

EL ELIXIR DEL SANTO CÁLIZ

Cristián Mínguez

*A todos los que sintiéndose jóvenes
en su espíritu, tienen fe y esperanza,
o simplemente desean que, después de ésta,
exista una nueva y feliz vida eterna...*

1.- EN EL REINO DE VALENCIA, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XV

La orfebrería, de quienes serían los padres de Natán, se encontraba situada en el barrio judío o aljama de la ciudad de Valencia. Descendientes de una familia hebrea afincada en la península Ibérica, la también llamada Sefarad, que vivía allí hacía varios cientos de años. Yishar, era un joven lleno de vida que pronto había aprendido el manejo de los metales nobles en los que engastaba la más variada cantidad de piedras preciosas, su habilidad era tal que venían personas desde otras zonas más distantes de la ciudad e incluso de otros pueblos y reinos cercanos. Sus elaborados trabajos en oro y plata eran conocidos por sus detalles que los convertían en auténticas obras de arte, hasta tal punto que en otras de las tiendas dedicadas a la venta de joyas era frecuente que le encargasen a él los trabajos más delicados y difíciles pues todos los grandes artesanos admiraban su forma de trabajar.

Yishar tenía un espíritu muy comercial al que acompañaba su gran sentido de la oportunidad que no dejaba escapar ninguna ocasión de sacar grandes beneficios, se había propuesto alcanzar un buen nivel económico para poder dejar una herencia considerable a sus descendientes, aunque hacía poco que se había casado con la también judía Jezabel de quien estaba muy enamorado desde que era solo un niño.

Se habían instalado en una de las típicas calles cercanas a la alcaicería; su trazado era irregular, algo estrecha, sin aceras ni pavimento. Allí construyeron la casa que tenía en la parte frontal el taller y detrás la vivienda con un patio donde se criaban animales domésticos, su aspecto general era bastante bueno y daba la imagen de una familia acomodada. No obstante, tanto Yishar como Jezabel, pretendían con el tiempo abrir un nuevo comercio cerca de la catedral por ser el lugar más concurrido por todos los habitantes de la ciudad, en especial la nobleza cristiana que era la base principal de su negocio, unos clientes que le encargaban

gran variedad de objetos religiosos. Las damas se interesaban especialmente por los crucifijos en oro con esmeraldas o rubíes incrustados, también eran muy apreciadas las medallas con la imagen de la Virgen realizadas por medio de unos moldes que Yishar preparaba con sumo cuidado en los que vertía, fundidos, el oro o la plata necesarios, pero había un artículo más solicitado aún, la gran colección de rosarios que también hacía y que eran de múltiples combinaciones: los de plata tenían por cuentas las de muchos tamaños, los de oro procuraba hacerlos con finos grabados, y conseguía de un mismo tamaño los fabricados con cristal de roca que se vendían con facilidad; otros que hacía a base de coral resultaban muy atractivos; también utilizaba la malaquita o el lapislázuli que eran muy fáciles de pulir, y si alguna señora le llevaba sus propias piedras, generalmente traídas de países lejanos, él les daba su toque personal y hacía las más bellas combinaciones que dejaban plenamente satisfechas a sus fieles clientas.

No resultaba muy común que una misma persona pudiese hacer todo el proceso del trabajo: molde, fundición, pulido, talla de gemas, engaste, y venta, aunque para atender al público contaba con la ayuda de Jezabel que tenía una habilidad especial para tratar a las personas que venían interesadas tanto en las joyas como en la variedad de copas, fuentes, marcos y otros objetos que se podían adquirir en el taller, pero si algo cautivaba a todos era el conocimiento que la joven judía tenía de todas las tradiciones y leyendas que van unidas a las distintas piedras y que eran motivo de historias fantásticas, incontables supersticiones y un sinnúmero de conjeturas acerca de sus posibles y mágicos poderes. Ella misma utilizaba todo lo que a otros aconsejaba, de esta forma se había hecho un anillo con un berilo que según la tradición daría al portador suerte a través de la persona a quien estrechase con esa mano.

Ella siempre investigaba en libros donde podía encontrar todas esas propiedades atribuidas a las piedras, por este motivo había conseguido

tener una espléndida biblioteca a base de ejemplares que explicaban todos esos conocimientos escritos por varios autores, desde los más científicos hasta los que transmitían el saber y cultura populares. Todos los tenía en gran estima pues estaba muy orgullosa pensando que, junto con sus magníficas joyas, sería el legado que dejaría a sus futuros hijos.

El matrimonio vivía de una forma armónica, no importaba que según la tradición del pueblo judío su boda hubiera sido apalabrada por los padres de los novios cuando estos eran aún muy pequeños. Primero fueron grandes amigos y poco a poco el amor fue lentamente entrando en sus corazones. Jezabel era consciente de la autoridad que debía ejercer el varón y sabía mantenerse en su lugar aunque discretamente utilizaba sus armas de mujer y finalmente conseguía que se hiciera su voluntad.

Le gustaba recordar a menudo todos los pormenores de su enlace matrimonial de las bases escritas en el contrato de su dote “ketubot” que había sido decorado con bellas ilustraciones como se utilizaba desde la Edad Media, además tuvo la suerte de haberse podido casar en la sinagoga y con una ceremonia pública donde todos vieron como se intercambiaban los anillos y sus regalos. Esta forma de celebración no tardaría en cambiar debido al ambiente que se generaba en contra de los judíos por lo que se verían obligados en muchos casos a celebrar las uniones en las casas de los contrayentes.

Tanto Jezabel como Yishar intuían las transformaciones que podían venir en el futuro, ambos eran pesimistas en cuanto a las libertades de su milenaria religión pero no sabían ni querían vivir de otra manera a no ser que las circunstancias repercutieran directamente en el negocio, un punto que Yishar tenía muy en cuenta y que le hacía plantearse a veces incluso una posible conversión al cristianismo, la religión dominante, pero el hecho de saber que sería un falso converso le resultaba algo embarazoso, por el contrario Jezabel prefería en caso necesario

marcharse a otro país. Su pueblo estaba acostumbrado desde tiempos lejanos a dispersarse por diferentes lugares, ella misma procedía de una familia descendiente de los primeros judíos que llegaron a establecerse en Valencia donde estaban plenamente integrados tanto ella como los que allí se habían quedado y día tras día intentaban vivir su destino de la forma más pacífica posible; por el momento eran felices y tenían toda la vida por delante.

Un viernes, Yishar estaba muy apresurado con una bandeja de plata en la que grababa un relieve con las insignias de una noble familia valenciana, el cliente no tardaría en llegar y el trabajo debía estar preparado debiéndose acabar necesariamente ese día pues al siguiente ya sería sábado, el tiempo de descanso sagrado para los judíos.

La pieza estaba a punto de ser terminada y el orfebre comenzó a comentar con su mujer, como era su costumbre, el resultado de su trabajo.

.- Ahora le daré un buen pulido y quedará perfecta. ¿Qué te parece, Jezabel?

.- Creo que has logrado una verdadera obra de arte, los grabados están perfectos y no deberías entregársela por el precio inicial, recuerda que cuando la encargó te dejó libertad para su elaboración.

.- Te olvidas que le dije los florines que me habría de entregar al término de la obra.

.- No te preocupes, aceptará un nuevo precio, se ve claramente que lleva más adornos de los que se pensó en un principio.

.- Tienes razón, al fin y al cabo nuestro cliente es un buen adinerado y a nosotros nos viene muy bien ahorrar todo lo que podamos, nuestros hijos nos lo agradecerán.

Jezabel sonrió y continuó ordenando el taller para después preparar la comida del día siguiente. También ella pensaba a menudo en sus futuros hijos, sin decirlo, sentía tanta o más ganas que su esposo por ver cuando tendrían la fortuna de ser padres, sus anhelos de gozar de un ambiente familiar eran tan grandes que Jezabel, a pesar de ser consciente que el nacimiento de una niña era menos valorado por el “Talmud”, prefería incluso que su primer alumbramiento fuese el de una hembra, de esta manera pronto volvería su marido a querer aumentar la familia, pero lo más importante de todo era que realmente estaba enamorada de él y aunque segura también de ser plenamente correspondida siempre existía el riesgo, según la ley judaica, de poder ser repudiada en caso de esterilidad, una situación que hubiera acabado con su felicidad y quizás también con su propia vida pues no hubiese sido capaz de poder vivir alejada de Yishar, mas esto no sucedería nunca, su intuición le avisaba de que pronto engendraría el primer descendiente.

A media tarde llegó a la orfebrería el señor Andreu Montull, interesado en la bandeja que había encargado y que pretendía regalar a un familiar cercano.

.- Buenas tardes. ¿Cómo va este joven matrimonio?

.- Buenas tardes, señor Montull, tal y como suponíamos ha llegado en el momento oportuno, mi esposo ya ha concluido el trabajo.

.- Así es, amigo Montull, espero que sea de su agrado. Como podrá comprobar he grabado en relieve la flor de lis de la forma que me dijo. Muéstrasela Jezabel.

.-Es el símbolo de mi apellido, todo un orgullo, y quiero ofrecérsela un sobrino que pronto se casará.

.- Un buen regalo, mi esposo suele decir que siempre es bueno recordar nuestros orígenes.

.- Es cierto, yo también pienso así, pero a los más jóvenes hay que recordárselo a menudo. En los Montull la tradición es lo primero.

.- Eso mismo digo a mi mujer, que es casi un deber transmitir la tradición y el respeto que debemos a nuestros antepasados. Esa costumbre es propia tanto de judíos, moros, o cristianos.

.- También es cierto, esposo mío, que los cristianos lo hacen de una forma más liberal. Nosotros estamos arraigados a nuestras leyes y es como una obligación que cumplimos con agrado y orgullo.

.- Os comprendo perfectamente a los que sois judíos. Mi familia, que es cristiana, siempre ha tenido un toque muy liberal y respetuoso con las otras religiones pero debéis saber que los tiempos van cambiando y se están moviendo fuertes críticas contra vuestro pueblo. Según tengo entendido hay grupos que se están movilizand para obligar a la conversión al cristianismo.

.- Existen demasiados intereses creados en las propias cortes de todos los reinos. Hay que tener en cuenta que muchos de los cargos públicos están en manos de judíos. Jezabel y yo tenemos constancia de ello.

.- Nuevos tiempos llegan para vosotros los judíos, el Reino de Valencia va a sufrir grandes transformaciones y yo como amigo vuestro os aconsejo que tengáis en cuenta todas las posibilidades e inconvenientes que puedan surgir.

.- Tiene mucha razón señor Montull y tanto mi esposo como yo agradecemos sus orientaciones.

Mientras hablaban, Andreu Montull revisaba minuciosamente el espléndido trabajo que Yishar había realizado y conociendo el espíritu comercial del matrimonio no le extrañó en absoluto que que aumentasen el precio inicial y no solamente eso sino que estaba tan satisfecho de la obra artesana que decidió encargarle alguna pieza más.

Antes de salir, el cliente avisó de nuevo al joven matrimonio.

.-Recordad lo que os he dicho, cuanto antes se tomen precauciones será más fácil vuestro futuro.

Acompañaron al caballero a la puerta y se despidieron de él. De nuevo una vez dentro, Yishar y Jezabel terminaron de ordenarlo todo, no hablaban pero sus mentes parecían estar de acuerdo en meditar sobre los avisos del señor Montull quien conocía a gente muy importante y estaba al tanto de los acontecimientos políticos venideros. Sin poderlo evitar, todo aquello les llenaba de cierta preocupación.

El sol se estaba poniendo y a punto estaba de comenzar otro “Shabat” el día santo para los judíos. Yashir se acercó hasta una mesa donde tenía el “Tefilin”, un pequeño estuche en el cual se guardaba algún texto sagrado que el judío piadoso utiliza para orar. Mientras los preparaba le vino a la memoria toda la historia de su pueblo que le había sido transmitida desde muy pequeño, por ese motivo él tenía siempre presente aquella tradición que pretendía, en su momento, hacer llegar a su primer hijo varón, su deseado primogénito.

Debería explicarle en primer lugar los distintos términos por los que eran conocidos: israelitas, hebreos o judíos.

Le diría que el nombre de israelita se deriva de Israel que era el sobrenombre de Jacob y que se utilizaría para identificar a la futura nación, por el contrario el término hebreo tenía su origen en un antepasado que era llamado Heber, un personaje legendario considerado como el padre del pueblo judío: el respetado Abraham.

El término judío, más utilizado, tenía otro significado pues estaba relacionado con la tribu de Jehuda, uno de los descendientes de Jacob de donde descendían las doce tribus de Israel: Judá, Rubén, Gad, Aser, Neftalí, Manasés, Simeón, Leví, Isacar, Zabulón, José, y Benjamín; las que dieron origen a las historias bíblicas hasta el éxodo de Egipto y Moisés.

Después vendrían las épocas en las que se fue consolidando, a través de los siglos, la historia de su pueblo.

A partir del siglo X, ya había datos que hablaban de los primeros judíos que se afincaron en la península ibérica que en la Biblia es llamada como “Sefarad” y de ahí el nombre posterior de sefarditas, orgullosos de ese origen al asegurar que ellos descendían de la tribu de Judá.

Los acontecimientos históricos relacionados con los dominios visigodo y musulmán comenzaron a causarles unos problemas que se intensificaron con la reconquista de los reinos cristianos.

En la actualidad solo quedaba bajo dominio musulmán el Reino de Granada y aunque en todas las ciudades los judíos tenían sus aljamas, iban siendo frecuentes decretos que limitaban sus cultos y al mismo tiempo aumentaba el odio y recelo hacia ellos, especialmente por el cobro de impuestos y préstamos que solía estar en manos judías, aunque también había un grupo numeroso que tenían un buen nivel cultural, destacando los filósofos, médicos, matemáticos, astrólogos y alquimistas, además de los que se dedicaban a oficios artesanos como era el caso de Yishar con su taller de orfebrería. La familia de éste había tenido bastante suerte hasta ahora pero él era consciente de que algunos familiares suyos se habían aprovechado a la hora de hacer los préstamos y que se estaban ganando el odio de otros sectores o gremios, especialmente en la corte del Reino de Aragón a los que llamaban “bayles” , impopulares y muy criticados por apartarse de la ley judía buscando únicamente el enriquecimiento personal. Se decía que tenían una imagen común: nariz afilada, barbilla prominente, tez morena, no mucho mentón, generalmente bien vestidos y según algunos con un olor característico. Las críticas más destructivas consideraban que eran, racistas hacia los cristianos por no querer bebida, comida e incluso a veces ser tocados por alguien que fuese cristiano al considerarlo impuro.

Pensando en todo esto, Yishar se acercó hasta un espejo y se analizó el rostro buscándose aquellos rasgos tan característicos aunque pocos tenía pues tanto él como su familia, después de tantos años en Sefarad y de los distintos matrimonios, no se distinguían ya del resto de la población cristiana, solo su religión les hacía diferentes.

Analizando con sus dedos el perfil de su rostro, meditaba para sí.

.- ¿Hasta qué punto merece la pena sacrificar la vida y el bienestar por una religión. Acaso no somos todos seres humanos?

Jezabel, observándole, sonrió adivinando sus conjeturas, se conocían a la perfección y no había secretos para ellos. Acercándose, lo abrazó por la espalda y lo miró a través del espejo.

.- Tu nariz es algo afilada, pero precisamente es lo que te hace ser más atractivo. Mis hermanas siempre te han considerado un buen partido y a más de una le hubiera gustado estar en mi lugar.

.- Sabes muy bien que mi corazón siempre te ha pertenecido, desde pequeño sabía que viviríamos juntos y serías la madre de mis hijos.

.- Estoy segura que el primer hijo varón se parecerá a ti, en vuestra familia todos los hombres estáis cortados por el mismo patrón.

.- Como tendremos familia numerosa, habrá parecidos con algún otro familiar mío o tuyo.

.- ¿Familia numerosa? ¡Cómo se nota que los hombres no traéis los hijos al mundo! Me conformo con dos.

.- El Señor nuestro Dios será finalmente quien decida.

La joven pareja se besó con cariño y continuaron preparándolo todo para el "Shabat". En esta ocasión iban a venir unos amigos de Yishar a pasar con ellos el día.

Jezabel fue hasta la cocina donde ya tenía ordenado todo lo que se utilizaría según la forma de preparar los alimentos llamada “Kosher” y cuyas normas eran seguidas a través del Antiguo Testamento donde se analiza y dice la manera de alimentarse en función de la comida que se considera pura o impura, unas normas que debían seguir todos los que se consideraban buenos judíos, por ese motivo no solían tomar otro sustento que no estuviese preparado por ellos al considerarlo impuro.

Ella, según la costumbre, preparaba “adafina”o “hamin”, un guiso especial mantenido en brasas hasta la fiesta. El respeto a la tradición les había hecho vivir de una manera a la que ya estaban bien acostumbrados; sus vidas transcurrían por el momento apaciblemente mas los tiempos cambian y las circunstancias traerían nuevos acontecimientos...

2.- EL NACIMIENTO DE NATÁN

Aún pasarían algunos años en los que la vida de Izar y Jezabel transcurrió sin grandes cambios. La orfebrería marchaba tal y como esperaban, la clientela iba en aumento hasta tal punto que se tuvo que ampliar la zona de venta donde se colocaron más variedad de piedras preciosas que eran muy solicitadas para después engarzarlas en la forma deseada. La propia Jezabel, muy amante de coleccionar gemas, se había hechos algunos amuletos con las formas más diversas: espigas de oro, lunas en plata, figuras de animales de distintas piedras, una paloma de brillantes, un escarabajo de azabache, un dragón de rubíes y otros con los que ella se encontraba muy protegida además de tener un diseño muy artístico.

El día que por fin supo que estaba embarazada coincidió que llevaba un collar de malaquitas al que ella le atribuyó parte de la suerte que la noticia representaba.

En cuanto Izar se enteró que sería padre, consideró ese día como uno de los más afortunados de su vida. A partir de ahora sí que empezaría una etapa más importante y decisiva para su destino.

No tardó en buscar ayuda para su mujer y pensó en alguien que viniera para hacer las labores de su casa; la idea le pareció bien a Jezabel quien después de analizarlo decidió que lo mejor sería traerse a una de sus hermanas pequeñas, la llamada Judith que había sido criada prácticamente por la que sentía un cariño especial.

Al mismo tiempo pensaron que también sería oportuno que Izar tuviera un ayudante en la orfebrería, y de esta forma fue que vino al negocio Simeón, el hijo de unos buenos amigos también judíos, un joven de veinte años, de muy buen carácter y que pronto aprendió el oficio, de tal forma que a partir de entonces las labores de Yishar fueron mucho más cómodas.

El ambiente de la casa comenzó a ser distinto; por una parte la continua visita de clientes hacía que casi siempre hubiera bastante ajetreo y cuando se quedaban solos tenían por costumbre charlar y hacer comentarios, tanto de los asuntos relacionados con el negocio como de los continuos rumores que había en la ciudad sobre los nuevos acontecimientos políticos.

De esta forma, al cabo de pocos meses habían logrado formar un equipo donde se mezclaban a la vez los intereses laborales, lazos familiares y una creciente amistad que con el tiempo terminaría por consolidarse todavía más pues sucedió que Simeón y Judith, prácticamente de la misma edad, comenzaron a sentirse muy atraídos entre sí. Las oportunidades de estar solos venían muy a menudo; Yishar ocupado en su faena y Jezabel con el embarazo ya avanzado daban motivo para que el joven acompañase a Judith a la alcaicería, el mercado fortificado de la aljama donde debía ayudarle para aliviar el peso de sus compras. De camino, con gran picardía, Simeón intentaba coger de la mano a su compañera. Ella, ruborizada aunque muy sonriente, intentaba persuadirle para que no lo hiciera.

.- Ya sabes, Simeón, que no debemos hacer esto, al menos hasta que no estemos prometidos. ¿Quieres que nos vean y piensen que soy una mujer fácil?

.- ¿Crees que solo por tocarte la mano ya pensarían eso de ti?

.- No te hagas el gracioso, demasiado sabes que debemos seguir la tradición y nuestras costumbres. Si tanto lo deseas, pídeselo a mi hermana o mi cuñado y después a tus padres.

.-Temo que si se enteran ya no me dejarán que vaya a trabajar a la orfebrería.

.- ¡Qué ingenuo eres! ¿Piensas que no se lo imaginan?.

.- Como no se lo hayas dicho tú, no creo que lo sepan.

La joven no pudo evitar reírse y de adelantó corriendo, después se manifestó algo irónica.

.- Si te vieras como me miras cuando estás trabajando, te darías cuenta que todo el mundo lo sabe.

Simeón fue tras ella y una vez alcanzada la llevó a un lugar más apartado y comprobando que nadie los veía, la besó. Ella no puso ninguna resistencia, estaba ya demasiado enamorada de él.

Simeón, una vez conseguido su propósito, dio una carcajada y después bromeó con ella.

.- Si te vieras tú ahora, te darías cuenta que lo saben simplemente porque tus ojos lo delatan.

Judith hizo un gesto muy airoso mientras lograba separarse de los brazos que la rodeaban para intentar por fin llegar al mercado.

.- No perdamos más tiempo, ya sabes que mi hermana espera que le llevemos pronto la mercancía.

Los dos jóvenes continuaron su camino hasta la alcaicería que estaba repleta de gente por ser el día donde se podían conseguir los mejores productos, especialmente los de la fértil huerta cercana a la ciudad.

De vuelta a casa, Simeón no pudo resistir la tentación de tomar una de las espléndidas naranjas que habían comprado y la saboreó gajo tras gajo compartiéndola con Judith.

El, algo impaciente por formar una familia, no tardaría en hablar con sus patronos para hacerles saber cuales eran sus intenciones; ellos como es lógico ya lo sabían y se encargaron de hablar con los respectivos padres para consolidar el noviazgo y fijar una fecha de boda, que aunque querían que fuese lo antes posible, decidieron esperar unos meses hasta que Jezabel diera a luz y no necesitara tanto la ayuda de su hermana.

Y por fin, el día 5 de marzo en aquel año de 1.412, a primeras horas de una bonita mañana , vino a este mundo el pequeño al que pusieron el nombre del profeta Natán.

Era un niño de aspecto muy saludable con rasgos tanto de su padre, sobre todo la nariz, como de su madre de quien había heredado un pelo negro que contrastaba con unos bellos ojos que llegarían a ser de un color gris claro. Su piel, ahora sonrosada, adquiriría con el tiempo una tonalidad semejante a la del marfil y no muy tolerante a los rayos del sol.

Su llegada había sido tan deseada como esperada, quizás por este motivo Jezabel se recuperó antes de lo habitual y junto con Yishar, el emocionado padre, no cesaba de hacer proyectos para el futuro de su aumentada familia.

Yishar, mirando a su hijo, ya le estaba buscando profesión.

.- No tardaré en enseñarle a ser un buen orfebre, quiero que adquiera pronto una gran experiencia.

A Jezabel le hubiese gustado algo distinto.

.- Yo preferiría que se hiciese médico igual que mi abuelo, o boticario como mi hermano mayor.

Judith, que escuchaba sonriente la conversación, les advirtió.

.- Esperad primero que sea un poco mayor, podría haber heredado mis dotes artísticas y se haga pintor, escultor, cantante...

Simeón se quedó sorprendido al escuchar sus palabras.

.- ¿Todas esas dotes tienes tú? Espero que si no las cultiva el pequeño Natán, sí que llegue a tener alguno de nuestros hijos tales portentos.

Jezabel no pudo contener su risa.

.- ¿Todavía no le has cantado a Simeón ninguno de los bellos romances que sabes?

Judith le siguió el juego pero no le dio a Simeón la oportunidad de escucharla.

.- Cuando seamos marido y mujer estaré todo el día demostrándole los prodigios de mi voz.

Yishar tampoco pudo evitar reírse.

.- ¿Todo el día? Qué ambiente tan musical.

Todos rieron y el pequeño Natán, que estaba tomando su desayuno plácidamente del pecho materno, se soltó un instante como si quisiera comprender la situación pero inmediatamente continuó saboreando lo que para él estaba siendo en ese momento una fuente de vida.

Los días que siguieron al feliz acontecimiento fueron muy agradables e incluso divertidos. Simeón y Judith confirmaron la fecha de su boda para el próximo mes de diciembre, además, por deseo expreso de Jezabel y Yishar, serían los padrinos de Natán.

Tan solo quedaba ya esperar la siguiente e importante ceremonia de la circuncisión que tenía carácter de ley por simbolizar la alianza de Dios con el pueblo que se consideraba elegido.

De esta manera, el simple corte del prepucio en el pene marcaba un punto decisivo dentro de sus rituales y aunque la podía hacer el padre, Yishar prefirió que lo hiciera el “*monel*”, sacristán de la Sinagoga ya que tenía más experiencia que él.

Reunidos los familiares más allegados, se celebró la ceremonia. Simeón, el padrino, tomó en brazos al niño y se colocó junto a un asiento vacío que siempre se dejaba, donde se suponía que el profeta Elías lo utilizaría para ser testigo del acontecimiento. Los demás, estaban muy pendientes de todo lo que acontecía y una vez que la ceremonia concluyó, Yishar con su hijo en brazos daba pasos alrededor de una gran mesa mirándolo fijamente.

.- Mi buen hijo Natán, tan pequeño ahora no puedes imaginar lo importante que tu nacimiento ha sido para mi. Ya eres mi primogénito, el encargado de transmitir nuestros genes a las generaciones venideras.

Después lo llevo hasta su lugar de trabajo y sentándose donde siempre solía hacerlo continuó con su plática.

.- ¿A qué estás a gusto aquí? Seguro estoy que serás un buen orfebre.

Jezabel, despidiendo a los últimos familiares que habían venido a conocer a su hijo, observaba de lejos a su marido y conociéndolo tan bien se imaginó lo que le estaría rondando por la cabeza. Se acercó hasta ellos y sonriente bromeó.

.- La saga de los orfebres parece ser que ha empezado, pues si ha de ser así ya me encargaré yo de que mi hijo conozca todos los secretos y poderes de las piedras preciosas. Tú solo le enseñarás la parte técnica.

.- Sabes que yo no creo mucho en esos poderes que se le atribuyen a las gemas, para mí son únicamente objetos valiosos y muy comerciales.

.- No me negarás que la pulsera que te encargué no ha surgido su efecto durante el nacimiento de Natán. Desde hace tiempo, especialmente en la India, se considera que protege durante el parto. A mi me ha funcionado, todo fue a las mil maravillas.

.- Quizás tengas razón. ¿Y según esos supuestos poderes, qué le irá mejor a nuestro pequeño?

.- Por su fecha de nacimiento se verá muy favorecido con el coral, pero será mejor que lo utilice cuando sea mayor, ahora la mejor protección será

nuestro emblema “*Naghen*” la estrella de David, aunque para sea especial me gustaría que la hicieras con un triángulo en oro y otro en plata, de esta manera combinaremos los dos metales como símbolo de nosotros, sus padres; tú serás el oro y yo la plata.

A Yishar le gustó la idea y no tardaría en hacer una preciosa estrella de seis puntas entrelazando los dos triángulos equiláteros que forman esa figura perfecta, símbolo del pueblo judío.

Este regalo de sus padres, unas veces con un cordón de oro y otras con uno de plata, Natán lo llevaría toda la vida.

Pasaron unos meses unos meses y viendo que el negocio funcionaba mejor, Yishar, tal y como tenía pensado desde hacía tiempo, empezó a hacer gestiones para cambiarse de vivienda. De los lugares que había visto el que más le convenía estaba a unos metros de la catedral, en una calle enfrente de la torre que sería conocida popularmente como Micalet y que por entonces estaba en fase de construcción, lo mismo que algunas partes de la catedral. De hecho esta torre estaba exenta del templo aunque las continuas ampliaciones terminarían por unirlas. Mas tarde se colocarían las campanas, entre ellas una que por entonces sonaba en el antiguo campanario de la catedral, la Catalina, siendo por tanto ésta más antigua que la propia torre octogonal cuyo nombre se le daría por el campanario mayor que se situaría sobre la terraza junto con las que se nombraron como: el Pau, l’Ursula, la Violant, l’Arcía...

El señor Andreu Montull fue quien les preparó la gestión poniéndoles en contacto con los propietarios de la casa en venta. Precisamente en ese mismo día ya concretaron el precio y la forma de pago, después el señor Montull le dio la enhorabuena.

.- Creo que habéis hecho una buena inversión pues en poco tiempo el edificio habrá alcanzado el doble de su valor.

Yhisar, contemplando la fachada principal también pensaba lo mismo.

.- Sí, éste es el lugar que siempre he deseado para la ampliación de mi negocio.

Jezabel, con su hijo Natán en los brazos, se inclinaba más por la ampliación y estructura de la tienda.

.- Con una buena decoración y materiales de calidad, nos convertiremos en una de las mejores joyerías de toda Valencia.

Después, Andreu Montull observando el movimiento de gentes que se acercaban a la catedral, recordó a sus amigos.

.- Sería interesante que también nosotros fuésemos a escuchar al obispo cuando lea la carta de los nueve del reciente Compromiso de Caspe.

Jezabel, a pesar de de intuir que los nuevos cambios no serían muy buenos para los judíos, también se mostró interesada.

.- Siempre será bueno conocer su contenido lo antes posible.

Yishar, que no era muy entendido en cuestiones políticas, le pidió su opinión al señor Montull.

.-¿Piensa realmente que tendrá mucha repercusión en nuestra población?

Andreu Montoull estaba convencido de ello y así intentó explicárselo.

.- Una de las cuestiones mas significativas es que a partir de ahora en los dos reinos más importantes: Castilla y Aragón, reinarán miembros de los Trastámara, una familia castellana de donde salió el primer conde que llevó ese título, y que pasó a ser rey de Castilla con el nombre de Enrique II. Ahora, su nieto Fernando de Antequera sube al trono de Aragón elegido por este compromiso de Caspe, donde una de las figuras principales fue nuestro paisano Fray Vicent Ferrer cuyo voto ha sido decisivo para la elección del nuevo monarca.

A Jezabel lo que más le preocupaba era la incidencia que podía tener en su neogocio.

.- Esperemos que al menos podamos continuar con la vida que hemos llevado hasta ahora.

Las siguientes palabras de Montull la tranquilizaron, aunque la hicieron reflexionar.

.- Ya os dije que el futuro es de los cristianos. Siempre tendréis la opción de cambiar de religión, muchos de vosotros ya lo están haciendo.

Ese tema no era del agrado de Yishar a pesar de que en el fondo tampoco lo había descartado pues estaba muy ilusionado por desarrollarse en su profesión y llegar a conseguir un buen puesto dentro de la sociedad donde vivían. Mas la tradición era tan grande que cuando miraba hacia atrás y pensaba en su familia de origen o en la historia de su pueblo, sentía entonces algo en su interior que le impedía renunciar a esas raíces, así que intentó desviar la conversación.

.- ¡Mirad! El obispo se dispone a leer el documento.

Todos los asistentes quedaron bien enterados de lo acontecido en el llamado Compromiso de Caspe, un giro histórico que traería a Valencia una época de esplendor al ir creciendo la economía en todos los sectores, destacando especialmente la agricultura, la industria del lujo como la sedería, también la banca y el comercio marítimo sobre todo con Venecia. A mismo tiempo destacarían grandes figuras de las artes y las letras. Una época de esplendor que se conocería como el siglo de oro valenciano.

A partir de esta fecha la ciudad empezó a crecer pues gran parte de los muchos nacimientos también iban llegando nuevos habitantes atraídos por tanta prosperidad.

Yishar y Jezabel no tardaron en darle un nuevo hogar a Natán y pronto tuvieron preparada la vivienda de dos plantas, dejando a parte superior para vivir ellos y la de abajo la utilizaron dividiéndola en dos partes, una para el taller y otra como tienda que fue magníficamente decorada por Jezabel quien puso mucho esmero en las vitrinas donde se exponía, tanto las obras realizadas por Yishar como las traídas de otros lugares que también se vendían muy bien.

Simeón continuaba con ellos y se había hecho un buen profesional que a la vez se encargaba de enseñar a dos nuevos aprendices.

Al llegar el mes de diciembre, tal y como lo tenían pensado, Simeón y Judith se casaron. Por medio de un acuerdo familiar se quedaron viviendo en la antigua orfebrería. A Judith le gustaba estar cerca de su gente aunque seguía teniendo una especial predilección por su hermana Jezabel a la que iba a visitar a diario.

Al final de ese mes, Judith informó de una reunión a la que muchos ciudadanos pensaban asistir.

.- Me he enterado que ha llegado a Valencia Fray Vicente Ferrer y habrá una concentración en el monasterio de los dominicos. Hay bastante gente interesada en ir, tanto judíos como cristianos pues su opinión es muy tenida en cuenta y repercutirá de forma directa en nuestro pueblo.

A Jezabel le pareció la idea interesante pero no quiso que su hermana lo notase.

.- Una vez leído su “Tratado de los judíos” ya sabemos que es lo que puede decir. Por todos es conocido sus predicaciones y los deseos de convertirnos al cristianismo.

Aún diciendo esto, Jezabel durante la noche no paraba de darle vueltas a este asunto pensando que sería lo mejor para su familia y después de mucho analizar y pensar todas las posibilidades terminó por decidir que lo mejor sería bautizarse para garantizar su estabilidad en caso de crisis. Unas razones que convencieron finalmente a Yishar quien aceptó con la condición de que su vida no cambiaría bajo ningún concepto. De puertas para adentro y con sus familiares seguirían comportándose como judíos. El bautizo lo utilizarían como únicamente como un documento de garantía.

Y en la concentración que hubo presidida por Fray Vicent Ferrer, después de escuchar atentamente todo lo que allí se dijo, decidieron con más fuerza lo que tenían pensado y de una forma muy discreta Yishar, Jezabel y el pequeño Natán quedaron bautizados. El nombre de Natán continuó siendo el mismo pero el de ellos tuvieron que cambiarlo, les pusieron unos que ni siquiera les interesó como se escribían pues jamás fueron después utilizados.

Se habían convertido en unos auténticos “falsos cristianos” y debían tener cuidado con la doble vida que pensaban llevar. Tendrían que guardar las apariencias con las autoridades cristianas y desde entonces para los más extraños se hicieron llamar por sus apellidos. Al mismo tiempo deberían tener mucho cuidado con los llamados “mesumad” los judíos que se habían convertido de una forma sincera y que en muchos casos delataban a los otros.

A pesar de los inconvenientes veían el futuro con optimismo y se centraron de esta forma plenamente en el negocio, al fin y al cabo no eran los únicos que lo habían hecho. Se les conocía como “ausim”.

De esta forma transcurrieron los primeros años de la vida de Natán ajeno por completo a todo lo sucedido pues sus padres no pensaban decírselo si no era necesario aunque si que estaba advertido de no prodigar a que religión pertenecía especialmente con desconocidos.

En su casa, de puertas adentro, todas las costumbres judías se mantenían de forma inalterable.

3.- LOS AMIGOS DE LA INFANCIA

Valencia continuaba con su imparable auge y no pasaba un año sin que hubiera algún acontecimiento destacable. En 1.415, la boda de Alfonso V el Magnánimo, traería nuevos cambios en el ámbito político para toda esta sociedad que estaba integrada en el reino de Aragón, al que pertenecía Valencia. La muerte de Fray Vincent Ferrer en la Bretaña francesa tendría gran repercusión en el seno de la comunidad cristiana y también en la judía, pues los seguidores del que con el tiempo llegaría a ser proclamado santo mantuvieron su misma línea en relación con el tema de la conversión de los judíos, que se había acentuado a partir del Ordenamiento de Valladolid y que a petición expresa de Fray Vicent Ferrer se había promulgado una ley que perjudicó en gran medida a los hebreos al obligarles a vivir en barrios apartados e incluso, a veces, llevar señales distintivas sobre los vestidos. No podrían utilizar el tratamiento de don ni nombres cristianos sin haber sido previamente bautizados, tampoco se les autorizaba a desempeñar cargos públicos administrativos y en el ámbito profesional, los médicos no podían curar a los cristianos, de igual forma que los especieros, drogueros y boticarios tampoco estaban autorizados a vender sus productos. Todo esto desembocaría en gran cantidad de problemas y llevó a muchos, que solo pensaban en sus negocios, a las falsas conversiones, tal y como sucedió en su día con Yishar y Jezabel quienes por ahora vivían sin problemas y de forma

bastante holgada . La única tristeza que de vez en cuando lamentaban era que el destino no les había concedido tener más hijos y aunque nunca perdieron la esperanza, Natán se convertiría con el tiempo en su único hijo. Por el contrario Simeón y Judith ya habían sido padres de un primer hijo llamado Jeremías y dos hijas a las que llamaron Raquel y Esther.

Natán, que había cumplido diez años, y su primo Jeremías, un año menor que él , se habían hecho compañeros inseparables. Por las mañanas se encontraban en la judería e iban juntos a la “*madrassa*”, la escuela judía donde se estudiaba el “*Tamud*”, el libro que contiene la doctrina a seguir, basada en la santidad, bondad, justicia y clemencia, insistiendo en que el hombre debe vivir haciendo el bien pues de lo contrario cae en pecado y debe entonces expiar su culpa y finalmente rendir cuentas el día del juicio final para que su alma pase a la inmortalidad.

Por otra parte también se les instruía sobre el concepto de impureza y la forma de los lavados rituales. Se consideraban impuros, entre otros, la idolatría, animales y personas muertas, ciertas tendencias sexuales, una mujer recién parida, los leprosos, y también los que no eran judíos. Unos preceptos que a partir de haber cumplido los trece años, cuando un joven se convierte en “*Bar Mitzavh*”, queda sujeto a ellos y tiene la obligación de cumplirlos.

Una vez que salía de la escuela, poco recordaba Natán todo lo que en ella se decía, para él representaba una rutina que luego no tendría mucha aplicación pues sus padres se alejaban día tras día de la tradición y solo celebraban la llamada “*Pasah*”, la Pascua que conmemora el éxodo de Egipto.

Sin embargo, Jeremías estaba muy influenciado por sus padres quienes vivían siguiendo la más absoluta tradición pero entre ellos dos no acostumbraban a hablar de este tema, se limitaban a divertirse con sus continuos juegos y aventuras. Últimamente habían descubierto el tirachinas, fabricado por ellos mismos con gruesas ramas en forma de uve y cuerdas de cuero con una parte central más ancha para colocar los guijarros que lanzaban contra todo lo que se les ponía por delante, ellos mismos incluídos. Natán encontraba a veces dianas muy originales.
.- Mira, Jeremías, allí, sobre la ventana de la casa del rabino. ¿Ves el gato?
.-Lanzo yo primero, si lo hacemos al mismo tiempo no sabremos quien le habrá dado.

El gato, que pareció comprender la intención de los chicos, antes de que la piedra llegara y estaba en la otra punta de la calle dejando libre el paso para que tiro se estrellara contra una vidriera de colores a la que dejó hecha añicos.

Con gran astucia, Jeremías inmediatamente se escondió en el portal de una casa. Natán, más inocente, se quedó asombrado mirando lo

sucedido. Los vecinos salieron al oír el ruido y las gentes que pasaban se echaban las manos a la cabeza alarmados aunque contentos de haberse librado de la caída de los trozos de vidrio que se estrellaron contra el suelo. El rabino, asomado a la ventana, reconoció a Natán.

.- Tú eres el hijo de Yishar, el orfebre. Pues tus padres no tardarán en saber lo que has hecho y aparte del castigo que te impongan, también deberán hacer pagar los desperfectos.

Natán hacía gestos con la cabeza para negar la autoría del disparo.

.- Yo no he sido.

El tirachinas en su mano le hacía poco creíble, los que le veían sonreían mientras él intentaba defenderse.

.- Os digo que yo no he sido. Ha sido...

Entonces miró a su primo quien gesticulaba para indicarle que no dijese nada, es más, en cuanto tuvo la oportunidad salió corriendo y dejó que Natán se las arreglara como pudiera. Éste, cuando vio que se había quedado solo, no tuvo más remedio que asumir el hecho y haciendo un gesto como que le daba igual, también salió corriendo en busca de Jeremías.

Al poco rato lo encontró bebiendo agua en una fuente. Fue hasta él y zarandeándolo por los hombros le mostró su enfado.

.- Eres un cobarde, no deberías haber dejado que me culpasen a mí.

.- Tampoco es para que te pongas así, tú también estabas a punto de tirar y te podría haber pasado lo mismo.

.- Ahora mis padres se enfadarán conmigo y tendrán que pagar por el cristal de la casa del rabino.

.-Por favor, no les digas que he sido yo, si mi padre se entera me obligará a ir directamente de la escuela a mi casa y no tendremos tanto tiempo para jugar.

.- ¿Y, cuando el mío se entere, qué?

.- Te lo estoy pidiendo por favor, Natán.

De mala gana pero resignado, consintió en lo que su primo le pedía y tuvo que aguantar con la cabeza baja el sermón y la reprimenda de su familia. Otros días eran más divertidos . Tenían por costumbre y obligación asistir a las clases de gramática impartidas en el domicilio del viejo maestro don Pere Monller, alto, delgado, con lentes y un carácter muy estricto que buscaba generalmente la perfección aunque a veces resultaba ser algo maniático.

En esas clases, un reducido grupo de jóvenes aprendía de la mejor manera que cada uno podía la lengua castellana y también la valenciana. Los alumnos eran muy variados. Natán y Jeremías eran los únicos judíos aunque allí ni se comentaba ni se sabía, otros pertenecían a familias

adineradas cristianas entre los que se encontraba Llorenç que con sus diez años ya presumía de haber tenido alguna novia, algo que en realidad estaba solo en su imaginación un tanto desbordada; el pelo largo y unos grandes ojos pardos le daban un aspecto muy espabilado. En el punto opuesto se encontraba Bartomeu, con el pelo rapado, ojos claros algo melancólicos y bastantes kilos de más de una familia era muy religiosa que ya le habían buscado una distracción muy espiritual pues era uno de los monaguillos de la catedral. También había en la clase algunos extranjeros que venía principalmente de Flandes con intención de vivir en Valencia, ciudad que había empezado a prosperar, aunque estos alumnos, al ser más mayores, formaban otro grupo distinto al de los más pequeños que si eran más o menos de la misma edad que Natán. Obligados a un absoluto silencio cuando don Pere les dictaba algún párrafo o versos de los autores más prestigiosos para que ellos mejorasen su caligrafía, Unos lo escribían con sumo cuidado y otros simplemente como podían. Utilizaban pluma de ave, tintero y unos pergaminos para escribir las frases que el maestro decía y repetía en tono muy artístico.

.- *“LA BELLA JUDÍA”*

*Prodigiosa es la hermosura
de aquella, la mía dama,
que al mirame con dulzura,
es su cara la más pura
de todas las de la aljama.*

Seguidamente iba pasando al lado de los muchachos para corregir lo que para él resultaban ser múltiples imperfecciones.

.-Natán, el brazo más erguido y la espalda recta. Jermías, no te acuestes sobre el papel. Bartomeu, ese trazo ha de ser mucho más firme. Llorenç, no pongas los dedos sin que se haya secado la tinta.

Ellos se miraban entre sí, riéndose y haciendo gestos imitando a don Pere cuando éste se daba la vuelta para controlar más a los adultos, después, en un empujón por aquí, una patada por allá, otro salto imprevisto y un gesto de burla con los brazos hicieron que estallara sobre el suelo uno de aquellos tinteros. Hubo un silencio hasta que don Pere se dio la vuelta.

.-¿Quién ha sido?

Uno miraba al techo, otro a la tinta derramada, hubo quien prefirió disimular simulando que no oía y el que se creía más listo se rascaba con desenvoltura cualquier parte de su cuerpo.

El maestro los miraba uno a uno fijamente intentando descubrir si había sido cosa de todos. Ellos que lo intuyeron, prepararon su estrategia. Natán, sin saber que hacer, comenzó a escribir una letra mayúscula, los demás, con más picardía, se quedaron quietos mirando fijamente al que le había dado por escribir quien inmediatamente se sintió acusado y regañado por su tutor.

.- ¿No puedes tener más cuidado, Natán? Toma un cubo con agua y estropajo que ha de servirte para dejar el pavimento más limpio de lo que estaba antes.

De nada le hubiera servido explicar lo sucedido y mirando la impasibilidad de sus compañeros, no tuvo más remedio que, de rodillas, hacer la limpieza ordenada por don Pere.

Al salir a la calle, Natán caminaba delante de los otros serio y enfadado. Llegaron hasta la catedral donde Bartomeu debería ayudar en una misa.

Sentándose en unos escalones que conducían al templo, el monaguillo continuó recordando el suceso de la tinta.

.- Mejor hubiera sido que le cayera encima del traje al maestro, así no la hubiésemos tenido que limpiar.

Llorenç mirando a Natán, que estaba con la cabeza baja, intentó que cambiara su actitud.

.-Tampoco es para que te lo tomes tan a pecho, al fin y al cabo nos podía haber tocado a cualquiera de nosotros.

Su primo Jeremías pensaba más o menos lo mismo.

.- Además, limpiar una mancha de tinta no creo que sea ningún castigo importante.

Pero a Natán las palabras de sus amigos no terminaban de convencerle.

.- Lo de la mancha de tinta da igual, a mí lo que no me gusta es que me habéis culpado sabiendo lo que había sucedido.

Bartomeu, que ya entraba en la catedral, quiso quitarle importancia a ese asunto.

.- Bueno, olvídate ya de eso y vamos a ir pensando que haremos el próximo jueves que todos tenemos fiesta.

A Llorenç enseguida se le ocurrió una idea.

.- Podríamos ir a la playa o al puerto. Dicen que llegan veleros con toda clase de mercancías.

A Jeremías le pareció estupendo.

.- Lo pasaremos muy bien. ¿Qué, te animas Natán?

Olvidándose del enfado, Natán también quiso ir con ellos.

.- Está bien. Las piedras de la costa son muy buenas para el tirachinas.

Bartomeu, con un gesto, se despidió. Natán cruzó la calle y entró en la cada vez más concurrida orfebrería donde su madre le recibió con un beso.

Llorenc acompañó un tramo del camino a Jeremías pues no vivían muy distantes el uno del otro. La familia de Llorenc tenía un palacete rodeado por un bello jardín que se encontraba cerca de la entrada del barrio judío, la aljama.

Los siguientes días fueron como de costumbre hasta que llegó el jueves esperado y a primeras horas de la mañana volvieron los cuatro a encontrarse. Vinieron demasiado bien vestidos para la aventura a realizar, especialmente Llorenc que además de su indumentaria típica del siglo XV, como los demás, llevaba una preciosa casaca de terciopelo verde con brocados. Jeremías destacaba por el sombrero de fino paño marrón con una pluma hacia uno de los lados. Bartomeu, algo menos elegante, calzaba unos zapatos hechos a medida que eran del mejor cuero repujado. Natán apareció con un chaleco en seda con dibujos de varios colores en forma romboidal, debajo llevaba una camisa blanca cuyas mangas anchas se cerraban con gemelos de plata.

Muy decididos llegaron hasta la Puerta de Serranos, cercana al río Turia, por donde querían tomar el camino hacia el puerto. Allí hicieron una especie de combate con piedras a ver quien lograba lanzar la más alta hacia las dos elevadas torres de la puerta.

Una voz desde un carro cargado de cajas con ricos tejidos saludó a uno de ellos.

.- ¡Eh! Natán ¿Qué haces tú por aquí? Seguro que tus padres piensan que estás en casa de tu primo.

Era Rolando, el empleado de una tienda de sedas cercana a la orfebrería de los padres de Natán, un joven muy alegre y simpático que apreciaba mucho al pequeño quien no tardó en acercarse en una carrera hasta el puente que estaba a punto de cruzar.

.- ¿A donde llevas toda esta mercancía?

.- Debo entregarla en uno de los barcos que salen para Barcelona.

.- ¡Estupendo! Así podrás llevarnos al puerto. Estoy con mi primo Jermías y dos amigos más.

.- Eso está hecho.

Los chavales rápidamente subieron al carro y tirados por dos espléndidos caballos fueron cómodamente llevados mientras contemplaban a lo lejos y progresivamente cada vez más cerca, el azul del mar.

Cuando llegaron al puerto pudieron comprobar la actividad que allí se desarrollaba.

Construido en madera, el muelle principal estaba muy concurrido por barcos, fragatas, y bergantines amarrados a los bolardos y en la dársena principal. Un impresionante galeón asombró a todos, especialmente a

Natán que rápidamente bajó del carro y fue corriendo a verlo de cerca, sus amigos corriendo detrás intentaban alcanzarle.

Los marineros preparaban todo lo necesario para la partida, una y otra vez cargaban los fardos y las valijas amontonadas en la zona del embarcadero. Dos de los mozos, muy fuertes, morenos de tez y con unos grandes tatuajes en sus brazos descansaron un momento y bebieron un trago de vino. El primero de ellos parecía no saciar su sed, el otro se burlaba de él.

.-¡Anda que no te gusta empinar el codo!

.- Es igual después ¡ Que me quiten lo “bailao”!

.- ¡Va! Déjame a mí echar un trago.

.- ¡Che! Tranquilo, primero los veteranos.

.-¡Que te zurzan! Dámela ya.

Agarró la bota y subió tan deprisa al buque que el otro no tuvo tiempo de reaccionar y haciéndole un gesto amenazador le advirtió.

.- Me las pagarás todas juntas, en mala hora te conocí, bribón.

El grupo de amigos se reía a carcajadas viendo el enfado del marinero que no había podido finalizar tan a gusto como hubiera querido su buen trago de vino.

Jeremías, mirando a su primo tan ensimismado con el barco, se dirigió hasta él.

.- Debe costar mucho trabajo llevar ese gigante.

.- A mi es lo que más me gustaría hacer, ser capitán de un buen velero y surcar los mares.

.- No creo que tu padre de dejara, ya sabes que quiere tener a toda su familia en la orfebrería.

.- Ya lo sé, en cuanto cumpla trece años tendré que empezar con él que está deseando ensañarme el oficio.

Llorenç, que estaba oyéndole, era algo más rebelde y no se hubiera conformado.

.- Yo creo que cada uno debe hacer el trabajo que más le gusta. Mis padres saben que terminaré siendo banquero, un oficio muy respetado por todo el mundo.

También Bartomeu tenía las ideas bastante claras con respecto a su futuro profesional.

.- A mi madre le gustaría que me hiciera cura o monje, pero yo pienso casarme, tener hijos y trabajar en lo que quiera, quizás monte una hospedería o una buena casa de comidas.

A Natán le gustó esa idea.

.- ¡Qué Bien! Allí iríamos todos y nuestra amistan no terminaría aunque pasasen mucho años.

Desde uno de los atracaderos, Rolando llamó a los muchachos.

.- ¡Eh! Vosotros, podíais echarme una mano y ayudar a descargar estas piezas de tela.

Natán fue hasta allí y subió al carro para acercar la mercancía a Rolando quien la llevaba hasta la goleta donde otros mozos terminaban de embarcarla.

Los amigos de Natán, antes de llegar, se despintaron voluntariamente entre unos enormes barriles, no tenían ganas de hacer mucho esfuerzo y se dedicaron a observar el gran movimiento comercial. De vez en cuando lanzaban con su tirachinas alguna piedra que iba a dar en los sitios menos oportunos aunque antes de ser descubiertos ya habían desaparecido del lugar.

Cuando Natán hubo acabado de ayudar a Rolando, se despidió de él y quedó dando vueltas por el puerto pensando que no tardaría en encontrar a sus compañeros.

Se subió encima de unas cajas que estaban apiladas y sentado allí contempló el mar. La brisa era muy suave y transportaba distintos

sonidos, el vuelo de las gaviotas, las voces de los marineros, el crujir de la madera en los barcos y hasta podía sentir los movimientos de algunas velas extendidas al ser movidas por el viento.

Natán se imaginaba navegando en la proa de aquel galeón, llevando con destreza el timón o subido al mástil divisando la tierra cercana en el horizonte.

Después volvía a la realidad y sabía que su futuro estaba en la orfebrería, él no sería capaz de contradecir la voluntad de su padre y eso no le gustaba mucho pues cada vez iba siendo más consciente de estar sometido por voluntad propia a las órdenes o deseos de otros, en realidad quería que los demás fueran felices y no le importaba sacrificarse para que ello así fuera. A veces hubiera preferido ser de otra manera pues intuía que el mundo no favorece a los que tienen buenos sentimientos. Todo esto lo pensaba, mas nunca lo diría, formaría parte de sus momentos de soledad en los que con el tiempo alcanzaría todas las vivencias más importantes de su vida.

Y de esta forma, Natán fue viviendo sus primeros años hasta que se hizo adolescente. La relación con su primo y los otros amigos siguió siendo muy intensa. Entre tanto, la ciudad iba progresando y se iban edificando nuevos lugares que engrandecían las calles dándoles un aspecto monumental que iría acrecentándose con el paso de los años venideros.

4.- EL PRIMER AMOR

Iba el tiempo pasando, hasta que llegó un día de los que Natán recordaría siempre. Tenía que reunirse con sus amigos para ir al palacete de Llorenç donde éste celebraría sus quince años.

Los chicos se estaban convirtiendo en unos saludables adolescentes aunque ellos continuaban gastando las mismas bromas que tenían por costumbre.

Como el buen tiempo acompañaba, en esa tarde de la avanzada primavera, la fiesta se había organizado en el jardín de aquella majestuosa casa. Se había preparado una mesa muy bien adornada con flores y provista de manjares cuidadosamente elegidos por el anfitrión. La familia de Llorenç gozaba de un alto nivel económico además de poseer algún título nobiliario por parte de madre, por lo que estaban muy bien relacionados.

Cuando llegó Natán, su primo le esperaba en la puerta quien por deseo expreso de Llorenç había venido acompañado de sus dos hermanas Raquel y Esther de diez y doce años respectivamente y con un gran parecido a su madre, Judith. Entraron juntos y pronto vieron a Llorenç muy sonriente al lado de sus padres. La madre, Doña Úrsula, daba órdenes a dos sirvientes para que terminaran de colocarlo todo y cuando vio al grupo que llegaba avisó a su hijo.

.- Llorenç, empiezan a llegar tus amigos, ve a recibirles.

.- ¡Ah! Es Natán con Jeremías y sus hermanas.

Natán hizo un gesto y saludó.

.- Buenas tardes. Qué buena pinta tiene todo esto.

Jeremías, muy alegre, comentó más o menos lo mismo.
Raquel sonrió y le agradeció la invitación.

.- Me hace mucha ilusión estar aquí. Es la primera fiesta a la que asisto sin mis padres.

Esther entonces le recordó a su hermana.

.- Es igual que vengamos solas, después Jeremías les dirá todo lo que hemos hecho.

Llorenç no pudo evitar reírse.

.- Qué bien conoces a tu hermano, pero debes saber que en las fiestas de los amigos podemos hacer cosas sin que tengamos que pedir permiso a nuestros padres y por supuesto no se lo decimos a nadie.
En ese momento llegaba Bartomeu, algo sudoroso después de haber intentado darse prisa.

.- Creí que no llegaría a tiempo. ¿Han venido todos?

No había terminado de preguntarlo cuando por la verja principal entraban nuevos invitados. Los jóvenes sintieron interés por ellos. Era el matrimonio Agremunt, don Ovidi y doña Dolors que venía con su hija Noelia , a punto de cumplir catorce años y bellísima a la que acompañaba su amiga Paula, de la misma edad aunque no tan atractiva.

.- Mis queridos amigos. ¡Bienvenidos!

Don Joaquim también les recibió cordialmente y observando la belleza de Noelia, alabó su hermosura.

.- Noelia, ya estás hecha toda una mujer y cada día más guapa.

Ella sonrió y le agradeció el cumplido.

.- Gracias don Joaquim.

Don Ovidi se pudo muy orgulloso ante aquel comentario sobre su hija.

.- Ha sido un don de Dios tener a esta criatura.

Doña Dolors saludó y presentó a Paula.

.- Estoy encantada de volver a esta casa, deberíamos vernos más a menudo ahora que nuestros hijos se hacen mayores y tienen sus propias amistades. Esperemos que Paula, amiga de Noelia pasando unos días con nosotros, también se integre pronto en el grupo.

La chica amablemente aceptó la propuesta.

.- Yo también lo espero, estoy muy contenta por haber venido a la fiesta de Llorenç.

Después, los más adultos se metieron en una sala aparte dejando que los jóvenes disfrutasen a sus anchas.

Llorenç saludó a Noelia y también a su amiga Paula.

.- Bienvenidas.

Al tiempo que se iban acercando, Natán admiraba la belleza de Noelia que inmediatamente se dio cuenta de como estaba siendo observada por el muchacho.

Todos muy sonrientes se saludaron y empezaron la fiesta. Comieron, bebieron, bailaron y en su momento entregaron los regalos a Llorenç que se lo estaba pasando en grande. Antes de abrir el último paquete, se le ocurrió una idea.

.- Vamos a pedir todos un deseo, empezaré yo primero: Pido que pronto aparezca la chica de mis sueños.

Los demás se rieron y seguidamente Jeremías hizo su petición.

.- Pues yo quiero que hagamos muchas fiestas como ésta.

Entonces, Noelia cerrando los ojos y con una gran sonrisa continuó.

.- Yo deseo llegar a ser muy feliz.

Su amiga Paula lo dudó un poco pero pronto supo que pedir.

.- A mí me gustaría ser una mujer muy famosa.

Bartomeu, después de masticar algo que estaba comiendo, también pidió.

.- ¡Por favor! De mayor que me dejen ser lo que yo quiera.

Las hermanas Raquel y Esther se miraron, sonrieron y Raquel se adelantó.

.- Quisiera tener muchos vestidos bonitos.

Casi sin que terminara su deseo, Esther estaba diciendo el suyo.

.- Yo quiero vivir en un maravilloso castillo.

Y por último Natán quien miró a Noelia, suspiró y no se atrevió a decir en voz alta lo que en ese momento deseaba realmente y lo cambió, algo inseguro, por algo que también era muy importante para él.

.- Yo... a mi..., me gustaría hacer un largo viaje en un gran velero.

Hubo un momento de silencio que pronto rompió Jeremías sugiriéndole algo a Llorenç.

.- Dijiste que nos mostrarías la colección de escudos y espadas que tiene tu familia.

Llorenç hizo un gesto con la cabeza para que le siguieran. Casi todos le siguieron, solo se quedaron en el jardín Natán y Noelia. Fue entonces cuando, sentados sobre un banco rodeado de jazmines hicieron sus particulares comentarios.

Al ser la primera vez que se quedaba a solas con una chica que le gustase, Natán no pudo evitar ponerse algo nervioso, por el contrario Noelia, más resuelta y menos preocupada, fue quien inició la conversación.

.- ¿Hace mucho tiempo que eres amigo de Llorenç?

.- Nos conocemos desde muy pequeños, íbamos juntos a las clases de gramática, también venían mi primo Jeremías y Bartomeu.

.- Es una suerte tener tantos amigos, yo aparte de Paula que es hija de mi tutora, no tengo a ninguna más.

.- Ahora nos tienes a nosotros.

.- Y creo que nos podremos ver a menudo, mi padre está muy interesado en que conozca mejor a Llorenç al que solo había visto un par de veces cuando ha venido con sus padres de visita a mi casa.

Natán contemplaba admirado el atractivo de la joven que llevaba su pelo , de un color castaño muy brillante, recogido por dos moños trenzados en ambas partes de la cabeza al más puro estilo valenciano de la época . Ricamente ataviada y con elegancia en sus movimientos, se veía claramente que llegaría a ser una gran dama.

Un pequeño anillo con una piedra encarnada sirvió para que Natán le tocara la mano.

.- Es un bonito rubí, Noelia.

.- Conoces muy bien las gemas.

.- Debo conocerlas, soy hijo de joyeros.

.- A mí me encantan las joyas.

.- Mi madre dice que el rubí atrae el amor apasionado. Cuando hubo dicho esto, se puso tan rojo o más que la gema

. Noelia entonces comenzó a reír.

.-Si eso es verdad, ya no querré llevar ninguna otra. Te las encargaría a tí, Natán.

Se soltó de la mano que la asía, se levantó y alzándose con cuidado un poco el largo vestido fue hacia el interior de la casa en busca de los demás. En el banco, Natán todavía algo acalorado intentaba aliviarse soplándose

el mismo la cara No cabía la menor duda, Noelia sería a partir de ahora la mujer de su vida.

Más tarde, una vez que hubo finalizado la fiesta, ya en su casa tendido sobre la cama, Natán continuó recordando cada una de las palabras que se habían dicho y sintiendo aún el tacto de aquella mano que le había dejado un nítido perfume en la suya, se quedó dulcemente dormido. Por las mañanas ya comenzaba a bajar unas horas al taller de orfebrería para ir aprendiendo el oficio. Su tío Simeón, convertido en un feliz y maduro padre de familia, era quien le enseñaba las primeras nociones en cuanto al manejo de las principales piezas y utensilios. Yishar después observaba y daba el visto bueno o incluso también le hacía repetir el trabajo pues quería que su hijo fuese tan bueno o mejor que él mismo. Jezabel por su parte, continuaba hablándole de todos los poderes de las piedras preciosas. Ella había adquirido con el tiempo una imagen muy elegante y siempre acompañaba su atuendo con alguna buena pieza de joyería, últimamente solía llevar las engastadas con zafiros, aseguraba que era la piedra de la alegría y le venían muy bien en aquel momento de su vida.

Durante las comidas acostumbraban todos comentar las ideas que tenían para mejorar el negocio.

Yishar , como era su costumbre, siempre estaba haciendo proyectos.

.- En cuanto estés lo suficientemente preparado, Natán, podríamos intentar abrir otro local en alguna de las zonas más concurridas de la ciudad, lo llevarías solamente tú.

Pero a Jezabel prefería que toda la familia estuviese junta.

.- Ten en cuenta Yishar que esto supondría mucho gasto. Aquí podemos hacer mejoras, con alguna ampliación. Al fin y al cabo todo esto terminará siendo de Natán cuando nosotros faltemos. Natán escuchaba y no solía llevar la contraria a ninguno de los dos.

.- Ahora me interesa aprender bien todo lo necesario para ser un buen profesional.

Su padre estaba muy satisfecho al ver que su hijo seguía sus pasos y conservaría para sus descendientes la profesión que tanto le gustaba, mas no únicamente esperaba que siguiese en esto sino que también tenía otros planes para Natán.

.-Ya tienes suficiente edad para que vayamos pensando en tu compromiso matrimonial.

Inmediatamente a Natán le vino al pensamiento la imagen e Noelia y pensó por un momento decir lo que su corazón empezaba a sentir por ella, pero no se atrevió. Las siguientes palabras de su madre lo impidieron aún más.

.- Deberías ir conociendo un poco a Rebeca. La hija del boticario de la aljama y también a Séfora cuyo padre es el mayor prestamista de Valencia. Tanto el uno como el otro les parecería bien que llegásemos a unir nuestras familias.

Después de escuchar a Jezabel, Yishar al estar de acuerdo con ella, insistió.

.- Debemos ser fiel a nuestras tradiciones . Ten en cuenta que tu madre y yo nos comprometimos siendo tan solo unos niños. Natán se limitaba a escuchar pues no pensaba que pudiera llegar a unirse con unas jóvenes que prácticamente no conocía. Pensó que sería mejor esperar el momento oportuno hasta intentar conseguir el amor de Noelia y después comunicárselo a sus padres.

Para ello no dudó en planificar una estrategia de ataque. Primero se enteró bien donde la joven vivía y en cuanto tenía la oportunidad rondaba por la puerta de su casa, un edificio grande y lujoso en el que destacaba el pórtico formado por unas columnas que culminaban en unas figuras esculpidas en piedra.

Natán pasaba por allí a diferentes horas para intentar controlar algún momento donde pudiera ver a Noelia salir y esto sucedería un domingo a media mañana. Ella salió acompañada por su madre y se dirigieron hasta la iglesia de San Agustín. El chico las siguió sin ser visto. Al cabo de otra semana, volvió a verla salir, era también domingo, esta vez

iba junto a ella , Rita, una mujer muy campechana de mediana edad y que sentía un gran cariño por Noelia a la que había cuidado desde pequeña. Tampoco entonces Natán quiso, o más bien no se atrevió, a dirigirse directamente a ellas, prefirió esperar otra semana más y comprobar si también vendría acompañada por la nodriza, siempre preferible a encontrarla con la madre. Y la espera mereció la pena pues tal y como deseaba Natán así sucedió. Tenía además pensadas cada una de las palabras que le diría para dar buena impresión y una imagen segura.

Prefirió esta vez esperar directamente en la puerta del templo, cuando vio que llegaban se escondió y pacientemente aguardó a que de nuevo saliesen. Estaba algo nervioso pero decidido; se había puesto uno de sus mejores trajes y hasta se había afeitado con la navaja de su padre la pronta y por ahora insignificante barba que empezaba a salirle; una buena colonia después, aunque le escocía, terminó por darle un aspecto muy saludable.

Intentando disimular, se cruzó a la salida con ellas. Noelia, con su sonrisa habitual, le saludó.

.- Natán ¡Qué sorpresa!

.- La verdad es que sí, pues no suelo venir mucho por aquí.

.- Yo si vengo a esta iglesia los domingos.

Entonces Noelia se dirigió hacia un pobre que había sentado en la puerta para darle una moneda. En ese momento Rita, que les escuchaba detrás, se acercó a Natán y bromeó con él.

.- ¡Pícaro! ¿Crees que no me había dado cuenta que no es la primera vez que nos sigues? A Rita no se le engaña tan fácilmente.

.- ¿Serás discreta y sabrás guardar este pequeño secreto?

.- Todo dependerá de como se comporte el enamorado.

.- ¿Y cómo sabes que yo estoy enamorado?

.- ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... A todos se os pone la misma cara.

Noelia volvió con ellos y al ver a su doncella tan sonriente, sintió curiosidad.

.- ¿Cual es el motivo de tanta diversión, Rita?

Natán se adelantó para evitar que la nodriza hablara demasiado.

.- No lo puede decir, es algo solo entre ella y yo.

.- Os acabáis de conocer y ya tenéis secretos. Deberías saber que una de las cosas que más nos divierte a Rita y a mí es contarnos secretos.

Bromeando de esta forma, Natán las acompañó casi hasta la misma puerta de la casa donde Noelia vivía, después se despidió de ella.

.- ¿No te importa que volvamos a vernos otros domingos?

.- Por supuesto que no me importa, Natán.

Y así sucedió pues Natán comenzó a ir cada semana para encontrarse con Noelia a la salida de la Iglesia aunque algunas veces no podía hablar con ella por coincidir que venía con su madre y otras, las menos, sin saber nunca el motivo, la joven no aparecía.

De esta forma transcurrieron varios meses en los que el joven se iba haciendo ilusiones a pesar de no haberle dicho a Noelia lo que en realidad sentía por ella, se limitaba a contarle las aventuras, conversaciones e historias con sus otros amigos, de tal forma que Natán a veces sentía que la relación era demasiado amistosa cuando a él realidad lo que buscaba era que fuese mucho más romántica según el concepto que tenía de lo que debían ser dos enamorados.

En otros momentos dudaba de su comportamiento por considerarlo quizás demasiado frío e incluso distante. Pensó que debería cambiar la táctica y atacar de una forma más directa aunque por otro lado tampoco quería estropear la armonía que existía en aquellos encuentros y también estaba decidido a dejar pasar el tiempo hasta que la situación se fuese transformando en la que él realmente ansiaba.

Natán no tardaría en comprobar como sus planes se venían abajo.

Ocurrió que una tarde había quedado en ir al palacete de Llorenç para practicar esgrima. No era la primera vez que lo hacía, la familia de Llorenç tenía una colección espléndida de espadas, sables y floretes con los chalecos acolchados protectores, las caretas de hierro y los guantes altos muy resistentes repujados en cuero para esta lucha cuerpo a cuerpo. Se practicaba en una sala dominada por una pared con un gran espejo. Los chicos se situaron en la posición correcta y comenzaron los ejercicios preparatorios para después iniciar los combates que se ajustaban a los toques de hierro que ellos previamente decidían. Al finalizar uno de los tantos que hacían, se dieron la mano tal y como es costumbre, se quitaron las caretas y aún con las espadas en la mano, Llorenç, secándose con un pañuelo el continuo sudor que le caía, comenzó a revelarle a Natán sus últimas experiencias.

- ¿Sabes, Natán? Vas a ser el primero a quien diga los proyectos que tengo para mi futuro.

.- Creo adivinarlos. Tu padre ha consentido que empieces a prepararte para ser banquero.

.- Hace tiempo que ya consintió eso.

.- ¿Qué otros planes tienes entonces?

.- Mis anhelos son ahora simplemente de amor.

.- ¿Tú también?

.- No creo que haya nada mejor que un buen noviazgo. Yo he sido muy afortunado pues la mujer que a mis padres les había interesado para mi, es justamente la que yo quiero.

.- Eso sí que es una suerte, contar con el apoyo de tu familia te lo hará todo más fácil. Me alegro por ti, Llorenç.

.- Una vez formalizado mi compromiso con Noelia no creo que tardemos mucho en casarnos.

.- ¿Con Noelia dices? No es posible.

.- Sí, amigo mío, se convertirá muy pronto en mi querida esposa.

.- ¿Y ella ha consentido?

.- Desde la fiesta de mi cumpleaños estaba todo prácticamente decidido. Después nos hemos visto muchas veces en su casa o en la mía. Nunca olvidaré el día que le arranqué el primer beso.

Natán no pudo aguantar más la rabia que le embriagaba, de tal manera que su rostro se encendió y con un incontrolable movimiento intentó atacar con la espada al que ahora era realmente su adversario.

.- Maldito seas, traidor...

Llorenç reaccionó ante el imprevisto ataque intentando disuadirle.

.- Estás loco, es peligroso esgrimir la espada sin las caretas.

Natán estaba cegado por la ira , no escuchaba nada y batiendo con fuerza su espada atacaba a Llorenç quien retrocediendo cayó sobre una cortina que arrancó de cuajo para terminar finalmente agarrado a ella hasta caer al suelo. En aquel momento sintió en su cuello la punta de la espada, fue entonces cuando al fin sus palabras calmaron a su oponente.

.- Por el amor de Dios, Natán. Terminarás matándome.

Natán reacciono y fue consciente del peligro, después de unos segundos mirando fijamente el rostro de Llorenç, sus ojos se llenaron de lágrimas, tiró la espada y abandonó corriendo la habitación no sin antes dirigirse a él.

.- Espero que seáis muy felices.

Salió del palacete y estuvo vagando por la ciudad. No prestaba atención ni escuchaba lo que a su alrededor sucedía, ni veía a las personas que a su lado pasaban, su mente se había disparado y solo pensaba en todos los momentos vividos al lado de Noelia, pero lo que más le atormentaba era la idea de sentirse traicionado pues ella siempre debió saber sus intenciones y a la vez estaba comprometida con su amigo.

Llegó hasta la iglesia de San Agustín y sentado en la puerta continuó pensando en todo lo sucedido. Hubo un relámpago y pronto empezó a llover aunque a él no le importó en absoluto, siguió allí hasta que después de un gran rato se levantó y bajo la lluvia, por una calle que había quedado completamente solitaria, volvió a su casa. Con esta gran desilusión comenzó otra nueva etapa en la vida de Natán donde las circunstancias ajenas a él le llevarían a tener que vivir de una manera muy diferente a la que él hubiera deseado.

5.- EL SANTO CÁLIZ

Debió ser uno de los inviernos más fríos que se recuerda, pues no es fácil que en Valencia nieve de una forma tan intensa, un fenómeno natural que sorprendió a todos los ciudadanos que a pesar del frío repentino al que no estaban acostumbrados, disfrutaban viendo el nuevo paisaje de tejados y árboles cubiertos por la blanca nieve, especialmente los más pequeños que se divertían saltando y lanzándose bolas los unos con los otros o también a los que por allí pasaban que se veían sorprendidos por el golpe helado sin saber bien de donde venía ya que los muchachos con mucha astucia se habían escondido antes de que la gélida pelota llegara a su destino. Una de las más grandes fue a estallarse contra un elegante carruaje que se dirigía hacia el Palacio Real. En su interior, los pasajeros pronto imaginaron de donde llegaba el ataque y no hicieron más que reírse en cuanto el cochero lo confirmó.

.- Has ido una bola de nieve lanzada por unos rapaces, señor Montull.

.- Lo imaginaba. No te preocupes y sigamos nuestro camino.

Después, don Andreu Montull cerró la ventanilla y continuó hablando con su compañero de viaje que no era otro sino Natán que con la experiencia ya adquirida como orfebre y por influencia directa de Montull, había sido llamado por el propio Alfonso V el Magnánimo para hacer un trabajo muy especial.

.- Confío Natán en que sabrá dejarnos a tu padre y a mí en un buen lugar, él cuando supo lo que había que hacerse esta labor no dudó ni un momento en encargarte a ti el trabajo; debes agradeceréselo ya que en realidad la primera persona en quien se pensó fue en él.

.- Si señor Montull, pondré todo mi empeño para que el Rey quede satisfecho.

.- Estos contactos siempre son muy importantes, si te ganas el prestigio en la corte es fácil que te sonría la fortuna, no hay nada que más acreciente la vanidad de algunos cortesanos que regalar buenas joyas a sus esposas.

.- Le tendré muy en cuenta.

.- Hará bien, no siempre se valora la ayuda que los padres damos, sin embargo tu padre parece que tendrá suerte contigo pues tengo la impresión de que serás un buen hijo. ¿Cuántos años tienes ya?

.- En marzo cumplí diecisiete.

.- Toda una vida por delante, Natán, intenta disfrutarla cuanto puedas, a veces nos dejamos muchas cosas sin realizar en el camino. Las últimas palabras del señor Montull parecían estar llenas de nostalgia. Natán observaba el aspecto tan anciano que había adquirido con el inevitable paso de los años y pensó en las vivencias que ese hombre podría

haber tenido aunque por la forma de hablar intuía que no todo había sido como él hubiera querido, quizás era algo común en todas las personas ya que al propio Natán también empezaba a sucederle; en realidad, esa profesión de orfebre tan valorada por otros a él le había sido en cierto modo impuesta y esto claramente iba a condicionar su vida, y aún sabiendo que si quisiese podría hacer otra cosa, el peso de la tradición familiar era tan grande y el disgusto que se llevaría su padre sería de tal dimensión que al final terminaba por resignarse.

Cuando llegaron al palacio fueron recibidos por los soldados que hacían la guardia, dos de ellos los acompañaron hasta la escalinata principal, allí les esperaba Eloy Rolf, un experto encargado del protocolo y por entonces el más confidencial colaborador del Rey. Fiel y discreto, se mantenía al margen de los acontecimientos políticos y se interesaba más por los temas espirituales. Tanto Rolf como Montull preferían el anonimato y en cierto modo lo consiguieron pues no aparecerían después en los libros de historia.

Bastante delgado, con un gran bigote y en su mano unos anteojos que acercaba de vez en cuando a su nariz para observar con más detenimiento, daba una imagen pulcra pero también de ser una persona muy exigente y crítica.

Con una excelente cortesía les saludó dando primero la mano a Montull y después al joven Natán.

.- Mi querido Andreu. Cuánto me alegra encontrarte de nuevo. Los continuos viajes a Nápoles con el Rey me dejan poco tiempo para estar en mi amada Valencia. Y el joven, por supuesto es el esperado joyero.

.- Aquí está, tal y como prometí. Sabrá hacer el trabajo a la perfección, yo respondo personalmente por él.

Natán, que aún no estaba muy acostumbrado a tratar con gente de la corte, no sabía muy bien que decir, prefería además seguir las orientaciones del señor Montull, pensaba que por el momento lo mejor era escuchar y aprender. No obstante, también había heredado el espíritu comercial de sus padres y pensaba que hablar de la actividad profesional con seguridad, siempre daba más confianza al cliente, de manera que venció su timidez e hizo sus primeros comentarios.

.- Vengo con todo lo necesario para engastar las piedras que me han sido encargadas, las hemos elegido con sumo cuidado en la orfebrería ajustándonos al máximo a la calidad y tamaño que el señor Montull nos indicó.

Para la ocasión, Natán había traído un pequeño maletín con los utensilios que debía utilizar en la restauración que haría allí mismo pues siendo un objeto al parecer de mucho valor y muy estimado por el Rey, no se permitía que se sacara fuera del palacio.

Don Eloy Rolf les indicó que le siguieran y así pudieron observar por los salones que pasaban los movimientos de personas que había. Ese día se celebraba una reunión de gran interés y en la sala de plenos estaban los políticos más importantes del reino.

Pasaron después hasta un salón que más bien parecía un museo por la cantidad de cuadros, algunos del pintor de cámara el maestro de Jacomart. Allí se acercaron hasta una mesa de madera dorada y mármol sobre la que había un precioso cáliz con una altura de unos dieciséis centímetros. La copa estaba tallada en ágata que tenía un diámetro de nueve centímetros y que descansaba sobre un fuste con su nudo y unas asas laterales que culminaban en la montura de la base sujetando otra ágata con forma elíptica de catorce por dieciséis centímetros. Todo había sido realizado con el mejor oro nielado, y para terminar de embellecer el conjunto, en la base tenía engastadas veintiocho perlas de tamaño como guisantes, dos balaxes y dos esmeraldas algo más grandes. Inmediatamente Natán se dio cuenta de las dos perlas y la esmeralda que faltaban y que el había traído; comprobó entonces que el trabajo sería para él más fácil de lo que había imaginado.

Cuando se dio la vuelta para comunicarles que estaba dispuesto a comenzar el trabajo, comprobó como éstos discretamente volvían a salir y antes que don Eloy Rolf cerrara la puerta, el señor Montull hizo una señal animándole a que empezara la tarea.

En aquella sala de lectura contigua los dos esperarían a que Natán terminase mientras consultaban unos libros de gran interés antes de comenzar una partida de ajedrez.

Andreu Montull se interesó entonces por conocer más detalles sobre el preciado cáliz.

.- Me ha parecido un objeto de una belleza extraordinaria. Realmente parece increíble que en su día pudo estar en manos del propio Cristo.

.- Lo cierto y verdad, Montull, es que según la más fiel tradición este cáliz debió ser utilizado en la última cena por nuestro Señor Jesucristo, después fue trasladado hasta Roma por San Pedro y su discípulo San Marcos que, según se contaba, pertenecía a la familia que cedió la casa que sirvió como cenáculo.

En roma se utilizó como cáliz papal durante la misa hasta la época de Sixto II, pero la persecución del emperador Valeriano y su interés por apoderarse de los bienes que la iglesia tenía hizo que San Lorenzo, que era por entonces diácono y administrador, distribuyera todo a los pobres, sin embargo el Santo Cáliz para intentar que no fuera profanado lo envió a Huesca, en España, por ser el lugar donde él había nacido. Lo hizo tres días antes del martirio al que fue sometido, brutalmente quemado sobre una parrilla por orden del perverso emperador romano.

Andreu Montull escuchaba con gran interés la historia que envolvía a tan magnífica reliquia, aunque aún tenía algunas dudas al respecto.

.- No termino de comprender, amigo Rolf, como pudo llegar entonces hasta Valencia un objeto tan venerado por toda la cristiandad y que a cualquier ciudad le hubiera gustado tener.

.- Es cierto Montull, sin embargo el destino a veces teje sus hilos de una forma tan sutil que se escapa a los deseos de los seres humanos, en este caso la voluntad de Dios ha querido que finalmente la tengamos aquí ya que hasta el año 713 , cuando los cristianos se refugiaron en los montes Pirineos por la invasión de los sarracenos. Más tarde, Ramiro I mandó construir la catedral de Jaca al parecer para ser la sede del Santo Cáliz pero en 1701 fue llevado hasta el monasterio de San Juan de la Peña al adoptarse en el Reino de Aragón la liturgia romana. En este monasterio estaría concretamente hasta 1399, después el rey Martín el Humano con el apoyo del Papa Benedicto XIII y también de Fray Vicent Ferrer consiguieron llevarlo hasta el palacio de la Aljafería en la ciudad de Zaragoza.

Cuando murió Martín el Humano en 1410 fue encontrado en el inventario de todos sus bienes, por entonces en Barcelona. Y ahora su segundo sucesor nuestro rey Alfonso V lo ha traído a este palacio aunque en mi opinión, terminará por ser entregado a la catedral, un lugar que todos

incluido el propio rey pensamos que es el más indicado para su veneración y custodia.

Ajeno a esta conversación y a la historia del Santo Cáliz, Natán había empezado el trabajo para el que fue requerido. Para él se trataba de un objeto más de los que tan acostumbrado estaba a ver en la orfebrería y de una forma metódica y ordenada fue sacando las delicadas herramientas que necesitaba, después tomó un pequeño cofre donde entre algodones, dode varias perlas de distintos tamaños y otras tantas esmeraldas resplandecían por su alta calidad. Comprobó bien las medidas necesarias y tomó las gemas que más se ajustaban a las que ya estaban colocadas en el cáliz, las engastó en el lugar indicado y con sumo cuidado las fue fijando hasta conseguir dejarlas perfectamente colocadas. Levantó el cáliz y lo observó detenidamente, miró cada una de sus partes para ver si necesitaba algún otro retoque y cuando comprobó que todo estaba perfecto lo llevó hasta un recipiente de cerámica de Manises, vertió el agua de una jarra y lo sumergió para después frotarlo suavemente con mas manos hasta librarlo de toda mancha o huella que hubiera podido quedar, seguidamente lo sacó y con uno de los paños que también le habían preparado, tal y como él previamente había indicado, lo fue secando hasta dejarlo limpio y resplandeciente. Lo puso sobre la mesa y dio por finalizada su labor.

Había tardado menos tiempo del que pensaba así que decidió esperar un rato antes de avisar pues sabía que entonces se valoraría más la restauración que para Natán resultó ser un trabajo bastante sencillo. En aquella sala todo era muy agradable; a un lado había un enorme brasero de metal dorado donde unas brasas ayudaban a caldear el ambiente. Se asomó a uno de los grandes ventanales y pudo comprobar que ya no nevaba y que incluso el Sol había vuelto a salir y sus rayos comenzaron a filtrarse en la habitación irradiando de una forma especial sobre la mesa donde estaba colocado el Santo Cáliz. Natán observó que le habían preparado una bandeja con algunos alimentos, unos bizcochos, fruta, agua y un vino que al olerlo le pareció muy suave y dulce . Decidió probarlo y tomó una copa la copa de vidrio tallado que también había pero en un movimiento, sin darse apenas cuenta, se le cayó al suelo y se rompió. Natán se sobresaltó a la vez que sintió cierta vergüenza pensando que pronto vendrían a ver que había sucedido, mas no fue así, el ruido no se había percibido en el exterior. Al cabo de unos segundos, reaccionó y pensó que el hecho no tenía ninguna importancia, si limitó a retirar con el pie hacia un lado los cristales esparcidos . Después tomo unos granos de uva y mientras se los llevaba a la boca observaba los cuadros o los tapices que le rodaban y de vez en cuando volvía su mirada hacia el cáliz que brillaba aún más al darle la luz del sol filtrada por los cristales.

En el exterior comenzó a escucharse una música lejana que estaba siendo ensayada por una de las bandas reales, tocaban una marcha sacra de gran belleza sonora.

Natán estaba muy relajado y se sentía tan feliz que no tenía ninguna prisa ni interés en dar por finalizada su misión. Volvió hasta donde estaba el vino y sintió realmente deseos de saborearlo, decidió un un principio beberlo directamente de la botella pero lo pensó mejor y mirando de nuevo al cáliz tuvo otra idea. **Vertió con cuidado un poco de vino dentro y observó como el licor se confundía con los colores del ágata, lo tomó de las asas con sus dos manos , lo levantó y haciendo una gesto de brindis hacia la ventana lo llevó hasta sus labios y lentamente bebió de él. Solo los rayos solares y la música que sonaba en la lejanía acompañaron a Natán en aquel brindis tan especial.**

Cuando hubo acabado, volvió a limpiarlo con sumo cuidado y lo dejó nuevamente en el lugar donde se encontraba. Se dirigió entonces hacia uno de los sillones que allí había y con la mirada fija en el cáliz se quedó sin apenas notarlo ligeramente dormido.

Cuando de nuevo abrió los ojos, no sabía exactamente el tiempo que había transcurrido, se apresuró y abrió la puerta. Al ver a Rolf y Montull jugando la partida de ajedrez, se despreocupó y dirigiéndose hasta ellos les comunicó que había concluido el trabajo.

.- Espero que el Santo Cáliz haya quedado tal y como deseaban. Ciertamente es una pieza muy bien trabajada y de una gran belleza.

Los dos hombre se levantaron casi a la vez y se acercaron a la sala contigua, vieron el cáliz y quedaron, especialmente Eloy Rolf, muy satisfechos por el trabajo de restauración que había hecho Natán.

El señor Montull se lo demostró al joven.

.- Eres ya todo un experto Natán, no creo que nadie pueda diferenciar cuales son las piedras que han sido renovadas.

También el señor Rolf dio su visto bueno ante la perfecta labor que se había hecho.

.- Con seguridad el rey quedará plenamente satisfecho. Muy bien Natán.

Eloy Rolf les indicó que esperaran y fue personalmente para avisarle al rey que el Santo Cáliz ya estaba restaurado, y mientras aguardaban e señor Montull dio unos últimos consejos a Natán.

.- Ahora tendrás la oportunidad de conocer a nuestro rey Alfonso V el Magnánimo. Debes considerar este día como un gran honor para ti.

.- La verdad es que no imaginaba que el rey estuviera en el palacio, por todos es conocido que pasa largas temporadas en Nápoles.

.- Deberías saber que han venido a Valencia muchas personalidades para tratar unos asuntos políticos de máximo interés, incluso está aquí don Juan, rey de Navarra, hermano y lugarteniente de Alfonso V, pues como te digo la reunión será decisiva en cuanto se refiere a los derechos de sucesión al trono de Aragón.

.- ¿Debo comportarme de alguna forma especial? No estoy acostumbrado a tratar con reyes.

.- No te preocupes, tú escucha atentamente cuanto te digan y no hables hasta que no te pregunten.

Al fondo de un gran corredor se empezó a escuchar un murmullo de voces que poco a poco se iba notando más cercano. Poco a poco fueron entrando en el salón: Alfonso V el Magnánimo, junto a él su hermano don Juan, rey de Navarra, y al lado de éste don Eloy Rolf con el filósofo y escritor Asusiàs March que había llegado desde Gandía para participar en el congreso. Detrás de ellos, venía otro grupo de personas con la intención también de contemplar la reliquia del Santo Cáliz.

Después de saludar amablemente a Montull y a Natán, todos se dirigieron hasta el lugar donde había sido colocado. Hubo un momento de silencio hasta que Alfonso V hizo los primeros comentarios.

.- Es mi deseo que este Santo Cáliz permanezca en la ciudad de Valencia; a tí, hermano, corresponderá en mi ausencia su protección y custodia.

Don Juan, admirado también por la hermosura de la reliquia, asumió con sumo agrado el deseo de su hermano.

.- Queda tranquilo pues yo también sabré custodiar con orgullo este sublime legado.

Natán se había quedado junto a la puerta, detrás del grupo y no escuchaba bien lo que decían pero intuía que todo estaba saliendo de una forma muy positiva para él.

Al salir, Alfonso V mostró su satisfacción al que ya todos empezaban a considerar como un experto orfebre a pesar de su juventud.

.- Debo felicitarte por tu trabajo. Tenía gran interés en la restauración y he comprobado con agrado que el trabajo está muy bien terminado, serás bien recompensado por ello, Natán.

.- Gracias señor.

Natán sintió una enorme satisfacción y estaba deseando contárselo todo a sus padres pues era consciente que esto les iba a dar más prestigio. Los dos reyes y sus acompañantes abandonaron la sala. Con Natán y Montull se quedaron don Eloy Rolf y Ausiàs March, éste último saludo a su amigo.

.- Estimado Andreu Montull, desde que vivo en Gandía no he tenido noticias tuyas. ¿Cuándo tendré el honor y el placer que vengas a visitarme con tu esposa?

.- Gracias Ausiàs por tu amable invitación, te aseguro que no tardaremos mucho en hacerlo. Nosotros, aun sin tu saberlo, seguimos tus avances literarios. Yo soy un gran admirador de tu poesía.

.- A partir de ahora es cuando podré dedicarme plenamente a ella:

*“Prest és lo tems que faré vida .rmita
per mils poder d’Amor les festes colre;
d’est viur. estrany algú no.s vulla dolre,
car per sa cort Amor me vol e.m cita”..*

*(Pronto será el tiempo en que haré vida
ermitaña para poder mejor venerar las fiestas del Amor
nadie se quiera penar de este extraño vivir
porque Amor para su corte me quiere y me emplaza”..)*

Después de recitar estos versos propios, Ausiàs March saludó a Natán para felicitarle por su trabajo.

.- Enhorabuena. Si realmente haces lo que te gusta creo que llegarás a conseguir cuanto te propongas en el campo de la joyería, No hay nada como ser uno mismo en la vida. Ya ves, después de tantos cargos en la corte, ahora he comprendido que en realidad lo que quiero hacer es escribir. Espero que llegues a leer alguno de mis libros.

.- Así lo espero yo también, gracias señor March.

Eloy Rolf vio que era el momento oportuno para finalizar el encuentro y avisó a los demás.

.- Una vez que todo está en orden solo nos queda despedirnos. Espero Montull contar pronto con tu presencia. En cuanto a ti Natán, debes estar orgulloso, has conseguido dejar muy contento al rey, avisa a tu padre que mañana iré por la orfebrería para pagar los honorarios.

Natán y Montull dieron la mano a Mossén Ausiàs March para despedirse de él y después fueron acompañados hasta la puerta principal por don Eloy Rolf, allí tenían de nuevo preparado el carruaje en el cual abandonaron el palacio.

En el poco tiempo que tardaron en llegar hasta la orfebrería, Natán recordaba todo lo sucedido pero lo que nadie so podía imaginar es que en

vez de pensar en el trabajo que había realizado, que para él había sido unos más, o en la historia y veneración que sobre el Santo Cáliz se cernía. Natán solo tenía grabadas en su mente las palabras de Ausiàs March “... *Si realmente haces lo que te gusta...*”. Entonces volvió a ser consciente de que no hacía lo que verdaderamente quería, él seguía soñando con ser marinero y surcar los mares.

Las circunstancias, por el contrario, le llevaban por otro camino en el que debería vivir etapas de su destino aunque de todas formas tenía la esperanza de realizar su gran sueño en un futuro aunque fuese lejano.

6.- VIDA EN FAMILIA

A punto estaba de comenzar el *“Rosh-Hoshana”*, año nuevo hebreo Su inicio coincidía con el otoño del año cristiano 1.432, teniendo en cuenta la diferencia que separan los dos cómputos del tiempo. Los judíos dividían el año en doce meses de 29 ó 30 días ; de cada 19 años, 7 eran bisiestos y se agrega un mes número 13 que se llama *“Adar II”* Fieles a su tradición, seguían estas fechas con sumo interés. Este año sería especialmente destacable para ellos pues se habían reunido en Valladolid todas las aljamas bajo la presidencia del almojarife y gran rabino don Abraham Benveniste para redactar sus estatutos e intentar adaptarse a los nuevos tiempos que llegaban, cada vez más difíciles por la presión e intolerancia de la gran mayoría cristiana que los llegaba a ver como auténticos enemigos tanto a nivel religioso como político, económico o social. Había por tanto intereses complejos que obligaban a todos a ser muy cautos para poder seguir practicando su forma de vida, sobre todo los que aparentaban estar plenamente integrados en la sociedad cristiana como sucedía con Yishar y Jezabel, los padres de Natán que habían criado a su hijo sin ningún tipo de condicionamiento y solo seguían los aspectos más sencillos de su religión; centrados en el negocio, vivían de una forma bastante liberal si se les comparaba con el resto de sus familiares aunque cuando realmente les interesaba se ajustaban a la más estricta tradición, tal y como estaba sucediendo en esos momentos en los que preparaban con alegría la apalabrada boda de Natán con Séfora, la hija de un

acaudalado judío muy introducido en la corte donde además tenía gran influencia.

Desde que Natán hizo su primer trabajo restaurando aquel cáliz, hacía ya unos cuatro años, la joyería se había convertido en uno de los comercios predilectos por los nobles valencianos para la adquisición de joyas y regalos de objetos artísticos labrados generalmente en plata. Natán, una vez que perdió toda esperanza de unirse con Noelia, había consentido en la voluntad de sus padres tan interesados en que su boda con Séfora llegara a celebrarse. La joven judía, muy rubia y de cara alegre, no desagradaba a Natán que durante todo el tiempo que se habían tratado intentó descubrir en ella todas las cualidades que podía procurando no darle importancia a otras cosas que no le gustaban. Séfora, sin embargo, desde el primer momento estuvo muy ilusionada con la relación y el hecho de que Natán fuera algo reservado le daba más oportunidad de hablarle y contarle todo cuanto quería por ser bastante extrovertida. Intuía que su matrimonio podría funcionar bien aunque desde un principio sabía que Natán no estaba muy enamorado pero eso no la desanimaba, tenía tantas ganas de formar una familia que ya se encargaría con el tiempo de enamorarle; en cierto modo lo veía como un niño grande y en realidad, aun siendo de la misma edad, Séfora parecía algo mayor que Natán quien conservaba el mismo aspecto desde hacía unos tres años. Unos días antes de la boda, la novia fue con su madre a la orfebrería para terminar de arreglar lo que sería su nueva casa. En la parte superior habían edificado una vivienda con una entrada independiente a la se

accedía por una escalera de piedra que la comunicaba con la calle. Mientras sus padres ultimaban los detalles de la celebración, los dos jóvenes imaginaban su vida de casados, especialmente Séfora que no paraba de contarle a Natán todo lo que pensaba hacer.

.- A pesar de que tendremos servicio, yo me encargaré de hacer los platos principales en la cocina, quiero que estés bien alimentado; un hombre con el estómago lleno es más fácil de tratar.

.- Estoy deseando conocer tus dotes culinarias pero ten en cuenta que a mí no me pondrás más contento por el estómago sino por el corazón.

.- ¿Y es ya mío del todo tu corazón, Natán?

.- El corazón se entrega poco a poco y tú ya tienes bastante del mío.

Se acercó hasta ella y tomando sus manos las besó. Séfora sonrió dulcemente y sintió realmente la posibilidad de lograr una buena vida de pareja.

La boda se celebró en la única sinagoga que aún se utilizaba en la ciudad y que solamente los judíos conocían, no era de gran tamaño y contaba con una sala para rezar y reunirse que tenía un púlpito “*Dimeh*” para las predicaciones, un armario situado en un muro oriental “*Hekkal*” contenía los rollos de la “*Torá*” recubiertos por un manto de terciopelo “*Happah*” que solían estar redactados en lengua original hebrea o también en arameo, griego, latín y otras de los distintos lugares donde vivían.

En otro sitio muy especial se encontraba el candelabro de siete brazos “*Nemorah*”. A un lado había una zona para las mujeres que daba a la galería central y una serie de lugares para el baño ritual “*Mikwe*”. En esta sinagoga destacaba un último detalle pues se había colocado sobre una gran piedra rectangular un manto de terciopelo negro que la cubría sobre el que se encontraba bordada con hilo de oro la estrella de David “*Maghen*” recordando la tumba de este rey que se encuentra en Jerusalén. Los novios, familiares e invitados fueron llegando, todos llevaban ropas muy elegantes confeccionadas con las mejores telas y diseños de la época, destacaban especialmente las joyas que lucían algunas mujeres aunque ninguna igualaba a Jezabel que para ese día se había colocado sus mejores collares de oro y piedras preciosas de gran tamaño, combinando: diamantes, zafiros, rubíes y esmeraldas. Unas gemas que también se utilizaron para hacer el brazalete que Natán había regalado a Séfora como uno de los regalos de boda.

La ceremonia se celebró de la forma acostumbrada: los novios cubiertos por el velo “*Huppah*”, símbolo de la nueva unión, se intercambiaron los anillos y participaron emocionados en todo el ritual.

Natán y Séfora de vez en cuando se miraban y sonreían, los dos estaban resplandecientes y llenos de vida. Él, contemplando a la que ya era su mujer, pensó que sería incapaz de repudiarla aunque lo permitiera la ley

judía en casos de adulterio o esterilidad. Solo pensaba en los momentos felices que podrían vivir juntos.

Al lado, Yhisar , con sus esposa y los padres de Séfora, estaba muy contento a la vez que orgulloso ya que ahora su linaje continuaría a través de su hijo Natán con quien tenía una perfecta relación tanto a nivel familiar como profesional pues el joven solía adaptarse con facilidad a los deseos y sugerencias de su padre.

Desde otro lado de la sinagoga, Jeremías, convertido en un joven de aspecto fuerte y sano observaba a su primo y cuando podía le hacía alguna señal bromeando, muy sonriente; cerca de él, sus padres Simeón y Judith recordaban con nostalgia el día de su propio enlace matrimonial. Siempre habían sentido un cariño especial por Natán y estaban contentos por aquella nueva etapa de su vida y al mismo tiempo ya hacían planes para casar a Jeremías con Rebeca, la otra candidata a formar parte de la que empezaba a ser una gran familia, eso sin contar aún con los futuros enlaces de Raquel y Esther, las primas de Natán, que se iban convirtiendo en unas preciosas adolescentes y que no se perdían un detalle de todo lo que en la ceremonia sucedía.

Tanto el ritual de la boda como la celebración resultaron muy bien y los asistentes salieron bastante alegres por haber participado en tan feliz acontecimiento.

La nueva pareja de recién casados se instaló en su hogar y comenzaron a

vivir de una forma que resultaba ser bastante apacible y cómoda. Séfora se adaptó rápidamente a esta situación y disfrutaba organizando todas las labores de la casa, aunque también le ayudaba Betsabé, una mujer algo mayor que ya había estado con ella mientras vivía en casa de sus padres, no obstante, Séfora tal y como deseaba, se ocupaba de hacer la mayoría de recetas alimenticias con las que deleitaba a su joven marido. Natán no se resistía a ninguna de ellas pues solían deliciosas. De esta forma Séfora consiguió que las comidas fueran un punto de unión durante su matrimonio, además de los hijos que tuvieron. El primero de ellos llegó al año justo de haberse casado y le pusieron el nombre de Ismael quien se parecía bastante a la familia de Séfora, resultando ser un pequeño muy inquieto y con el tiempo bastante rebelde.

El segundo descendiente llegaría otro año y medio más tarde; se parecía tanto a Natán que éste quiso ponerle un nombre que sin ser el suyo propio al menos se pareciera, decidió finalmente llamarle Natanael, un niño de buen carácter que desde bien pequeño tuvo una unión muy especial con su padre.

Yishar estaba muy contento con la venida de sus nietos y solo esperaba el momento de que llegara una niña, pero tal y como venía siendo costumbre en su familia desde hacía bastantes generaciones, solamente nacían varones y así mismo sucedió con Natán que a pesar de buscar y

desear que les naciera una hija, el destino les brindó nada más que a Ismael y Natatanael.

Los dos pequeños fueron desde que nacieron educados por parte de su madre en los principios del judaísmo; ella era bastante ortodoxa y tenía plena libertad para ello ya que Natán se continuaba manteniendo al margen de la religión y nada más participaba por tradición o por costumbre en las fiestas familiares que se veía obligado a asistir. Una de ellas era la fiesta de “Pesah”, la Pascua judía cuya duración es de ocho días para conmemorar el éxodo de Egipto. Durante este tiempo no se toma pan con levadura sino el ázimo o cenceño y al celebrar la cena principal se hace siguiendo los textos bíblicos que indican la forma de realizarla. La familia se reúne presidida por el de mayor edad que en este caso resultaba ser el abuelo Yishar que con el paso de los años se emocionaba más al ver a todos sus descendientes y familiares más cercanos reunidos. Ese año presidido por Yishar fue especialmente destacable; Jezabel había conseguido reunir de nuevo a su hermana Judith con toda la familia, el marido Simeón y los hijos Jeremías, Raquel y Esther, además de estar también Natán con Séfora y sus hijos Ismael y Natanael que ya tenían siete y cinco años respectivamente.

La celebración esta vez fue en la casa de Natán a la que iban llegando todos los familiares. El último en aparecer fue Jeremías quien fue recibido cordialmente por su primo Natán.

.- Jeremías, si tuvieras una esposa estoy seguro que serías más puntual.

.- ¿Tanto crees que puede cambiar la manera de ser de una persona por el único hecho de casarse?

.- Con un poco de suerte hasta te puede cambiar para bien, en mi caso puedo decirte que ha sido benéfico.

Séfora, también le saludó al tiempo que le reprochaba a su marido la intromisión en la vida privada de su primo.

.- Me alegra verte, Jeremías. No hagas mucho caso a Natán y decide con tiempo y libertad el momento y la mujer con quien desees compartir tu vida, aunque si te soy sincera te diré que me hubiera gustado que hubieses llegado a formalizar tu compromiso con Rebeca, siempre fue muy amiga mía y tú le gustabas mucho.

Acercándose más a ellos, Jeremías bajó la voz y le confió a Séfora lo que realmente pensaba.

.- ¿Sabes una cosa? En realidad lo que sucede es que no me gustan nada las imposiciones, pero no se lo digas a mi madre, se llevaría un buen disgusto, ella siempre tiene alguna candidata.

Al verles como murmuraban, Judith se acercó hasta ellos y tomando del brazo a su hijo Jeremías participó en la conversación.

.- ¿Os está diciendo por fin mi querido hijo a qué jovencita va a entregar su corazón?

Su marido, Simeón, que la escuchaba, dio también su opinión al respecto.

.- Hijo mío, no vas a tener más remedio que decidirte, ya ves que tu madre está deseando ser abuela.

El comentario provocó la risa del grupo llamando la atención de los más pequeños. Ismael y Natanael se acercaron hasta ellos metiéndose entre unos y otros agarrando los vestidos de las damas. Natán tomó en brazos al de menor edad y después bromeó con su tía Judith.

.- Cuando tengas nostalgia de nietos, te vienes un rato con estos, ya verás que pronto cambias de opinión.

Desde el interior del comedor, Jezabel que terminaba de ponerlo todo en orden junto con sus sobrinas Raquel y Esther, avisó al resto de la familia.

.- Venid todos, deberíamos empezar ya.

Yishar, con el libro del Éxodo en sus manos, empezó a recordar el mandato de este día para el pueblo judío.

“... Dijo Yahveh a Moisés y Aarón en el país de Egipto: Éste mes será para vosotros el comienzo de los meses; será el primero del año. El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor; será un

animal de sin defecto, macho, de un año; lo esconderéis entre los corderos y los cabritos; lo guardaréis hasta el día catorce de ese mes para sacrificarlo entre dos luces, luego tomaréis su sangre y untaréis las dos jambas y el dintel de la puerta en la casa donde se coma. En aquella misma noche comeréis la carne asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas. Nada de él se comerá crudo o cocido sino asado con su cabeza, patas y entrañas, y no dejaréis nada para la mañana, lo que sobre al amanecer lo quemaréis. Así habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies y el bastón en vuestra mano, y lo comeréis deprisa. Éste será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta de honor a Yahveh de generación en generación...” (Libro del Éxodo, capítulo 12)

Estas lecturas conmovían tanto a Yishar como a la mayor parte de la familia pues conectaban directamente con la historia del pueblo judío y la época cuando abandonaron la esclavitud en Egipto para ser guiados por Moisés hacia la Tierra Prometida.

Natán era quizás quien menos se preocupaba de la parte religiosa, estaba más pendiente de como se desarrollaba la reunión familiar y especialmente de las reacciones de sus dos hijos que disfrutaban mucho del acontecimiento. Él siempre había tenido cierta capacidad para abstraerse y dejarse llevar por sus pensamientos e imaginación, lo hacía simplemente observando a los demás y escuchando sus palabras que terminaban por provocar en su interior sensaciones muy diversas que

generalmente terminaban envolviéndole en una cierta nostalgia. Esta situación se repetía bastante, unas veces trabajando en la orfebrería, otras hablando con los clientes o los amigos de la familia donde llegaba un momento que podía comprobar el estado placentero de los demás mientras que él, aparentemente feliz, sentía en el fondo que estaba siguiendo las conversaciones o normas de los otros y no las suyas propias, por este motivo no pensaba condicionar a sus hijos para que vivieran de una manera determinada, pensaba educarlos en libertad para que ellos decidieran la forma en la que verdaderamente iban a vivir en el futuro aunque como es lógico no todo dependería de Natán, la tradición familiar y el entorno social donde se movían eran tan grandes que no sería fácil poder llevar una vida muy diferente a la que tenían hasta ahora. En los días libres, Natán solía llevar a sus dos hijos a pasear para que conocieran bien la ciudad que iba progresando y haciéndose más grande. La actividad comercial era muy intensa y se podía conseguir todo tipo de productos en locales que estaban agrupados por gremios según la actividad que se realizara. Los días que los pequeños lo pasaban mejor era cuando había alguna feria de ganado y animales domésticos que utilizaban los campesinos de la fértil huerta cercana a la ciudad: caballos, reses de todas clases, ovejas, cabras, gallinas, conejos, pavos, mulas, patos, cerdos y demás animales de granja.

El hijo mayor, Ismael, hubiera querido comprarlos todos.

.- Padre deberíamos uno de aquellos caballos, una vaca, unas cuantas ovejas y también gallinas, algunos patos.

Natán sonreía escuchando a su hijo e intentaba hacerle comprender que era imposible tal y como ellos vivían.

.- Para tener tantos animales es necesario vivir en el campo, se necesita mucho más espacio del que tenemos nosotros para que ellos puedan moverse.

Al pequeño Natanael también le gustaba la idea de su hermano y a pesar de su corta edad, se explicaba a la perfección.

.- Entonces yo me quiero ir a vivir al campo.

Diciendo todo esto, llegaron a uno de los puestos que allí había rodeado por una pequeña valla hecha de madera y cuerdas, dentro, unas cuantas cabras y otras tantas gallinas esperaban ser vendidas por su propietario, un hombre mayor con el rostro surcado de arrugas, vestido a la usanza de la huerta y con un carácter muy campechano. Al ver a los dos pequeños tan interesados en los animales, animó a Natán para que comprase alguno de los suyos.

.- A la buena de Dios, paisano ¿Qué, no se decide comprar ningún animal? Seguro que estarían bien cuidados por estos “chiquets”.

.- Muchas gracias amigo pero mi casa no reúne condiciones para tener ningún tipo de ganado.

.- ¿Cómo que no? Pero si unas cuantas gallinas se tienen en cualquier patio.

.- Creo que será mejor esperar a tener un lugar en condiciones.

Continuaron dando un paseo por allí y cuando iban a dejar el mercado para volver a su casa, el pequeño Natanael se dio cuenta que les seguía un perro.

.- Mira padre, viene todo el tiempo detrás de nosotros.

Su hermano Ismael le animaba a que siguiese detrás de ellos.

.- ¡Venga ! Corre más deprisa.

Era un cachorro del más puro ratero valenciano con un pelaje tricolor blanco, gris y negro que por su manera de vagar se veía claramente que no tenía dueño. Al ver que le llamaban, el animal corría más deprisa sin dejar un instante de mover el rabo demostrando lo contento que estaba. Los dos hermanos intentaron despistarle corriendo y escondiéndose al doblar una esquina, pero el perro llegó allí casi al mismo tiempo que ellos. Natán, que también tuvo que correr para llegar donde estaban, comenzó a reír viendo la reacción del animal.

.- ¡Bravo! Es todo un campeón.

Y con este nombre se quedo: “Kampeón”, pues como es lógico sus hijos lo convencieron para que se llevaran al perro a su casa.

A Séfora al principio no le hizo mucha gracia pero cuando observó que por la cocina jamás se volvió a ver ninguna rata, terminó entonces por gustarle también a ella el imprevisto “Kampeón”.

La vida de Natán y su familia transcurriría de una forma bastante armónica durante unos años. Séfora continuaba día a día avivando la llama para que el amor de su marido fuese cada vez mayor, y en cierto modo lo conseguía, Natán estaba muy centrado en su trabajo y cuando terminaba la jornada solo deseaba estar con su mujer y sus hijos , que viéndolos crecer le hacían ser aún más consciente del paso de los años. El tiempo pasaba demasiado deprisa y sin embargo a él le parecía que todo estaba igual que antes de casarse. Por otra parte, su aspecto continuaba siendo juvenil, tanto, que a veces cuando se comparaba con su esposa empezaba a notar empezaba a notar esa diferencia pues mientras que a ella la veían con la apariencia de una mujer que rondaba los treinta años, a Natán, se acostumbraron de forma natural a verlo con el mismo aspecto inalterable desde que tenía diecisiete años, incluso él mismo se extrañaba que la barba se le había quedado casi sin salir, la tenía exactamente igual que cuando era un adolescente, por el contrario interiormente si había madurado, en especial a la hora de valorar los lazos familiares y por ese motivo cada día que pasaba sentía más respeto por su padre e intentaba

que el trabajo de la orfebrería funcionase tal y como él siempre deseaba, aunque para ello Natán tuviera que renunciar a otras cosas que le hubiera gustado hacer, pero ya se había acostumbrado y el paso del tiempo no hacía más que aumentar aquella monotonía.

7.- TIEMPOS ADVERSOS

En la orfebrería todo parecía funcionar a la perfección, las ventas eran cada vez más importantes, dirigidas especialmente a una clientela bastante fiel que recomendaba a otros la enorme calidad que en la joyería se mostraba a través de las alhajas diseñadas a base de gemas muy bien talladas y engastadas. Se habían convertido en símbolo de elegancia y prestigio para las damas que podían permitirse el lujo de pagar su precio que en muchos casos alcanzaba cifras considerables. Como es lógico, este auge en las ventas había llevado a sus propietarios hasta un nivel económico muy alto. La tienda había sido decorada con los mejores materiales y de la misma forma, tanto la vivienda de Yishar y Jezabel como la de Natán, habían sido transformadas en auténticos pequeños palacios después de ampliar los salones aprovechando todo el espacio libre del que disponían, también arreglaron la fachada colocando conjuntos arquitectónicos en piedra tallada de gran influencia gótica. Toda esta prosperidad provocaba celos e incluso algunas envidias entre otros comerciantes que por más que lo intentaban no conseguían superarles en ventas ni prestigio. La sociedad valenciana en continuas transformaciones sociales, seguía siendo compleja y difícil por tanto de conocer o distinguir en que ambiente o religión se movía cada cual, teniendo primacía a todos los niveles, el cristianismo. Muchos se aprovechaban de este hecho para desprestigiar e intentar hundir socialmente a los que consideraban enemigos comerciales.

El negocio de Yishar no se libró de este ataque y empezaron a llegar los primeros inconvenientes, justo cuando el padre de Natán, que tenía ya sesenta años, dos más que Jezabel, había decidido por consejo e insistencia de su esposa, ir delegando la responsabilidad de la joyería en su hijo y de esta forma llevar una vida, que sin dejar del todo la actividad comercial, al menos le permitiera estar más descansado y disfrutar un poco más de la vida en compañía de ella que también deseaba tener más tiempo libre para poder asistir a las fiestas o reuniones que a menudo se celebraban y a las que generalmente solía estar invitada. Por otra parte, Natán había adquirido ya mucha experiencia en las ventas y combinaba a menudo su trabajo en el taller artesano con momentos de atención a los clientes en la lujosa joyería.

A primeras hora de la mañana mientras esperaban la llegada de algunos compradores, era cuando Natán solía hablar con su madre y comentar lo que sería más oportuno para las ventas. Jezabel continuaba intentando enseñarle al hijo los mágicos poderes de las piedras preciosas.

.- No hay, Natán, ninguna mujer que se resista a los diamantes; tú siempre insiste diciéndoles que se considera como la piedra del amor eterno y protege de todo mal a quien la porte.

Tomando un anillo con uno de gran tamaño en talla brillante, se lo colocó y siguió hablando maravillas de esta gema.

.- Una fuente de luz eterna, tan solo al alcance de unos pocos privilegiados.

.- Realmente madre, es difícil resistirse a no comprar la joya oyéndote hablar así.

.- Deberías saber hijo mío, que solo unas pocas damas llevan las gemas únicamente por su valor o por el diseño; la gran mayoría las envolvemos con nuestra magia y podemos notar que son transmisoras de la suerte, por eso hay joyas que nos recuerdan momentos muy felices y las llevamos siempre.

.- Quizás tengas razón. Yo todavía llevo la estrella de David que me pusisteis siendo un niño.

.- ¿Y el coral tallado que regalé por tu boda? Supongo que también lo llevarás aunque solo sea de vez en cuando, ya sabes que protege contra la envidia y la calumnia, y además éste tiene forma de pequeño “shopar”, el cuerno del carnero que utilizamos para llamar al arrepentimiento en las fiestas del “Yom Kippur” y en “Rosh-Hoshana”

.- Hoy no lo llevo, pero te aseguro que lo suelo . Espero que esta mañana la suerte no me sea adversa al no estar bajo el influjo de tan fantástica protección.

Las palabras de Natán, dichas en un tono jocoso, no tardaron en ser premonitorias, hasta tal punto que después de aquel día y con los

acontecimientos que sucedieron, él volvería a colocarse su coral con una fina cadena de oro junto al otro colgante que siempre llevaba.

La puerta se abrió y entraron dos caballeros; a uno lo conocían, se trataba de Zacarías Nuba, un judío entrado en años convertido con aparente fe al cristianismo desde hacía tiempo quien venía acompañado de un joven, pero experto abogado que se presentó como Guillem Agremunt; los dos tenían cargos de responsabilidad en el departamento de recaudación de impuestos.

Con cara poco amistosa, Zacarías empezó a informarles sobre las razones de aquella visita.

.- Traemos unos documentos en los que se pide una orden de embargo sobre este edificio. Irregularidades en la construcción unidas a una denuncia reciente sobre manipulaciones comerciales de dudosa legalidad han llevado a nuestros contables a la conclusión de que los impuestos pagados por el negocio distan mucho de la cantidad que se debería haber cobrado las últimas recaudaciones.

Sin dar tiempo a que Jezabel y Natán reaccionaran, el abogado continuó dándoles malas noticias.

.- Por otra parte, en la escritura del inmueble no se especifica con claridad los espacios destinados a vivienda, por tanto no se debería haber modificado su estructura original y ahora según las leyes actuales está

considerada ilegal la ampliación que se ha hecho tanto en la zona frontal como en el piso superior.

En ese momento llegó Yishar quien había escuchado parte de las acusaciones y como observó que el asunto podía ser verdaderamente muy serio, además de intuir que detrás había más personas interesadas en acusarles, se limitó a tomar los documentos y no dar demasiadas explicaciones por tratarse de un asunto tan delicado.

.- Muy bien señores, una vez que leamos los documentos haremos lo que creamos que sea oportuno.

Después, Yishar se dirigió hasta la puerta y la abrió en un claro gesto a los visitantes para que abandonaran la tienda; ellos no tardaron en hacerlo mostrando al mismo tiempo en sus rostros una notable satisfacción. En pocos minutos, Yishar se derrumbó, tuvo que sentarse pues la impresión que tenía sobre el tema era muy pesimista, su cara palideció hasta tal punto que Natán se alarmó, se acercó entonces a su padre y trató de animarle.

.- No te preocupes, intentaremos buscar una solución para que al final todo se arregle.

También Jezabel quería tener esperanza por encontrar algún punto de salida.

.- Veamos primero que dicen los documentos y después seguro que sabremos como actuar.

Fue Natán quien leyó aquel fatídico escrito donde se les daba un escaso espacio de tiempo para hacer frente a la supuesta deuda que ascendía a una cantidad enorme y desproporcionada con respecto a las cuentas que ellos manejaban. Era evidente que no podrían liquidarla en esos momentos con los fondos que disponían. Y todavía el asunto se complicaba más por la reclamación de los terrenos donde se encontraba parte del edificio y que según la denuncia habían sido ilegalmente adquiridos. El nombre del demandante dejó a Natán perplejo por tratarse de su antiguo amigo Llorenç. Entonces comprendió que el abogado que los trajo no podía ser otro sino su cuñado, el hermano de Noelia. Esto representó para él un duro golpe, se sintió profundamente herido, pero al ver a Yishar en aquel estado tan malo intentó sobreponerse y a fuerza de tragarse su orgullo tomó una decisión que comunicó a sus padres.

.- Esta misma tarde intentaré hablar con Llorenç, si algo le queda de la amistad que tuvimos en su día no permitirá que nos embarguen sin darnos antes una oportunidad o algún tipo de solución. Yishar, aunque le parecía bien la idea, no lo veía todo tan claro como su hijo.

.- Ese ya no es tu amigo Natán, sino un gran enemigo.

Algo más animada, Jezabel procuró aliviar la situación intentando dar una imagen despreocupada.

.- Bueno, esperemos a ver que consigue nuestro hijo en su entrevista con Llorenç, hay que tener en cuenta que al estar metido en banca dispone de dinero y siempre existe la posibilidad de solicitarle un préstamo aunque sea a un alto interés, quien sabe si en el fondo es eso lo que pretende. Pero Yishar, que era una persona con mucha intuición, seguía estando muy pesimista al respecto, hasta tal punto que ya no tuvo fuerzas ni ganas de continuar ese día en el taller de la orfebrería pues el disgusto le provocó un dolor en el pecho y no tuvo más remedio que meterse en cama ante la insistencia de su mujer.

Por la tarde, como tenía pensado, Natán se dirigió , no sin una gran preocupación, hasta el domicilio de Llorenç. Su perro Kampeón, que no se apartaba un momento de él, parecía comprender la situación y con sus ladridos demostró que también quería acompañarle . Natán dejó que le siguiera y se dirigió hacia el camino que llevaba al lugar de Quart de Poblet, donde cerca de unas impresionantes torres que acababan de ser construidas tenía otro de sus palacetes el rico y poderoso Llorenç. Con un gesto firme le indicó a Kampeón que debía esperar fuera. El animal sentándose sobre sus patas traseras y algo jadeante parecía intentar comunicarle que lo había entendido a la perfección. Un sirviente indicó a Natán que iría a comunicarle a su señor esta visita y si le podría recibir.

Esperó algo nervioso pero decidido a intentar darle una solución al problema que lo había conducido hasta allí.

Pronto le indicaron que pasara a una biblioteca donde se encontraba Llorenç y al encontrarse frente a frente los dos se quedaron mirándose fijamente. No habían estado juntos y a solas desde que se pelearon haciendo esgrima, aunque si se vieron en alguna ocasión al coincidir en reuniones o actos públicos pero siempre habían evitado hablarse. Llorenç fue el primero en romper aquella tensa situación aunque manteniendo en todo momento un aire distante y muy serio.

.- Tú dirás a que se debe el motivo de esta inesperada visita.

.- Me consta que debes estar bien informado de tus exigencias sobre nuestra orfebrería.

.-En los documentos se explican las razones y se aportan pruebas tan evidentes que no merece la pena discutir las, tus quejas deberían ir hacia la persona que vendió ilegalmente aquel edificio.

.- Ese proceso llevaría tiempo y vencería el plazo que existe para el embargo.

.- En ese caso todos nos tenemos que ajustar a las leyes. Yo tampoco puedo renunciar a conseguir aquello que me corresponde.

.- Bien sabes que ese es nuestro único medio de vida y un cambio tan repentino nos llevaría a la ruina, en cambio tú dispones de muchas propiedades.

.- No creo que sea necesario hablar de lo que yo tengo sino en todo caso de lo que tú debes pagar, Natán.

.- La cantidad que se nos exige y el plazo para depositarla se escapan de nuestras posibilidades. Si estoy aquí es para pedirte que nos concedas un préstamo al interés que tú decidas, nosotros lo avalaremos con el edificio y todo el material que disponemos en la joyería.

.- Me temo que eso no es posible. Esa propuesta a mi no me beneficia en nada, los intereses que pudiera conseguir serían insignificantes.

.- Te lo estoy pidiendo como un favor por la amistad que hace tiempo tuvimos.

.- Y que tú rompiste intentando conquistar a la que iba a ser mi esposa, creyendo además que tenías sobre ella más derecho que yo.

Los dos se aproximaron con intención de pelearse. En ese momento Noelia, que escuchaba discretamente al otro lado de la puerta, entró para intentar evitar un enfrentamiento entre ellos.

Llorenç se volvió bruscamente hacia un lado y Natán se quedó con sorpresa mirando fijamente a Noelia quien con unas amables palabras quiso bajar la tensión de ese momento.

.- Natán, sin no fuese por tu forma de vestir, se diría que estás igual que cuando nos conocimos. ¿Cómo se encuentra tu familia?

.- Tanto mi familia como yo, pasamos por un mal momento. Gracias por tu interés , y si tus palabras son sinceras tal vez puedas influir para que Llorenç acepte la propuesta que acabo de hacerle pues de vosotros depende que nos libremos de la ruina.

Noelia, con preocupación en el rostro, miraba a uno y otro sin saber que decir una vez que sabía la decisión que su marido había tomado al respecto, de todas formas intentó convencerle.

.- Llorenç nosotros no podemos permitir que eso suceda ¿No crees que deberías tener en cuenta la oferta de Natán?

Llorenç se volvió con rabia en su mirada y dijo lo que finalmente pensaba.

.- Hubierais formado una buena pareja. Quizás no supiste elegir bien, Noelia. En cuanto le has visto se te ha olvidado todo lo que nosotros habíamos hablado, pero debéis saber que no he de cambiar ni aceptar ninguna oferta sino que habrá que ajustarse estrictamente a la redacción

de los documentos. Tu inoportuna visita, Natan, no ha servido de nada, pídele en todo caso a los que como tú son judíos.

Después de pronunciar estas palabras, Llorenç abandono bruscamente la sala.

La última de sus frases se clavó como un puñal en el corazón de Natán, por primera vez en su vida fue consciente que su condición de judío era un hecho que influía negativamente en aquella sociedad y entonces se dio cuenta que el interés de sus enemigos no era solamente a un nivel económico.

Con la cabeza baja se dirigió hacia la salida, Noelia fue detrás de él, lo detuvo sujetándole un brazo e intentó consolarle.

.- No pierdas la esperanza, intentaré hablar con mi hermano, a ve si él logra convencer a Llorenç.

.- No creo que sirva de nada, su odio hacia mi y al pueblo judío es tan evidente que culminará su venganza.

.- ¿Sabes una cosa? Nosotros no hemos sido nunca felices, nuestra boda estuvo condicionada por demasiados intereses y él siempre ha sabido que mi corazón no le pertenecía. ¿Comprendes lo que en realidad quiero decir

.- Demasiado tarde para comprenderlo, Noelia.

Se miraron con nostalgia durante un momento y a través del lenguaje de sus ojos se dijeron un tierno pero definitivo adiós.

Cuando Natán salió a la calle encontró a Kampeón exactamente en el mismo sitio donde lo había dejado y el animal que increíblemente captó el estado de ánimo de Natán, se acercó hasta él y se limitó lentamente a seguir los pasos de su amo quien se dirigió hacia las Torres de Quart, las atravesó y salió al otro lado con la intención de sentir por unos instantes que dejaba la ciudad y se liberaba, aunque solo fuese en su mente, de tan dramática situación a la que se había unido además el recuerdo del amor

frustrado que siempre sintió por Noelia. Le vinieron de golpe a la memoria todos los buenos momentos que había vivido con sus amigos, especialmente con Llorenç, una amistad que se fue transformando hasta llegar al odio que podía sentir en esos instantes; por otra parte, el incierto futuro de su familia, el duro golpe que representaría para su padre, como iban a reaccionar sus hijos. Todas estas incertidumbres le provocaban una sensación de agobio que casi no le dejaba respirar, le hubiera gustado llorar y poder sacar hacia fuera aquella angustia que llevaba dentro de sí pero no podía, sus sentimientos estaban completamente bloqueados, se limitó a tomar aire profundamente mientras se apoyaba en una de las inmensas torres y mirando al cielo recientemente cuajado de estrellas se quedó allí un buen rato hasta que los ladridos de Kampeón le hicieron reaccionar de nuevo y emprendió entonces el camino de vuelta hacia la orfebrería.

En el momento que lo vieron entrar, tanto Séfora como Jezabel se dieron cuenta que no había conseguido sus propósitos y sin decir ninguno una sola palabra se dirigieron a la habitación donde Yishar descansaba. En cuanto vio a su hijo, se incorporó de la cama para preguntarle que había pasado.

.- ¿Has logrado que nos den el préstamo, hijo mío?
Natán prefirió por el momento no preocupar a su padre y le contestó lo primero que le vino a la mente.

.- Debemos esperar unos días para la contestación, así que ahora no te preocupes e intenta descansar.

.- Si perdemos la orfebrería, no lo podré resistir, todo el esfuerzo de mi vida ahora en peligro y de una forma tan ruin.

.- Ya verás como habrá alguna solución padre.

Estuvieron un rato intentando todos tranquilizar a Yishar, después Natán y Séfora subieron a su casa. Una vez allí, él le contó todo lo sucedido pero

sin mencionar a Noelia. Séfora, más práctica que sentimental, empezó a analizar las posibles soluciones.

.- No quedará otro remedio que poner en venta el edificio y todo el material de la joyería, Natán.

.- Eso significaría quedarnos prácticamente en la calle.

.- Con el dinero que saquemos podemos intentar abrir otro negocio.

.- Necesitaríamos conseguir también algún crédito para que los mayoristas nos sirvieran los nuevos materiales y después del embargo dudo mucho que confíen en nosotros, Séfora.

.- No debes ser tan pesimista, estoy convencida que en caso de necesidad podremos contar con el apoyo de mi familia.

.- No puedes imaginarte lo que este negocio representa para mis padres. Si se tratara solo de nosotros me preocuparía menos.

El matrimonio continuó buscando alguna salida al inesperado problema y al final siempre llegaban a la conclusión de que la única posibilidad resultaba ser la venta del inmueble. A pesar de ello, Natán decidió esperar algún tiempo dentro de los pocos meses que tenía para hacer los pagos que se les exigía.

Durante esa espera sin decir nada al padre, quien seguía confiado en lo que su hijo le iba diciendo, Natán hizo algunas gestiones con posibles compradores interesados en aquel inmejorable lugar para un negocio por encontrarse en pleno centro de la ciudad. La oferta mayor que le hicieron seguía estando muy lejos de lo que necesitarían para pagar la deuda y montar una nueva joyería. Entonces, de mutuo acuerdo con sus tíos Simeón y Judith, decidieron que utilizarían toda la antigua casa de Yishar en la aljama, donde ellos vivían y allí intentarían de nuevo sacar hacia adelante al menos el taller, tal y como lo había hecho Yishar en ese lugar, hacía tiempo.

No dispondrían de mucho espacio pues allí deberían vivir, además de los tíos con sus hijos y también Rebeca, casada con Jeremías hacía poco tiempo, Natán con toda su familia, y hasta que las cosas fuesen mejor, Yishar y Jezabel deberían a la vez tener su propia habitación. Al mismo tiempo que todo esto se iba gestando, Yishar entraba en un estado más melancólico que no hacía otra cosa sino acentuar los problemas de corazón que tenía y cuando llegó el momento inevitable de saber que volvería a su antigua casa, intuyó que el destino le llevaba allí de nuevo por algo y en lo más profundo de su ser sabía que lo único que haría cuando llegara al lugar donde vivió los primeros años de su feliz matrimonio, sería simplemente morir.

8.- SERES QUE SE VAN

Transcurrirían aún dos años hasta que se cumpliera el fatídico presentimiento del padre de Natán. Yishar continuaba inmerso en aquel estado profundamente melancólico motivado por el cambio tan radical que se produjo en su vida. El hecho de haber vuelto a la aljama suponía un terrible fracaso para un hombre que siempre quiso alcanzar un buen nivel económico y social para legarlo a sus descendientes, y ahora se encontraba en una casa que ni siquiera era suya; por otra parte, el negocio cayó en picado, los mejores clientes dejaron de comprarle y el taller que montaron se mantenía gracias a las reparaciones y pequeños encargos que les hacían pero las ganancias eran insuficientes para mantener a tanta familia.

Lentamente, Yishar fue debilitándose hasta que una noche, con Jezabel y Natán junto a él, terminó por cerrar sus ojos para siempre. El entierro se hizo en base a las normas judías, un acto muy importante dentro de sus normas a seguir.

El cadáver era lavado y perfumado con ungüentos, los familiares y amigos iban de luto. Cubiertos con cenizas daban siete vueltas alrededor del féretro, era el “*Acafoth*”. Al difunto se le había envuelto en un sudario blanco y durante el velatorio se rezaban oraciones al tiempo que las plañideras manifestaban el dolor por medio de los guays, unas expresiones fúnebres muy emotivas. Después, pero ese mismo día, se trasladaba el cuerpo al “*Macaber*”, el cementerio judío y donde una vez que los participantes echaban un puñado de tierra a la fosa, se le daba la debida sepultura.

Los parientes aguardaban un día en ayunas hasta que sus amigos les traían alimentos ya que la comida en una casa donde se ha producido una muerte era considerada impura.

Natán, como primogénito, debería a partir de ahora rezar la plegaria “*Caddis*” durante un año en memoria de su padre y aunque no seguía

mucho la tradición judía, este ritual si que lo hizo con interés por respeto y cariño a Yishar.

A partir de ese momento, Jezabel se vio obligada a ir vendiendo las joyas que había ido acumulando en los años pasados. Una a una las fue entregando muy a pesar suyo y después de cada mala venta que hacía pasaba una temporada muy triste recordando los momentos vividos con aquellas alhajas que ella había asociado con determinados poderes mágicos, por ese motivo cuando se desprendía de alguna determinada gema, se llenaba de pesimismo pensando que no contaría más con esa protección.

Para aliviar este sinsabor, Natán, cuando su madre iba a vender la última de sus joyas, le preparó un regalo muy especial.

Había hecho doce pequeñas estrellas de oro con una diminuta piedra en el centro; el noble metal tenía un orificio para que la gema tuviera contacto directo con la piel. Colocadas ordenadamente sobre un paño de terciopelo que introdujo en un estuche, se las entregó.

.- Madre quiero que las guardes siempre y que por mucha falta que nos haga nunca te desprendas de ellas.

Jezabel, cuando vio las estrellas, se emocionó.

.- Gracias Natán, son preciosas.

.- Todas están hechas siguiendo los poderes que tradicionalmente se les adjudica según cada uno de los signos zodiacales a las que están relacionadas, de esta forma podrás utilizar siempre la correspondiente a cada mes del año.

.- Me parece una idea magnífica y me alegra mucho que por fin tú también creas en los beneficios que nos pueden aportar las piedras preciosas.

Jezabel fue sacando una a una cada estrella mientras que Natán continuó explicándole como las había fabricado.

.- Las he hecho en forma de colgante para que puedas llevarlas con una fina cadena o si lo prefieres con un condón de seda. Aquí está la que lleva un brillante, que corresponde al primer signo y que he llamado “la estrella de la eternidad”; después, siguiendo el orden correspondiente, tienes otra con una esmeralda, “la estrella de la libertad”; esta del berilo amarillo es “la estrella de la inteligencia”; la que lleva una perla “la estrella del sentimiento”; con un precioso rubí “la estrella de la pasión”; con este jaspe “la estrella de la virtud”; el zafiro azul forma “la estrella de la alegría”; esta malaquita ha servido para hacer “la estrella de la persuasión”; con una turquesa “la estrella de la vida”; a la que he engastado un ónix “la estrella de la sabiduría”; con la mágica amatista “la estrella de la suerte”; y con tu apreciado coral “la estrella del perdón”.

Jezabel se quedó impresionada por el trabajo de su hijo, a la vez que disfrutaba oyéndole nombrar cada una de las estrellas.

.- Creo que ni yo misma hubiera podido elegir unos nombres más adecuados para ellas y de lo que estoy segura es que alegrarán muchos momentos de la vida que me queda. Ahora mismo, al recibirlas, ya estoy notando que mis penas se alivian.

Se acercó hasta Natán y le dio un beso en la frente, luego se fue probando todas las estrellas para ver su efecto sobre la piel dando la sensación que realmente todas sus preocupaciones se habían desvanecido y de esta manera el hijo consiguió verla por unos instantes tan y como la recordaba siendo niño.

Estas doce estrellas y sus alianzas matrimonio fueron las únicas joyas que Jezabel tuvo durante el resto del tiempo que vivió.

Habían decidido organizarse de una forma que pudieran convivir lo mejor posible. Natán y su tío Simeón se ocupaban del taller, Jezabel y Judith lo

hacían de la casa, ayudadas un día por Raquel y otro por Esther que se estaban convirtiendo en unas lindas jovencitas. Séfora se encargaba de la cocina y de hacer las compras necesarias para el uso diario y sus hijos Ismael y Natanael, que ya tenían nueve y siete años respectivamente, pasaban gran parte del día en la escuela judía y en otras clases donde les enseñaban la forma de adaptarse a la sociedad tan compleja donde vivían, tal y como en su día también lo hiciera su padre, Natán. A pesar de intentarlo con tesón, el taller de reparaciones no funcionaba en la forma deseada y pasaban algunos días que bastaba con el trabajo de uno solo para hacer los encargos que les iban haciendo. Por este motivo, Natán tomó la decisión de buscar un trabajo complementario para poder sacar adelante a su familia ya que al ritmo que llevaban pronto se verían con serios problemas económicos.

No le fue fácil encontrar una colocación que se ajustase de alguna manera a los conocimientos y experiencia que tenía como orfebre. Fue visitando uno a uno otros talleres donde conocía alguno de los que allí trabajaba pero en ninguno de ellos le dieron trabajo, también lo intentó dirigiéndose a los propietarios de otras joyerías que siempre estuvieron muy relacionadas con sus padres y tampoco consiguió nada, lo único que sacaba claro es que habían formado una piña entre todos para poner continuos inconvenientes a los judíos que tenían negocios importantes. Así fue dándose cuenta que en realidad se iban quedando sin amistades y analizándolo bien cada vez el círculo se cerraba más y se veían obligados a protegerse las familias hebreas entre sí.

Un día se acordó de su amigo Bartomeu al que hacía tiempo que no veía aunque tenía noticias suyas y sabía que al final había abierto su casa de comidas junto con una hospedería también de su propiedad. Por aquel negocio pasaba mucha gente y Natán pensó que a lo mejor le podría dar alguna orientación.

Se presentó muy decidido y pudo comprobar a simple vista como funcionaba la venta, estaba llena de gente, muy bien decorada y con gran variedad de comidas típicas de la zona, especialmente las cocinadas con toda clase de arroces.

A Bartomeu le dio una alegría enorme ver de nuevo a Natán. Quien fuera un simpático monaguillo se había convertido en un hombretón, muy campechano y con muchos kilos de más en el cuerpo. Tenía unos treinta años, más o menos como Natán, y cuando vio a éste delante quedó impresionado por el aspecto que tenía.

- Bienvenido a mi casa, Natán. No sé como te las arreglas pero por ti no pasa el tiempo, nadie podría decir al verte que eres todo un padre de familia.

.- Tú siempre tan bromista Bartomeu, ya sabes lo que se suele decir “la procesión va por dentro” y en mi caso bien que se cumple. Dame un abrazo grandullón.

Después del efusivo encuentro, Bartomeu quiso invitarle a comer y pidió a dos de sus empleados que prepararan una mesa especial para celebrarlo.

Los dos amigos comieron, bebieron un buen vino y recordaron anécdotas de la infancia, aunque Bartomeu evitó hablar de Llorenç pues sabía lo sucedido con el embargo y se limitó a comentar momentos del pasado o de vez en cuando también hablaban de Jeremías.

.- Trabajo le ha costado a tu primo, pero al final se ha casado. No hace mucho le vi acompañado de su mujer, se ha llevado una buena hembra.

.- La verdad es que sí, tardó tiempo en decidirse pero al final parece ser que acertó, y pronto será además padre.

.- ¿Qué está haciendo ahora?

.- Trabaja en la botica de su suegro, se ha hecho un experto en hierbas medicinales.

.- ¿Y a ti Natán, cómo te van las cosas?

.- Peor de lo que yo quisiera. Después de la venta de la antigua joyería, mi tío Simón quiso que abriésemos un taller pero no funciona muy bien, estamos en parte viviendo de los ahorros y las ventas que hemos hecho de las joyas y objetos de valor, por eso he decidido buscar otro medio para ganarme la vida.

.- ¿Tienes pensado qué otra cosa puedes hacer?

.- Tanto en joyería como en orfebrería lo he intentado todo sin ningún resultado, por esta razón te estaría muy agradecido si me pudieras ayudar a través de la cantidad de gente que conoces a buscar algo que esté relacionado más o menos con mi oficio.

.- Seguro que podremos encontrar alguna cosa. Déjame pensar...¡Ya está! Conozco un buen amigo que tiene una fundición muy importante, si hablo con él creo que no tendrá inconveniente en que trabajes allí. ¿Qué te parece la idea?

A Natán, al principio le resultó un poco extraño pero pronto pensó que en realidad se trataba de metales aunque a un nivel y en cantidades mayores de las que estaba acostumbrado.

.- Si tu amigo me acepta, yo estoy dispuesto a probarlo.

.- Pues no se hable más, después de comer iremos hasta la fundición y te lo presentaré.

Nunca pudo imaginar Natán que todo sería de una forma tan rápida pero la decisión y el apoyo de su amigo eran un factor que a él le daba gran confianza a la vez que le animaba.

Fueron hasta una calle en la que había varios comercios y talleres relacionados con el hierro y también el vidrio, de esta forma era común que en aquellos locales saliese mucho calor y humo que daban al lugar un aspecto muy especial.

La fundición era la más importante de la ciudad. Su propietario, el señor Xavier Escrivá estaba considerado como un gran profesional y por su edad, un anciano aunque fuerte, con grandes conocimientos en el oficio que le llevaron a ser uno de los principales miembros del gremio correspondiente. En su negocio, a pesar de ser el jefe, procuraba colaborar a la vez que dirigía a los trabajadores más jóvenes y su aspecto por tanto era de un hombre más que está junto al horno de una fundición. Una vez que Bartomeu le explicó bien de lo que se trataba y después de conocer a Natán, con un sentido muy práctico decidió contratarle.

.- De acuerdo muchacho, a partir de mañana yo personalmente te iré poniendo al tanto del mecanismo en la fundición y una vez que vea donde te desenvuelves mejor te diré exactamente cual será tu trabajo.

.- Gracias señor Escrivá, espero no defraudarle.

.- Estoy convencido que lo harás bien. Tu amigo Bartomeu no te hubiera traído si no tuviera confianza en ti.

.- Estoy de acuerdo con usted. Natán no tardará en dominar el trabajo que se le encargue.

Todo sucedió tal y como Bartomeu había organizado y esto significaba mucho para Natán pues desde hacía años no había sentido tan de cerca el valor de la auténtica amistad.

El trabajo supuso para él un gran alivio pues aparte de los beneficios económicos, le ayudaba a liberarse por momentos de todo el peso familiar. Natán había pasado hasta ahora la mayor parte de su tiempo en compañía de sus familiares y este cambio tan radical le marcaba un periodo algo más independiente.

Pronto se adaptó a un nueva situación y después de estar una temporada ajustándose a las normas y condiciones del nuevo trabajo, el señor Escrivá decidió incluirlo en la sección donde se fundían los metales necesarios para la fabricación de las piezas que allí se realizaban. Se forjaban

espadas a base de hierro, también lanzas, armaduras y otros utensilios para soldados pues hacían parte de todos los materiales utilizados por la guardia real.

Al mismo tiempo se ocupaban de dar forma a los herrajes necesarios en caballería, los carruajes y los utilizados en sistemas de labranza. Un grupo de artesanos daba forma a verjas y rejas muy artísticas que luego se utilizarían en los mejores edificios. Era un sector más especializado que se ocupaba también de realizar bustos, campanas y otras piezas de valor que requerían la previa elaboración de los correspondientes moldes donde se vertía el metal fundido.

Esta parte más creativa gustaba mucho a Natán y aunque se fabricaba a mayor escala, estaba en cierto modo relacionado con el tipo de labor que él había venido haciendo.

El calor era tan intenso que los empleados llevaban simplemente unos calzones cortos de cuero y unas sandalias muy resistentes del mismo material. Natán destacaba en el grupo tanto por la tonalidad y textura de su piel como por tener un cuerpo menos atlético que sus compañeros, hombres fuertes y curtidos. Por otra parte, su aspecto tan juvenil influía para que fuese tratado de una forma que no se correspondía con su edad real y esto a él le gustaba puesto que notaba en cierto modo que hacía más fácil el trato con estos fundidores, algunos muy veteranos en el oficio y que tenían la oportunidad ante los demás de mostrar sus grandes conocimientos sobre la materia a través de las enseñanzas y orientaciones que daban a Natán, especialmente el propio Xavier Escrivá a quien había caído en gracia su nuevo trabajador y no tardó en tenerle gran estima. Sin embargo a su sobrino Roger, que llevaba la parte administrativa del negocio, no le hacía gustaba mucho ni veía con buenos ojos al nuevo empleado, tampoco le parecía bien que su tío hubiese confiado tan pronto en Natán y en cuanto veía la ocasión no paraba de meter cizaña.

.- Ya te habrás dado cuenta que has metido en la fundición a un judío y al parecer bastante ortodoxo a juzgar por la manera que luce colgada al cuello la estrella de David. ¿No te parece tío Xavier que con la cantidad de enemigos que tienen en la corte, nos podría esto traer algún problema?

.- Toda mi vida he convivido con los judíos, conozco a muchos y son buenos trabajadores, solo quieren que les dejen vivir en paz con arreglo a su tradición, por otra parte creo que en un negocio se debe mirar solo el interés comercial, después cada uno a vivir de la forma que le venga en gana.

Las palabras del señor Escrivá hacían que Roger se enfureciera más interiormente y poco a poco fue gestando un odio intenso hacia Natán, que estaba ajeno por completo a estos pensamientos y a la maldad de Roger a quien prácticamente no trataba por tener ambas actividades tan opuestas.

En la fragua si se respiraba un ambiente de compañerismo. Avivada por un gigantesco fuelle, alcanzaba la temperatura necesaria para que el metal se fundiera en el crisol hasta ser vertido en el lugar correspondiente. A Natán le producía una sensación muy especial ver el líquido incandescente que al enfriarse se transformaba en la figura que se había proyectado en los moldes.

Desde otro extremo, los golpes del martillo sobre el hierro que se estaba forjando junto con los chasquidos y chispas que se desprendían, provocaban en él un estado mental tan absorto en el trabajo que era entonces cuando se liberaba de toda la tensión o preocupaciones que generalmente tenía, por este motivo siempre que se lo pedían no le importaba quedarse más tiempo un vez finalizado el horario de trabajo y esto era todavía más valorado por su jefe.

A Séfora le costaba trabajo adaptarse a esta nueva situación pues estaba acostumbrada a estar cerca de su marido pero comprendía que era necesario por el momento e intentaba llevarlo lo mejor posible.

La aportación continuada de los ingresos fijos traídos por Natán dieron unos años de estabilidad y aunque no vivían con el lujo al que estaban acostumbrados, al menos gozaban de ciertas comodidades y un ambiente familiar agradable.

Jezabel era la única que sentía nostalgia de la época pasada y de su antigua vida social. Ahora se limitaba a recibir alguna visita de las pocas amistades que le habían quedado, casi todas relacionadas con el mundo judío pero la mujer, acostumbrada a llevar una vida tan activa cuando vivía su esposo, no podía acostumbrarse a ser simplemente la abuela de la familia y de una forma similar a la sucedida en su día con Yishar, fue progresivamente entrando en un estado depresivo que le provocó trastornos en la salud y después de una corta pero penosa enfermedad dejó la vida para reunirse en el otro mundo con su marido, el único hombre al que había dado su amor durante el tiempo que vivió. Natán se quedó muy impresionado por la pérdida de su madre e incluso llegó a sentirse completamente desamparado y valoró entonces lo importante que había sido para él tanto la figura de su padre como la de su madre pues el único hecho de saber que estaban cerca le daba un punto de equilibrio y ahora de alguna manera se había convertido en cabeza de su familia y tendría que ser él quien diera esa imagen de protección hacia sus hijos que con el paso de los años estaban convertidos en unos adolescentes.

Llegó un momento que Ismael parecía el hermano de su padre ya que Natán se mantenía inalterable y se iba distanciando más en edad aparente con su mujer. Intentaba disimularlo dejándose una pequeña barba que continuaba sin terminar de formarse, también utilizaba sombreros y ropas que ocultasen en lo posible aquel hecho que ya empezaba a extrañar a los más allegados que sabían su edad real aunque la costumbre de verlo cotidianamente terminaba en cierto modo a no darle demasiada importancia.

Quienes lo notaban eran los que habían pasado años sin verle y hasta alguno de ellos empezaba a dudar si se trataba de él o de algún hijo que se le pareciera bastante, pero al no tener trato directo no pasaba tampoco de ser un comentario más.

Natán estaba completamente centrado en su trabajo y cada día aprendía algo nuevo. Los años que llevaba en la fundición le sirvieron además para despertarle una parte muy creativa que estaba en su interior y poco a poco, en los ratos libres, iba haciendo moldes con los que daba forma a unas preciosas esculturas en bronce que guardaba después en uno de los almacenes hasta que un cliente los descubrió y empezó a interesarse por su creador y a la vez que hacía los encargos oportunos, también lo recomendaba a otros que no tardaban en interesarse por aquellas obras tan originales.

Esta nueva situación cambió por completo la forma de trabajo para Natán dentro de la fundición. El señor Escrivá, una vez que vio la repercusión que empezaba a tener le propuso asociarse, Natán se encargaría de dirigir la realización de las obras y su empresa se haría cargo de los materiales y de fabricarlas para después repartir a medias las ganancias. Pero cuando todo parecía que empezaba a funcionar de la manera deseada, el anciano Xavier Escrivá fue otra de las personas cercanas a Natán que también pasó a mejor vida, y como si hubiese estado impacientemente esperando ese momento, el sobrino de aquel, Roger, al día siguiente del entierro rompió esa mutua colaboración de la fundición que acababa de heredar y en la que no estaba dispuesto a que siguiera Natán.

Sin materiales, con obras encargadas pero no acabadas y algunos compromisos adquiridos, el reciente artista se vio otra vez en una situación que no sabía que consecuencias tendría en su vida de ahora en adelante.

9.- UNA ÉPOCA COMO ARTISTA

Enseguida encontró Natán quien le ofreciera un lugar donde seguir con la realización de sus obras. Sería el señor Fusté un herrero judío que por su edad estaba a punto de cerrar el negocio al no tener parientes que se pudieran hacer cargo de la herrería en la que había trabajado durante toda su vida. Este hombre le propuso alquilársela en unas condiciones que pronto convencieron a Natán.

.- Te deseo toda la suerte del mundo, Natán. Aquí he pasado casi toda mi vida.

.- Gracias señor Fusté por su ofrecimiento que ha llegado en el momento más oportuno.

El local no era muy grande pero tenía espacio suficiente para la ampliación necesaria de la fragua y el crisol que necesitaba para fundir el bronce con el que daba forma a sus esculturas.

Aunque intentó que sus hijos le ayudaran, ninguno de ellos se interesó en colaborar con su padre. Ismael, el mayor, quería ser médico y con el tiempo tener la oportunidad de conocer o vivir en otras ciudades. Natanael, el más pequeño, se había unido mucho a la madre y estaba muy influenciado por ella. Séfora pensaba que no era muy rentable el oficio de artista en cuanto que los beneficios siempre dependían de unos encargos que en cualquier momento podían dejar de hacerse, por eso procuraba por todos los medios que se hiciese contable ya que el chico tenía bastante habilidad para los cálculos matemáticos.

Con Natán vinieron a trabajar: Marc, otro sobrino del fallecido Xavier Escrivá que no se llevaba muy bien con su otro primo Roger y quiso dejar la fundición donde también estaba trabajando; le acompañó Anselmo, un zaragozano que se había trasladado a Valencia para buscar una forma de ganarse la vida, era muy fuerte y sano, estaba también acostumbrado a trabajar el hierro.

Empezaron por pequeñas obras que Natán iba dando forma en los moldes donde luego vertían el metal. De esta manera iban saliendo figuras de animales, águilas, halcones, perros, osos, algunos a tamaño natural. También hacía candelabros con un diseño hasta entonces nunca visto, o marcos para espejos con unas formas tan singulares que eran muy apreciados por sus clientes.

Algunos de los pequeños que correteaban a las puertas del taller escultórico, mostraban interés en el proceso de fabricación y más de uno se metía dentro para poder ver como lo hacían. Natán, sonriente pero muy enérgico, procuraba que no se acercasen demasiado.

.- Vamos chavales, seguid con vuestros juegos que esto no es para niños sino un trabajo de hombres que requiere precaución y mucho cuidado.

Anselmo, más bromista, cuando quería que se fueran activaba las llamas del fuego y el calor que se desprendía hacía entonces retroceder a los chicos.

.- Ya sabéis lo que se dice “quien juega con fuego se quema”.

Después le hacía una señal a Marc para que terminara de convencerles, éste enseguida los llevaba hasta la calle.

.- No paséis de aquí, en el proceso de fundición puede saltar alguna chispa incandescente y sería peligroso para vosotros.

Así conseguían despejar por momentos la entrada del local que por las dimensiones que tenía se veían obligados a tener completamente abierto para poder soportar las altas temperaturas que se alcanzaban. Al principio de abrirlo era costumbre de los clientes ir hasta allí para encargarse o ver las obras ya concluidas, pero la creatividad de Natán parecía no tener límite y un día se atrevió a realizar, primero en arcilla y luego en bronce, un busto que le encargó un político bastante conocido. El resultado fue tan extraordinario que otros también empezaron a

interesarse por tener el suyo propio y poco a poco iban solicitando que se les hiciera lo que para muchos resultaba ser el propio reflejo del personaje que era inmediatamente reconocido por quienes veían la obra. Los clientes eran personas muy importantes de mundillo político, la nobleza o los negocios, por este motivo para Natán resultaba más práctico ir él hasta donde ellos estaban con el fin de poder captar sus rasgos, y para ello debían posar durante algunas sesiones como modelos. Así se organizaba mejor y tenía más tiempo para luego finalizar la obra, además de ser un factor que incrementaba el precio del busto y que el cliente pagaba complacido por la forma y el resultado tan artístico. Poco a poco fue introduciéndose en un círculo social muy alto donde se le empezaba a reconocer como un buen artista al que veían con bastante futuro pues nadie se imaginaba que pasaba ya de los cuarenta años. Por aquella época se dejó el pelo largo y su aspecto era más informal que en el pasado y por el nivel económico que iba alcanzando sus ropas eran de gran calidad, siempre procurando llevar alguna prenda o adorno que generalmente llamara la atención por su forma o por su colorido extremo.

La ciudad, más concurrida por el continuo crecimiento de la población, comenzó a tener un ambiente bastante cosmopolita y era más difícil tener información de algunas personas que se popularizaban por su trabajo o el nivel económico que alcanzaban, tal y como sucedía con Natán a quien prácticamente nadie le relacionaba con la joyería de sus padres. De mutuo acuerdo con Séfora, aprovechó este cambio en su vida e intentaron mantener separadas su vida familiar de la profesional. Sabía del odio que podrían llegar a tenerles tan solo por el hecho de ser judíos y no estaban dispuestos a perder aquella oportunidad.

De esta forma, Natán acudía solo, o a veces acompañado por Marc y Anselmo, a las fiestas que habitualmente se celebraban en las mejores casas y palacios de la ciudad a las que generalmente le invitaban. Sus dos empleados le servían como acompañantes, guardas y secretarios.

Elegantemente vestidos y muy bien pagados por Natán, daban a éste una imagen más segura y poderosa.

Al cabo de tres años, su fama se había acrecentado y empezaron a interesarse por él, no solo los caballeros sino también algunas damas de la corte dispuestas a verse immortalizadas en sus cotizados bustos. Tal fue el caso de la conocida por entonces como la condesa de la Malvarrosa, una viuda entrada en años, muy excéntrica, caprichosa y con un interés especial por los jovencitos que encontraba atractivos. Sus fiestas eran las más comentadas por la cantidad de amoríos que había entre sus invitados.

Confiado en que la señora solamente quería encargarle un busto, Natán acudió, acompañado por Marc y Anselmo, a una de aquellas fiestas. El palacio, que había sido construido sobre un antiguo castillo, todavía conservaba elementos arquitectónicos de su primitiva edificación, estaba a las afueras del recinto amurallado de la ciudad en dirección a la costa, con unas maravillosas vistas marinas que resultaban ser espectaculares. La condesa recibía a sus invitados con toda la parafernalia que le era característica. Muy adelantada en mentalidad para la época en la que le había tocado vivir, llevaba vestidos muy lujosos a los que siempre daba un toque excéntrico que con el tiempo era imitado por muchas de sus amigas y con un pelo rubio platino que nadie se hubiera atrevido a llevar, su rostro extremadamente cuidado y muy maquillado, conseguía siempre que todas las miradas se centrasen en su persona, aunque en el fondo la mayoría la encontraba algo ridícula.

Natán, Anselmo y Marc, llegaron sobre unos caballos que consiguieron para la ocasión. Conocían ya a mucha gente y pronto se integraron en el bullicio que allí había.

La condesa de la Malvarrosa, al ver que Natán llegaba, inmediatamente se dispuso a saludarle.

.- Mi joven artista. No sabes la alegría que me das viniendo por fin a una de mis fiestas.

.- Es difícil resistirse señora condesa. Los comentarios que se oyen sobre ellas crean un interés especial para lograr ser uno de sus invitados.

.- A partir de ahora te consideraré como un personaje imprescindible. Siempre he valorado muchísimo a las personas que se dedican a cualquier tipo de arte. Soy amante de la belleza en todos sus sentidos.

.- Se puede comprobar fácilmente con tan solo observar la cantidad de obras con las que tiene decorado su palacio.

.- Pues debes saber que las de más valor están en salones y aposentos que no todo el mundo ve, pero a ti estoy dispuesta a mostrártelas.

Al tiempo que decía todo esto, la condesa se acercaba casi rozando su pecho sobre el de Natán, mostrando su gran escote ante los ojos del artista que pronto captó las auténticas intenciones de la anfitriona.

.- Será para mi un honor contar con ese favor, condesa.

.- La próxima semana además comenzaremos con las sesiones para que me hagas el busto que te había encargado, después si quedo satisfecha puede que me decida a pedirte otra de cuerpo entero.

.- Sería el primer encargo que se me hiciera sobre una figura completa, hasta ahora me he limitado solo a cabezas y bustos.

.- Eso todavía me seduce más, el hecho de ser la primera en conseguirlo provocará algún nuevo comentario sobre mi y ten por seguro que no tardarán mis imitadoras, que son muchas, en hacerte nuevos encargos.

Unos compases de música anunciaron el inicio del baile. La condesa de la Malvarrosa tomó la mano de Natán y comenzó a girar muy sonriente animando a los demás para que la siguieran.

Después de mucho bailar, comer y beber, siempre al lado de la condesa

que no consintió despistarse por unos momentos, les hizo una señal a los que con él habían venido y se reunió con ellos en una de las terrazas que daban a un jardín interior.

A Marc, que fue el primero en llegar, le dijo enseguida lo que debía hacer.

.- Cuando vuelva a entrar y esté a mi lado la condesa, acércate a nosotros y por alguna excusa para que nos podamos ir de aquí sin que ella se moleste. Se me está insinuando y no quiero por nada del mundo perder la oportunidad de hacer el trabajo que me ha encargado y que nos reportará grandes beneficios económicos.

.- Déjalo de mi cuenta Natán. Ten por seguro que ese encargo no se escapará de las manos.

.- Gracias Marc, me alegra saber que puedo confiar en ti.

Enseguida llegó Anselmo quien todavía se volvía lanzando besos con la mano a una bella joven que había conocido en la fiesta.

.- ¿Cómo habéis venido hasta aquí? Lo mejor está dentro. ¡Ah! Ya veo. Es hora de marcharnos ¿No es así Natán?

Me temo que sí Anselmo, procura quedar con tu linda joven otro día y en otro lugar donde podáis estar más tranquilos. Sigue ahora las instrucciones que he dado a Marc, os espero dentro, no tardéis mucho. Todo salió tal y como Natán lo había preparado y ante la insistencia delante de la condesa por parte de Marc y Anselmo de la necesidad de marcharse por tener que hacer un trabajo urgente a la mañana siguiente, todo quedó dentro de cierta normalidad y se despidieron hasta el día que fijaron para que ella posara como modelo y donde la condesa pensaba que estaría a solas con el artista.

A la semana siguiente, Natán se presentó a la hora que habían quedado; había traído un bloque grande de arcilla para moldear la figura y también se había hecho acompañar por Anselmo, convenciendo a la señora que era

necesaria su presencia para la posterior transformación en bronce. Con la experiencia que ya tenía Natán, en una larga pero única sesión, era capaz de captar los rasgos principales de sus clientes como también sucedió esta vez. La condesa, aunque extrañada, no tuvo más remedio que ajustarse a la forma de trabajar del artista quien además antes de irse consiguió el pago de la obra convenciendo a su clienta que de esa forma le aseguraba una mejor y más rápida realización.

Con la esperanza de verle el día de la entrega, la condesa de la Malvarrosa accedió aunque estaba algo molesta por las peticiones y normas de Natán. La obra, cuando estuvo acabada, le fue entregada por Marc quien muy amablemente justificó a su jefe por lo imposible que le había sido venir para entregarle el busto personalmente, pero unos compromisos imprevistos en la corte se lo habían impedido.

La condesa no se dio por vencida y al poco tiempo le encargó la estatua de cuerpo entero en la que también estaba interesada. Natán aceptó y puso un precio elevadísimo que no fue ningún inconveniente para que llevara a cabo la obra.

Siguió el mismo proceso anterior y en ningún momento dio la oportunidad a la condesa de quedarse a solas con él, se limitó a hacer su trabajo con gran profesionalidad y no estuvo dispuesto en absoluto a satisfacer los frívolos caprichos de aquella dama.

Cuando la condesa se dio cuenta de que Natán no hacía otra cosa más que esquivarla y que no conseguiría sus propósitos, entonces se despertó en ella un odio tremendo hacia él y a partir de ese instante procuró por todos los medios desprestigiarle dentro del círculo social donde se movía, pero la fama de Natán aumentaba día a día y en principio estas enemistades no hacían otra cosa más que potenciar el interés de muchos por conseguir alguna de sus obras.

Con el dinero que iba acumulando y para evitar que le relacionaran con el ambiente judío próximo donde hasta ahora vivía, consiguió comprar un

terreno a pocos kilómetros de la ciudad e hizo construir una preciosa casa con una huerta y algunos animales domésticos. Allí pasaba todo el tiempo que tenía libre y podía disfrutar del contacto con la naturaleza. Séfora también estaba muy contenta pues quería que sus dos hijos disfrutaran de aquel lugar, aunque el mayor, Ismael, pasaba largas temporadas en Salamanca preparándose y haciendo prácticas con un grupo de médicos muy interesados en preparar buenos y expertos profesionales para que más tarde impartieran clases en las universidades que se empezaban a fundar en las ciudades más importantes. Con el tiempo, Ismael contraería matrimonio en Salamanca y terminaría por quedarse a vivir allí, perdiendo cada vez más el contacto con su familia de Valencia.

Natanael, aun sin salir de Valencia, también pronto se independizó y encontró una joven, Noemí, con quien compartiría su vida. Tanto a un hijo como al otro, Natán pudo darles el dinero suficiente para que tuviesen su propia casa y pudieran vivir en un principio de una forma holgada.

Y durante estos años Natán iba acumulando riquezas y continuamente le seguían haciendo encargos, algunos muy importantes. Su fama se extendió hasta Nápoles y era frecuente que desde allí le pidieran obras que luego eran transportadas en los grandes veleros que hacían aquella travesía. Siempre que esto sucedía, Natán volvía a sentir nostalgia de todos los viajes que hubiera querido hacer si hubiese sido marinero, pero a pesar de todo el capital que estaba, aún no había llegado a realizar ninguno de aquellos sueños.

Sin embargo tuvo la oportunidad de conocer a grandes artistas de la época, pintores, escultores, arquitectos, escritores y otra gente muy peculiar con los que coincidía en alguna de las fiestas más importantes que continuaba asistiendo pues éstas eran un centro de reunión para captar nuevos clientes.

En uno de esos festejos, quiso la mala fortuna que estuvieran como invitados, por una parte la condesa de la Malvarrosa y por otra Guillem Agremunt, uno de los causantes de la antigua quiebra que sufriera Natán y toda su familia.

Guillem, que no había visto a Natán desde hacía tiempo, comentó a los demás que no podía explicarse como su aspecto continuaba siendo el mismo que cuando le conoció, aunque sí sabía de la fama que había alcanzado como artista.

En el grupo donde estaba, también se encontraba la condesa que no podía disimular su despecho hacia Natán.

.-Querido Guillem, no debe extrañarte que algunos artistas se conserven tan bien, la mayoría son unos afeminados y se cuidan tanto o más que las damas.

.- A saber que hará con todo el capital que está acumulando. Estos judíos no sé como se las arreglan pero siempre consiguen hacer fortuna a costa nuestra. En su día, sepa señora condesa, que tuvo la osadía de rondar a mi propia hermana.

.- ¿Judío has dicho? ¡Qué sorpresa! Bien callado se lo tenía. Pues no están los tiempos para dejar que se sigan haciendo ricos a costa de los cristianos. Tenemos que hablar más detenidamente, un abogado como tú debe conocer todos los mecanismos para protegernos de esta gente que solo busca aprovecharse de nosotros.

Natán, desde un extremo, observaba aquel fatídico círculo y podía sentir las miradas cargadas de odio que alguno de ellos le dirigía. En ese momento volvió a intuir que algo malo se estaba tramando y a pesar que esta vez no le vino por sorpresa tampoco pudo evitar la serie de acontecimientos que en su contra no tardarían en producirse. Lo primero sería cancelaciones de encargos importantes por parte de personas en un principio interesadas y a partir de ese momento, ya no. Después, cada vez con más frecuencia, le excluían de las fiestas y actos

relevantes donde se reunían como era habitual todos los principales artistas quienes aprovechaban la ausencia de Natán para hacerse ellos con los posibles encargos que siempre se solían conseguir en estos lugares. Los aparentes amigos y conocidos que tenía en la corte también comenzaron a darle de lado con el fin de no hacerse ellos enemistades que pudieran dificultar sus pretensiones de conseguir un buen cargo político. De esta forma, al cabo de no mucho tiempo solo hacía las obras que le encargaban desde Nápoles, hasta que un día recibió una notificación en la que se le denegaba el derecho a exportar sus creaciones artísticas fuera de Valencia.

Al tener ya tan poco trabajo, no tuvo más remedio que hablar con Marc y Anselmo para que tomaran una determinación antes de que no hubiera ningún dinero para pagarles un sueldo. Los dos, muy a su pesar, tuvieron que hacerlo y se fueron como ayudantes con otros artistas que también trabajaban el bronce.

Natán tenía la misma sensación que cuando en su día tuvieron que cerrar la joyería; sentía esa especie de mano negra que intentaba por todos los medios llevarle de nuevo a la ruina.

Con tristeza, pero resignado, dejó el local que tenía en alquiler y decidió vivir en su casa de campo de la manera más sencilla y tranquila posible, todavía tenía bastante capital ahorrado y quizás más adelante pensaría la manera de continuar con algún negocio.

Con su hijo Ismael fuera y el otro, Natanael, en su nueva casa ,después de casarse hacía poco con Noemí. Natán y Séfora se quedaron viviendo solos en aquel lugar rodeado de huerta. Allí tuvieron una época de cierta tranquilidad. Él se ocupaba de las faenas en los pequeños cultivos que tenían y también de atender a los animales, aunque en realidad era mejor la intención que ponía en hacerlo que el resultado obtenido pues Natán no estaba hecho para vivir en el campo. Ella cocinaba sus exquisitas recetas y procuraba tener a su marido siempre satisfecho.

Lo que ya resultaba increíble, aunque evidente, era la gran diferencia de edad que aparentemente había entre los dos, teniendo en cuenta que ambos pasaban ya de los cincuenta años. Séfora era una mujer madura que representaba fielmente sus años, por el contrario Natán continuaba inalterable con aquel aspecto que no había cambiado desde que tenía diecisiete años. Él continuaba disimulándolo vistiéndose de una forma más de acuerdo con su edad real, pero difícilmente lo conseguía y Séfora, en cierto modo acostumbrada, empezaba a notar que algo extraño sucedía.

.- Natán ¿Te has dado cuenta? Si estás tan joven como tus hijos. El otro día me comentaron en el mercado si en realidad tenía tres y no dos vástagos.

.- Me cuidas tan bien que por fuerza tengo que mantenerme en forma.

.- Muy alagada me sentiría si yo también me mantuviera así de joven, pero no me hace ninguna gracia parecer en vez de tu esposa, tu madre.

.- No te preocupes mujer, a mi me sigues gustando igual que el primer día.

Natán entonces se acercó hasta ella y la besó suavemente en los labios, después con una sonrisa y sin darle demasiada importancia a los comentarios de su mujer, continuó con la faena.

Pero esa diferencia no se notaba únicamente en el aspecto exterior. El cuerpo de Séfora, que no se adaptaba bien a los cambios climáticos, al invierno siguiente, que fue uno de los más húmedos, su pecho se resintió y poco a poco fue debilitándose hasta que llegó momento que no se podía valer por ella misma. Natán, aparte de cuidarla él, tuvo que hacer venir a una mujer para ayudarla y le hiciera compañía. Esto suponía más gastos que junto con las continuas visitas médicas, la medicinas que necesitaba y el hecho de que no hubiera ningún ingreso, provocó un revés en la economía de Natán que veía acentuarse con el tiempo pues Séfora no parecía reponerse, su debilidad iba progresivamente en aumento y no podía dar unos pasos sin fatigarse, un estado que la obligó a tener que permanecer en cama un día tras otro, sin tener además muchas

esperanzas de recuperación. Su vitalidad se consumía lentamente ante la impotencia por no poder salvarla de los que tanto la querían.

Todo el tiempo que duró la enfermedad de Séfora, Natán estuvo pendiente de ella. Fue una época dura, no solamente a nivel económico sino también en su estado de ánimo que se iba haciendo cada vez más pesimista. Tan solo el amor por la familia que había formado le daba el impulso necesario para intentar sobreponerse.

Cinco años estuvo Séfora enferma, después de los cuales terminaría dulcemente una tarde por abandonar este mundo, dejando a Natán viudo y con un porvenir bastante incierto.

10.- EL PASO DE LOS AÑOS

Restableció, en la medida que pudo, Natán su vida. Acostumbrado a vivir en un ambiente familiar, no se amoldaba a la soledad que suponía para él la pérdida de su esposa, de manera que tomó la decisión de vender la casa y vivir de nuevo en la ciudad. Su hijo Natanael insistió para que viniera con él y su esposa Noemí estuvo de acuerdo.

En cuanto al aspecto tan juvenil de Natán, que seguía inalterable a pesar de los años transcurridos, decidieron no dar explicaciones del parentesco que les unía. El hecho de vivir en una zona recién construída de Valencia donde residiría gente de otras ciudades y reinos, facilitó esa situación de aparente normal.

Una vez instalados, Natán les habló de las intenciones que tenía para ocupar su tiempo.

.- Me he puesto en contacto con un joyero antiguo conocido mío y me ha propuesto hacerme cargo de todos los arreglos o de las composturas que le sean necesarias. He pensado por tanto ocupar cerca de allí una habitación que me sirva como taller.

A su hijo Natanael le pareció una buena idea y le animó a que empezase cuando quisiera.

.- Siempre estarás mejor ocupado en algo que no dándole vueltas a tu cabeza pensando en todo lo que has pasado. Ya sabes padre que aquí puedes hacer lo que tú quieras.

También Noemí intentaba que su suegro estuviera con ellos de una forma lo más armónica posible.

.- Con la energía que tienes, creo que será muy bueno para ti comenzar ese trabajo en el que eres todo un experto.

Estando todos de acuerdo, Natán solo tenía que decidir cuando comenzaría. Lo organizó todo y una vez que empezó quiso entonces que su hijo administrara los beneficios que había logrado con la venta de la casa, con el compromiso de que en caso de necesidad ayudara también a su hermano Ismael al que hacía años que no veía. Las últimas noticias que tenía de él fueron a través de las cartas que se enviaron por ellas sabía que tenía una buena posición dentro de la universidad.

Con su increíbles cincuenta y siete años, disimulándolos como podía, Natán empezó otra etapa de su vida. La experiencia adquirida le llevó a ser más discreto y centrarse por el momento en su nuevo trabajo que unido a sus recuerdos del pasado le ayudaban a tener ocupada su mente. Y así, año tras año iba siendo testigo del tiempo histórico en el cual tuvo que vivir.

. Hacía dos lustros que había muerto Alfonso V el Magnánimo al que había sucedido su hermano, convertido en rey como Juan II y que tenía un hijo, Fernando que pronto se iba a casar con Isabel de Castilla.

. En aquellos años también falleció Ausiàs March y Joanot Martorell, grandes escritores valencianos a los que Natán admiraba e incluso a uno de ellos llegó a conocer.

.- El franciscano Alonso de la Espina había escrito el conocido “Fortalitem Fidei” donde se recogía la postura eclesiástica sobre los considerados como enemigos y herejes al tiempo que se consideró la necesidad de un tribunal de la inquisición. Franciscanos y jerónimos encabezados por Alonso de Oropesa insistieron para que esto sucediera.

Natán, como es lógico no era ajeno a todos estos acontecimientos y sabía que la situación empeoraría con el tiempo.

. La boda de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla , provocó muchas especulaciones políticas, especialmente en lo referente a los judíos que por todos los reinos vivían.

.- Natán también tendría la oportunidad en de ver el primer libro impreso y no de una forma manual como se había hecho hasta entonces. Se trataba de “Obres e trobes en lahors de la Verge María”, publicado precisamente en Valencia.

.- Al año siguiente de 1475 , reconocen los castellanos a Fernando, marido su reina, también como rey de Castilla. Por entonces se inaugura el camino carretera que uniría Valencia y Zaragoza, un hecho que impulsaría el comercio e hizo aumentar aún más la población valenciana.

.- Pocos años más tarde, se crea la fatídica Inquisición Española que dependía de la corona aun estando relacionada con temas religiosos, diferenciándose así de la medieval que era únicamente del papado. Tras esta decisión, algunos familiares y conocidos de Natán optaron por convertirse y otros lo tenían todo preparado por si era necesario marcharse.

. Cuando muere Juan, rey de Navarra y Aragón, le sucede al trono su hijo Fernando, quedando de esta forma unidos los reinos de Castilla y Aragón en poder de Isabel y Fernando.

. En el año 1.480 los reyes nombran a los frailes dominicos como los inquisidores de todos los territorios. En esa misma época nace el primer nieto varón de Natán al que llamarían David y a los pocos meses de este nacimiento falleció Judith, la tía de Natán.

. El día 15 de febrero de 1.483 se inicia la construcción de la Lonja en Valencia, un edificio público que sería muy importante en el futuro de Natán. Al mismo tiempo el puerto se iba ampliando con grandes muelles de madera para dar cabida a los barcos que continuamente tenían que atracar. Natán cuando se enteraba de alguna de estas llegadas o partidas de los grandes veleros, continuaba añorando su viejo pero constante sueño de surcar los mares.

Ese año también sería destacable por el nombramiento de Fray Tomás de Torquemada como primer inquisidor general quien promovería los llamados autos de fe, sobre todo contra los judíos que ya empezaban a ser considerados como herejes.

En Valencia se recordaría a la vez el año 1.483 por el brote de peste que provocó la muerte de muchos ciudadanos.

. En 1.485, una nueva epidemia de peste acabó con la vida, entre otros muchos, de Simeón, tío de Natán y de su prima Esther.

.- También, en 1.487 volvería a vivir Valencia otra peste y en esta ocasión Natán perdió a sus otros primos Raquel y Jeremías.

.- Un nuevo brote de esta enfermedad en 1.489 terminaría con la vida de su hijo Natatael y también con la de su esposa, Noemí. De esta forma

Natán se quedó viviendo con su único nieto y familiar que le quedaba al haber perdido el contacto con su primogénito Ismael a pesar de escribirle en varias ocasiones aunque al no tener respuesta no noticias suyas desde hacía tiempo, Natán se pensaba lo peor.

Por aquella época también se enteró de la muerte, entre las miles que hubo, de Llorenç, su mujer Noélia, y el hermano de ésta, Guillem, También la de la condesa de la Malvarrosa, todos víctimas de la plagas de peste. Dos de sus peores enemigos que ya nunca más se cruzarían en su camino.

Hasta su antiguo y buen amigo Bartomeu pudo evitar el azote de esas terribles epidemias que se sucedieron. Natán, por el contrario, se mantuvo con una resistencia impresionante que parecía querer transmitir a su nieto, quizás por el temor a quedarse completamente solo pues habían desaparecido de su vida todas las personas con las que había tenido alguna relación importante.

En un afán, algo desesperado por encontrar gente conocida, intentó localizar a Marc y Anselmo, que con él habían trabajado, pero nadie le dio razón de ellos, solo pudo saber preguntando en uno de los últimos lugares donde trabajaron que Anselmo hacía años que había vuelto a Zaragoza y de Marc le dijeron que lo habían visto moribundo en una de las épocas de peste en la ciudad.

. En 1.490 se publicó el libro de caballería “Tirant o blanc” que había sido escrito hacía tiempo por Joanot Martorell.

Natán, que ya tenía setenta y ocho años, y continuaba con su increíble aspecto juvenil, disfrutaba leyéndolo con su nieto David y comentando después las aventuras que en este libro se narraban. A partir de ahí se despertó en ambos gran interés por la literatura.

El pequeño David, con solo diez años, no se daba cuenta del increíble aspecto juvenil de su abuelo.

Natán era consciente de su extraña juventud y comenzaba a plantearse, en silencio y para sí, preguntas a las que o encontraba respuesta; por otra parte, ese hecho tan singular podría provocar dudas sobre su identidad y sentía desconfianza ante lo que pudieran hacerle, más aún siendo judío, así que iba callando y el transcurrir del tiempo no hacía otra cosa que poner más difícil la situación en caso de que se descubriese su edad real. En alguna ocasión había pensado preguntarle a algún médico, pero ya no se fiaba de nadie. Él, apartado de cualquier ambiente religioso, no confiaba demasiado ni en los judíos ni tampoco en los cristianos. En cuanto a la educación que su nieto decidió que cuando éste fuera mayor eligiera la forma o la religión en la que quisiese vivir pues el paso del tiempo le había dado a Natán, entre otras cosas, la experiencia de saber que todo es efímero y uno de los aspectos más importantes era tener

libertad para poder llevar las riendas del propio destino, aunque él no lo había podido hacerlo tal y como deseaba por haberse sujetado voluntariamente a los deseos de los que con él habían vivido. ¿Cómo habría sido su vida si hubiera decidido ser marinero? Esta pregunta se la hacía muchas veces y nunca perdía la esperanza de hacer un viaje en barco para conocer tierras lejanas.

Su nieto, siguiendo la tradición familiar, pronto empezó a interesarse por el montaje de las piedras preciosas y Natán en vez de hablarle de veleros, tenía que enseñarle los secretos del oficio que el pequeño parecía haber heredado directamente de su bisabuelo Yishar.

.- El año 1.492 marcaría una nueva época para todos. Por una parte la guerra con Granada y su posterior rendición provocaría la unión de los reinos de España; otro hecho muy significativo sería el decreto de expulsión contra los judíos quienes a partir de entonces no tenían otra opción más que convertirse al cristianismo o abandonar el territorio español.

No podrían sacar tesoros, solo se les permitiría vender lo que tenían y los bienes que dejaron fueron serían inmediatamente confiscados. Las sinagogas además serían convertidas en iglesias.

Se calcula que más de ciento sesenta mil decidieron marcharse para poder seguir viviendo de acuerdo a su tradición. Se dispersaron por Portugal , África, imperio turco, o Tierra Santa.

También el proceso que había habido y la posterior quema en la hoguera del grupo de judíos que fueron acusados de martirizar a un niño el día de Viernes Santo, intensificó aún más el odio y la persecución por todos los que demostraban tarde o temprano que no eran auténticos conversos. Pero un hecho realmente destacable en este años sería el descubrimiento del nuevo continente que se conocería como América, una aventura llevada a cabo por Cristobal Colón quien había logrado que los reyes de España apoyaran su proyecto que también contó con el apoyo financiero de Luis de Santangel, un banquero valenciano que tuvo confianza en tan arriesgada aventura.

Natán no se cansaba de oír todo lo que le contaban sobre la dura travesía hasta que por fin divisaron tierra. Él mismo hubiera sido capaz de embarcarse cuando en su día se buscaron voluntarios por todos los reinos para la tripulación de las tres carabelas, pero al tener que hacerse cargo de David, no le fue posible.

Por aquella misma época, Natán había logrado hacer amistad con un matrimonio cuya mujer le llevaba, cuando le era necesario, alguna joya para componer. Ese mismo año de 1.492 les había nacido un hijo que Natán trataría mientras que pequeño crecía y antes de marcharse para estudiar en el extranjero. Su nombre era: Juan Luis Vives. Natán, había cumplido sus ochenta años con el mismo aspecto de siempre. En aquella fecha ya nadie sabía su edad real, ni al propio nieto

fue capaz de confesarle la verdad pues en el fondo aquella situación le acentuaba unos estados de tensión que a veces le provocaban incluso cierto miedo al no poder comprender como su cuerpo no envejecía, pero a pesar de todo prefería seguir manteniéndolo en secreto.

.- En 1.494, Natan conoció a Rosana que a pesar de sus veinte años tenía un aspecto algo mayor que él. No era la primera mujer con la que había tenido una relación desde que enviudó de Séfora, aunque en realidad esas relaciones no significaron nada serio en su vida. Con Rosana intentó que funcionara para darle un hogar mejor a su nieto, pero la gran diferencia de edad hacía que tuvieran un concepto del mundo con visiones completamente opuestas, mientras que ella pretendía triunfar y llegar a ser alguien importante, él solo pensaba en vivir tranquilo y alejado de la vida mundana. Por otra parte , David ya estaba acostumbrado a vivir en plena libertad pues su abuelo le consentía todo lo que el chaval pretendía hacer para ser feliz. Dentro de poco cumpliría quince años y a partir de entonces se ocuparía también del trabajo en el taller que últimamente funcionaba un poco mejor debido a la continua llegada de oro y plata desde el continente americano. Por estos motivos Natán y Rosana al cabo de unos cuantos meses decidieron separarse.

. A partir de 1.496, el Papa Alejandro VI otorga a Isabel y Fernando el título de Reyes Católicos. La fama de estos monarcas se había extendido por todo el mundo y gozaban de un gran prestigio al tiempo que el Reino

de España iba agrandándose por la incorporación a la corona de las continuas tierras que se iban descubriendo.

En la ciudad de Valencia ya se habían concluido las obras de todos los edificios más importantes y sus gentes vivían con el esplendor de la época que se conocería como el siglo de oro valenciano.

Natán empezaba a relacionarse con los que tenían cargos importantes aunque la experiencia de los pasados le hacía ser cauto y no muy confiado con aquellas personas que en cualquier momento se podían volver en su contra. Él, en su vida cotidiana, se limitaba a su trabajo y en sus ratos libres paseaba o solía descansar en alguno de los jardines de la ciudad. Los jueves estaba generalmente interesado en ir a la puerta de los apóstoles de la catedral donde se reunía el llamado Tribunal de las Aguas para tratar de resolver los problemas que los campesinos planteaban. Hacía por tanto una vida con arreglo a la edad real que tenía y que en el fondo le influía para creer que no tendría ya mucho futuro aunque su cuerpo estaba tan fuerte o más que en los mejores años de su adolescencia.

. En 1.499, al descubrirse el río Amazonas, llegaron noticias de aquella naturaleza tan impresionante y la cantidad de especies animales que por allí se encontraban. Tanto Natán como David, procuraban asistir a todas las conferencias que daban las personalidades que venían para hablar de

todos los adelantos geográficos y de los avances para la botánica, zoología y otras ciencias que el nuevo descubrimiento provocaría.

Durante el año 1500, en una de las visitas que los libros no cuentan pero que Natán pudo ver, los Reyes Católicos llegaron a Valencia con motivo de la fundación de su Universidad. La llegada de los monarcas causó gran expectación y mucha gente se congregó en los lugares donde estaba previsto que fuesen. Él, interesado en conocerles prefirió esperar en la catedral que sería el momento principal del recorrido. Llegó con tiempo y fue de los que más próximos estaba de la entrada. De esta forma pudo ver de cerca el cortejo presidido por los reyes, ricamente ataviados y saludando con solemnidad al público asistente que continuamente les aclamaba. Al pasar dentro, la guardia de escolta permitió al grupo de ciudadanos más próximo que les siguieran para asistir, ocupando los lugares libres que habían quedado, en el inicio de la ceremonia que se celebraría.

La comitiva avanzó por un bello pasadizo cubierto con una bóveda estrellada y con claves esculpidas que conducía a la que fue el Aula Teológica, Sala Capitular, y más tarde capilla. Allí le mostraron al rey el Santo Cáliz que éste tomó en sus manos. Natán inmediatamente lo reconoció, al ser el mismo que hacía muchos años él mismo había restaurado. Después prestó mucha atención a lo que el monarca decía.
.- Este Santo Cáliz que trajo a Valencia mi tío Alfonso V el Magnánimo y después en el año lo trasladara hasta esta catedral mi padre el rey Juan II,

representa un objeto muy venerado al que tanto la reina como yo deseamos que siga custodiándose en este lugar.

La reina Isabel también quiso tener el Cáliz en sus manos y las extendió para que su marido se lo pasara. Una vez que lo tuvo, también demostró su devoción.

.- Nosotros, como Reyes Católicos, siempre trataremos de promover el culto necesario a todas las manifestaciones que no unen a través de la tradición con la misma figura de Nuestro Señor Jesucristo . Felicito al pueblo de Valencia por haber sido elegido para que custodie este Santo Cáliz.

Después pusieron la reliquia sobre el altar que se había preparado y tanto los reyes como sus acompañantes se arrodillaron para orar con devoción. Al resto del público se le indicó que debía salir fuera del recinto ya que los actos que se celebrarían a continuación tendrían un carácter estrictamente privado.

Al salir, Natán recordó todos los detalles de cuando le llamaron para colocar las piedras que entonces le faltaban al Cáliz y aunque no le dio demasiada importancia religiosa por no estar él muy interesado en cuestiones de este tipo, sí que valoró el hecho de haber participado en la conservación de un objeto tan bello y con tanto valor para muchas personas, incluidos los propios reyes. Finalmente pensó que era interesante saber que se conservaba en la catedral y siempre podría volver a verlo, en cierto modo era una de las pocas cosas que le unía ya con su pasado, especialmente al recuerdo de sus padres.

. El año 1.501 también marcaría mucho la vida de Natán pues su nieto, que tenía una apariencia similar a la de su abuelo, después de mantener una corta pero intensa relación con Georgina, nacida en Valencia pero de padres catalanes, decidió unirse con ella en matrimonio, pensando tanto celebrar la boda como quedarse a vivir en Barcelona, lugar donde los futuros suegros de David tenían una buena casa que regalaron a su hija con motivo de su matrimonio. Allí intentaría el joven continuar su labor como joyero artesano.

Natán, que siempre había querido lo mejor para David, le pareció que hacía bien en marcharse puesto que esa era su voluntad a la vez que siempre fue consciente de que tarde o temprano tendrían que separarse, en cierto modo ya estaba mentalmente preparado para ello y aunque David le ofreció la oportunidad de irse a vivir con él también a Barcelona, Natán prefirió quedarse como estaba, ya no tenía grandes pretensiones en la vida, solo quería estar tranquilo. Su aspecto exterior no le importaba pues lo que en realidad le marcaba era todas las vivencias que había acumulado a lo largo de su vida.

Antes de marcharse el muchacho, Natán le hizo una placa de oro con su nombre, David, grabado en ella.

Y así fue como se encontró Natán libre de todo tipo de ataduras familiares, también se quedó con un aspecto joven, una salud que seguía siendo de hierro, y una experiencia en la vida que lo hacía ver el mundo

de una forma completamente distinta de como lo hacían la mayoría de sus contemporáneos.

. Al llegar 1.503 y después de estar una larga temporada viviendo solo, Natán empezó a sentir la necesidad de dar un giro en su vida. Una fuerza interior le hacía por momentos cargar de nuevo su imaginación y cuando se veía físicamente tan joven, pensaba que quizás todavía tendría tiempo de hacer algo distinto, aunque luego se venía abajo cuando era consciente de su edad real que acababa de entrar en la década de los noventa. Unas veces pensaba en encontrar alguna mujer con quien compartir la vida que le quedara pero la incertidumbre de cuanto tiempo podría ser le impedía tomar la decisión ya que en el fondo tampoco quería compartir ningún proyecto de familia con una nueva esposa, sabiendo que en cualquier momento cercano la podría dejar viuda.

Lo único que tenía claro es que necesitaba un cambio, así que decidió, después de mucho pensarlo , viajar hasta Salamanca por ver si podía conseguir alguna noticia de su hijo Ismael, del cual no sabía absolutamente nada. Si llegó a casarse, que era lo más probable, tendría quizás haber algún descendiente y a Natán le pareció que al menos debería de conocerlo.

Buscó entre sus papeles las cartas enviadas por Ismael y tomo nota de todas las direcciones que pudo conseguir para intentar localizar su paradero.

Era consciente que la búsqueda iba a resultar difícil pero estaba decidido a poner todo su empeño por conseguir encontrarle o al menos tener noticias suyas de alguien que lo hubiera conocido. Si lo encontraba, estaba seguro que entonces su vida cambiaría y tendría una razón para vivir. Los años iban pasando y tendría a la fuerza que ocuparlos en algo, su aparente juventud le obligaba a ello y no tenía otra opción para poder llevar con cierta naturalidad aquel hecho tan sorprendente en su vida. Otra nueva etapa marcada por la incertidumbre se abría ante él y aunque se sentía algo abatido, le servía de estímulo el deseo de encontrarse con su hijo y en esta ocasión no quiso analizar demasiado los aspectos que imaginaba podrían dificultar su búsqueda, prefirió dejarse guiar por el impulso y seguir adelante en función de lo que fuese encontrando a lo largo del viaje.

Con el equipaje imprescindible y ahorros suficientes para pasar una buena temporada, Natán, cuando el tiempo fue algo más agradable después de aquel caluroso verano, emprendió el viaje hacia la ciudad donde tenía esperanza de volver a encontrar lazos de unión con su cada vez más lejano pasado.

11.- EL CURSO DE LOS ASTROS

Nada más llegar a Salamanca, Natán buscó un sitio donde alojarse y después de preguntar a varias personas pudo encontrar una casa muy grande que era utilizada como residencia de los muchos estudiantes venidos desde otras ciudades. Debido a su juvenil aspecto, tanto los que se la aconsejaron como quienes vivían en aquella hospedería pensaron que él sería un estudiante más que venía a cursar sus estudios en la universidad. Natán no dio demasiadas explicaciones pues en cierto modo debería hacer continuas visitas a este centro con el fin de localizar a su hijo el cual había comunicado a su padre en alguna carta que estaba muy relacionado con bastantes catedráticos a raíz de hacer sus estudios de medicina. Algunos de aquellos nombres los traía anotados junto con los departamentos donde había la posibilidad de encontrarlos. Por ajustarse más a los grupos de estudiantes, a la vez que resultaba más económico, Natán prefirió compartir su habitación con otro joven de Burgos que llevaba tiempo allí para seguir sus estudios de geografía. Tenía diecinueve años y gozaba de gran éxito entre las jovencitas tanto por su físico como por su buen carácter.

Álvaro Vivar, que así se llamaba ese joven estudiante, estaba muy orgulloso de su apellido que lo emparentaba a través de alguno de sus

antepasados con una rama descendiente del propio Cid Campeador, por este motivo el hecho de ser Natán valenciano contribuyó a que pronto empezaran a congeniar dialogando sobre la importancia del Cid para Valencia cuando la reconquistó a los moros.

.- Me alegra, Natán, tenerte por compañero, creo que tenemos cosas en común y será fácil que nos llevemos bien. ¿Qué estudios son los que tienes pensado hacer?

.-Primero debo conectar con una serie de personas para lograr información sobre un familiar y después decidiré exactamente lo que haré.

.- Ten por seguro que puedes contar con mi ayuda para todo aquello que necesites.

.- Gracias, Álvaro, en principio solo tengo unos nombres que debo localizar, quizás conozcas alguno de ellos ya que la mayoría están relacionados con el mundo universitario.

Álvaro miró detenidamente la lista con aquellos nombres que en principio no relacionaba con nadie conocido por él, pero después de volverla a repasar, sí identificó a una de aquellas personas.

.- Este tal Diego Ortiz de Calzadilla ocupó la cátedra de astrología en la universidad, pero la dejaría hace ya muchos años, no obstante yo conozco

al titular de esta cátedra en la actualidad, se trata de don Rodrigo de Vasurto, tengo confianza con él pues nos suele dar algunos datos bastante interesantes sobre posiciones de estrellas que son muy útiles para los trabajos de cartografía que hemos de hacer.

.- Puede ser un buen punto de partida. ¿Cuándo crees que podría hablar con él?

.- En cuanto tenga la oportunidad le hablaré de ti y procuraré concertar una cita en la que puedas verle sin prisas en uno de los momentos que no esté demasiado ocupado con los alumnos. Déjalo en mis manos y ya verás como no tardarás mucho en conocerle.

Tranquilo y confiado en su nuevo amigo, Natán aprovechó aquellos primeros días para conocer la ciudad. Visitó las principales plazas y monumentos disfrutando de aquella tardía aunque magnífica experiencia en su vida.

Con el fin de pasar más desapercibido, procuró comprar ropa nueva que se ajustase a la forma de vestir de los jóvenes estudiantes y al hacerlo su aspecto rejuveneció todavía más reflejando propiamente al de un muchacho con diecisiete años.

No había concluido la primera semana de su estancia allí cuando Álvaro le comunicó que al miércoles siguiente ya podría ir a la cita que había concertado con Rodrigo de Vasurto quien al parecer se había interesado en el tema por haberle nombrado a uno de los antiguos catedráticos de astrología.

Natán, muy animado, esperó que llegara ese día y continuó mientras disfrutando de largos paseos por la orilla del río Tormes y también con las visitas a los lugares donde se podía contemplar el patrimonio histórico y artístico de Salamanca.

Especialmente interesante fue para él la ocasión que tuvo de admirar una de las imágenes románicas más importantes de la historia del arte. Acompañado ese día por Álvaro, los dos quedaron muy impresionados por el diseño escultórico de la obra. Se trataba de la conocida Virgen de la Vega, imagen sedente de María con el niño, en la que destacaban unas

partes de bronce con incrustaciones de piedras preciosas. Natán, con mucha experiencia y conocedor de aquellos elementos, sorprendió a su compañero cuando le oyó los comentarios que le hacía.

.- La combinación de cuerpo tallado en madera con la cabeza de bronce resulta de una belleza extraordinaria. Si te das cuenta, Álvaro, los ojos están formados con azabache y aunque las otras piedras de colores engastadas producen también un gran efecto visual, la más destacable es ese cristal de roca que cierra como broche el manto.

.- Tienes buenas aptitudes para el arte. Quizás será bueno para ti estudiarlo a fondo. ¿Es eso lo que en realidad piensas hacer en la universidad?

.- Todos estos conocimientos se los debo a mi padre que era un magnífico orfebre, y en cuanto a mis estudios ya te dije que aún debo solucionar otros asuntos antes de saber en realidad cuanto tiempo me quedaré en Salamanca.

.- Noto en tus palabras cierta reserva que yo sabré respetar no haciendo preguntas innecesarias pues cuando uno quiere que las cosas se conozcan no tarda en comunicarlo.

.- Gracias, Álvaro, tu forma de hablar es ya la de un amigo a pesar de conocernos hace tan poco tiempo.

Los dos continuaron comentando aspectos de tipo estético o sobre el origen de aquella figura, al parecer de finales del siglo XII. Con esta serie de visitas, los días pasaron sin que Natán se diera cuenta y pronto llegó el momento de ir a su cita en la universidad. Al llegar el día indicado, se dirigió hacia la biblioteca de la universidad donde había quedado con Álvaro. Varios grupos de estudiantes también

llegaban con la intención, unos de estudiar en un ambiente tranquilo y otros para consultar alguno de los libros que tenían a su disposición. En la bóveda principal destacaba el fresco pintado por Fernando Gallego, “Cielo de Salamanca”, una representación de las constelaciones del zodiaco formadas por bellas figuras sobre las estrellas celestes correspondientes a cada una de ellas. Natán, primero buscó la de Piscis por ser a la que él pertenecía y cuando empezó a fijarse en las de sus familiares o amigos que se fueron, pudo comprobar que había tenido relaciones muy intensas o directas con todos los signos zodiacales. En ese momento pensó que a lo largo de su vida no se había parado mucho a contemplar las estrellas y cuando lo había hecho era para evadirse de algún problema o por algún sentimiento de nostalgia, sin embargo ahora se daba cuenta de la cantidad de cuerpos celestes que brillaban en el firmamento durante tanto tiempo sin que él les prestara la más mínima intención; siempre había estado con los pies bien pegados a la tierra y en realidad solamente se ocupó de vivir junto a su familia de la mejor manera que pudo y eso por si solo ya resultó a veces algo difícil.

Absorto en aquellas constelaciones policromadas, reaccionó con el toque de atención que le dio Álvaro.

.- Bonito ¿Verdad? Si te interesa la astrología estás de suerte, vas a conocer a una eminencia en la materia. Hoy debe ser un día propicio para ti, Natán.

.- En realidad nunca me he parado a pensar en una posible influencia de las estrellas. Mi madre, que ya murió, si era muy aficionada a leer libros , especialmente los que relacionaban las piedras preciosas con estos signos astrales.

.- Ven, vamos a la sección correspondiente a ver si encontramos algo interesante.

Se acercaron a una de las estanterías donde estaban colocados los libros más importantes que se habían escrito sobre el conocimiento astrológico y después de mirar detenidamente, Natán sacó uno.

.- Mira, éste seguro que dice algo sobre las gemas, ¿Lo conocías, Álvaro?

.- Déjame ver. “Lapidario” de Alfonso X el Sabio. Parece ser que este monarca era un experto en el tema.

.- Busca a la piedra que esté relacionada con tu signo del zodiaco.

.- Pues siendo el mío, Tauro, leo aquí que la más indicada debe ser...

.- La esmeralda, considerada como la piedra de la libertad.

.- Exacto, así lo explica. Hay que ver la cantidad de cosas que sabes, Natán.

.- Con el tiempo se va aprendiendo mucho.

.- Se ve que tú bien lo has aprovechado ya que siendo un muchacho más o menos de mi edad, has tenido tiempo de cultivarte. Yo en cambio se puede decir que estoy empezando ahora.

.-Mi madre quizás insistió demasiado.

.- Buena maestra tuviste entonces.

.- Creo que deberíamos irnos, me da la sensación que vamos justos de tiempo.

Con esta indicación desvió Natán el tema de los años para que Álvaro no insistiera o indagara mucho sobre su pasado y los dos se dirigieron hacia el departamento de astrología.

Rodrigo de Vasurto estaba terminando de impartir una de sus clases a un número considerable de alumnos. Con un gran astrolabio en la mano y un montón de libros sobre el estrado, les daba las últimas nociones.

.- ... Y tened en cuenta que todo lo que concierne a las construcción y uso de este astrolabio llano lo encontraréis en el tratado que se considera más popular en toda Europa, titulado “De compositione”. Mañana continuaremos con el estudio de una de algunas obras del astrólogo salmantino Abraham Zacuto, especialmente con el “Hibbur” su almanaque perpetuo y también con el “Tratado de las influencias del

cielo” donde se ocupa de la astrología médica y de la posible relación de la luna con algunos síntomas o enfermedades.

Los estudiantes comenzaron a levantarse de los antiguos bancos hechos con rústica madera, igual que el suelo del aula. Muchos de ellos se fueron acercando hasta el estrado para hablar con el profesor, fue entonces cuando Álvaro y Natán aprovecharon para entrar.

Tanto el uno como el otro se interesó por los libros que allí había y al igual que el resto de los muchachos estuvieron hojeando algunas páginas. Natán intentó retener en la memoria la mayoría de títulos y autores para después consultarlos más detenidamente en la biblioteca y así se lo comentó a su amigo Álvaro.

.- No podía imaginar que hubiese tantas obras escritas sobre el estudio de los astros, tengo la impresión que también será interesante saber lo que dicen estos de aquí: “Tratado de astrología o nova astronomía” de Ramón Llull; “Libro complicado de los indicios de las estrellas” por Aly Aben Ragel; este otro titulado “Lunario” cuyo autor es Bernat de Granollachs; también el “Repertorio de los tiempos” escrito por Andrés de Li que parece estar relacionado con el título anterior. Aunque este grupo de aquí de autores judíos puede ser a la vez interesante: “Sefertekuna” de Leví ben Garson; y ése “Or Adonai”, la luz del Señor, por Hasdai Crescas.

.- Necesitarás mucho tiempo para leerlos todos, Natán.

.- No creas, Álvaro, cuando un tema te interesa hace que la mente se vuelva más ágil y se lee mucho más rápido.

Rodrigo de Vasurto, que había escuchado estas últimas palabras, se acercó hasta ellos y confirmó aquella observación.

.- Tiene razón tu amigo. Debes saber, Álvaro, que no hay nada como la motivación y el interés para cualquier tipo de estudio o investigación.

.- Un factor muy interesante que sabré tener en cuenta. ¿Qué tal está don Rodrigo? Le presento a Natán, el joven que deseaba hablarle.

.- Pues ya me dirás de qué se trata. Mucho gusto en conocerte Natán.

.- El gusto es mío señor Vasurto. Verá usted: Hace tiempo vino a Salamanca un familiar de cual hace años que no tengo noticias, aunque en una de sus últimas cartas nombraba a don Diego Ortiz de Calzadilla que al parecer está relacionado con el departamento que usted dirige.

.- En efecto, ese señor ocupó la cátedra de astrología en esta universidad, creo que por el año 1.476. Déjame pensar. Sí, así es, ya que el primero en ocuparla fue Nicolás Polonio hacia 1.460, después estuvo Juan de Salaya hasta 1.469, y posteriormente ya vino Diego Ortiz de Calzadilla, pero como ves esto fue hace ya casi treinta años. Hay que tener en cuenta que después siguieron en este cargo Fernando de Fontiveros hasta 1.480, y Diego Torres que llegó a 1.487, fecha en la que yo me incorporé. Pero siento decirte que no le llegué a conocer, lo único que podemos hacer es

consultar en los archivos donde se encuentra la relación de los alumnos que tuvo por si damos con el nombre de la persona que buscas.

Dicho esto, les indicó que le siguieran y los llevó hasta el lugar donde estaban los documentos archivados, tomó los correspondientes a la época que buscaba, que eran muchos, y se los entregó a Natán.

.- Bien muchacho, aquí tienes . A ver si encuentras lo que andas buscando. Toma todo el tiempo que necesites y espero que tengas suerte. Avísame cuando termines, debo continuar ahora con mis actividades docentes.

.- Muchas gracias por su colaboración. Ha sido una suerte llegar hasta aquí y un privilegio conocerle. Algo que siempre le agradeceré a mi amigo Álvaro.

Aunque estaba escuchando la conversación, Álvaro ya había empezado a buscar en las listas los nombres que allí estaban escritos.

.- Natán, ¿Cuál es el nombre completo? El listado es bastante largo.

Después de indicarle el nombre y apellidos de su hijo Ismael, los dos pasaron bastante tiempo revisando aquellos documentos. Encontraron certificados, trabajos realizados por algunos alumnos con las correspondientes calificaciones, algunos mapas celestes muy bien dibujados, los que tenían forma rectangular llamaron la atención de Natán.

.- Qué será este mapa con tantos símbolos.

.-Deja que lo vea. Me parece que es un horóscopo personalizado.

.- ¿Qué significa eso exactamente?

.- Horóscopo es una palabra que viene del griego y significa mapa de la hora, es decir que refleja el cielo en el momento del nacimiento, también hay quien le llama carta astral o tema natal. Todos estos gráficos que ves son las representaciones de las constelaciones y los planetas.

.- ¿Cuál es su finalidad?

.- Los astrólogos dicen que estas posiciones pueden estar relacionadas con nuestro destino. La astrología precisamente estudia la influencia de los cuerpos celestes sobre los seres humanos.

.- Nunca pude imaginar que se hubiera llegado a un conocimiento tan grande sobre los astros, tan solo tenía referencia de los distintos signos zodiacales y jamás pensé que se pudiera profundizar utilizando a los propios planetas.

.- Aquí se estudia tanto la astronomía esférica, es decir la parte puramente física de los planetas, sus nombres y características, también la aritmética, geometría, cosmografía, geografía y astrología judiciaria que está considerada como la más difícil por tener que interpretar la cantidad

tan grande de posiciones o planetarias y su relación acertada con una determinada persona.

.-Me parece increíble lo que estás diciendo. Todo eso debe ser muy complicado.

.- Sí que lo es. Ahora además es un tema que muchos cuestionan y que empieza a tener detractores. Hay quien piensa que sólo se debería estudiar la parte física y no la interpretativa. En realidad son muy pocos los que tienen capacidad para dar un resultado coherente. Aquí en Salamanca se encuentra uno de los astrólogos con más prestigio, al que vienen a consultar grandes personalidades, el propio Rodrigo de Vasurto está orgulloso de haber sido discípulo suyo.

.- Cómo se llama y dónde se le puede localizar?

._ Se hace llamar Aldebarán, igual que la estrella con ese nombre y cuando quieras yo también te puedo poner en contacto con él. Se le puede visitar en la llamada Torre del Clavero.

.- Es que después de oírte hablar, siento bastante curiosidad por saber que la influencia podrían haber ejercido los astros sobre mi. Te aseguro que tengo suficientes razones para descubrir algunos aspectos de mi vida que no termino de comprender.

.- Eso suena muy intrigante Natán, pero tal y como te dije, no te haré ninguna pregunta sobre tu pasado. En cuanto a la consulta con el astrólogo tan solo es cuestión de concertar un día y a partir de ese momento conocerás la influencia de tus estrellas . Yo lo hice tan pronto como llegué a Salamanca y la verdad es que me ha servido de orientación. Me gustó oírle decir que estaba en una época bastante propicia.

.- Estoy decidido, lo haré. Este viaje está resultando ser más interesante de lo que pensaba.

Los dos amigos, reflexionando sobre aquello que había hablado, continuaron buscando alguna referencia sobre Ismael aunque el esfuerzo fue inútil, no había ni rastro de conexión en aquellos documentos.

Desistieron y fueron a despedirse de Rodrigo de Vasurto quien a pesar de lo difícil que resultaba encontrar a Ismael, aún le dio a Natán otro atisbo de esperanza al indicarle que se dirigiera a la catedral donde en la capilla de Santa Bárbara se celebraron por aquel tiempo los exámenes de grado y quizás allí encontrara alguna información al respecto. Decidieron ir ese mismo día, los dos estaban impacientes por llegar a tener una conclusión definitiva aunque ambos pensaban que no lo conseguirían.

En cuanto llegaron, Natán se adelantó hasta llegar al precioso retablo del altar pintado por Nicolás Florentino y estuvo observando detenidamente todas las escenas que se representaban.

Álvaro se acercó y viendo lo absorto que estaba contemplando las pinturas, le sugirió una nueva idea.

.- Es evidente, Natán, que lo tuyo es el arte. No lo dudes y decídate a estudiarlo.

.- Prefiero contemplarlo y sentir su belleza.

.- Ahora te mostraré algo que también te gustará, relacionado además con nuestras tierras de nacimiento.

Álvaro llevó a su compañero hasta un lugar donde se encontraba un Cristo románico de gran belleza que a Natán le pareció una magnífica obra artística.

.- Es realmente hermoso. Debe ser muy antiguo ¿No es cierto, Álvaro?

.- Es el Cristo del Cid de las Batallas, llamado así al suponer que el Campeador lo veneraba en las procesiones que el obispo Jerónimo de Perigueux presidía en las batallas, también se cree que reconfortó a Cid en el momento de su muerte. El obispo, que fue capellán limosnero de Rodrigo Díaz de Vivar, después de Valencia pasó a la sede salmantina y así fue como el crucifijo llegó hasta aquí. Se conserva además un pergamino escrito con letra cursiva visigoda donde el Cid había hecho la donación a la iglesia valenciana antes de su traslado a este lugar.

- Si que resulta curioso, tú de Burgos, la tierra del Cid Campeador; yo de Valencia, y ahora estamos los dos juntos aquí en Salamanca donde también llegó esta obra de arte.

- Es más que una obra de arte. Representa la imagen de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Es qué no eres cristiano?

- Quedamos en que no harías preguntas sobre mi pasado.

- Tienes razón, discúlpame. Las creencias de cada uno no deben influir en nuestra amistad.

Natán no le contestó, pero abriendo un poco su camisa le mostró la estrella de David que siempre llevaba colgada junto con el coral que hacía tantos años su madre le había regalado. Álvaro comprendió inmediatamente y con una leve sonrisa dio por entendido que nunca más volvería a tocar ese tema.

Seguidamente pidieron permiso para consultar en los libros y en los papeles donde se pudiera encontrar algún dato sobre los alumnos que en su día se habían examinado allí.

Después de mucho buscar, en uno de ellos, bastante carcomido, Natán descubrió como su hijo Ismael no pudo terminar los exámenes correspondientes debido a su repentino fallecimiento.

La noticia, al ser esperada, no le causó mucha impresión aunque sintió una gran pena. No obstante prefirió no hacer ningún comentario con Álvaro, quien estaba centrado en otro paquete de documentos y no se había dado cuenta de lo que había descubierto su amigo. Se limitó a observar aquellos pergaminos y después de un rato pensó que lo mejor sería salir de allí.

- Al parecer no hay nada de lo que buscaba. Será mejor que lo deje por el momento y dentro de un tiempo volveré a pensar que hacer. De todas formas, gracias por tu interés, Álvaro.

Así fue como Natán perdió uno de los últimos puntos de referencia que le conectaba con su pasado. Comenzó a sentir una sensación donde se mezclaba la soledad y la libertad junto con la incertidumbre de saber como viviría a partir de entonces. Por este motivo iba aumentando en él un interés por conocer lo que le depararía el destino. Decididamente era el momento más oportuno para conocer que influencia podía tener en su vida el curso de los astros.

Desde ese momento estuvo pendiente del día que tendría la consulta con el astrólogo y se informó bien sobre el lugar exacto donde tendría que ir e incluso el precio a pagar.

Aldebarán estaba muy solicitado pero por mediación de Álvaro y del propio Rodrigo de Vasurto, la cita se había podido concertar de una forma más rápida de lo que era habitual y en pocos días, hacía la media tarde, Natán se presentó en la Torre del Clavero que estaba anexa a un palacio fortificado. Tenía una base cuadrada que culminaba en octogonal y en la parte más alta había unas torrecillas sobre ménsulas que estaban decoradas con unos entrelazados y unos escudos que según le comentó Álvaro pertenecían a quienes ordenaron construirla. Uno de ellos era clavero o el encargado de las llaves de la orden de Alcántara y a la vez pariente lejano de Aldebarán al que en aquella época y sin que más tarde nadie tuviera constancia de ello, permitió al astrólogo que la utilizara como sala de estudio.

Cuando subió hasta la estancia que se utilizaba como consultorio, lo primero que le llamó la atención fue la imagen de Aldebarán, un hombre entrado en años, no muy alto, aunque el cucurucho que llevaba compensaba y le daba una mayor estatura, era de un tono azul muy fuerte con unas estrellas bordadas en hilo plateado. Del mismo tejido y con adornos similares estaba confeccionada la capa que se deslizaba por el suelo con una luna de plata de considerable tamaño que servía como

cierre . Debajo vestía una túnica de terciopelo granate sujeta a la cintura por un cinturón ancho de raso dorado con un sol en el centro labrado en oro. En el dedo índice de su mano derecha destacaba un anillo, también de oro, con una piedra que Natán inmediatamente identificó como un topacio . Sobre la piel sonrosada de su cara destacaba una barba muy recortada.

En la habitación solo había unas estanterías con libros de astrología y dos sillones a cada uno de los lados de una mesa donde pudo observar que algún mapa celeste y un astrolabio esférico junto a otro plano muy similar al que había visto en la universidad, también había algunos libros apilados y tablas con las distintas posiciones de los planetas y estrellas. En los extremos unos candelabros, que estaban siendo encendidos en ese momento por Aldebarán, destacaban al lado de una copa de bronce donde se quemaba mirra cuyo aroma impregnaba el lugar provocando un ambiente muy agradable.

El astrólogo dio la vuelta a un bonito reloj de arena y saludó a su cliente.

.- Ahora mismo empezamos, Natán. Siéntate mientras termino de prepararlo todo. A partir de ahora contamos con todo el tiempo que haga falta pues tú serás el único consultante de esta tarde.

.- Todo esto es una nueva experiencia para mí, y también dispongo del tiempo que se precise para conocer que me deparan las estrellas.

A la vez que hablaban, Aldebarán sacó unos pergaminos, regla , compás, escuadra y un tintero con su correspondiente pluma, después tomó unos libros y lo dispuso todo para empezar.

.- Lo primero que debo hacer es tu carta astral, es decir el mapa del cielo en el momento de tu nacimiento, de esta forma sabremos en que constelaciones estaban situados los planetas ya que la alta astrología siempre debe estar basada en esas posiciones planetarias teniendo en cuenta a la vez que no tiene necesariamente que adivinar sino interpretar los movimientos de los cuerpos celestes y hacer que te sirvan de orientación, respetando siempre tu libre albedrío que en un momento determinado podría modificar la trayectoria del destino.

.- ¿Quiere eso decir que puedo cambiar la influencia en caso de no ser propicia?

.- Precisamente de eso se trata. Debes tener en cuenta que muchas de las personas evolucionadas controlan la influencia de sus estrellas, por el contrario los más ignorantes son arrastrados por ellas, aunque también es verdad que hay situaciones marcadas en nuestro destino que no se pueden cambiar, como es el lugar de nacimiento, los padres, la raza , entre otras cosas , pero si que las podemos intentar llevar de la mejor manera posible.

.- Algunas ya no las podré cambiar.

.- Veamos primero cual es tu cielo. Tienes que decirme fecha de nacimiento, la ciudad y la hora.

Natán en ese momento no sabía que hacer y reflexionó de forma rápida llegando a la conclusión que solo tenía dos opciones, decir la verdad o marcharse. Por un momento se sintió algo estúpido al no haber sido consciente que si quería saber su mapa celeste era inevitable dar la fecha en la que había nacido. Dudó un instante pero al final le venció la necesidad que interiormente tenía por descubrir algo que le hiciera comprender su increíble juventud.

.- Bien, pues en realidad fue...

Aldebarán al intuir que había alguna dificultad, intentó tranquilizarle.

.- Vamos Natán, no te preocupes. Lo que aquí hablemos quedará exclusivamente entre nosotros. Ten confianza en mí. Los astrólogos no nos asombramos prácticamente de nada, estamos mentalizados para comprender cualquier situación, al fin y al cabo todo y todos somos productos del propio universo y en la manifestación de su creación todo es posible.

.- Nací el 5 de marzo de 1.412 en Valencia y siempre oí decir a mi madre que fue sobre las 7 de la mañana.

.- Ahora comprendo, perteneces a los que yo llamo “detenidos en el tiempo” aunque es cierto que tu caso es el más impresionante de los que he visto.

.- Es un gran alivio para mí saber que no soy el único que se encuentra en estas condiciones.

.- Tú eres algo especial, generalmente la diferencia del aspecto exterior con la edad real suele ser como máximo de unos veinte años y nunca con respecto a la época juvenil, más bien he podido comprobar que les ha sucedido a personas que ya tenían un aspecto que correspondía al de sus cuarenta años cumplidos.

.- Podrían las estrellas descifra este enigma?

.- Intentaremos ver que aspectos destacables aparecen que nos puedan servir de orientación. Hay que tener en cuenta que en el instante de tu nacimiento debieron nacer más personas y no todas habrán tenido el mismo destino. Existe un punto de programación en el cosmos que se escapa al alcance de los humanos, de esta forma se llega al concepto inevitable de Dios para intentar dar algún sentido a los grandes misterios de la naturaleza.

.- La verdad es que no sé si dejarlo, no imaginaba que el tema resultara tan complicado.

.- Teniendo en cuenta que la base de la astrología es el libre albedrío, tú dirás si quieres continuar a prefieres realmente que no sigamos.

Natán se quedó mirando al astrólogo dudando si quería o no seguir adelante. Finalmente intentó dejar su mente en blanco y responder con las primeras palabras que le vinieran al pensamiento.

.-Sí quiero continuar.

Aldebarán se pudo entonces a trazar la carta astral de Natán, para ello tomó el correspondiente pergamino y comenzó a dibujar unas líneas que combinaba con algunos símbolos.

.- Voy a utilizar el sistema rectangular tradicional, lo prefiero en este caso aunque gracias a los nuevos descubrimientos ya contamos con datos para simplificar los cálculos y hacer los mapas circulares. Primero he de calcular que constelación ascendía por el horizonte en el momento

de tu nacimiento, de aquí la importancia en saber a que hora se produjo. Para ti veo que corresponde al signo Aries. Así que eres Piscis de signo astrológico con ascendente en Aries.

Ese signo ascendente, según la tradición, te dará una gran energía física, un primer dato que ya es interesante dado tu peculiar caso. A partir de ahí dibujaré los triángulos que se corresponden con las doce casas o sectores que marcaré con números romanos. Estas tablas nos servirán para saber en que grado de las doce constelaciones del zodiaco comienza cada una de ellas, después iré colocando los distintos planetas en cada uno de los signos o constelaciones donde se encontraban. Una vez hecho esto, calculo los grados o aspectos que hacían entre sí y ya está lista para interpretarla. ¡Aquí la tienes!

.- Estoy impaciente por saber todo lo que en ella se dice sobre mi.

.- Vamos a ir analizando cada uno de los cuerpos celestes: el más importante siempre es el sol que se encuentra en Piscis, un signo cuyo elemento es el agua y marca por tanto un destino unido al mundo de las sensaciones y los sentimientos. Esta posición, que se encuentra situada en el sector XII, está muy relacionada con un vida marcada por la entrega, la renuncia y el sacrificio aunque también te aportará momentos de gran felicidad a nivel interior. Por otra parte la influencia que recibieras de tu padre sería decisiva para tu auténtica realización personal y la posibilidad de llegar a ser tú mismo. Los buenos aspectos de tu sol habrán hecho que tengas una protección desde la parte paterna que habrá sido más o menos benéfica en función de haberte tú podido realizar o no.

.- La relación con mi padre siempre fue muy buena y guardo un gran recuerdo , pero es cierto que mientras vivió estuve voluntariamente muy

unido a él, tanto en el sentido familiar como en el trabajo y esto impidió que realmente hiciera lo que yo hubiera deseado.

.- ¿Sabía él lo que tú querías hacer?

.- Nunca le dije que me hubiese gustado ser marino para poder surcar los mares.

.- ¿No has pensado que aún lo podrías hacer?

.-¿Ahora? Creo que es demasiado tarde. Me resigné hace tiempo a simplemente contemplar los barcos que atracaban en el puerto de Valencia y lo peor de todo es que a pesar de mis ansias marineras, aún no he subido en ninguna clase de veleros.

.- Debes tener en cuenta que para los astrólogos no es tan importante la edad sino el momento propicio para que se desencadenen una serie de acontecimientos y una de las experiencias que te vaticino es que harás con toda probabilidad algún gran viaje a través del mar.

.- Se así sucediera, vería cumplirse el gran sueño de toda mi vida.

.- Ten siempre presente que los astros inclinan pero no obligan, por tanto es fundamental poner de nuestra parte para conseguir que nuestros sueños se hagan realidad. Si lo deseas con todas tus fuerzas y además procuras realizarlo, es seguro que llegues a conseguirlo.

.- Así lo haré a partir de ahora.

.- El estudio del sol también indica que estás marcado por la vida espiritual y alguna tendencia religiosa que deberías haber desarrollado. Quizás sea el punto más difícil de interpretación ya que dependería de tus creencias personales, yo solo te puedo decir que a través de la religión podrías avanzar en tu evolución personal.

.- El hecho que yo sea judío, si que a veces ha tenido importancia en mi vida pero creo que ha sido a nivel social o profesional y más bien me ha traído algún que otro disgusto en estos tiempos que corren. En cuanto al sentido espiritual o religioso, la verdad es que no lo he desarrollado, siempre me he mantenido al margen de este tema. ¿Debería quizás haber actuado de otra manera?

.-Un astrólogo jamás te puede decir lo que debes hacer pues eso depende de tu libre albedrío. Conocer la influencia de tus estrellas debe servirte para orientarte en la línea de una vida tal y como tú en principio la decidas. En ese sentido solo puedo indicarte que potenciar una línea espiritual sería benéfico para ti y aliviaría algunos de los momentos difíciles que te puede presentar el destino.

.- Es qué todavía podría pasar más pruebas, después de todo lo que ya vivido?

.- Teniendo en cuenta tu aspecto juvenil y los aspectos que se analizan en tu carta astral, me atrevería a deducir que aún te esperan grandes vivencias.

.- ¿Buenas?

.- No creo que todas sean buenas, Natán, pero vamos a ver que nos dicen los demás planetas para sacar más conclusiones. Pasemos a la posición de la Luna. El día de tu nacimiento pasaba por la constelación de Sagitario, estaba en la fase cuarto menguante y recibía buenos muy buenos aspectos. Situada en tu casa VIII, favoreciendo la sexualidad en las relaciones de pareja. También aparece positiva la influencia que recibieras de tu madre y deberías tener siempre en cuenta todos los conocimientos que te transmitiera además de todo lo que hayas aprendido por ti mismo pues esta posición está muy condicionada al cultivo de la mente, los estudios, los viajes a países extranjeros y las relaciones con personas, especialmente mujeres, de culturas distintas a la tuya.

.- En eso sí que tienen razón las estrellas al hablar así de mi madre, de ella aprendí muchas cosas y la recuerdo con nostalgia y mucho cariño. Lo demás, aunque siempre ha estado en mi pensamiento, nunca se ha cumplido.

.- Debes intentar que se cumpla, es necesario que desarrolles tu auténtica personalidad.

.- Me adapté a los demás y reconozco que en ocasiones me he olvidado de mi mismo.

.- Sería bueno para ti que te fueras haciendo esos planteamientos de aquí en adelante.

.- Mi destino inmediato quizás tan solo sea la muerte. A pesar de de mi aparente juventud soy consciente de mis años reales.

.- La casa VIII también está relacionada con la muerte y puede que debas todavía aprender o descubrir algo importante antes de que llegue ese momento al que todos debemos de enfrentarnos y que en tu caso puede ser muy importante.

.- ¿Qué más dice mi Luna?

.- Está situada en un signo que junto con otros dos, completa en tu carta astral la trilogía de fuego pues además de esta posición de Sagitario también se encontraba Marte en la constelación de Leo y los planetas Mercurio y Venus en el otro signo ígneo de Aries. La posición de Marte se relaciona aquí con los hijos, hacia ellos se canaliza gran parte de tu energía y es donde el destino te obliga a luchar y en cierto modo a entrar en acción. El mundo infantil lo tienes muy unido a ti y tendrá mucha importancia durante toda tu vida.

.- Todo eso se refiere a mi vida pasada ¿No es así?

.- Pasada, presente y futura, la influencia de nuestras estrellas nos marca unas tendencias que duran mientras vivimos.

.- A mis hijos los he querido mucho aunque pienso que no los he disfrutado todo lo que hubiera deseado, a veces siento remordimiento por no haberles dado más confianza y más cariño, pero ahora ya es tarde.

.- Nunca es tarde, Natán. Mientras vivas todo puede llegar a cumplirse y todavía creo que te quedan por pasar grandes vivencias. Debes ser consciente que tu aspecto exterior tan juvenil ha de tener un sentido. La naturaleza es sabia y funciona sobre unas leyes perfectamente programadas aunque nosotros a veces no las entendamos.

.- Desde hace años no he querido comprender, sino olvidar ya que esa era la única solución para poder soportar el enigma que suponía y supone ver como todo el mundo envejece a mi alrededor mientras yo me mantengo inalterable con el paso de los años. Cuando soy consciente de ello, en vez de sentirme orgulloso o satisfecho, me encuentro perdido en una sinrazón que me llena de incertidumbre y en ocasiones hasta de miedo.

.- Sin una buena base espiritual, considero que no es fácil de llevar.

.- Siendo ya difícil comprenderme a mi mismo, mucho más lo es intentar comprender a un Dios.

.- A Dios no hay que comprenderlo con la mente sino sentirlo con el corazón.

.- Ése es un buen argumento aunque válido solamente para quienes puedan llegar a sentirlo.

.- También es cuestión de fe.

.- ¿Qué más dicen mis estrellas?

.- La conjunción que te he nombrado de Mercurio con Venus en Aries te da mucha energía física y te garantiza un cuerpo sano y en cierto estético durante toda tu existencia. Es evidente que algo tiene que influir en tu increíble juventud aunque no podemos decir que sea la causa de ella.

.- De todas formas siempre es un alivio saber que, aunque sea muy lejana, al menos hay una influencia planetaria.

.- El planeta Saturno pasando por el signo de Tauro va a marcar en gran medida tu economía y te puede dar vivencias de todo tipo en relación con tus ganancias e incluso te avisa de alguna etapa que puede llegar a ser bastante tensional. Te interesa mucho controlar y saber utilizar tus bienes ya que te vienen cambios no muy benéficos en este sentido.

.- En lo que se refiere al pasado, es evidente que he estado bien controlado por Saturno pero lo que escucho del futuro no me gustaría que se cumpliera pues a estas alturas de mi vida pensaba que tendría los

suficiente para vivir, pero bueno es saberlo e intentaré conseguir mejoras económicas puesto que si hay aspectos de mi pasado que aquí se reflejan, de igual manera se podrían manifestar en el futuro.

.-Como a todos los mortales, en cuanto se habla de dinero ya le haces caso a los astros y utilizas la astrología a la perfección, que en realidad es lo que se debe hacer cuando te avisan de una época poco propicia. Los planetas marcan tendencias pero tu libre albedrío puede encontrar una solución satisfactoria aunque debo decirte que esta última interpretación te la veo bastante mal e incluso creo que puede estar unida a traiciones o enemistades. Los del signo Piscis tenéis en ocasiones adversarios muy poderosos.

.- Ahora estoy seguro que esa interpretación está relacionada con el pasado y en cierto modo eso me tranquiliza.

.- Y nos queda el planeta más benéfico, Júpiter, que cuando tu naciste se encontraba en Libra, el signo del amor, aunque la oposición tan fuerte que recibe puede frenar su influencia. Tienes marcados tanto en el pasado como en el futuro grandes momentos para compartir tu vida con una buena pareja.

.- La verdad es que no me puedo quejar, aunque no con la persona que en realidad a mi me hubiera gustado , al menos sí tuve la suerte de tener una buena esposa a la que llegué a querer mucho, ahora lo tengo ya muy difícil

y aunque de vez en cuando he mantenido alguna relación esporádica, no me planteo ningún tipo de vida en pareja.

.- Sin embargo yo debo decirte que ,según interpreto, es muy probable que todavía disfrutes del amor. Abre tu corazón a esa posibilidad, nunca se debe cerrar las puertas al sentimiento máspreciado por los seres humanos. No hay nada mejor en nuestro destino que amar y ser correspondido.

.- Ese argumento es muy bueno y lo voy a tener en cuenta. ¿Qué más planetas me influncian?

.- Hasta ahora solamente conocemos los siete que te he nombrado pero se irán descubriendo más. En el universo todo funciona de una forma armónica y existiendo doce constelaciones zodiacales, también sería lógico que existieran otros tantos planetas regentes pero mientras esto no suceda, alguno de ellos rigen a más de un signo tal y como te pasa a ti que compartes Júpiter como señor de Piscis y también de Sagitario, aunque estoy convencido que aparecerá un nuevo cuerpo celeste al que se le atribuyan las características de tu signo zodiacal, cuyo elemento, el agua, marcará hasta el nombre que se le de, a mi juicio debería ser llamado Neptuno.

.- Nunca imaginé que hubiese tanto por descubrir en el firmamento.

.- Los astros forman parte de la propia evolución de la humanidad y una mirada al cielo puede ir acompañada de un momento de reflexión que te

puede evadir de las cosas más banales y cotidianas que finalmente no dejan de ser efímeras. Es posible que el futuro la posición de los seres humanos con respecto al cosmos tenga nuevas formas o tendencias, posiblemente se establezca un nuevo concepto de integración dentro de lo que podríamos definir como una filosofía del destino.

.- ¿ No condicionaría eso nuestra libertad?

.- No, si partimos de la base que todo en nuestro mundo está sometido a unas leyes superiores que están programadas fuera de nuestro alcance. De la misma manera, el ser humano forma parte de esa compleja programación y en el momento de nacer recibe unas influencias que son como unos potenciales a desarrollar a lo largo de su vida: su destino.

.- Pero, en un destino marcado no habría posibilidad de elección.

.- Nuestra libertad empezará una vez que conocemos o intuimos y a la vez vamos captando esa programación, teniendo en cuenta que venimos condicionados por diversos factores que se escapan a nuestra voluntad: el lugar de nacimiento, nuestros padres, la raza o genes hereditarios y otros más ajenos a nosotros. Nuestra misión sería la de evolucionar a través de estos elementos de los que no podemos prescindir de una forma física, solo por medio de nuestro libre albedrío podremos trascender a planos superiores donde no existen estas limitaciones.

.- ¿Cómo podemos llegar a esos planos superiores?

.- Nos elevamos en la medida que vamos superándonos, a veces a costa del sufrimiento, otras en función del conocimiento científico o por medio de una determinada religión o incluso en algún tipo de trabajo. No existe una fórmula matemática para alcanzar la meta pues cada cual trae su programación personal. No se debe renunciar a las influencias que nos ofrece el cosmos por no saber comprender su significado, hemos de buscarlo para llegar a conclusiones con un sentido práctico y que nos ayuden a encontrar nuestro camino.

.- Realmente creo que yo aún no le he terminado de encontrar.

.- Nada sucede por casualidad Natán. A partir de ahora ya conoces más cosas sobre ti mismo y tienes claves para enfocar tu vida de la manera que te gustaría que fuese.

.- Ahora ya es demasiado tarde.

.- No es solo cuestión de tiempo, sino de vivencias y logros que en ocasiones se pueden conseguir con mayor rapidez de la que pensamos.

.- No me imagino ahora surcando los mares o disfrutando de la vida y el amor en países lejanos tal y como siempre fue mi sueño.

.- Si es tan grande tu deseo, debes procurar por todos los medios que se cumpla.

.- Necesitaría demasiada ayuda de las estrellas.

.- Los astros te son favorables para ello y sin temor a equivocarme te que esperan por vivir momentos muy intensos, algunos muy buenos y otros bastante malos o incluso peligrosos. Los astros te avisan para que estés preparado a un gran cambio en tu vida en el que posiblemente descubras el gran misterio de tu increíble juventud.

.- Si realmente es así, creo que entonces merecería la pena afrontar cualquier tipo de vivencias. ¿No es posible descifrar ahora alguna clave sobre este hecho que me llena en ocasiones de incertidumbre, pues en realidad no creo que haya provocado nada conscientemente para que mi cuerpo se mantenga igual a pesar del paso de los años.

.- Quizás sea interesante destacar la influencia de la luna que viviste de una forma directa, según los cálculos de los llamados puntos gamma, a los diecisiete años, es posible que ahí tengas datos para poder sacar conclusiones. Debes pensar todo que hiciste durante aquella época ya que tendría incidencia sobre la prolongación de la juventud e incluso de la vida pues tu posición lunar con buenos aspectos en la casa VIII estaría relacionada con ese tema.

.- Lo único que me viene a la memoria es que fue a esa edad cuando hice mi primer trabajo importante como orfebre en la restauración de un cáliz que trajo a Valencia Alfonso V el Magnánimo. En realidad fue a partir de entonces cuando mi cuerpo ya no cambió y aunque intenté en algunas épocas modificar mi aspecto exterior nunca llegué a conseguirlo, se puede decir que estoy exactamente igual que en aquel año.

.- Es curioso que te hayas acordado precisamente de eso, quizás debe tener algún significado.

.- ¿Cuál sería?

.- ¿De dónde procedía ese cáliz?

.- No estoy muy seguro, creo que era alguna reliquia importante. Y debía serlo ya que más tarde fue llevado a la catedral. Yo mismo vi como era venerado por los propios Reyes Católicos.

.- ¡El Santo Cáliz!

.- ¡Sí! Así es como lo llamaban.

.- Pudo haber estado en manos del propio Jesucristo. Sería: el Gríal.

.- ¿El Gríal? Eso son historias fantásticas que se relacionan con el rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda. Yo mismo lo he leído en algún libro de caballería.

.- La verdad es que forma parte de una gran leyenda cuyo misterio aún no se ha descifrado ya que detrás de él podría estar el secreto de la eterna juventud e incluso la vida eterna.

En ese momento Natán se quedó paralizado, sus ojos, con una gran expresión de asombro, estaban clavados en los del astrólogo. Un sudor frío comenzó a brotar de su frente al mismo tiempo que se intensificaban los latidos de su corazón. Aquellas palabras le habían provocado tal impresión que no le dejaba articular ninguna palabra, pero haciendo un esfuerzo, cerró los ojos y aspirando profundamente intentó reaccionar.

.- No creo que esté preparado para asimilar todo esto. Jamás pude imaginar que mi juventud pudiera relacionarse con temas tan misteriosos, siempre pensé que debería ser algo más fácil de comprender y en su momento tendría la respuesta a través de la ciencia médica.

Entonces, Aldebarán que vio a Natán tan afectado, intentó tranquilizarle.

.- Debes tener en cuenta que todo son teorías y es posible que tú tengas razón y haya una explicación lógica o científica para descifrar tu caso, pero tampoco debes descartar la posibilidad de averiguar y tratar de descubrir todas las opciones que puedan existir para conocer con

veracidad la causa. No creo que sea perjudicial para ti que investigues y analices todo lo que se relaciona con ese Santo Cáliz y su unión con el mítico Grial, A veces todo tiene una explicación y se queda en pura simbología, pero siempre detrás de estas búsquedas suele haber un avance muy importante en la evolución personal.

.- Es que no termino de comprender como un objeto que ha pasado por tantas manos pudiera tener en mi un efecto distinto y además viniendo de una religión que no es la mía pues, aunque no practicante, desciendo de judíos.

. En el destino de cada persona hay marcadas situaciones que pueden resultar incomprensibles pero que con el tiempo nos ayudan a una transformación interior que siempre suele ser positiva.

.- Nunca pude imaginar que venir a preguntar a las estrellas fuera tan complicado.

.- Ten por seguro que estaba marcado en tu destino y este hecho me da la impresión que supondrá en ti un antes y un después en el que terminarás siendo tú mismo.

.- ¿A estas alturas de mi vida? Yo pienso que ya lo he vivido todo.

.- Recuerda siempre que en astrología no existe la edad, sino momentos más o menos propicios para afrontar y vivir nuestro destino. Estoy seguro que te quedan por vivir grandes etapas de tu vida.

.- Espero al menos que no sean adversas.

.- Algunas sí lo serán...

.- ¿Muy malas?

.- No debe preocuparte si son muy malas sino como vas a reaccionar ante la adversidad o disfrutar de las horas buenas. Lo más importante es que intentes ser siempre tú mismo y le hagas más caso a tu corazón y no a tu mente como creo que lo has venido haciendo hasta ahora. En los

malos momentos ya verás como siempre habrá la influencia de una estrella que te proteja.

Aldebarán entonces le entregó el pergamino con el gráfico de su carta astral. Natán lo observó unos instantes y sonrió levemente haciendo después un gesto de resignación. Sacó una bolsa de cuero con las monedas necesarias para el pago de la consulta y la dejó encima de la mesa y dándole la mano al astrólogo, se despidió.

.- Siempre recordaré este momento.

.- Te deseo mucha suerte, Natán.

12.- LOS DESIGNIOS DE SEFARAD

Al llegar de nuevo a Valencia, Natán pudo comprobar el ambiente político que se respiraba por toda la ciudad provocado por la muerte de la reina Isabel. Los ciudadanos no paraban de hacerse preguntas sobre el futuro de todos los reinos de España, especialmente el de Castilla, aunque la mayoría suponía, como así sucedió, que pasaría a su hija Juana “la loca”, casada con Felipe “el hermoso”. Por otra parte también se intuía que, según la política de matrimonio que habían llevado los Reyes Católicos, el recién enviudado rey Fernando pronto volvería a casarse como así lo hizo al cabo de dos años con Germana de Foix, con la intención previsible de facilitar la unión de Navarra. Pero la más grande y dura sorpresa la llevó cuando al llegar a su casa pudo ver clavado en la puerta el edicto por el cual se confiscaba aquella vivienda en nombre de la Santa Inquisición.

Por un instante, y lleno de rabia, pensó en desclavar los maderos que impedían la entrada pero contuvo su ira. No sabía en ese momento lo que hacer. Intuyó que podía ser peligroso ir a preguntar a la sede del propio tribunal las razones de aquella decisión y por otra parte y no tenía amigos o personas conocidas que pudieran orientarle sobre como debería actuar. En ese momento, una mano por detrás le tocó el hombro y cuando Natán se volvió se encontró con un grupo de soldados. El comandante que los dirigía comenzó a interrogarle.

.- ¿Qué vienes a hacer a esta casa?

.- Pensaba entrar en ella, es aquí donde vivo.

.- ¿Pertenece a la familia judía que la adquirió?

.- Sí. La compartía con mi hijo David.

.- De tu hijo ya nos encargaremos, de momento tú quedas detenido.

.- No creo que haya hecho nada para que se me detenga.

.- Si hubieras hecho lo que debías ahora estarías con los otros judíos que

se marcharon cuando se publicó el decreto de expulsión. Tú te quedaste aquí viviendo como un cristiano y seguramente, como los otros que hemos arrestado, habrás continuado practicando tus ritos y tus tradiciones que ahora ya no están permitidas.

.- Nunca me he preocupado de ritos ni tradiciones, siempre he sido un ciudadano ocupado y pendiente de mi trabajo.

.- Los tiempos cambian y hay que definirse. El tribunal decidirá que se hace con los que os habéis quedado en Valencia.

Sin darle más explicaciones, obligaron a Natán a unirse con otros cuatro judíos que también llevaban presos. Como en otras ocasiones anteriores en su vida, pensó que lo mejor sería guardar silencio y esperar a ver como se desarrollaban los acontecimientos pues estaba seguro que detrás de todo aquello habría alguno de sus enemigos dispuesto a descargar su odio contra el pueblo judío.

Al llegar a la sede del tribunal, fueron conducidos hasta una sala donde se encontraban tres frailes quienes serían los encargados de interrogarles; otro que parecía un ayudante, anotaba todo cuanto allí se decía.

Las preguntas, tal y como hicieron lo soldados, se repetían una y otra vez. Las justificaciones o respuestas que os detenidos daban no convencían a ninguno. Se les acusaba insistentemente de ser judíos practicantes o de falsos conversos y aunque no tenían pruebas directas en su contra tampoco los que estaban presos podían demostrar en ese momento su posible inocencia o la situación real en la que vivían. Como consecuencia, fueron encarcelados hasta que se celebrara el juicio o auto de fe donde se decidiría lo que hacer con ellos.

Los llevaron hasta las mazmorras y colocaron a Natán en una celda no muy grande con otro que se hacía llamar Francisco. En aquel reducido espacio había mucha humedad y estaba alumbrado por la luz tenue de un viejo candil sobre un áspero suelo de piedra donde habían puesto unos montones de paja y un par de taburetes de madera que eran los únicos utensilios que podían utilizar.

Los dos, algo cansados, dijeron sus nombres y se tumbaron sobre la escasa brizna y pensativos se mantuvieron en silencio hasta que

Francisco, un hombre de unos cuarenta y cinco años y con aspecto de persona ilustrada, empezó la conversación.

.- Quién me iba a decir a mí que me vería en una situación como esta, muchacho.

.- Las situaciones injustas no se pueden comprender y no hay otra solución que resignarse.

.- Me extraña que un joven como tú hable de esa manera. Yo nunca podré resignarme ante algo así.

.- ¿Cuál es el motivo de tu detención? ¿Eres un falso converso, Francisco?

.- No es mi caso, aunque descendiendo de judíos me hicieron cristiano pero siempre me interesó la “Cábala” hebrea . Una persona cercana a mí, cuyo nombre no me han desvelado, me denunció ante el tribunal de las Santa Inquisición.

.- ¿Tan importante o misterioso resulta ese estudio para los cristianos?

.- Para algunos sectores, todo lo que no se ajuste a una doctrina impuesta bajo el criterio de unos cuantos fanáticos está considerado como herejía, deformando así el auténtico mensaje de Cristo lleno de tolerancia y respeto a todos los seres humanos. Me resulta muy duro intentar comprender estas actuaciones.

.- En tu caso hay un trasfondo religioso pero yo siempre me he mantenido al margen de cualquier rito, quizás me he confiado demasiado y ahora tenga serios problemas ya que ni me marché cuando en su día lo hicieron otros tantos judíos ni tampoco me preocupé por mi conversión.

.- Realmente creo que lo tienes bastante complicado. Te podrían acusar de ateo y eso sería fatal para ti, Natán.

.- Demasiado tarde para volver atrás , ahora solo puedo esperar a ver que giro toma la acusación que hagan contra mí.

.- Sí, tienes razón, lo único que se puede hacer es esperar.

Al cabo de un rato, Francisco fue vencido por el cansancio y entró en un profundo sueño. Natán, mientras le observaba, poco a poco también sus ojos se cerraron. Se tumbó sobre la paja e intentó no pensar en aquella terrible situación pero entonces le venían a la memoria todos los vaticinios de Aldebarán, el astrólogo, quien le había avisado de una probable época adversa que ya empezaba a manifestarse.

La cárcel de la Inquisición en Valencia era la habitual de los presos comunes: la Torre de la Sala en la llamada calle de la Bailía. Por aquel tiempo había bastantes encarcelados por el Santo Oficio acusados de algunos delitos que podía llevarles a la hoguera: herejes reincidentes, blasfemias, apostasías, hechicerías, y otras transgresiones a la fe católica, según el tribunal inquisidor.

A Natán le fue confiscado todo el capital que tenía para hacerse cargo de los gastos que suponía aquel proceso, que en su caso resultó ser de los más lentos.

Pasó casi un mes antes de ser llevado a una de las salas que utilizaban para el tormento. Un verdugo con la cara cubierta le hizo la primera pregunta mientras otros le sujetaban.

.- ¿Confiesa que aún vives en territorio cristiano conforme a las leyes y tradiciones del pueblo judío, negando por tanto la verdadera fe cristiana?

Natán sabía que tenía pocas posibilidades de justificación pero no obstante creyó que lo más aconsejable sería decir la verdad.

.- Yo solo me ocupé de mi trabajo y no vivo bajo ninguna ley ni tradición.

El verdugo, sujetando con sus manos los cordeles que lo amordazaban, continuó insistiendo en lo que parecía estar convencido.

.- Mentira. Confiesa que eres de los judíos que se reúnen en secreto dentro de las sinagogas ocultas en algunas casas de la ciudad.

Al negar con la cabeza, Natan solo consiguió que le fueran apretando lentamente las cuerdas para después pasarlo al potro donde de un garrote a otro dejaban pasar un tiempo para producir el máximo dolor. Él seguía negando y entonces le llevaron a la carrucha, levantándolo poco a poco hasta dejarlo de puntillas para que con dificultad tocase el suelo. Su cuerpo, aunque se mantenía joven, guardaba su habitual estructura que no era muy atlética y pronto se resintió ante aquel inesperado martirio, pero lo que a Natán más le dolía era sentir en su interior lo que para él estaba siendo la situación más injusta que había vivido y en la que se sentía completamente indefenso y solo.

El monje que dirigía aquel martirio decía de vez en cuando tres misereres muy despacio y seguidamente preguntaba a Natán lo mismo que el verdugo.

.- ¿Confiesas tus culpas? Si lo haces acabará el tormento.

Natán, que ya no podía soportar el dolor, decidió contarle todo sobre su manera de vivir esperando que su sinceridad sirviera para algo.

.- Está bien hablaré.

Cuando el verdugo iba a liberarle, el monje se lo impidió.

.- Espera a que primero hable. Hay algunos que para aliviarse de sufrimiento lo prometen y luego no dicen nada.

Entonces, colgado como estaba, intentó como pudo dar sus explicaciones.

.- Es cierto soy judío y toda mi familia lo era, pero todos han muerto y tanto antes como ahora yo no he sido fiel a las costumbres religiosas de mi pueblo.

El verdugo al recibir una señal de monje fue lentamente liberándole y después de darle un poco de agua lo obligó a que continuara hablando. Él, aunque con fuertes dolores, siguió intentando demostrar que no era culpable de nada.

.- Yo solo vivo dedicado a mi trabajo y me mantengo al margen de cuestiones religiosas aunque respeto a todo el mundo. Si me quedé aquí cuando el decreto de expulsión fue precisamente por ese motivo. No creía que se me llegara a detener y nunca pensé que debería dar explicaciones sobre mi forma de vivir que como he dicho está centrada en mi trabajo.

El monje daba vueltas alrededor de Natán y no parecía estar muy convencido con lo que le decía.

.- Es un poco extraño que siendo tan joven hayas perdido a toda tu familia o más bien creo que mientes pues dijiste al ser detenido que vivías con un hijo. Resulta todo demasiado confuso.

Natán comprendió lo difícil de su situación y no hacía otra cosa que pensar en la forma de salir lo antes posible de todo aquello, pero no le era difícil entender que todo se iba complicando cada vez más.

El monje se apartó hacia un lado y comentó unas palabras con el verdugo que Natán pudo oír.

.- Llévadle de nuevo a la celda, haremos unas investigaciones para decidir si finalmente es procesado.

Portando unos hachones encendidos le trasladaron por los lúgubres pasadizos en los que se escuchaba las quejas de otros presos que imploraban con voz débil que les soltaran las cadenas que los asía, otros pedían un poco de agua y hasta había quien pedía la muerte para librarse de aquel sufrimiento.

Cuando Natán sintió que detrás de él cerraban la gruesa puerta de madera con hierros, cayó rendido y empezó a notar los efectos de todo el tomento recibido. Francisco se acercó hasta él y trató de animarle.

.- Toma, bebe un poco de agua y descansa, verás como el dolor pasa pronto.

Natán bebió un sorbo de agua e intentó tumbarse pero sentía un daño terrible por todo su cuerpo que le impedía descansar. Francisco entonces fue acumulando toda la paja que había para que estuviera más cómodo y le ayudó a que se acostara, él se lo agradeció.

.- Gracias Francisco, alivia bastante tu compañía y tu ayuda.

.- Vamos, no hables ahora e intenta dormir. No te preocupes, tienes toda una vida por delante.

Estas últimas palabras se clavaron en la mente de Natán y fue consciente por primera vez de su situación real que ahora más que nunca debería ocultar pues sabía que nadie iba a creerle, solo le quedaba aguantar aunque también se daba cuenta que su cuerpo a pesar de mantenerse joven, no podría resistir más tortura y por otra parte, con la edad, sus sentimientos y emociones se habían intensificado y podía sentir como un dardo que se clavaba en su pecho toda aquella injusticia. El único alivio le vino cuando pensó que también podía morir, y después de lo que ya había vivido, eso no resultaba tan trágico, más bien esa idea provocaba en él la sensación del efecto de un bálsamo que le tranquilizaba.

Y mirando la tenue luz que se filtraba por una pequeña y enrejada ventana, fue lentamente relajándose hasta caer en un profundo sueño.

Los días siguientes transcurrieron de forma monótona, tan solo la incertidumbre de lo que iba a sucederles parecía ser el único punto que les conectaba con el mundo exterior.

Sin embargo, dentro de este ambiente tan lúgubre, los dos compañeros de celda iban poco a poco intensificando su amistad.

.- Dime Francisco, ¿Cómo fue que te metiste en el estudio de esas ciencias ocultas?

.- Mal llamadas ocultas, Natán, pues su estudio nos lleva hacia un camino donde hay más luz y menos tinieblas “... Solo a través del conocimiento se llega a Dios...” Éste es uno de los lemas para el estudio de la cábala.

.- Hasta que te conocí no había oído hablar de ella.

.- Parece mentira que seas judío. Deberías saber que la cábala forma parte de la tradición hebrea más pura. Se piensa que el conocimiento que representa fue transmitido por el propio Dios a Moisés en el monte Sinaí junto con las Tablas de la Ley, su estudio se ha venido haciendo de generación en generación aunque solamente hay tratados escritos a partir del siglo III cuando parece ser que en Palestina o Babilonia se escribió el “*Sefer Yet Zirat*” o libro de la creación, uno de los libros básicos junto con el “*Zohar*”, el libro del esplendor que se atribuye a Moisés de León, un judío sefardita del siglo XIII.

.- Sefardita, como yo. No creo que se imaginaran mis antepasados que esta tierra donde vivimos, la nombrada Sefarat en la Biblia, terminaría siendo tan reticente hacia los judíos.

.- Yo también soy descendiente de judíos pero desde mi infancia converso, fue entonces cuando me puse el nombre de Francisco consciente en todo momento que acabaría en un convento franciscano, como así fue.

.- ¿Eres fraile?

.- Para disgusto de algunos, sí. Fray Francisco, el monje rebelde, que así me llaman mis detractores sin querer darse cuenta que por medio de mi interés por los temas ocultistas lo único que hay es un mayor deseo de perfección y acercamiento a Dios.

.- Te comprendo. Es un argumento muy razonable.

.-Yo soy un amante de la libertad y respeto todas las culturas y religiones, además pienso que cada cual debe encontrar la forma en la que quiera vivir su propia vida.

.- Sería bueno para nosotros que los del tribunal pensarán como tú.

.- El fanatismo de unos cuantos está sembrando de horror el auténtico espíritu del cristianismo. A menudo pienso en el fundador de mi orden, San Francisco de Asís, cuyo mensaje es de paz, bien, ternura y amor, unos aspectos que parecen estar olvidados por muchos monjes franciscanos que intervienen de una forma u otra en la Inquisición. ¿Qué diría nuestro santo? Confío que con el tiempo todo vuelva a ser como al principio.

.- No tienes el aspecto de un monje, pensé que podías ser un artista.

.- En realidad me salí hace un tiempo del convento aunque seguía utilizando el hábito que ahora aquí me han arrebatado. Decidí ir a mi aire y vivir mi existencia tal y como yo la entiendo, pero cuando comenzaba a descubrir cosas maravillosas con el estudio de la cábala y más recientemente con los misterios de los procesos alquímicos, he sido detenido y no se como acabará todo esto aunque pienso que lo tienen difícil para una acusación en serio y lo que es más importante: mi conciencia está muy tranquila.

La puerta se abrió y el propio comandante que lo había detenido vino a comunicarle a Natán que al no haber aportado pruebas convincentes contra su acusación, sería procesado y debía estar preparado para la primera sesión que no tardaría en celebrarse. Ante la insistencia de Natán, el soldado habló sobre el desarrollo de los procesos y le explicó que constaban de cuatro partes: sondear la conciencia del preso; la

lectura de la acusación; la defensa ; y las audiencias. La sentencia final se solía conocer al cabo de un mes.

Natán recibió toda esta información como si le estuvieran dando latigazos en el alma, miró Francisco, pero éste, sin saber que decir, bajó la cabeza y se limitó a dar unos pasos dentro del reducido espacio que ambos disponían.

Y así, con gran incertidumbre y mucha desconfianza, tuvo Natán que esperar a que le llamaran para la celebración de aquel auto de fe del que intuía no salir muy bien parado al no tener ningún argumento para demostrar su convencida inocencia de no haber hecho nada malo, pero era muy consciente de su situación y por momentos pensaba que en realidad el único responsable era él mismo pues nunca se preocupó de las cuestiones religiosas aun siendo judío, por otra parte sus padres le habían educado de una forma bastante liberal en ese sentido y volvió entonces a comprender una vez más como se había sometido voluntariamente en su día a obedecer a su padre Yishar. Ahora estaba convencido que de haberle confiado sus auténticos anhelos hubiera tenido la aprobación paterna y hubiera podido surcar los mares. ¡Cómo echaba en ese momento de menos a sus padres!

Hacía muchos años que no los sentía tan cerca, al menos en el recuerdo y a veces al cerrar los ojos tenía la sensación de que estaban junto a él para consolarle en aquellos instantes tan difíciles, por eso en el fondo pensaba que había merecido la pena sacrificar parte de sus ilusiones y a cambio haber podido vivir en aquel buen ambiente familiar que ahora le venía a la memoria llenándole de nostalgia.

Aquellos pensamientos pronto los relacionaba con todo lo que le había dicho el astrólogo Aldebarán, parecía que todas sus conjeturas y vaticinios estaban tomando forma, y esa era su única esperanza pues cumpliéndose sus avisos de una época que sería conflictiva, de la misma manera debería llegar todo lo bueno que los astros decían sobre su futuro pero en aquella situación resultaba muy difícil creer que pudiera hacerse realidad.

Con esta incertidumbre pasaría Natán aún unos dos meses más hasta que le llevaron a procesarle. Junto a él también procesaban a: Joan de Rodilla, Jaume Viabrera, Úrsula Forcadella, Violant Conilla, Luis Alcanyç y otros cinco más que estaban ausentes pero que eran juzgados

para que en caso de ser condenados a la hoguera, se les quemaría en efígie y a los que estaban muertos se les desenterraba para quemar sus huesos. Todo esto era sabido por los acusados e intensificaba su incertidumbre y temor por correr la misma suerte.

En las tres amonestaciones donde sondearon la conciencia de Natán, no se logró nada que esclareciera lo ya aportado cuando le dieron tormento y todo parecía indicar que no conseguiría convencer al tribunal inquisidor.

Durante el proceso sucedió que a Francisco lo pusieron en libertad por no haber indicios suficientes contra él para procesarle. Y un día, con mucha alegría por salir de aquel infierno pero con nostalgia al separarse de Natán, le dio a éste un fuerte abrazo antes de despedirse .

.- No pierdas la esperanza.

.- Te echaré de menos, Francisco.

.- Haré todo lo posible por ayudarte una vez que haya salido de aquí. Intentaré, con todos los datos que me has dado, encontrar algún testigo o prueba que pudiera ser favorable para tu causa.

.- Lo veo difícil. Tengo pocos conocidos que sepan realmente quien soy.

.- No es posible que un muchacho de tu edad no tenga familiares ni amigos que puedan avalarte.

.- No soy tan muchacho. Si logro quedar libre quizás te cuente un gran secreto.

.- Tus palabras me intrigan y al decir las he visto en tus ojos una profundidad más cercana a la sabiduría de un anciano que a la de un joven como tú.

.- Es posible...

Francisco salió y al volverse a cerrar la puerta, Natán sintió como si comenzase el principio de su auténtico fin. Una tremenda soledad le

envolvió tanto el cuerpo como el alma . Solo le quedaba resignarse y esperar hasta ver lo que finalmente le harían.

En la siguiente sesión, tal y como estaba previsto, se leyó la acusación, que en el caso de Natán era: hereje negativo, es decir que había negado a pesar del tormento todas las acusaciones sin que hubiese aportado ninguna prueba de su inocencia.

Ante esta acusación tan grave, el encargado de su defensa no pudo hacer prácticamente nada después de unas declaraciones de testigos que Natán ni siquiera conocía, eran simplemente personas que estaban en contra de todo lo que fuese judío y aún estuviera en Valencia.

El auto de fe continuó hasta que en la última audiencia donde podría tener oportunidad de defenderse, el abogado le aconsejó que lo mejor sería mantener lo que dijo durante el tormento ya que seguir negando no haría otra cosa sino empeorar su acusación.

En el mes de noviembre de aquel año 1.506 llegaría la sentencia que sería la misma para todos los acusados: se les condenaba a morir quemados en la hoguera.

La ejecución se efectuaría ese mismo mes y ya solo quedaba esperar el fatídico momento. Natán, por todos sus años vividos, en el fondo sintió una especie de alivio porque veía cerca el final de sus incertidumbres y miedos, no obstante sentía la misma angustia que lo acompañaba a lo largo de los últimos meses en prisión.

Cuando llegó el día preciso, llevaron a todos los reos hacia la orilla del río donde el verdugo y otro encargado de tocar la trompeta al ser quemadas las víctimas, estaban ya junto a la leña y en presencia del alguacil dispuestos todos para hacer cumplir la sentencia, trabajo por el cual eran después recompensados económicamente.

La mayoría de los reos estaban aterrorizados ante la terrible situación. Natán intentaba no pensar en nada y solo estaba impaciente por terminar cuanto antes aquel mal sueño.

De pronto, justo en el momento que estaban atándole, se oyó el galope de un jinete que apresurado venía con una orden escrita que entregó al alguacil. Éste, después que la hubo leído y con voz muy enérgica dio nuevas órdenes.

.- Detened la ejecución del joven Natán y traedlo aquí.

De inmediato fue desatado y llevado ante el alguacil que con una sonrisa algo sarcástica informó al reo.

.- Tienes suerte de haber salvado el pellejo en el último momento pues esta orden que te voy a leer hubiera podido llegar demasiado tarde : “... Y por tanto, después de comprobar que el acusado fue en su día bautizado, según documentos que provienen del convento de los dominicos y que han sido conseguidos por Fray Francisco quien también se ofrece para hacerse cargo de la custodia y formación del joven Natán hasta que sea un perfecto cristiano, se concede la libertad al preso para que pueda incorporarse de nuevo a esta sociedad cristiana a la que pertenece...”

Natán no pudo seguir escuchando las palabras del alguacil, un temblor se apoderó de él hasta llegar a perder el sentido. Su mente no soportaba aquella situación que lo separaba por un instante de la muerte y además con un argumento que le desconcertaba de tal manera que su lógica no era capaz de asimilar.

Con las hogueras ardiendo, desmayado y débil en aquel tétrico lugar, pareció haber acabado la terrible pesadilla de Natán quien fue llevado en una carreta hasta donde Fray Francisco vivía.

13.- LA PIEDRA FILOSOFAL

.- Esta sustancia que hemos conseguido por método alquímico tendrá unas consecuencias tan importantes como sorprendentes porque conseguiremos transformar los metales indignos en el más puro oro. Observa detenidamente, Natán.

Lleno de entusiasmo, Fray Francisco mezclaba aquella sustancia soluble con un cristal a punto de ser fundido y que adquirió pronto un color rojo rubí. Después llevándolo hasta un lugar más oscuro observaron como brillaba con una fluorescencia malva. Seguidamente el fraile lo introdujo en un mortero de ágata y lo machacó hasta conseguir un polvo muy especial.

Natán, con los ojos muy abiertos, no se perdía un detalle y aunque a su amigo no le gustaba que hablase mucho mientras hacía aquellos experimentos, él no pudo contenerse más.

.-¡Eureka! Hemos conseguido la piedra filosofal.

.- No vayas tan deprisa muchacho. Nadie ha conseguido aún el secreto para la transmutación de los elementos metálicos. La alquimia es más complicada y profunda de lo que muchos piensan. Debemos seguir minuciosamente los procesos necesarios para la obtención del metal más noble, el oro.

.- ¿Qué procesos son esos, Francisco?

.- Debes tenerlos siempre en cuenta. A veces te costará trabajo llegar hasta el final pero lo podrías llegar a conseguir siguiendo este orden: tintura, coagulación, destilación, putrefacción, solución, sublimación, calcinación.

Intentando retenerlos en la memoria, Natán fue hasta el alambique donde se destilaba otro de los líquidos mágicos y estuvo pendiente de todo aquel proceso durante un buen rato.

Los meses que llevaba viviendo en aquella casa, convertida en un auténtico laboratorio, habían transcurrido casi sin darse cuenta. Después de la mala experiencia pasada parecía distraerle y a la vez evadirle de la pesadilla que había vivido. Por otra parte le resultaba muy gratificante volver a tener contacto con los metales y en cierto modo con la fundición pues de alguna manera todas aquellas fórmulas y experimentos seguían, aunque en cantidades mucho más pequeñas, procesos que él conocía de su trabajo anterior.

Una de las cosas que más le animaba era el hecho de sentirse de nuevo tratado como un joven y como era habitual en su vida prefirió no decirle por el momento la verdad a su compañero. No fue difícil hacerlo ya que por suerte los documentos sobre su bautismo que Fray Francisco había conseguido estaban archivados solo por orden alfabético e incluso no se entendía muy bien, por estar la tinta algo difuminada, el año cuando aquel hecho se produjo, parecía como si realmente las circunstancias siempre le llevaban a vivir en soledad aquel misterio que envolvía su existencia, por ello tenía cierta esperanza a través de los conocimientos alquimistas llegar a entender el motivo de su increíble juventud y se serenaba pensar que podía haber una explicación entre aquellos procesos tan sorprendentes sobre los metales al tiempo que acercaban a su mente a conseguir esa respuesta que finalmente aclarara su continua incertidumbre.

Poco a poco iba aprendiendo a manejar todos los utensilios para la obtención de las distintas materias primas. No solo se ocupaban de la transmutación de los metales sino que preparaban elixires y tinturas a base de los más increíbles elementos. En una de las estanterías de piedra había botellas donde maceraban flores y en otros recipientes, que se colocaban por el día en un patio exterior para que recibieran los rayos del sol introducían algunas piedras preciosas sin tallar, que mezcladas con agua cristalina y un alcohol especial se llegaba a conseguir la tintura madre para la preparación de muchos de los productos que después vendían a algunas boticas y que eran muy solicitados por clientes dispuestos a probar todo lo que pudiera aportarles elementos que les mantuviese más jóvenes.

Natán cuando oía alguno de los comentarios al respecto, no podía contener la risa: ¡Qué le iban a contar a él sobre rejuvenecer!

Fray Francisco insistía para que ellos mismos probaran los preparados que fabricaban y conocer así los beneficios que podían aportar y con

sorprende a veces , obtenían algunos resultados muy buenos. De esta manera mejoró todavía más el aspecto de Natán y cada día que pasaba su cuerpo emanaba salud y más juventud de una forma increíble. Había veces que se divertía investigando en los libros que Fray Francisco tenía y en donde podía aprender todos los secretos de la alquimia aunque él siempre prefería pedirle consejo a su buen amigo.

.- ¿Cuáles son a tu parecer, los escritos más importantes para profundizar y llegar a ser un perfecto alquimista?

.- En mi biblioteca se encuentran los más importantes, empieza leyendo “Sedacina totius alchimial” de Guillem Sedacer, o el “Tesoro alquímico en verso” del gran Alfonso X el Sabio, también te vendrá bien consultar el titulado “De sigillis” escrito por Arnau de Vilanova.

.- Los leeré todos.

.- No sé, Natán, si tendrás tiempo para enterarte y asimilar lo que dicen, estás aún un poco verde en el dominio de los elementos aunque debo reconocer que tienes bastante habilidad para fundir los metales.

.- En otro tiempo trabajé en una fundición y también lo hice como orfebre junto a mi padre. Si quieres puedo utilizar alguno de esos metales y hacer algún objeto que luego podamos vender.

.- ¿Es qué empezaste a trabajar cuando aún estabas en la cuna?

.- Más o menos.

.-Quizás más adelante hagamos lo que propones, ahora quiero dedicarme por completo a encontrar la quinta esencia y descubrir sus prodigiosos poderes. Mientras tanto tú sigue leyendo todos estos títulos.

.- Fue hasta la librería, sacó un libro tras otro y se los fue lanzando a Natán.

.- Aprende bien el saber que te puede ayudar a encontrar la piedra filosofal, ahí tienes “Rosarius philosophorum”, “Novus lumen”, “Flos florum”, “Epistola super alchimia ad regen neapolitanum”,

“Testamentatum”, “Liber aquae subtiles”, “Codicillus”, “Liber de intentione alchimistarum”, “Liber lapidari”, “Liber de secretis nature seu de quinta essentia”, “Liber lucia”...

.- Ya vale, Francisco, creo que tienes razón, no tendré tiempo suficiente para leerlos todos.

Pero el interés era tan grande que en un espacio razonable de tiempo Natán llegó a leer todo lo que sobre alquimia allí estaba escrito.

La relación que ambos mantenían era muy buena, Fray Francisco siempre disfrutaba explicando al que ya consideraba como un discípulo y futuro sucesor en el campo de la alquimia.

.- Tenemos que conseguir por todos los medios la sustancia mágica capaz de transformar los metales más rudimentarios en oro, el rey de todos ellos, tenlo siempre en cuenta, Natán.

.- ¿Qué pasará si lo conseguimos?

.- Seremos entonces los seres más afortunados del mundo pues habremos descubierto uno de los secretos más grandes y ocultos de la naturaleza.

.- ¿Tiene que ser precisamente, oro?

.- Evidentemente. El oro emana poder y su esencia está unida con el sol, nunca se deteriora ni degenera. Quienes lo llevan se vuelven más animosos y gozan de la vida, y a todo esto hay que añadir sus poderes curativos.

.- Hubiera sido muy interesante para mi en otro tiempo tener todas estas informaciones.

.- Siempre es buen momento para adquirir nuevos conocimientos. Debes saber además que todo el proceso alquímico finalmente se relaciona con la propia naturaleza humana que de pasar por diferentes estados de purificación hasta llegar a convertirse en un alma completamente pura.

.- Hay muchas personas que se mueven en sentido contrario y lo único que consiguen es un espíritu atormentado.

.- Así me gusta oírte hablar, Natán. Tener cierta filosofía en el pensamiento siempre te enriquecerá.

.- ¿En qué proceso de purificación crees que te encuentras. Eres monje y eso debería ser un punto a tu favor.

.- No estoy en uno de los mejores momentos, pero todos son necesarios para la evolución personal. De la misma manera que a los compuestos metálicos hay que purificarlos una y otra vez hasta conseguir la esencia cristalina, también con nosotros sucede lo mismo y si en tu mente y en tu espíritu está el ansia de perfección, aunque sea con mucho esfuerzo o se tarde tiempo, finalmente se consigue.

Al mismo tiempo que dialogaban iban preparando todos los utensilios necesarios para los preparados que fabricaban. Últimamente se centraban en las esencias de gemas y flores, para ello tomaban recipientes de cristal, los llenaban de agua, después introducían la flor o la piedra necesarias y los dejaban a la luz solar durante unos días. Cuando el agua se había impregnado con la esencia de la materia prima entonces añadían un poco de alcohol, llenaban tarros más pequeños y los agitaban con gran fuerza. El último paso era la colocación de las etiquetas con los correspondientes nombres para su venta al público. Natán necesitaba la ayuda de algunos libros o manuales para no equivocarse en la composición de las mezclas más complicadas, Fray Francisco por el contrario actuaba a una velocidad increíble, tenía tanta práctica que era capaz de hacer varias fórmulas a la vez y al mismo tiempo estar dando los consejos y orientaciones que su discípulo necesitaba.

Tenían varios alambiques pero el más grande se encontraba en el centro de la sala que hacía llegar el líquido destilado hacía los recipientes donde se recogían el líquido destilado y el agua sobrante.

Había fogones encendidos con distintas intensidades según lo que se estuviera preparando en cada uno de ellos. En grandes tarros se guardaban todas las tinturas madre: inciensos, hierbas especiales y los metales o minerales que más tarde se fundían para ir purificando una y

otra vez la amalgama que aparecía con el fin de transmutarla en la piedra filosofal capaz de conseguir oro.

A Natán toda esta experiencia le ayudaba a tener su mente ocupada y llegaba realmente a disfrutar con aquellos experimentos de los que no se cansaba de aprender los nombres que Fray Francisco le enseñaba. También estaba muy interesado en saber como sería posible cambiar un trozo de hierro, estaño, plomo o mercurio en el noble metal áureo. Si esto se conseguía podrían demostrar con certeza que todo aquel esfuerzo merecía la pena.

Este deseo de aprendizaje junto con la insistencia de Fray Francisco en tratarlo como a un joven aprendiz de alquimista hacían que Natán olvidara por momentos todos los años vividos, especialmente la última experiencia que estuvo a punto de costarle la vida. A menudo alegre, se llegaba a sentir realmente como un alumno al lado de aquel monje que tanto esta ayudándole en ese momento a recuperar el ánimo que ya creía perdido.

Pero como si una fatal fuerza se interpusiera continuamente en su camino, no tardarían en aparecer nuevos inconvenientes provocados, como ya era habitual en su vida, por enemigos que él ni siquiera tenía constancia de que existieran pero que de alguna manera le controlaban, aunque esta vez compartía la situación con Fray Francisco que también despertaba envidias entre algunos sectores comerciales que no lograban descubrir los secretos de las fórmulas y remedios que allí se fabricaban.

Una noche oyeron golpes en la puerta. Natán, al abrirla, se sobresaltó al ser empujado con violencia por un grupo en apariencia de nobles señores, y en efecto así lo eran, liderados por un tal barón de Marex.

Mientras uno sujetaba a Natán, el barón, alto, muy fuerte y con aspecto desagradable, fue hasta donde estaba Fray Francisco y agarrándolo de mala manera por el hábito que llevaba comenzó a propinarle una serie de zarandeos mientras le amenazaba.

.- Mi paciencia ha llegado al límite y ahora mismo me has de dar las fórmulas que con tanta insistencia te vengo pidiendo.

El fraile a pesar de estar sujeto de aquella manera que le dificultaba el habla, no se amedrentó ante ese atropello.

.- Esperáis en vano, barón de Marex, no os puedo ofrecer lo que buscáis. Mis remedios solo sirven para aliviar algunas enfermedades, no para que gocéis de una mágica juventud a vuestros años.

Al oírle hablar de aquella manera, el barón se enfureció aún más.

.- Mentira. No agotes mi paciencia y dame la fórmula con el líquido que a otros rejuvenece.

Los otros acompañantes comenzaron a romper los objetos que había sobre las mesas. Natán, algo aturdido, sin saber que hacer intentó defenderse pero inmediatamente fue abatido y cayó rodando por el suelo.

Fray Francisco, cuando vio que destrozaban todo el trabajo que ellos habían realizado con tanto esfuerzo y ante la impotencia para defenderse, intentó calmarles.

.- De acuerdo, pero necesito algo de tiempo para prepararlo todo. Al muchacho no le hagáis daño que él no sabe nada.

Natán comprendió enseguida que se trataba de un truco para salvarse pues sabía con certeza que no había ningún líquido con poderes especiales a los que el barón se refería. Se levantó del suelo y fue al lado del fraile, los dos se miraron e inmediatamente entendieron que debían simular que prepararían una fórmula especial.

Entonces el barón de Marex agarró por un brazo a Natán y lo lanzó hasta uno de sus amigos al mismo tiempo que advertía a Fray Francisco.

.- El joven se viene con nosotros y cuando me traigas la fórmula lo dejaremos libre.

El monje, queriendo protegerle, procuró que el barón entrara en razón.

.- Si me quedo solo tardaré más tiempo.

.- Lo importante es que tu fórmula surja efecto. Él estará retenido hasta que la tengas preparada.

.- Tened en cuenta que para que mis preparados surjan algún efecto especial deben ir acompañados de cuidados médicos y de otros remedios. Las personas de las que tenéis constancia de cierta mejoría en su aspecto o en su salud, son aún jóvenes y llevan una vida bastante apacible, quizás os quieren engañar contando situaciones que no existen, ya sabéis que dentro de la corte se mueve mucha hipocresía.

.- Lo que yo piense o haya hablado es cosa mía, tú límitate a darme lo que te pido. Comprobaré por mi cuenta si sus efectos son similares y coinciden con los que has dado a otras personas que conozco.

Era inútil razonar en aquellas circunstancias. Fray Francisco, haciendo un gesto de asentimiento, preparó un recipiente, lo puso encima del fuego y comenzó lo que ni él mismo sabía como iba a quedar.

El barón hizo entonces a los otros una señal y fueron saliendo llevándose con empujones a Natán, montaron en sus caballos y partieron hasta una gran mansión donde le tendrían retenido.

La mansión, grande y de aspecto lúgubre, no tenía un acceso fácil por encontrarse en una de las zonas más apartadas de Valencia. Al llegar, después de que unos sirvientes se hicieran cargo de los caballos, llevaron a Natán a una especie de almacén donde se guardaba todos los accesorios necesarios para la caballería. El barón de Marex, antes de retirarse, dio las órdenes pertinentes.

.- Cuidad que no le falte agua y comida, esperemos que el fraile no tarde muchos días en avisar, de todas formas tampoco vendrá mal que mientras tanto os ayude en las cuadras.

Después fue nombrando a varios de sus compañeros para indicarles a cada uno de ellos lo que debía hacer en ese momento ya que al parecer iba a tener lugar en la casa una reunión importante. Natán se extrañó al escuchar aquellos nombres pues todos eran judíos y no coincidían con los que habían utilizado en casa de Fray Francisco pero sin darle demasiada importancia a ese tema comenzó desde ese instante a intentar descubrir las posibilidades que tendría de escapar.

Lo dejaron solo y al poco tiempo escuchó nuevos trotes de caballos y unas voces que procedían del jardín. Intentó asomarse por una pequeña

ventana enrejada pero no fue capaz de distinguir nada y bastante tenso, intentó por todos los medios encontrar una salida.

.- Tiene que haber algún sitio por donde pueda escapar.

La tenue luz que entraba del exterior no era suficiente para ver con claridad pero un rayo de luna se introdujo entre los hierros y entonces pudo ver en el techo una compuerta que aunque estaba sujeta por cadenas, parecía tener salida hacia el tejado. Se subió a unos maderos y cuando comprobó la resistencia que los eslabones tenía, buscó unas barras de hierro para utilizarlas como palancas y con ellas, después de mucho esfuerzo, consiguió salir fuera.

Desde allí saltó como pudo hasta el edificio principal y atravesando un ventanal se introdujo dentro de la mansión.

Con precaución y mucho sigilo consiguió llegar a través de un largo pasillo hasta una escalinata que daba acceso a uno de los salones.

Al tiempo que se acercaba iba escuchando lo que parecía ser una especie de rezos, se escondió detrás de unas cortinas y con gran sorpresa pudo ver como se estaba celebrando una ceremonia judía. Se quedó desde lo alto mirando fijamente al candelabro de siete brazos y en ese momento le vinieron a la memoria muchos recuerdos del pasado, reaccionó inmediatamente y en un vano impulso pretendió bajar para decir que él también era judío pero siendo consciente de la situación en la que se encontraba no sería argumento creíble aunque a él en ese instante todo le daba igual, lo único que deseaba era salir de allí. Contuvo el impulso y decidió esperar.

Escuchó pasos al otro lado del pasillo y con cuidado se introdujo en lo que parecía ser un despacho o biblioteca, volvió a escuchar voces más cercanas y se escondió detrás de una de las estanterías repleta de libros.

Se abrió la puerta y oyó la voz del barón que hacía unos comentarios a uno de sus invitados, precisamente un rabino.

.- No sé por cuanto tiempo podremos mantener nuestras reuniones, en la corte hay algunas informaciones sobre ellas y puede que ya nos estén buscando. En cuanto consiga la fórmula que espero abandonaremos Valencia.

El rabino, aunque estaba de acuerdo en la partida, no terminaba de comprender el interés por aquella misteriosa fórmula que tanto ansiaba el barón.

.- Creo que pides demasiado a una simple fórmula de un alquimista.

.- Estoy convencido que sus efectos son realmente increíbles. Sé que el monje conoce a alguien que él mismo ha salvado de la hoguera y que se mantiene increíblemente joven, se lo dijo confidencialmente a uno de sus mejores clientes sin saber que es otro falso converso judío y muy amigo mío.

Natán que escuchaba atentamente se dio cuenta entonces que Fray Francisco supo en todo momento su edad real, ahora comprendía como no se leía con claridad la fecha en el certificado bautismal, era evidente que el monje la había manipulado para evitar más complicaciones. Un nuevo visitante, el que hacía de comandante, hizo su aparición y con tono bastante sarcástico informó al barón de Marex.

.- Acabo de enterarme por uno de nuestros ilustres invitados que el misterioso cliente del monje alquimista no es otro sino su ayudante que al parecer es mucho mayor de lo que aparenta. ¡A saber que se cuece en ese lugar!

El barón no tardó en reaccionar y llamó a uno de los criados a quien dio enseguida órdenes concisas.

.- Deprisa, traedme al prisionero.

Pero antes de que el sirviente saliera entraron otros dos para hacerle saber que Natán había logrado huir.

Esta situación provocó en el barón una reacción que alteró todo su sistema nervioso y sin resignarse a que el fugitivo pudiera escapar intentó alertar a los otros.

.- No puede estar muy lejos, buscad por todos sitios y otros que salgan con caballos por si ha logrado abandonar la mansión. Dos de vosotros vendréis conmigo, iremos de nuevo a ver a Fray Francisco, seguro que él sabe donde puede estar su joven amigo.

Cuando estaban saliendo, Natán, sin poder evitarlo, en un torpe movimiento e hizo notar. El comandante inmediatamente se dio cuenta y fue hasta donde estaba pero Natán en un movimiento increíblemente rápido, subió encima de la mesa central, saltó de nuevo y logró salir hasta el pasillo.

Los otros salieron detrás, el barón de Marex tomó una espada y trató de cortarle el paso pero Natán se hizo con otra que había junto a un escudo en la pared y sin amedrentarse comenzó a batirse con el barón al mismo tiempo que evitaba ser golpeado por los demás. Subió a la baranda de la escalera y sin pensarlo se lanzó hacia una gran lámpara de hierro forjado que tenía sus velas encendidas. De esta forma llegó hasta el otro corredor y desde allí, sujeto a una de las gruesas cortinas se deslizó hasta llegar a la planta baja. Aunque los que le perseguía se apresuraban en evitar su huida, no pudieron alcanzarlo. Él, ya sin dificultad, llegó hasta la puerta principal, la abrió y cuando se disponía a salir, el barón tomó un arcabuz y le disparó. Natán esquivó el tiro pero no obstante fue alcanzado en un brazo.

El dolor casi lo paralizó y por un momento sintió que perdía el sentido, intentó reponerse sacando todas sus fuerzas y consiguió salir, continuó corriendo y montó en uno de los caballos, comenzó a galopar sin saber hacia donde, miró después atrás y vio como sus enemigos le seguían.

Ni él mismo supo nunca como fue capaz de despistarles ni de que forma llegó hasta un lugar solitario donde en una fuente alivió la sed y lavó su herida. La pólvora había traspasado la carne pero no parecía ser demasiado grave, rompió la camisa, también cubierta de sangre, y se vendó el brazo.

Muy fatigado, intentó calmarse y poco a poco sin darse cuenta se quedó como en otras ocasiones ligeramente dormido hasta que un relincho del caballo le despertó. Al levantarse fue cuando notó en su cuerpo todos los esfuerzos que había hecho, a pesar de conservarse joven, no estaba acostumbrado a ese tipo de acción.

Volvió a subir al caballo y lentamente se dirigió al laboratorio de alquimia par encontrarse con Fray Francisco.

Cuando faltaba poco tiempo para llegar decidió ir a pie para pasar más desapercibido y evitar la posibilidad de encontrarse con el grupo del barón de Marex. Bordeando con cuidado las esquinas se fue aproximando, al torcer una de las esquinas vio un resplandor que iluminaba la zona, giró de nuevo y comprobó que se trataba de un fuego que salía del lugar a donde se dirigía. Dudó un momento pero enseguida corrió hasta la entrada, no se veía a nadie por los alrededores y era evidente por su intensidad que no ardía hacía mucho tiempo. No pudo abrir la puerta y se dirigió a una de las ventanas, entonces le pareció ver al fondo una figura humana tumbada en el suelo, pronto descubrió que se trataba de Fray Francisco quien inconscientemente estaba a punto de ser devorado por las llamas. Cerca de él, todo el plomo y el estaño que allí había se estaba fundiendo y desparramándose por el suelo reflejando aún más la intensidad del fuego.

Con dificultad, Natán consiguió llegar hasta el monje y como pudo lo fue arrastrando hasta la calle. El aire hizo que el fraile reaccionara, abrió los ojos y se sintió muy aliviado al comprobar que Natán estaba junto a él. Con voz cansada y temblorosa intentó agradecerse.

.- No hay nada como tener un buen amigo.

Después tosió y comenzó a emitir un jadeo que mostraba la gravedad de su estado. Natán sujetándole la cabeza procuró calmarle.

.- No te esfuerces en hablar, Francisco, avisaré para que nos ayuden y te llevaré al hospital, pronto estarás bien.

.- Éste es el fin, Natán, Dios me lleva con Él y lo hace sin haberme dado la oportunidad de encontrar la piedra filosofal. Muero viejo y derrotado.

.- Vamos, resiste. Voy a pedir ayuda.

.- Prefiero que te quedes conmigo en el último momento de mi vida y que me digas el secreto de tu increíble juventud. Sé que tienes noventa y cinco años, no te había dicho que lo sabía porque tenía la esperanza de poder desvelar por mí mismo ese enigma.

.- Aunque te parezca mentira, yo no hice nada conscientemente para estar así.

.- Entonces debe estar tocado por la mano de Dios.

.- Nunca he sido muy religioso, Francisco.

.- Existen en el mundo personas que Dios la quiere y llama.

Natán reflexionó y aunque algo impresionado pudo sincerarse con Fray Francisco.

.- ¿Crees que haber bebido del Santo Cáliz pudiera estar relacionado con lo que dices?

El fraile lo comprendió todo, su cara se iluminó.

.- Has tomado la esencia del Grial, Tendrás juventud eterna.

Al pronunciar estas palabras dio un último suspiro y expiró. Natán se quedó inmóvil y sus ojos se clavaron en los del monje que aún muerto parecía continuar diciéndole “Tendrás juventud y vida eterna”...

Entonces Natán dio un grito, se levantó y salió corriendo para huir de sí mismo. Con las manos se tapaba los oídos para no escuchar lo que su imaginación proyectaba haciéndole oír voces que detrás de él le gritaban una y otra vez : “Tendrás juventud y vida eterna”... “Tendrás juventud y vida eterna”...

Su mente parecía no soportar aquella tensión, por todo su cuerpo volvió a sentir como le invadía esa sensación caótica donde se mezclaban el

miedo e incertidumbre al unísono y le hacía entrar en un laberinto donde era incapaz de encontrar la salida. Gritar no era suficiente para aliviar aquel estado de pánico que terminaba por apoderarse de él, tan solo quería huir, pero ¿A dónde?

Cuando sus fuerzas flaquearon no tuvo más remedio que parar, intentó caminar unos pasos más pero su cuerpo ya no respondía. Se derrumbó en plena calle y nadie de los que por allí pasaba le prestó la más mínima atención. La voz que había en su interior continuaba insistentemente dándole lo que para Natán era la dura clave de su destino que ahora más que nunca presentía inexorable: “Tendrás juventud y vida eterna”...

14.- EL MENDIGO DE LA LONJA

Se fue con el tiempo acostumbrando Natán a malvivir en las calles de Valencia a raíz de todo lo que había sucedido en el laboratorio de alquimia. Intentó hacer cualquier tipo de trabajo pero todos resultaban ser muy duros y mal pagados, a veces solo tenía como salario un plato de comida.

Todos estos esfuerzos junto a la soledad y el hecho de haber pasado muchas noches de invierno refugiándose donde podía, habían quebrantado su salud y desde hacía unos meses no dejaba de toser, a menudo le costaba respirar y aunque mejorara el tiempo, él sentía continuamente un frío que le invadía todo el cuerpo. Su aspecto, aunque se mantenía con juvenil, mostraba los efectos de su maltrecha salud. Delgado y débil como estaba le era imposible hacer ya cualquier tipo de trabajo y toda esta serie de circunstancias le llevaron a vivir de la caridad. Iba, junto con otros mendigos, a un cuartel donde solían repartir entre los pobres la comida que les sobraba. En un cuenco de madera recogían el guiso junto con un pedazo de pan, después se dispersaban pues no tenían mucho contacto entre ellos. Natán pasaba de esta forma días en los que no hablaba con nadie. Había entrado en un proceso de autodestrucción y era además totalmente consciente, en el fondo lo que le estaba minando era encontrar la respuesta entre tanta adversidad al gran enigma de su juventud y en ocasiones sentía algo de alivio al pensar que si había estado enfermo también podría girar ahora su cuerpo hacia su edad real, cerca ya de los cien años. Pero cuando le venía a la mente la idea de una posible eternidad entraba en un estado caótico al pensar que podría vivir enfermo y pobre muchos años más, por ello intentaba al menos alimentarse e intentar que su salud no empeorara aún más.

Al final no tuvo más remedio que pedir limosna para poder adquirir algunos medicamentos que sabía necesarios para su curación. Comenzó en los alrededores del Micalet, un sitio bastante concurrido por la gente de aquella ciudad aparte de traerle recuerdos de cuando vivía en otro tiempo con sus padres en los talleres de orfebrería. Aún conservaba el coral y la estrella de David que continuaban inalterables colgados junto a su pecho, últimamente los llevaba con una cuerda de cuero y los momentos de máxima tensión o soledad, se consolaba tocándolos al

tiempo que recordaba lo que hablaba con su madre sobre el poder de las piedras preciosas. ¡ Cómo la echaba de menos!

Solía dar vueltas cerca de la puerta principal de la catedral pero una fuerza que no podía controlar le hacía pronto huir hacia otro sitio. Algunas veces intentó pasar dentro y no lo hacía, le daba pánico ver de nuevo el Santo Cáliz que hasta ahora era el único punto de referencia que tenía para asimilar alguna razón sobre su increíble juventud, pero no muy dado a cuestiones ni planteamientos de tipo religioso evitaba pensar en ello y consolaba su incertidumbre imaginando as que todo podía ser debido a una naturaleza especial y hasta cabía la posibilidad de que hubiera más personas como él, incluso podrían estar andando en ese momento por su lado pasando desapercibidas entre la multitud.

.- En realidad lo mío no es tan importante si tengo en cuenta que según se puede leer en la Biblia, quiero recordar que el Génesis, sobre los patriarcas de Israel, Adán vivió 930 años, Set, alrededor de 912, Noé, creo que llegó a los 950, Matusalén, hasta 969 y todos parecen ser años reales.

Debe haber muchos secretos que los estudiosos de la medicina y las ciencias aún no han logrado descifrar.

Todo esto lo solía pensar cuando se dirigía al lugar que finalmente se convertiría en el sitio más habitual para pedir limosna: la lonja.

Cuando al fin llegaba a la puerta de entrada se sentaba en la escalinata y en cuanto recibía la primera moneda su mente se desconectaba de todos aquellos planteamientos tan profundos y ya solo pensaba en la forma que ese dinero le ayudaría a sobrevivir.

En cuanto conseguía lo suficiente se dirigía a toda prisa hacia una especie de botica donde había toda clase de remedios a base de hierbas y ungüentos para casi todos los males conocidos por aquella época. La encargada era una mujer mayor, gruesa y campechana, que tenía más fama de bruja que de curandera pero por poco dinero ayudaba a los menos favorecidos, incluso llegaba a preparar ella misma en un fogón que tenía para este menester todos estos brebajes y cocimientos de hierbas. A Natán lo estaba tratando con unos vahos a base de eucalipto y menta.

.- Vamos “chiquet” pon la cabeza debajo del trapo y pasa un buen rato aspirando estos vapores, en poco tiempo te pondrás nuevo. Mis remedios nunca fallan.

Pero él se sentía realmente tan mal que no estaba tan seguro de su curación.

.- Creo que pasaré tísico el resto de mi vida.

.- ¡Calla! Tú sigue con los vahos. Un joven como tú pronto se recupera. Con mis hierbas, un plato de comida caliente al día y si además te quitas la roña que llevas encima pronto estarás por ahí buscándote una jovencita para que te alegre la vida y lo que tú ya sabes.

Después continuaba atendiendo a otros clientes que no paraban de llegar por ser un sitio muy popular entre las gentes de aquella zona de la ciudad.

A Natán le aliviaba, tanto aquellas hierbas como lo que hablaba con esa mujer, y se imaginaba lo que pensaría si supiera que estaba cuidando a un anciano, pero ese secreto, después de las experiencias pasadas, nunca querría desvelarlo.

Una vez acabada la sesión ya parecía encontrarse con más fuerzas para seguir resistiendo otra temporada más. Antes de irse, le gustaba escuchar los consejos dados que ella le daba, una persona de la que nunca llegó a saber su nombre a pesar de habérselo preguntado varias veces.

.- No me has dicho como te llamas, ni siquiera has puesto nombre a tu tienda.

.- Todos me conocen como “la boticaria” y no tenéis que saber nada más. Te asustarías si supieras todo lo que he hecho en la vida, especialmente con los hombres. ¡Anda, vete! No tardes mucho en venir, con la pinta de andrajoso que llevas no es de extrañar que pronto alguien se apiade de ti y te de algún dinero.

Tristemente para Natán, “la boticaria” tenía razón pues él sabía que con aquel aspecto tan débil y su ropas a tiras provocaba en muchos la compasión y era raro el día que no conseguía nada. El pelo le había crecido mucho, su barba no tanto ya que se mantenía como en sus años

de adolescencia. De vez en cuando, en alguna fuente y ocasionalmente en el río Turia se lavaba como podía pero se acostumbró a ir desaliñado al prevalecer más la necesidad de sobrevivir que el aspecto mejor o peor que pudiera tener y por otra parte pensaba que nadie le conocería y pasar así más desapercibido, pero no fue así.

Al cabo de un tiempo vagando por las calles, se dirigió hacia la lonja como venía siendo habitual en él. Con el tiempo pudo ir identificando a más de uno de los comerciantes, marineros y transportistas que por allí iban para formalizar sus contratos. Desde fuera, observaba como en las mesas que había en el salón columnario se firmaban o trataban los negocios de los que él imaginaba como serían, especialmente los relacionados con la actividad portuaria y los pleitos del Consulado del Mar, así que entre lo que oía y lo que pensaba, distraía su mente sumergiéndose en las más fantásticas historias donde se veía surcando los mares tal y como había sido el deseo de toda su vida.

Entre uno y otro de estos pensamientos escuchó una voz que le hizo de nuevo volver a la realidad.

.- Toma esta moneda y lárgate de aquí, no queremos ver mendigos en nuestros lugares de trabajo.

Natán se levantó sobresaltado no sin antes seguir con la mirada donde caía el dinero, lo recogió y con la cabeza baja comenzó a descender lentamente. Entonces, aquella voz le volvió a increpar.

.- Procura no volver más por aquí.

Antes de irse quiso Natán saber quien era la persona que así lo trataba. Se volvió y le miró a los ojos. En ese momento se quedó paralizado al encontrarse de nuevo frente a frente con el barón de Marex.

Su primera reacción fue salir corriendo pero al intentarlo vio frenado su impulso tropezando con el matón que habitualmente acompañaba al barón y cuando éstos vieron aquel deseo de huir comenzaron a reír en tono burlesco a la vez que le zarandeaban de mala manera. Entonces el barón de Marex le reconoció.

.- ¡Eres tú! Me burlaste hace unos años pero ahora no lo harás. ¡Canalla! Sigues igual de joven y ahora me vas a decir el secreto si no quieres correr la misma suerte que tu amigo el fraile.

Esas palabras fueron suficientes para saber que ellos habían sido los culpables de la muerte de Fray Francisco y aunque siempre lo imaginó, le dolió y fue duro en esos momentos revivir todo lo que había sucedido.

Sin saber de que forma, Natán pudo desembarazarse de los brazos que lo sujetaban y en un par de saltos logró subir y meterse dentro de la lonja. Los otros dos fueron por él y cuando ya estaban a punto de alcanzarle, Natán se introdujo dentro de un grupo de hombres que abortos en sus negocios y con el movimiento de gente que allí había, no eran conscientes de aquella persecución.

Él inmediatamente pidió ayuda para intentar librarse de sus adversarios.

- Favor señores, no dejéis que este par de rufianes se ensañen con un pobre mendigo.

El barón intentó convencerles para poder conseguir sus propósitos.

.- No hagáis caso a este ladronzuelo que pretendía robarme mi dinero.

Todos se quedaron mirándole sin saber que decir pero uno de ellos, que estaba sentado tomando nota de los contratos, se levantó, observó detenidamente al barón y con voz serena aunque enérgica tomó parte en aquel asunto.

.- No es la primera vez que veo a este joven . Yo mismo le he dado a veces limosna y no me parece que sean ningún ladronzuelo.

A partir de ese momento se estableció entre ambos un diálogo algo tenso pues esas palabras desagradaron al barón que inmediatamente y con tono muy orgulloso las rebatió.

.- ¿Dudáis de lo que os dice un noble caballero? Sabed que soy el barón de Marex y que por mis negocios en el transporte de mercancías con las Indias soy muy conocido y respetado en este lugar.

.- Siendo así, o diré que resulta más extraño aún que una persona de tal categoría se altere por las intenciones de un simple mendigo. Estáis hablando con el capitán Edgar y yo también tengo mi prestigio en todos

los puertos donde arribo con mi barco. Precisamente por conocer tanto mundo y tratar con gente muy diversa tengo una gran intuición y bastante sentido de la justicia.

.- Me parece que estamos hablando de más. Dejad que me encargue yo de solucionar mis desavenencias con el chico.

.- No es de muy nobles caballeros tomarse la justicia por su mano. Mejor será avisar a los responsables de la ley y que ellos decidan.

A Natán esa idea no le gustó mucho y por un momento pensó en salir de nuevo corriendo pero ya se sentía obligado con el capitán Edgar que de aquella manera tan sorprendente le estaba ayudando y por otra parte pensó también que por muy mal que le fuera con los jueces, siempre sería mejor que caer en manos del barón cuyos ojos iban llenándose de odio, aunque ante la firmeza del marino tuvo que frenar sus impulsos y muy enojado dio por terminada aquella discusión.

.- Está bien, quizás tengáis razón. No creo que merezca la pena perder más tiempo con un miserable como éste.

Seguidamente hizo una señal a su acompañante para indicarle que debían salir pero antes de hacerlo se acercó hasta Natán y con voz baja le lanzó de nuevo otra amenaza.

.- La próxima vez, que no será dentro de mucho tiempo, no tendrás tanta suerte.

Natán retrocedió y simuló que no le prestaba atención, entonces todos los demás, sin darle demasiada importancia a lo que había pasado, se dispusieron a continuar con sus quehaceres. El capitán Edgar, antes de seguir tratando con aquellos comerciantes y marinos, volvió a hablarle.

.- Vamos muchacho. Sigue tu camino y procura no meterte en más líos.

.- Nunca fue mi intención hacerlo, capitán. Mi único delito es ser un triste mendigo.

.- La vida puede cambiar. Aún eres muy joven y si tienes ganas de trabajar pronto podrás salir de esta situación.

.- No crea que no lo intento, pero últimamente parece como si todo se volviese en contra mía.

.- ¿Cuán es tu nombre?

.- Me llamo Natán.

.- Me caes bien, Natán. ¿Quieres ganarte algún dinero haciendo unos encargos para mí?

.- Eso sería estupendo, capitán.

.- ¡Bien! Llevarás unas notas a las tiendas y almacenes que van dirigidas, allí te confirmarán la mercancía que debemos entregarles. Mañana traes la respuesta a estos pedidos y habrá finalizado tu labor.

.- Eso es muy sencillo.

.- Observarás que algunas direcciones están en lugares poco conocidos.

.- No es problema para mí, habrá poca gente en Valencia que conozca la ciudad mejor que yo y más ahora que paso el día en la calle. Deme esas notas, las llevaré ahora mismo.

.- Espera y no vayas tan deprisa. Si te ven con esa pinta no te harán ningún caso. Ve primero a este lugar que te voy a escribir, allí se aloja Bruno, mi grumete de confianza. Reconocerá mi letra y sabrá que vas de mi parte, le pides entonces algo de ropa limpia, tampoco te vendría mal un buen baño.

El capitán Edgar le dio una palmada en la espalda y soltó una carcajada al ver con la cara de asombro y alegría que se marchaba Natán, después sacó una pipa, la llenó cuidadosamente con el tabaco que llevaba en una pequeña bolsa de cuero y se dispuso de nuevo a negociar con sus colegas que ya estaban algo impacientes ante el retraso que suponía aquel

altercado, pero él tenía una habilidad especial para tratar a todo tipo de personas.

.- Nunca va mal ayudar a los necesitados.

Ninguno se atrevía a contradecirle ya que el capitán Edgar gozaba de gran prestigio entre todos los que le conocían. Era un hombre de mediana edad que aún conservaba el atractivo de sus años mozos, de buen carácter y muy noble conocía a la perfección el comercio marino pues venía de una familia de navegantes y toda su vida la había pasado de un puerto a otro. Viudo desde hacía años y sin hijos, se había centrado en el transporte de mercancías por mar que habitualmente hacía desde Valencia, pasando por varios puertos del Mediterráneo y el Atlántico, hasta llegar a las Islas Británicas. Iba vestido como el típico capitán del recién comenzado siglo XVI y con sus dotes de mando junto con una gran personalidad, se ganaba el respeto y la admiración en los muchos lugares que iba.

Todos estos aspectos también habían cautivado a Natán que tenía a estas alturas de su vida la oportunidad de conocer a un gran marino.

De camino hacia la pensión donde se encontraba Bruno imaginaba, como en sus mejores tiempos, lo fabuloso que sería surcar los mares en un gran velero. Al menos ahora tendría la ocasión de conocer por boca de sus nuevos conocidos más detalles sobre los secretos de la mar.

Había aprendido con el paso de los años a contener su entusiasmo ya que las experiencias del pasado le enseñaron o más bien le obligaron a ello pero sin embargo esta vez sentía algo especial, le daba la sensación de hacer tiempo que conocía al capitán Edgar y esto sí era extraño para él porque generalmente le costaba trabajo sentir o tomar confianza con los demás.

Caminaba tan deprisa que a menudo tenía que parar por tener dificultad para respirar, la tos todavía le hacía pasar malos momentos y esto le desanimaba pero cuando lograba vencerla y tomar el ritmo más o menos normal, se volvía a llenar de una increíble fuerza que le empujaba a continuar su camino a toda velocidad.

Al llegar a la fonda no enseguida reconoció a quien con tanto ansia buscaba. No tuvo que preguntar a nadie quien era Bruno, en cuanto entró a la especie de taberna que servía también como recepción de clientes, vio a un hombre que era el vivo retrato de los marineros que

recordaba haber visto cuando de pequeño iba con sus amigos a jugar al puerto, aunque a éste, por la dureza de las arrugas que marcaban su rostro, se le notaba aún más que era un viejo lobo de mar.

A Natán le gustó su aspecto y sin dudarlo un instante quiso comprobar que no estaba equivocado.

.- ¿A qué tú eres Bruno?

El marinero tomó la jarra que tenía y tomó un trago de vino antes de contestarle.

.- ¡Atiza! ¿Tan famoso me he vuelto que hasta los mendigos me conocen?

.- Estaba seguro de que eras tú.

.- ¡Anda la leche! Si resulta que la cosa va en serio. ¿Cuál de mis hazañas has escuchado? Son tantas que cualquiera de ellas puede haberse contado por estas tierras de Valencia.

.- Bueno, verás. Hazañas, lo que se dice hazañas todavía no se ninguna, pero si quieres me las puedes contar tú. A mi siempre me han interesado todas las historias que suceden en ultramar.

.- Muchacho, me parece que me está tomando el pelo y con Bruno no es aconsejable hacerlo porque del “mamporrazo” que te doy te puedes quedar “pirao” para toda la vida. Vamos circula, que me voy a tumbar un rato ”a la bartola”.

.- Es que vengo de parte del capitán Edgar. Mira, me ha dicho que te enseñe esta nota.

Bruno, aunque algo desconfiado, leyó la nota.

.- “Éramos pocos y parió la burra”. No te digo. ¿Qué pulga le habrá picado últimamente a mi capitán? Está cantidad de raro. Ahora de pronto quiere que me ocupe de ti, sin ni siquiera conocerte.

.- ¿Qué quieres decir con eso?

.- ¡Bah! Hablaba en voz alta, y ten en cuenta muchacho que si quieres que nos llevemos bien no me des mucho la “tabarra” preguntando continuamente una cosa detrás de otra. Los marineros somos gente libre y solo hablamos con quien nos da la gana , faltaría más.

Bebió otro trago, eructó y después de limpiarse la boca con el puño hizo un gesto a Natán par que le siguiera.

Subieron a una habitación donde había dentro una mujer algo madura, atractiva y con poca ropa, se cepillaba el cabello y sin dejar de mirar a Natán a través del espejo continuó con su labor.

Bruno fue hasta un baúl y sacó algunas ropas que después daría al que pronto dejaría de tener aspecto de mendigo. Al mismo tiempo que hacía esto, le hablaba.

.- Nunca me acostumbraré a dormir en tierra. Lo mío es el galeón. Mal rayo le parta a esos puritanos que no permiten que llevemos mujeres a bordo, son un atajo de reprimidos, si ellos son los que tienen más ganas, pero ya ves, quieren que sus mercancías vayan en barcos respetables, como si la respetabilidad estuviera entre las piernas. ¡Anda y que les den morcilla!

Había allí también una bañera de madera que acababa de ser usada por la mujer. Bruno vertió un par de cubos de agua caliente y tiró una pastilla de jabón dentro.

.- Venga chico, no pierdas tiempo. A mojarte el culo, seguro que no has bañado así en tu vida.

Natán se desnudó y no tardó en meterse dentro. Bruno se tumbó en la cama sin parar de reírse por el aspecto que Natán tenía en ese momento: débil, sucio, insignificante...

La mujer, con una sonrisa en sus labios, se levantó y fue hasta la bañera, tomó una esponja y comenzó a frotarle la espalda para después seguir por otras partes del cuerpo. Natán cerró los ojos y disfrutó de aquella sensación tan agradable.

Limpio y con la ropa que Bruno le prestó, no se reconocía ni él mismo. Se recogió el pelo con una cola atada por una cordonera y su aspecto entonces era similar al de un marino, aunque en este caso era uno que nunca había pisado un barco.

Los encargos que le había encomendado el capitán Edgar salieron a la perfección, incluso con la experiencia comercial que Natán tenía, consiguió en algunos casos ampliar el número de pedidos que por lo general eran productos que deberían ser levados o traídos de los países por donde llevaban mercancías valencianas, sobretodo: telas, cerámica de Manises y ocasionalmente, arroz.

El galeón estaba preparado para transportar cualquier tipo de producto tal y como iba a suceder en el próximo viaje en el que unos granjeros habían solicitado que les trajeran unas ovejas de Escocia para después intentar cruzarlas con las de sus rebaños.

Natán durante los días siguientes no se limitó a realizar solamente esos encargos que le mandaban sino que a la vez procuraba enterarse de todo cuanto podía sobre las actividades portuarias.

De esta forma se fue ganando la confianza del capitán Edgar quien continuaba con los trámites necesarios para la siguiente partida. Natán intuía que sería pronto y le entristecía pensar que de nuevo volvería a estar como antes pues aunque había ganado algún dinero, no podría seguir viviendo de la misma forma que lo hacía desde que conoció al capitán donde había tenido la suerte además de compartir la fonda con Bruno, evitando de esta forma seguir vagando por las calles.

El día antes de la partida volvió de nuevo a la lonja para entregar las últimas hojas de los pedidos. Esa vez, al ver que el capitán no estaba en la mesa que tenía asignada, se sentó para esperarle hasta que viniese. Entonces contempló detenidamente la belleza del edificio, obra principalmente de Pere Compte aunque por su reciente fallecimiento, la edificación la habían terminado otros maestros.

Aquellas columnas le parecían impresionantes, siguió con la mirada por las bóvedas del techo y fue leyendo, sin perder detalle, la inscripción en letras doradas que circundaba los muros de la sala: *“Casa soy famosa en quince años construida. Compatrios probad y vez cuan bueno es el comercio que no lleva fraude en la palabra, que jura al prójimo y no le falta, que no usa de su dinero con usura. El mercader que viva de este modo rebosará de riquezas y gozará, por último, de la vida eterna”*.

!La vida eterna!..

Al leer estas últimas palabras, su expresión cambió e inmediatamente sintió la necesidad incontrolable de escapar, se levantó y fue corriendo en busca de aire y salió al jardín de los naranjos del interior del edificio.

Al llegar, se encontró por sorpresa con el capitán Edgar que estaba fumando su pipa al borde de la pequeña fuente. Cuando vio que Natán llegaba a esa velocidad, sonrió e intentó frenarle.

.- Detente, muchacho o terminarás tu carrera en el agua. ¿Tanta prisa tienes por entregarme tu trabajo?

.- ¡Capitán! No imaginaba que estuviera aquí.

.- Nadie lo diría a juzgar por tu llegada.

.- Ha sido simplemente un impulso de salir al jardín, no había llegado nunca hasta aquí y quería verlo.

.- Todavía no está acabado, esa escalera que ves allí lo comunicará con el Consulado del Mar, la sede de los pleitos que se establecen entre la gente que navegamos.

.- Ese ha sido siempre el sueño de toda mi vida, surcar los mares.

.- No creo que eso sea tan difícil viviendo en una ciudad con puerto.

.- Aunque le parezca mentira yo jamás he subido a un barco. Lo máximo que he hecho ha sido verlos partir desde el muelle.

.- ¿Cómo no me habías dicho eso antes? Yo te puedo mostrar el mío cuando quieras.

.- ¿Sería posible?

.- No solamente eso, sino que vas a tener la posibilidad de embarcarte pues he decidido, siempre y cuando estés de acuerdo, que formes parte de mi tripulación.

.- ¿De veras, capitán?

.- Sí, Natán. Empezarás siendo un mozo de refuerzo hasta que aprendas alguna labor con la que llegues a convertirte en un auténtico marinero.

.- No puedo creer lo que estoy oyendo. ¡Por fin surcaré la mar!

.- Y después no podrás vivir sin ella.

.- ¿Es tan grande como parece, capitán?

.- Mucho más.

.- ¿Su barco es grande también?

.- Un galeón construido en principio para la guerra que yo convertí en velero de mercancías. No existe otro de igual tamaño en todos los puertos conocidos. Navegando a toda vela, se convierte en dueño y señor de todos los mares y ningún barco, pirata o enemigo, se atrevería nunca a desafiarle.

.- Eso es fabuloso. Nunca hubiera imaginado navegar en un barco así.

.- Estás a punto de hacerlo. Mañana temprano zarpamos. Allí te quiero ver. Se lo dices a Bruno para que vayáis juntos.

.- Así lo haré.

.- A partir de ahora cuando te ordene hacer algo, deberás contestar “ a la orden mi capitán”.

.- Pues entonces, “a la orden mi capitán”.

Natán se sintió como un niño al que le regalan el juguete más deseado y mientras observaba como se marchaba el capitán Edgar, sonriente y con su pipa en la boca, volvió de nuevo a analizar y a ser consciente otra vez de su edad real que no se correspondía para nada con esa nueva visión de futuro, entonces se acordó de algunas cosas que le dijo el astrólogo Aldebarán en Salamanca sobre los momentos propicios para que sucedieran los acontecimientos independientemente de los años que se tuviera, o también los vaticinios que le hizo sobre algún viaje y que parecía cumplirse ahora, como se había cumplido alguna de las situaciones penosas vividas en los últimos años y que también aparecían en la interpretación de su carta astral. Esto realmente le animaba y despertó en él de nuevo la esperanza que tenía perdida desde hacía mucho tiempo.

Paseando por el jardín no cesaba de pensar en todo lo que le estaba sucediendo. Sintió que el destino debía estar escrito ¿Cómo si no de otro modo hubiese podido conocer de aquella manera al capitán Edgar? Aunque pensándolo bien eso era lo de menos pues ya se había acostumbrado a lo largo de su vida a vivir situaciones de todo tipo. Lo importante en ese momento es que estaba a punto de emprender la aventura más alucinante de todas las que había podido imaginar y en esta ocasión estaba decidido a vivirla al máximo, disfrutando de cada instante y saboreando todas y cada una de las sensaciones o experiencias que aparecieran, así no le preocuparía el tiempo que le quedaría para vivirlas sino como las iba a vivir.

La alegría era tan grande que le inundaba el cuerpo de una nueva energía con la que estaba seguro de curar del todo su pecho. Extendió los brazos y dando vueltas aspiraba con profundidad sintiendo como era cada vez más fácil hacerlo, después subió hasta lo más alto de la escalera que iba a comunicar con el edificio lindante y por primera vez en su vida manifestó en voz alta sus sentimientos para que todos los que le miraban supieran lo feliz que en ese momento era:

.- ¡A surcar los mares voy,
ya mi sueño al fin logré...!

15.- SURCANDO LA MAR

Desde el instante que Natán llegó al puerto del Grao quiso averiguar, sin que Bruno se lo dijese, cual de los grandes navíos que allí estaban atracados sería el del capitán Edgar. Estaba convencido que lo iba a descubrir en el mismo momento que lo viera. Tendría que ser grande y hermoso tal y como correspondería a un hombre de la talla del capitán. A la altura de las atarazanas, aceleró el paso, ya no se cansaba lo más mínimo y sus pulmones parecían haberse fortalecido totalmente. Detrás de él, Bruno intentaba no perderlo de vista con el fin de llegar juntos al barco y cumplir así las órdenes que tenía dadas.

.- ¡Eh! Natán, que me llevas a mal traer . ¡Maldita sea! No vayas tan deprisa, condenado, que ya tendrás tiempo de hartarte con todos los buques que verás.

Pero Natán parecía no oír aquellas palabras, su mente estaba buscando lo que siempre había soñado y le inundaba la impaciencia por ver el barco donde surcaría los mares.

De pronto, se quedó paralizado cuando vio delante de sí al galeón más impresionante de todos los tiempos. El rostro se le iluminó y todo su cuerpo sintió como un estallido por la alegría que ese momento alcanzó. Sus ojos entonces se clavaron en el nombre que con letras rojas y doradas adornaba junto al ancla de babor la impresionante proa del navío, y leyó:

.- ¡ STELLA MAGNA!

El saludo del capitán Edgar desde el alcázar de popa confirmó que éste era el barco tan buscado.

Natán, muy sonriente, le devolvió el saludo y después bordeando el muelle fue observando todos los detalles que podía de aquella maravilla con la que no tardaría en surcar los mares.

Era aquella una auténtica nao de guerra que se había adaptado al transporte de mercancías. Al no hacer mucho tiempo que se construyó, su aspecto era el de un barco nuevo y la madera de carvallo con la que

estaba fabricado se mantenía aún con igual presencia que el día de su botadura en aquellas mismas aguas del Mare Nostrum.

Con la mayor envergadura conocida hasta la época, destacaban majestuosos sus cuatro masteleros: de proa, de gavia, de mesana y de mesana de popa. También, desplegadas sobre las correspondientes vergas y entenas, se extendían espectaculares todas las velas que en ese momento estaban probando para su correcta utilización. Natán por aquellos libros que había leído sobre veleros, las fue reconociendo una por una. De esta forma distinguió : las de cebadera, sobre cebadera, foque, petifoque, trinquete, velacho, juanete de proa. Después detuvo su mirada en el mastelerillo mayor y fue revisando: la de juanete mayor, la de gavia que estaban izando en ese momento por medio de la ostaga y el correspondiente estay. Seguidamente se fijó en la cofa de mesana donde un marino comprobaba todos los aparejos. Otro de los compañeros hacía lo mismo pero con las de mesana de popa mientras que un grupo de hombres más fuertes sujetaban los palos firmemente con los obenques a los costados del buque, al mismo tiempo que uno de peso más ligero subía por un flechaste hasta asegurar la altura de la braza.

Observó de nuevo al capitán Edgar que cruzaba la crujía hasta llegar al castillo de proa, desde allí volvió a saludarle, esta vez con un gesto más sonriente. Se fijó entonces en la forma del espolón que sobresalía bastante y le daba aún más aspecto de gigante marino. Aunque quizás lo que le pareció más alucinante fue las disposición de todos los cañones, tanto los de largo alcance en bronce y los otros de hierro contra personal. Llegó a contar en aquella banda tantos que sumando el doble llegó a imaginar que contaría con un mínimo de setenta y cuatro.

Muy emocionado, pero contento, a través de una larga pasarela hizo su entrada en el velero. Inmediatamente fue hasta donde estaba el mando superior y muy resuelto le mostró su buena disposición.

.- ¡A la orden mi capitán!

El capitán Edgar no tardó en orientarle sobre lo que desde ese mismo momento debería hacer.

.- Bienvenido a bordo del “Estrella Magna”. Una vez que Bruno te indique donde dormirás, dedícate a conocer e inspeccionar todas las partes del navío, pregunta lo que necesites saber a cualquiera de mis

hombres que desde ahora serán tus compañeros. Hoy puedes considerarlo como un día libre, disfruta por tanto que yo me encargaré a partir de mañana que estés bien ocupado.

Así mismo lo hizo y con mucho interés fue descubriendo poco a poco las zonas más importantes del barco. Comenzó por los lugares que servían como camarotes para la tripulación, después vio como almacenaban en las bodegas las mercancías que deberían llevar. Otra de las secciones, más ventilada, servía de gran comedor y estaba junto a la zona que se utilizaba como despensa y cocina. Todo parecía funcionar en perfecto orden y la limpieza que había por todos los lugares que pasaba llegó a sorprender a Natán pues tenía una idea equivocada al pensar que el ambiente de los veleros era más lúgubre pero en esta ocasión le agradó mucho saber que estaba equivocado.

Los que con él se cruzaban se limitaban a sonreírle o le hacían una señal de bienvenida. Por aquel velero habían pasado ya tantos marineros que ninguno se extrañaba de que hubiera uno más, esto fue captado inmediatamente por Natán y le hizo sentirse aún más libre dentro de aquella nave en la que por fin iba a surcar los mares.

Un movimiento del gran armazón junto con una serie de voces en el exterior hizo que subiera hasta cubierta, entonces se acercó a una de las bandas y observó detenidamente todas las órdenes que el capitán daba a quienes desde el muelle ayudaban a los del “Estrella Magna” para hacerlo entre todos a la mar.

.- Soltad amarras.

Con gran precisión fueron soltando las estachas que estaban encapilladas en los norayes y se fueron amarrando en las bitas de a bordo y en el mismo orden que el capitán mandaba.

.- Largo de proa, través de proa, “sprint” de proa y popa, través de popa, largo de popa.

Lentamente el impresionante galeón fue abandonando las aguas del puerto de Valencia y ciñendo el viento se adentró en alta mar con rumbo a otras tierras.

La brisa, fuerte y caliente por los rayos del sol, hizo que Natán sintiera, primero en el rostro y después en todo el cuerpo, una sensación nueva para él. Sentía como si el aire le abrazara y el olor a mar le parecía en ese momento el aroma más intenso de todos los que hasta entonces había conocido.

Tardaría en acostumbrarse al balanceo que alcanzaba el buque y al principio tenía que agarrarse como podía a todo lo que encontraba al paso. Aunque su predisposición era muy buena inmediatamente comprobó que tendría que aprender muchas cosas, pero no le importaba, estaba decidido a costa de lo que fuera por hacer su gran sueño realidad y poder convertirse en un gran marino.

Con esfuerzo llegó hasta la misma punta de proa, ese lugar le había cautivado desde el primer momento que lo vio, por otra parte, en sus muchos pensamientos y sueños del pasado siempre se veía en ese punto estratégico, de cara al viento y sintiéndose el hombre más importante de la mar.

Las gaviotas, que volaban muy cerca de él, parecían comprender su pensamiento, una y otra vez planeaban tan cerca que Natán las hubiera podido tocar con sus propias manos.

Al tiempo que se alejaba de la costa se iba intensificando la fuerza del aire, las velas envergadas en los palos tomaban el viento de una forma majestuosa dando al “Estrella Magna” un aspecto impresionante que alcanzó su máximo esplendor cuando normalizó el rumbo y comenzó, ya sin tierra a la vista, otro de los tantos viajes que a lo largo de toda su historia haría.

Natán estaba realmente emocionado y como era habitual en él le costaba cierto trabajo exteriorizar sus sentimientos, pero cuando al fin fue realmente consciente del cambio que se estaba produciendo en su vida volvió a sentir la fuerza de aquel navío, cerró los ojos y respirando profundamente dejó expresar libremente lo que en ese momento sentía.

.- A surcar los mares voy,
ya mi sueño al fin logré,
atrás se queda mi reino
y las personas que amé.

Levantad velas al viento,
traspasa quilla la mar
y sé tú, mástil inmenso,
estandarte de este sueño
hecho ahora realidad.
Por fin vuelvo a rescatar
la ilusión que adormecida
se mantuvo en mi niñez
y al zarpar he de lograr
abrazar la gran quimera
de ser libre alguna vez.
¡Hasta que el destino quiera!

A surcar los mares voy,
ya mi sueño al fin logré,
atrás se queda mi reino
y las personas que amé.

Estrella Magna que das
nombre a mi galeón.
Llévale mi amor sincero
a la que en el puerto espera
con pasión, ¡mi bella fiera!
que llegue su marinero
a estallarle el corazón.
Navegando, el sol de día
curtirá mi piel marfil,
y en la noche, las estrellas
serán guías mensajeras
del azar y el porvenir.
¡Qué alegría siento en mí!

A surcar los mares voy,
ya mi sueño al fin logré,
atrás se queda mi reino
y las personas que amé.

Contra vientos y mareas
mis anhelos venceré
y la luna, que hoy es llena,
dejará la mar serena
a los rumbos de mi fe.
¿Cuánto tiempo ha de pasar?
¿Qué aventuras viviré?
No me importa si al final
con mi barco he de alcanzar
paz por siempre hasta morir,
y por Dios que, siendo así,
¡En la mar quiero vivir!

A surcar los mares voy,
ya mi sueño al fin logré,
atrás se queda mi reino
y las personas que amé...

Y al cabo de pocos días, Natán ya estaba totalmente integrado en la nao. Su primer trabajo fue mantener limpios y engrasados todos los cañones que para su sorpresa resultaron ser más de un centenar. Al tiempo que hacía esta labor, no perdía ninguna ocasión de aprender tanto el nuevo vocabulario marino como el manejo de las velas y los aparejos que se utilizaban en aquel velero.

Intentaba, en muchas ocasiones sin conseguirlo, imitar a sus compañeros que eran ya expertos marinos, para ello procuraba gesticular o hablar tal y como lo hacían ellos aunque lo único que conseguía era las carcajadas de los más veteranos, especialmente Bruno que solía bromear con él y le ponía al corriente de los trucos necesarios para agilizar cualquier tipo de faena.

La primera parada del buque estaba prevista, como era habitual, hacerla en Gibraltar. Natán sentía curiosidad por conocer todos los puertos en los que atracaban y visitar alguna vieja taberna donde las gentes de la mar se solían reunir para contar sus proezas y aventuras pero en esta ocasión no sería así. El ansia de parecer un auténtico marinero le había jugado una mala pasada pues en las horas de trabajo a pleno sol con su torso desnudo, llegó a coger tal insolación que su piel, muy sensible, la tuvo que ir cambiando una y otra vez después de un proceso bastante doloroso que llegó a mantenerlo en los camarotes todo el tiempo que estuvieron en tierra. Tumbado boca abajo recibía los cuidados de Bruno que de vez en cuando le aliviaba con paños de agua y vinagre mientras él intentaba resignarse y confiaba poder resistir los fuertes rayos solares una vez continuado el viaje.

El tiempo que estuvo sin poder salir a la superficie le sirvió para reflexionar e intentar ser más precavido en el futuro ya que a menudo dudaba si en realidad su cuerpo resistiría en esa aventura, algo arriesgada, donde se había metido. Cuando era consciente que no tardaría en cumplir un siglo de vida, tenía tendencia de nuevo a caer en un estado algo depresivo pero ahora, la fuerza del mar le hacía apartar enseguida aquellos pensamientos y pronto volvía a tener esperanza en superar cualquier inconveniente que pudiera aparecer durante el viaje.

El galeón no tardó en cruzar el estrecho de Gibraltar y se adentró en el Atlántico rumbo hacia la próxima parada que sería el puerto de Lisboa.

Durante este trayecto, una vez recuperado, Natán fue aprendiendo el manejo de los cabos y el atado de los tantos nudos que Bruno no paraba de enseñarle.

.- En esto de los nudos muchacho, soy el amo del “cotarro” y no es para menos, con la de años que los llevo manejando. ¡Vamos! Dale caña a esa cuerda y aprieta más fuerte.

.- Hago lo posible Bruno, pero creo que es demasiado gruesa para este nudo de remolque sencillo.

.- Aún has de hacer el de remolque doble y después te ensañaré la vuelta de encapilladura. Debes conocer todas las clases de ajustes que son los que unen dos cabos y también te enseñaré como se pueden ajustar por medio de costuras, “colcharlos” o darles ligada para “amadrinarlos”. Y espabilate que me quiero tumbar un rato “a la bartola”.

.- En cuanto acabe esta vuelta mordida , ensayo el as de guía y si quieres lo dejamos.

.- ¿Qué lo dejamos? ¡Ni hablar! Tu eres aquí un “pringao” y sigues con la faena, quien se las pira es el menda que para eso soy el veterano.

Después, bostezando y rascándose la espalda, Bruno se metió dentro de un bote salvavidas y a los pocos minutos ya escuchaba Natán su fuertes ronquidos mientras que continuaba con aquella tarea en la que llegó a prender lo necesario para desenvolverse con las jarcias y pudo así colaborar después en algunas tareas donde se requería la ayuda de varios hombres en los aparejos para manejar las velas, izarlas, arriarlas o bracearlas.

Sería en Lisboa donde Natán pisaría tierra firme desde que inició el viaje pero a pesar suyo no tuvo mucho tiempo para conocer como él hubiera querido aquella ciudad pues la carga y descarga de las mercancías que transportaban le traían ocupado gran parte del día, no obstante en el poco espacio libre que tenía procuraba llegar a las zonas a la desembocadura del río Tajo e incluso pudo visitar su hermosa catedral y alguna de las plazas que llegaron a cautivarle. Era, después de Salamanca, la siguiente urbe que conocía y cuando de nuevo en el galeón contemplaba por la noche el puerto y las calles cercanas

iluminadas por grandes antorchas, recordaba con nostalgia momentos vividos en el pasado, especialmente con sus hijos, ahora sí que podría contarles todas aquellas aventuras que estaba empezando a vivir al surcar los mares.

La mano del capitán Edgar sobre su hombro interrumpió aquellos pensamientos.

.- ¿Qué, Natán. Cómo llevas tu nueva vida de marinero?

.- Está resultando ser mucho mejor de lo que yo esperaba, capitán.

.- Pues esto es solo el principio. A partir de ahora conocerás muchos puertos y ciudades.

.- Hablando sinceramente, capitán Edgar. ¿Cree que yo sirvo para esta bella pero difícil profesión?

.- Todo lo que hacemos con entusiasmo se llega tarde o temprano a dominar. Estoy seguro, muchacho, que llegarás a ser un auténtico hombre de mar pero deberás tener paciencia, aún te queda mucho por aprender.

.- Sí, a veces creo que soy demasiado impaciente.

.- Tú procura hacer bien lo que se te vaya encargando y no tengas prisa, mientras hagas tus faenas irás avanzando sin casi darte cuenta y el día menos pensado verás que ya estás enseñando a un nuevo compañero que se integre a nuestro galeón.

.- El “Estrella Magna”. ¡Qué bello nombre!

.- Lo llamé así en honor al sol, la estrella más grande que vemos desde la tierra.

.- ¡Claro! ¿Cómo no se me había ocurrido antes? En un principio pensé que se trataba de una estrella nocturna.

El capitán Edgar sonrió y con gran precisión volvió a llenar su pipa de tabaco. Natán le observaba detenidamente y después de verle como aspiraba el humo quiso informarse sobre esa nueva costumbre.

.- ¿Está bien visto por los navegantes utilizar una de esas pipas, capitán?

.- No te aconsejo que lo hagas, sería nocivo para tus pulmones. A mí me la trajo un amigo militar llegado del nuevo continente y generalmente la utilizo para saborear el tabaco pero nunca me trago el humo.

Dicho esto, comenzó a caminar lentamente por la cubierta camino de su camarote y antes de retirarse dio a Natán algunas instrucciones.

.- A partir de mañana pasarás más tiempo conmigo, quiero que conozcas el manejo de los instrumentos que utilizo para saber en todo momento donde se encuentra nuestro barco.

.- ¡A la orden mi capitán!

Desde ese instante, Natán, muy contento, no cesaría de pensar en todo lo que había hablado con el capitán Edgar. La información que le había dado sobre el nombre del galeón era muy curiosa y pensó descubrir en un futuro cuántas personas de las que conociera acertarían el auténtico significado del *Stella Magna*, más aún para los que vieran el rótulo de la proa escrito en latín.

Pero lo que más le entusiasmaba era la oportunidad que iba a tener de conocer el uso de los utensilios para dirigir el navío.

Y así fue, durante la siguiente travesía Natán iría minuciosamente aprendiendo todo lo referente a uso y manejo de aquellos aparatos. Por medio del cuadrante solar, supo como calcular la hora por la sombra proyectada; con la ampollita o reloj de arena aprendió a medir el tiempo navegando a un cierto rumbo; y utilizando la ballestina, el astrolabio o el sextante, descubrió como se controlaba la latitud midiendo el ángulo entre el astro y el horizonte.

Otra experiencia interesante sería el control de la brújula sobre las direcciones a seguir, pero quizás lo que más le cautivó a Natán fue el seguimiento de todas las cartas náuticas y mapas necesarios para la navegación. Le pareció especialmente interesante los gráficos que componían el Atlas Catalán de Cresques Abraham donde veía perfilado el contorno de toda la costa mediterránea con la península Ibérica que acababan de bordear y en donde se distinguía perfectamente gran parte de Europa y las islas británicas hacia donde se dirigían.

Los nombres de los autores del mapamundi de aquella época, claramente judíos, le hicieron de nuevo retroceder al pasado y recordar el tiempo vivido en su infancia tan influenciada por todas las costumbres hebreas. Tanto llegó a pensar en ello que aquella noche incluso durmiendo volvió a revivir experiencias que creía olvidadas. El galeón se movía más de lo habitual y Natán después de tardar en dormirse empezó a soñar:

“Se encontraba en un palacio muy suntuoso que resultaba ser una sinagoga. Él iba vestido como solía hacerlo cuando era niño; llevaba una bolsa de filacterias con fragmentos de textos sagrados. Después avanzaba por una especie de alfombra que era de agua, allí unos novios celebraban su boda, entonces vio como un rabino le quitaba los brazaletes de plata a la novia y se los ponía a Natán que inmediatamente se vio encarcelado con ellos sujeto a dos grandes florones donde se remataban las varas con los rollos de la Tora. El rabino tomaba luego el estuche con los utensilios para la circuncisión, sacaba el cuchillo y comenzaba a seguir la lectura de lo que estaba escrito y al tocar el pergamino se convertía en un bello puntero de marfil decorado con la estrella de David. Natán intentaba leer el texto pero sin lograr entenderlo, entonces la luz de un fuego que se prendió debajo de los rollos permitió al fin que lo comprendiera. Era su registro de bautismo cristiano. El rabino se volvía muy furioso y activaba el fuego dirigiéndolo hacia donde Natán estaba quien en ese momento comenzaba a sentir como su cuerpo se quemaba y en un fuerte impulso gritaba: ¡Agua! ¡Agua!...”

Eran éstas las mismas palabras que Bruno estaba pronunciando en ese momento.

.- ¡Agua! Natán, despierta, debemos achicar la que entra en las bodegas. Se está desatando una tormenta de padre y muy señor mío, me parece que las vamos a pasar canutas.

Natán, aunque algo aturdido por la pesadilla, reaccionó, se levantó de un salto y tomando un cubo de madera comenzó igual que sus otros compañeros a sacar el agua que no cesaba de entrar por todas las puertas de los cañones, el tambucho de la cámara y las escotillas. Pero Natán, a pesar de intentarlo con empeño, no lograba mantener el equilibrio y

resbalaba de un sitio para otro yendo a parar encima de algún barril o entre los sacos de arroz.

El balanceo del barco, que cada vez se iba intensificando, comenzó a provocarle un malestar en el vientre que culminó con unas fuertes náuseas y unos deseos terribles de vomitar. Salió como pudo a la cubierta pero inmediatamente un golpe de viento lo lanzó contra el pasamanos de estribor donde en un momento arrojó lo poco que aún le quedaba en el estómago y sintió tal angustia que fue incapaz de moverse. Por suerte, en ese momento, Bruno, que le había seguido hasta allí, lo agarró con fuerza y llevándolo hasta el palo mayor, tomó uno de los cabos y lo amarró por la cintura para evitar que la tormenta lo lanzara al mar.

.- ¡Venga, marinero! Aguanta, que aquí no puede uno darse el piro.

La lluvia era tan intensa que no los dejaba moverse para poder hacer bien los trabajos de arriar velas. El capitán Edgar, sujetando con maestría la rueda del timón, intentaba dar las órdenes necesarias para hacer frente a esa mar bravía y salvar al galeón que con los rayos y truenos mantenía de mala manera el rumbo entre las encrespadas olas.

.- Aferrar bien aquellas velas por la banda de barlovento. ¡Bruno! Manda a unos hombres que se encarguen de la aleta de babor. Es posible que cuando avancemos unas pocas millas el viento va a amainar.

Acostumbrado a este tipo de situaciones, Bruno pasó enseguida a la acción intentando animar a los que llevaban menos tiempo.

.- A sus órdenes. Y vosotros no os apuréis, mas de una vez hemos estado en la boca del lobo y el capitán has salido de ella en un abrir y cerrar de ojos. Os juro que cuando salgamos de ésta voy a agarrar una mona de campeonato. ¡Qué carajo!

No había terminado de gritar esto cuando una gigantesca ola cubrió el alcázar de popa desplazando los aparejos que no estaban bien sujetos. El impulso fue tal que consiguió arrastrar de forma violenta a Natán, que aunque sujeto por la cintura con la gruesa soga no pudo evitar ser

lanzado fuera de la borda. Y colgado de esta forma, sujetándose como podía y evitando con los pies que la fuerza del agua lo estrellara contra el costado del buque pudo, sin saber ni él mismo como, ir aguantando el coraje del viento y los embistes del mar.

El capitán, que veía lo sucedido, se lamentaba impotente por no poder abandonar en ese momento el timón en ese momento e ir en su ayuda sin poner en más peligro al Estrella Magna, tuvo que limitarse a indicarle por medio de señales a unos cuantos hombres que intentaran rescatarle. El galeón se movía tanto que no había forma de subirlo. Natán tuvo que estar así hasta que la mar se calmó y por fin pudieron subirlo aunque ya estaba completamente exhausto.

Tardó más de una semana en reponerse de aquel suceso. No tenía apenas fuerzas para levantarse y llegó a entrar en un estado febril que le hacía sudar, especialmente durante la noche. En su pelo, continuamente húmedo y algo débil, comenzó a notar un proceso algo extraño. Al principio sintió que la cabeza le picaba mucho, era una sensación tan desagradable que desde ese momento deseó cortárselo y el mismo día que pudo ponerse en pie le pidió a Yiddy, un marinero escocés que hacía de barbero, la firme intención que tenía de que lo pelase.

.- Creo que voy a raparme la cabeza, Yiddy. Estoy cansado de este pelo tan largo y que además se me ha puesto blanquecino, parece como si lo llevara cubierto por la sal de la mar.

El barbero comenzó a cortárselo y conforme iba avanzando pudo observar enseguida el cambio tan alucinante que había tenido.

.- Te has llevado tal susto que se te ha puesto el pelo blanco, Natán.

.- ¡Lo que me faltaba!

.- ¡Bah! No es tan grave, no serás el primero en tenerlo así. Fíjate en la cantidad de ancianos que van con la cabeza completamente cubierta de canas.

Con gran destreza, Yiddy continuó dando tijeretazos hasta dejarle el pelo casi a la altura de la raíz, solo se libraron unos cuantos cabellos que Natán prefirió conservar a modo de un corto flequillo que se quedaría de punta hacia arriba. Ni la nieve más blanca podría haberse igualado a su nueva tonalidad y aunque entonces él pensó que a partir de ahora ya se lo notaría algo más su edad real, no fue así. La primera observación del barbero se lo haría saber.

.- Te has quitado unos cuantos años de encima, Natán.

.- ¿Muchos, Diddy?

.- Bueno, pongamos que un par, pero no te preocupes que ya se encargará la mar de ponértelos en poco tiempo.

.- Creo que nunca llegaré a parecer un auténtico lobo de mar.

.- No pienses en eso, quizás ahora llames más la atención y te conozcan en todos los mares como al terrible “Natán cabeza blanca”.

Este comentario provocó la risa de ambos y tan fuerte lo hacía que no tardaron en llegar unos cuantos marineros que estuvieron gastándole bromas a costa de aquel repentino cambio.

A todo esto, Yiddy tuvo una idea que a todos pareció muy oportuna incluso a Natán que dejó al barbero, también experto en tatuajes, hacerle en poco tiempo una espléndida rosa, aunque no muy grande, en su brazo derecho. Una vez que terminó con aquella obra artística, tomó una aguja, la prendió y después de limpiarla con alcohol le traspasó la oreja izquierda colocándole en ella un arete de oro, y entonces dio su labor por finalizada.

.- Ahora sí que sabrán todos que eres un experto marino.

A Natán no le disgustó aquella transformación que le hacía sentirse más integrado con sus compañeros.

.- Gracias Yiddy, en cuanto cobre mi primer sueldo te pagaré tu trabajo y el oro.

.- Te haré un buen precio a condición que de vez en cuando me invites a unos tragos del espléndido “whisky” que encontraremos en Edimburgo.

.- ¿Tardaremos mucho en llegar a la costa escocesa?

.- Quedan muchas millas. Aún debemos atravesar el canal de la Mancha y hacer una escala en Dover.

Al poco de esta conversación subieron a la cubierta para continuar de nuevo con la tarea que cada uno tenía asignada. Al salir, Bruno le recibió con sorpresa y de forma muy simpática.

- ¡Atiza! ¡Qué cosa más rara! No me puedo creer que se te haya puesto el pelo así de golpe y porrazo. ¡Eh! Capitán Edgar. ¿Qué le parece el cambio?

Sonriente y sin darle demasiada importancia, el capitán se interesó más por su estado físico.

.- Me alegra que te hayas recuperado. Has pasado por una prueba muy dura y una vez superada ya estás en condiciones de aguantar todas las tormentas que podamos vivir. ¡Ánimo Natán! Y ahora a seguir con tu faena, tenemos mucho trabajo con las velas antes de terminar de cruzar por completo el canal.

.- A la orden mi capitán. A partir de ahora procuraré ser un auténtico lobo de mar.

Sintiendo el sol sobre su cabeza que potenciaba aún más el tono platino de su pelo, se dirigió junto con Yiddy hacia el aparejo de la escotilla de proa y contribuyeron con los otros hombres a que el Estrella Magna mantuviera el rumbo adecuado hacia su próximo destino.

El galeón, bien engalanado, llegó a través del paso de Calais ya sin ninguna dificultad hasta atracar en el muelle del puerto de Dover.

La actividad era allí muy intensa. En las dársenas se cargaba y descargaba las valijas y los fardos de todas las mercancías que llegaban.

También había varios barcos dispuestos para zarpar con los pasajeros que partían hacia Francia. En otros embarcaderos estaban amarrados buques, alguna carabela y un precioso bergantín. Por los uniformes de

sus ocupantes se veía claramente que eran navíos de guerra aunque ninguno llegaba a superar en envergadura al Estrella Magna que no paraba de recibir elogios de los muchos habitantes que continuamente se acercaban para contemplarlo.

Natán, al mismo tiempo que hacía su trabajo, no paraba de disfrutar con todo lo que veía. Le sorprendió la gran destreza de casi todos sus compañeros que no tenían ninguna dificultad para entenderse, tanto con los que hablaban en lengua inglesa como con los franceses que también eran muchos.

Su ansia de aprender y llegar a ser un auténtico marinero era tan grande que inmediatamente buscó un cuaderno y lapicero para ir apuntando las nuevas palabras que escuchaba pues estaba decidido a poder hablarlos cuanto antes.

Allí estarían varios días y en cuanto pudo, unas veces solo y otras con Bruno que le enseñaba las palabras francesas que sabía, y Yiddy, con el que practicaba la lengua inglesa, y se dedicó de esta manera a conocer aquella ciudad del condado de Kent edificada entre altos acantilados y castillos. A Natán le gustaba pasear por las calles estrechas y algo sombrías buscando alguna taberna o comercio de interés. Como ya disponía de su primer sueldo pudo comprarse algo de ropa que pensaba utilizar cada vez que llegaran a un nuevo puerto. Su experiencia en la vida le había hecho ser muy práctico en el vestir y procuró ir de una forma cómoda aunque resultaría ser bastante elegante, incluso llegó a comprarse un sable con una preciosa empuñadura dorada en la que a modo un poco de broma quiso grabar su nombre junto con el apodo que con tanto acierto le había puesto Diddy. Como no se entendía muy bien con el herrero, no pudo, por más que lo intentó, explicarle las palabras que él hubiera en un principio querido en español. Se limitaba a señalarle su pelo y decirle “Natán, cabeza blanca”. El buen hombre sonrió haciéndole ver que lo había comprendido y cuando le mostró el grabado al día siguiente, se podía leer en una magnífica letra cursiva. “Nathan Whitehead”.

Le gustó, incluso más, aquella traducción de su nombre y cuando se lo enseñó a Diddy volvieron los dos a reírse de la misma forma que lo hicieron el día de su pelado.

Su llegada a Gran Bretaña no había podido ser mejor. Natán intuía que en aquellas tierras lograría realizar muchos de sus anhelos. Ni él mismo se explicaba como podía sentirse así de bien en un lugar tan distinto al

de donde venía y volvió a recordar entonces los vaticinios del astrólogo Aldebarán sobre el viaje que tenía marcado en su destino y que ahora se hacía realidad.

Parte del tiempo que estuvieron en Dover lo ocuparon en arreglar algunos desperfectos que el Estrella Magna había sufrido durante la pasada tempestad. Natán, utilizando una escala de gato, se ocupó de revisar la marca de calado; después, junto con Bruno y los hombres más fuertes de la tripulación, se encargaron de reforzar la ligadura de mesana que con el azote del viento se llegó a resentir aunque de forma leve. Luego tuvieron que unir un trozo de la vela mayor que se había rasgado de mala manera.

El capitán Edgar mantenía una actividad muy intensa dirigiendo la entrada y salida de las principales mercancías y se ocupaba a la vez de hacer frente a los pagos que debía por la adquisición de provisiones necesarias para continuar el viaje.

Una vez que todo estuvo en orden, el galeón zarpó de nuevo y se adentró en el mar del norte rumbo a las costas de Escocia.

Durante aquella travesía, Natán tuvo oportunidad de superar otra de las pruebas que contribuiría en buena medida a su formación como marinero al ofrecerse voluntario con la aprobación del capitán que tuvo plena confianza en él para dejarle subir por los flechastes que ligados con los obenques le sirvieron de escalera para llegar al llamado nido de cuervo en la cruceta mayor con el fin de desbloquear un estay que dificultaba el buen funcionamiento de unas velas.

Desde allí sintió, no sin algo de vértigo aunque pronto superado, la majestuosidad del Estrella Magna que navegaba a toda vela en ese mar que por suerte para todos se mantenía más en calma de lo que era habitual por aquellas latitudes, haciendo que este trayecto resultara ser uno de los más hermosos de aquel magnífico viaje.

En sus horas libres, Natán aprovechó para leer algún libro que el propio capitán le recomendaba pues era un gran lector y tenía en su camarote una buena colección de ejemplares con temas muy diversos.

Con el afán de aventuras que siempre tuvo, se interesó más por los que contaban las grandes hazañas de nobles caballeros que habían sido convertidas en leyendas durante la anterior edad media.

En su lugar predilecto de la proa, antes de la puesta de sol, era cuando más disfrutaba de aquellas fantásticas aventuras, pero en una ocasión cayó en sus manos, casi por casualidad, un ejemplar cuyo título le

produjo cierta inquietud: “*Demanda del Santo Grial*” de autor anónimo y que cuando Natán comenzó a leer, volvió a recordar todo lo que Fray Francisco le había dicho sobre la esencia del Grial y que ahora le hacía estar más confundido ya que este libro contaba la historia del rey Arturo y los caballeros de la tabla redonda que para nada se relacionaba con el Santo Cáliz que en su día él mismo había restaurado en Valencia. En un primer impulso quiso consultarle al capitán Edgar pero lo pensó mejor y decidió, como hasta entonces había hecho, intentar por todos los medios no pensar en ello, así que buscó los que podían estar vinculados con este tema y los apartó al lugar más oculto de un cofre donde se guardaban los ejemplares que no cabía en las estanterías.

Pero a pesar que lo evitaba, su mente no paraba de dar vueltas y analizar las posibilidades de que este objeto sagrado estuviera unido al extraño proceso de su no envejecimiento.

Era especialmente destacable que tanto Aldebarán en Salamanca como su amigo Fray Francisco le hubieran hablado de una manera similar en lo referente a ese especie de elixir portador de la eterna juventud; por otra parte, sería demasiada casualidad que sin él proponérselo hubiera llegado a las tierras donde también se habían vivido leyendas artúricas en la búsqueda del Grial. Todo resultaba demasiado confuso y con el continuo discurrir de los años había aprendido muchas cosas, pero no a asimilar este asunto tan complejo y enigmático.

La dulce brisa marina y el sonido del mar aliviaban por momentos su mente y le ayudaban a evadirse.

.- Lo que en en verdad debo pensar es que estoy surcando el mar y realizando el sueño de toda mi vida, lo demás no importa.

Así volvía de nuevo a integrarse en el mundo donde inevitablemente sabía, como tantas otras veces, que debía seguir viviendo.

Y de esta manera lo hizo, procuró ocupar su mente con las faenas del barco o divirtiéndose oyendo las aventuras que sus compañeros no paraban de contar recordando, en ocasiones de forma exagerada, las más increíbles situaciones, especialmente en lo que se refería a sus devaneos amorosos.

Después de navegar muchas millas y espléndidamente capitaneado, el Estrella Magna se adentró en el estuario de Forth hasta llegar al muelle de Leith junto a la ciudad escocesa de Edimburgo.

Allí se produjo el gran despliegue de mercancías y durante unos días la actitud fue muy intensa al tener que entregar los pedidos que esperaban en otros barcos atracados o en los carros que en desde esa costa llevarían los pedidos a Glasgow o hasta las tierras altas.

Una vez hecho todo el trabajo y después de haber dejado el galeón en perfecto estado para ser cargado de nuevo, el capitán Edgar organizó a la tripulación para hacer los turnos necesarios en la custodia del navío durante el tiempo que tomarían un periodo de descanso. Natán, por ser su primera travesía, tuvo suerte y se vio libre de hacer guardias disponiendo así de todo el tiempo libre para conocer Edimburgo y sus alrededores, donde como en otras ocasiones pensaba disfrutar descubriendo nuevos lugares.

Yiddy, que era oriundo de aquella ciudad, invitó a Natán para que se quedara con él en casa de su familia y también estuvo todo el tiempo informándole de algunas costumbres que por allí tenían.

Una vez instalados y ya paseando por High Street le dio algunos datos históricos .

.- Mira Natán, en aquel palacio está nuestro rey Jacobo IV, a quien el capitán Edgar conoció hace años por medio de su amigo Pedro López de Ayala que fue embajador de España en esta corte, así es como mi padre, soldado por aquel entonces del rey, conoció al capitán y consiguió que me admitiera en el Estrella Magna ante mi insistencia de querer ser marinero y conocer el mundo.

.- Entonces hemos compartido la misma afición, no te puedes imaginar cuanto tiempo y esfuerzo me ha costado poder embarcarme. Nunca imaginé que un día pudiera llegar hasta esta ciudad tan lejana y distinta a la mía.

.- Lo pasaremos muy bien en mi Edimburgo, o Dúnedin, como la llamamos en nuestro idioma gaélico. Para empezar te voy a llevar al lugar donde se bebe el mejor “*whisky*” y también la cerveza con mayor calidad de toda Escocia.

Bordeando la catedral, llegaron hasta la puerta de un edificio con una magnífica fachada, allí se encontraba una típica taberna escocesa donde en un bello rótulo colgante estaba pintado un león rampante bebiendo

un vaso de “whisky” rodeado por las letras que daban nombre al local “The scotch lion”.

A Natán le hizo gracia el cartel y observando por los cristales el movimiento que había dentro, se animó y quiso conocerlo.

.- “El león escocés”, me gusta el nombre. ¡Venga! Yiddy, pasemos, creo que ha sido una buena idea traerme aquí.

Nada más abrir la puerta pudieron escuchar a un grupo que con sus instrumentos típicos interpretaban una bella canción de origen celta y muy popular por aquella época, era la titulada “Kiemull’s a Galley” que contaba las andanzas del clan McNeill procedente de la isla de Barra, del cual surgieron unos excelentes marinos.

Yiddy, que conocía la canción, se puso a cantar con todos ellos al mismo tiempo que pasando su brazo por los hombros de Natán le hacía balancearse de un lado a otro mientras indicaba al encargado que les pusiera dos jarras de cerveza.

Pero quien les trajo la bebida fue la hija del dueño, una hermosa joven de unos dieciséis años que se sintió atraída por Natán desde el primer momento que lo vio. Muy alegre y mirándole fijamente a los ojos le entregó la jarra a la vez que le hablaba aunque sería Yiddy quien le contestara:

.- *Here is your beer*

.- *Thank you, litle viking*

.- *Don´t be silly, Yiddy*

Sonriente, ante de marchar, se volvió a dirigir a Natán que no entendía ni una sola palabra.

.- *I like your hear*

Una vez que se marchó hacia el mostrador del bar, Yiddy comentó con Natán lo que habían hablado y el motivo de su broma.

.- Llegará a ser una preciosa mujer. La pretenden muchos pero ninguno se atreve a decírselo a su padre el señor Mark McLeod, de bravo temperamento y siempre custodiando a su hija. Yo la conozco prácticamente desde que nació; en ese momento empezaron a llamarla

“Vikinga” por haber heredado de su madre escandinava, ya fallecida, rasgos inconfundibles de aquel pueblo.

.-Es realmente hermosa. Lástima que sea tan joven.

.- Si esta chica es casi de tu edad. ¿Es que te gustan las mujeres maduras?

.- Bueno... quiero decir que , sí, creo que sí... prefiero que sean algo mayores que yo.

De nuevo la música que comenzó a sonar interrumpió, por suerte para Natán, aquella conversación y de esta forma no tuvo que dar más explicaciones a su amigo.

Luego se volvió a fijar bien en la joven y se quedó admirado de su increíble figura; nunca había visto a una chica tan rubia y con unos ojos de aquel maravilloso azul. Se adivinaba con facilidad que se iba a convertir en un monumento de mujer. ¿Qué iba a hacer él con una muchachita tan joven, satisfacer sus deseos puramente carnales? La experiencia le decía que sería posible a juzgar por el comportamiento de ella pero y después ¿Qué?... Entonces su madurez interior le hacía ser responsable ante la situación y llegó a pensar que no era honesto por su parte aprovecharse de aquella excitante tentación. Lo mejor pensó que sería no dar vueltas al asunto y apartarla de sus pensamientos, aunque más adelante comprobaría que eso no iba a ser así.

De esta primera visita a Edimburgo, Natán guardó un excelente recuerdo, tanto de la ciudad como de la gente que había conocido y que le habían dejado muchas ganas de volver.

El viaje de regreso comenzó el día que estaba previsto una vez que cargaron todos los fardos con cereales, los barriles de cerveza y especialmente de “whisky” que los superaba en tamaño y número. Pero lo que más tiempo les ocupó fue acondicionar una parte del navío para transportar en las condiciones necesarias a las ovejas que habían traído de los montes Cheviot y que esperaban con tanto interés los acaudalados granjeros de Valencia, quienes en su día las encargaron.

Todo resultaba más fácil ahora para Natán después de la experiencia adquirida durante esta primera travesía, en cuya vuelta harían la misma ruta con escalas en todos los puertos por los que había pasado anteriormente.

No volvió en todo el tiempo que estuvo navegando en el Estrella Magna otra tormenta tan fuerte como la que le provocó el cambio en su cabello, aunque no siempre la mar se mantenía tan serena como a él le hubiera gustado.

Sin embargo, la aparente tranquilidad del galeón se vería turbada una vez que, después del largo regreso, se adentró de nuevo en el Mediterráneo.

Cuando ya había tomado el capitán rumbo a la costa valenciana, vio su barco seriamente amenazado por una flota pirata compuesta por tres potentes bajeles cuyos cañonazos avisaban su firme decisión de atacar.

Inmediatamente el capitán Edgar reunió a sus hombres y con su gran experiencia como marino surcador de los mares, intentó calmarles al tiempo que les daba las órdenes pertinentes.

.- ¡Atención! Tomad las armas y que los encargados de los cañones ocupen su puesto, pero que nadie haga fuego todavía. Estos bribones suelen buscar oro, aunque es extraño que nos ataquen a nosotros pues el Estrella Magna es bien conocido como barco de mercancías comerciales.

Bruno, que tenía un carácter bastante pendenciero, se preparaba para todo lo que hiciera falta.

.- ¡Hijos de mala madre! Nos estáis acorralando. Pero nos sobran agallas para arrancaros el pescuezo. ¡Me las pagaréis todas juntas!

Siguiendo nuevas órdenes del capitán, unos cuantos hombres, entre los que se encontraba también Natán, se encargaron de fondear el ancla haciendo girar el cabestrante para soltar la amarra.

La tensión de los ocupantes del Estrella Magna iba en aumento a la espera de lo que parecía ser un ataque inminente por parte de sus adversarios que se habían ya colocado de una forma estratégica rodeándoles por todos lados. Entonces de uno de los bajeles descendieron un bote y con hombres portando espadas y armas de fuego se acercaron hasta el galeón con el ánimo evidente de persuadir al capitán quien prefirió saber, antes de tomar una decisión, cuales eran las intenciones de los asaltantes, procurando en todo momento no poner en peligro a su tripulación.

Les lanzaron unas escalas y uno a uno fueron ascendiendo. En cuanto subió el primero de ellos a cubierta, Natán inmediatamente lo reconoció y no pudo evitar pronunciar con asombro su nombre.

.- ¡El barón de Marex!

Con el tenso silencio que había , el barón lo escuchó y fijó su mirada en el que había hablado, dudó un momento pero no tardó en descubrir que era la persona a quien precisamente venía buscando. Se acercó hasta él y empujándolo hasta sus hombres comenzó a tratar el asunto con el capitán Edgar sin apartar con asombro su mirada sobre Natán que lo veía aún más joven por el cambio que su físico había tenido.

.- Este joven ha de venir con nosotros y no creo capitán que sea muy inteligente por su parte arriesgar sus mercancías o entablar una lucha por un simple grumete.

.- ¿Podéis decirme cuál es el motivo de tanto interés por Natán? Supongo que será el mismo que teníais en la lonja cuando también le perseguíais de mala manera. Pues sabed que en mi galeón estamos dispuestos a no ceder ante vuestras amenazas.

.- ¿Queréis arriesgar la vida de vuestros hombres? Mirad capitán que os estoy hablando en serio.

Los demás tenían puesta su mirada en Natán sin terminar de comprender el interés que el barón tenía en raptarlo mientras que él al sentirse culpable de aquella situación e intentó ponerle fin.

.- ¡Basta! No hace falta discutir más. Como el único motivo de este ataque traicionero soy yo, estoy dispuesto a marchar con el barón.

Pero el capitán Edgar parecía que no iba a aceptar este forzado trato pues le había tomado bastante afecto a quien consideraba ya como un buen marinero.

.- Tú no vas a ninguna parte por la fuerza. Si una cosa nos caracteriza a los hombres de la mar es nuestra fidelidad y defensa con todo lo que hay en nuestros buques. Considéralo como una orden de tu capitán.

En ese momento el barón de Marex sacó su espada y apuntó hasta tocar el pecho de Natán al tiempo que volvía a lanzar su serie de amenazas.

.- De una forma o de otra tiene que venir. Mi paciencia ha llegado al límite y en los bajeles están esperando la señal para empezar el ataque.

Natán, que le estaba agradecido a capitán, se dejó guiar por su instinto y en un movimiento rápido a la vez que imprevisto por el barón, sacó el sable que había sujetado con su cinturón de cuero, batió el acero de la otra espada y se arriesgó al máximo.

.- Su vida o la mía barón de Marex pues no habréis de sacarme de aquí vivo.

El barón, que se vio atacado, no tuvo más remedio que empezar a batirse y a pesar de pedir ayuda a los que con él venían, éstos no pudieron hacer nada al ser inmovilizados por Bruno y otros más que reaccionaron en aquel instante apuntándolos con armas de fuego.

Los dos contrincantes continuaron la lucha que cada vez parecía más a muerte ya que Natán no le dejaba otra salida a su oponente que se veía obligado a defenderse o de lo contrario tenía la certeza de recibir un sablazo que podía ser mortal.

Los dos, que eran buenos espadachines, mantenían una feroz lucha que comenzó en la cubierta y salvando los obstáculos de todas las jarcias fue desplazándose hasta el castillo de proa donde Natán dominó la situación y consiguió llevar al otro hacia la banda más externa y una vez allí, después de mucho esfuerzo, logró herir por primera vez al barón; seguidamente le atestó tal golpe que la espada de su adversario saltó por los aires hasta caer al mar y acto seguido le apuntaló el cuello con la hoja de su sable, ahora ensangrentada.

El barón de Marex que se vio completamente perdido no tuvo más opción que rendirse.

.- ¡Detente Natán! No me explico que fuerza te protege, pero has ganado. Déjame vivir y daré órdenes a mis hombres para que se retiren.

.- Primero quiero oír que mandáis la retirada de los bajeles.

Ante la firme amenaza de Natán, el barón, que no se veía libre del acero, intentó gritárselo a sus hombres quienes también estaban inmovilizados por los del galeón.

.- Capitán, dejad libre a esos hombres para que comuniquen a los míos que se alejen del Estrella Magna sin hacer ningún intento de ataque mientras yo esté a bordo.

El capitán Edgar los liberó y los devolvió hacia la flota que al poco tiempo emprendió la retirada rumbo a la costa africana donde al parecer tenían su guarida.

A pesar del empeño del barón de Marex en conseguir que le dejaran libre en una barca con la promesa de no volver, no lo consiguió. El capitán lo mantuvo encerrado hasta que al llegar a Valencia lo entregó a las autoridades que ya le andaban buscando por sus múltiples fechorías como pirata. Esto dejaría a Natán completamente libre de su enemigo ya que además de los años que el bribón pasó en presidio, una extraña enfermedad acabaría con la vida del barón antes de cumplir la totalidad de su condena.

Todas estas experiencias en su primer viaje sirvieron para que Natán se formara como un perfecto hombre de mar tal y como fue el sueño de toda su existencia aunque jamás imaginó que sería de una forma a veces tan turbulenta aunque ahora eso era lo de menos porque más que nunca pensaba en las vivencias que aún le podían quedar por vivir surcando los mares.

El capitán, muy satisfecho y con más aprecio hacia él, le propuso que continuara en su galeón todo el tiempo que quisiera lo que Natán aceptó de forma inmediata.

Y de esta forma empezó un largo y nuevo periodo en la trayectoria de su destino que en esta ocasión estaría lleno de momentos muy felices donde pudo realizar el gran sueño de su vida: ¡Surcar los mares!

La ruta se mantenía generalmente de la misma forma, solo en ocasiones muy especiales pasaban por otros puertos. Por este motivo, en cada una de esas travesías iba haciendo nuevos contactos y más amistades, tanto con las gentes de las ciudades a las que arribaban o con los nuevos marineros que se incorporaban anualmente a la tripulación aunque siempre mantuvo una relación especial con Bruno y Yiddy que

continuaron como él en el Estrella Magna enseñándole además a hablar un perfecto inglés.

El sol y el ambiente de la mar curtió algo el aspecto de Natán al mismo tiempo que él, como en otras ocasiones de su vida, intentaba dejarse algo de barba o utilizar ropa que disimulara su aspecto que seguía inalterable, aunque nadie se preocupaba de este asunto ya que uno de los aspectos que también definía a los hombres de la mar era el respeto y la libertad hacia los demás.

La llegada a Edimburgo se había convertido en el momento más importante de todos los viajes por ser el lugar donde Natán volvió a sentir el amor y esta vez de forma muy intensa. La joven Vikinga se transformaría, como era de esperar, en una hermosa mujer que terminó por enamorarse del que ella llamaba “mi marinero” y plenamente correspondida, solía esperar en el puerto la llegada del Estrella Magna para encontrarse lo antes posible con Natán quien no se separaba de ella hasta que de nuevo zarpaba el velero.

El tiempo pasaba y la Vikinga iba ganando en belleza a la vez que en bravura, convirtiéndose en una mujer de armas tomar a la que pocos hombres se atrevían a cortejar por saberla tan enamorada de Natán y dispuesta a todo por conservar a quien tanto quería, sin jamás imaginar que su enamorado en una de esas paradas en tierras de Escocia cumplió un siglo de vida.

Pero Natán ya tenía asumido lo que representaba en su destino el paso de los años y en esos momentos había una razón muy importante para al menos procurar olvidarse de ellos. La llama de ese nuevo amor iba a darle un nuevo derroche de energía que pensaba aprovechar al máximo. Tenía una gran experiencia a sus espaldas y la etapa de marinero había contribuido a intentar tener una visión más optimista de la vida, de su enigmática vida...

Y así pasó una larga época, hasta un total de doce años más en cuyo periodo de tiempo el amor de Natán y la Vikinga no hizo otra cosa sino ir en aumento.

16.- LOS SENDEROS DEL GRIAL

Intentó siempre Natán saborear los momentos tan felices que vivió a bordo del Estrella Magna aunque con el inevitable paso del tiempo todo tiende a terminar o al menos a transformarse, como sucedió con el galeón que debió ajustarse a los nuevos tiempos que se avecinaban tras el cambio que hubo al descubrirse América y cuya repercusión sobre el comercio europeo fue tan importante que cambió las tendencias de muchos sectores comerciales interesados ahora en el tráfico de mercancías con el nuevo continente.

El capitán Edgar, mayor y algo cansado de tantos años en la mar, decidió aceptar una oferta que le hizo el gobierno de España, por entonces ya en manos del emperador Carlos V, donde el gran velero pasaría a formar parte de la flota española para el transporte de productos y viajeros con destino América, traspaso por el cual el capitán recibiría una cantidad considerable de dinero y donde controlaría además los aspectos comerciales aunque de una forma sedentaria desde la ciudad de Valencia.

A Natán se le ofreció la oportunidad de seguir navegando pues con el dominio y destreza que había adquirido se le aseguró que pronto incluso podría capitanear el Estrella Magna pero él decidió no continuar sin el capitán a quien apreciaba en gran manera, por otra parte también influyó que su amada Vikinga apostaba e insistía por vivir juntos e intentar formar un hogar estable aunque aún deberían decidir si lo harían en tierras de Escocia o en Valencia, un lugar que ella siempre quiso conocer y donde además tendrían la oportunidad de seguir cerca del capitán Edgar quien quería a los dos enamorados como si fuesen hijos suyos.

Por todos estos motivos, el último viaje que hizo Natán surcando los mares serviría para plantearse seriamente que decisión iba realmente a tomar.

Con esta llegada a Edimburgo todos se prepararon para decidir que camino seguirían. Había tiempo suficiente pues el Estrella Magna debería ser adaptado para su nueva andadura y el trabajo que esto llevaría iba a durar bastantes meses, después quien quisiera volvería hasta España y continuaría en su puesto de trabajo pero ya cruzando al otro lado del Atlántico.

Solían reunirse, como ya era habitual, en “The Scotch Lion”. La taberna se mantenía inalterable y era regentada ahora por la Vikinga aunque su padre no pasaba un día sin bajar al local para controlar a los desafortunados marineros que se quedaban prendados con la belleza y el temperamento de su hija. Mark McLeod le había tomado gran afecto a Natán y estaba de acuerdo en la unión de los dos enamorados pero les tenía dicho que si ellos se marchaban a Valencia, él se quedaría en Escocia, una tierra que amaba profundamente. Era uno de los motivos por los que aún no habían decidido donde iban a vivir.

Brindando con unos vasos de “whisky” de la mejor calidad y en uno de los días más concurridos, se reunieron en una mesa: MacLeod, Natán con la Vikinga y el capitán Edgar.

La joven fue quien inició el brindis, tomando la mano de su gran amor y alzando el vaso de licor.

.- Por los mejores marineros de todos los tiempos, como mi Natán.

Después le besó y todos, muy sonrientes, chocaron sus vasos aunque antes de beber el capitán alargó el brindis.

.- Y muy especialmente por la amistad que se ha creado entre nosotros.

Bebieron un primer trago y después Natán también quiso decir unas palabras.

.- Otro más por los buenos momentos pasados en el Estrella Magna y el “El León Escocés” donde conocí a mi bella fiera.

Entonces los novios se volvieron a besar y enseguida se pronunció MacLeod.

.- ¡Vivan los hombres de la mar y las bellas mujeres de Escocia!

Después vendrían las risas, algunas bromas y las muchas aventuras que contaba el capitán sobre sus viajes por mar o las que Natán y los que a ellos se unían en estas reuniones, también expertos marineros, relataban de tal forma que lograban interesar a todos los que las escuchaban.

En otras ocasiones, cuando no solía haber público, Natán había elegido una mesa como propia, cerca de la vidriera del escaparate donde pasaba

las horas mientras la Vikinga estaba ocupada en los trabajos o en tanto la esperaba para después salir a pasear por la ciudad.

Se volvió a interesar por los libros que hacía años había guardado en un arcón que le había regalado el capitán Edgar al organizar de nuevo sus enseres del Estrella Magna. Mucho más sosegado, con la firme intención de conocer historias de caballería y el propósito de no dejarse sugestionar por lo que había en esos textos sobre el Grial, comenzó aquellas lecturas que le parecieron apasionantes.

Lo primero que hizo fue concluir “Demanda del Santo Grial” que aún estaba con la señal de la última vez que lo cerró, después descubrió el que se convirtió en su autor favorito tanto por la manera de contar las aventuras como por el lenguaje utilizado; este escritor medieval era Chrétien de Troyes y de él leería “Perceval o el cuento del Grial”, “El Caballero del León”, “Erec y Enid”, “Lanzarote del Lago o el Caballero de la Carrote” y también el que contaba la historia de “Guillermo de Inglaterra” pues también se interesó por otros no tan directamente relacionados con la mitología artúrica; leyendo en todo este tiempo “Amadis de Gaula” y “Orlando Furioso” de Lodovico Ariosto, con el que terminó esta serie de lecturas.

Sin querer pero no pudiéndolo evitar, se fue interesando cada vez más por todo el misterio que envolvía la búsqueda del Grial y comenzó a recordar lo que en su día le había hablado su querido amigo Fray Francisco sobre el proceso alquímico de purificación de los metales que también podía ser extensible a los seres humanos, un proceso que con aquellos libros parecía tener sentido y en cierto modo le reconfortaba que en todos los tiempos habían ocurrido situaciones difíciles de entender para la mente de las personas y que en el fondo nadie tenía la clave absoluta de nada, todo terminaba convirtiéndose en una serie de mitos y leyendas que cada cual adaptaba a sus propias creencias. No obstante, había un punto de referencia común en todas esas historias que se relacionaban con el Grial y era la búsqueda de perfección individual a través de una fuerte fe en Dios.

Analizando todas estas cuestiones llegó a la conclusión de que quizás merecería la pena empezar a descubrir por él mismo que significado podía tener el evidente misterio de su anómala juventud. Una vez cumplido el sueño de surcar los mares y con la Vikinga a su lado que le fortalecía el corazón, era quizás el momento oportuno profundizar en lo que siempre quiso apartar de su mente por miedo a enfrentarse ante un

enigma del que no tenía la seguridad de encontrar algún tipo de respuesta.

Con la intención de informarse más sobre el tema del Grial y aprovechado que no estaba tan lejos de los lugares donde estas aventuras sucedieron, pensó que debería haber personas que tuvieran datos interesantes al respecto. Lo primero que hizo fue consultar al capitán Edgar en una de las ocasiones que pasó por “The Scotch Lion”.

.- Capitán, en su larga andadura como marino ha debido conocer alguna persona que pueda hablarme sobre los misterios del Grial.

.- Con todos los libros que me has dicho que leíste, creo que tú eres quien te habrás convertido en uno de los que más sabe . Pero quizá haya una persona que por su alto nivel cultural y humano tenga alguno de los datos que buscas.

.- ¿De quién se trata?

.- Un buen amigo que conocí durante el tiempo que viví en Brujas aunque él es de Valencia y está muy bien considerado en los círculos culturales europeos, te estoy hablando de Juan Luís Vives.

.- Ahora que recuerdo, yo también oí en otra época hablar de él. ¿Cree que merece la pena ir hasta allí para tratar de verle?

.- No hace falta desplazarse hasta allí, Natán, tengo constancia por amigos comunes que actualmente se encuentra impartiendo clases en el Colegio Corpus Christi de Oxford.

.- ¡Cuánto me gustaría conocerle!

.- Debe ser un hombre muy ocupado ya que además de su actividad como profesor, parece ser que ha sido requerido por los reyes de Inglaterra para que sea el tutor de María Tudor, hija de los monarcas Enrique VIII y Catalina de Aragón.

.- Entonces creo que lo mejor será escribirle una carta para pedirle su opinión.

.- Sin duda alguna, Natán. Seguro que te contestará pronto.

A los pocos días ya tenía preparada la carta para que fuera llevada hasta Oxford aunque le costó tiempo redactarla al no estar muy acostumbrado a mantener correspondencia y por ese motivo se había tomado tanto interés para que estuviera bien escrita y antes de lacrar el sobre la repasó de nuevo.

Edimburgo 11 noviembre 1.524

Apreciado y buen estimado caballero don Juan Luis Vives:
Siguiendo el parecer de nuestro común amigo capitán Edgar, este gran hombre de la mar, me decido a escribirte por necesitar consejo de una persona instruida

Nacido, como tú en Valencia, siempre ha sido para mi un gran enigma todo lo relacionado con el Santo Cáliz, que como bien sabrás se encuentra en la catedral de aquella ciudad, mas ahora, investigando en los libros de caballería que cuentan las aventuras del rey Arturo y sus nobles caballeros, lo que me venía intrigando se ha llegado a convertir en una gran incógnita pues no termino de comprender como se puede hablar del Grial en tales libros y de su localización en determinados lugares de Inglaterra o Gales cuando en realidad se supone que la reliquia en tierra valenciana estaría directamente relacionada con Él.

Durante toda mi vida estoy, sin yo proponérmelo, viviendo experiencias que me llevan a la búsqueda de, al menos, comprender alguno de estos misterios, pues esto reconfortaría mi alma que no termina de encontrar sosiego. Por este motivo cualquiera información al respecto que puedas darme sería muy benéfica para mi persona.

Esperando tu contestación, recibe un fuerte abrazo de éste que ya puedes considerar como un amigo. NATÁN

Una vez enviada, ya solo quedaba esperar la respuesta de Vives al que Natán conoció cuando el gran humanista, entonces un niño, venía con sus padres a la joyería que por aquella época tenía junto a su añorado nieto David.

Evidentemente no pensaba decírselo sino que le hablaría, como en tantas ocasiones hizo con otras personas, de antepasados suyos que pudieron tener contactos entre ambas familias.

Algo impaciente, trataba de distraerse ayudando a la Vikinga en “The Scotch Lion” y aprovechando el tiempo libre que ella tenía para salir a ver algún espectáculo teatral a los que la joven era muy aficionada y otras veces, cuando el tiempo lo permitía, disfrutaban con largos paseos por el campo donde él se sentía muy relajado a la vez que le gustaba contemplar aquellos bellos parajes de las Tierras Bajas de Escocia.

En una de esas salidas, Natán le habló de su interés por conocer datos sobre el Gríal.

.- Tengo que descubrir de donde viene toda esta leyenda, estoy convencido que terminaré encontrando respuestas a muchas de las dudas que tengo.

.- Me gustaría saber que dudas son las que tiene mi marinero sobre ese tema que te ha hecho olvidarte tan pronto de la mar.

.- Ni está olvidada ni la olvidaré jamás, ya forma parte de mi vida, lo mismo que tú.

.- Siempre estaré agradecida al mar, fue quien nos unió.

.- Y ya no habrá tormenta que nos pueda separar, amor mío.

.- Te quiero tanto, Natán que yo también estoy impaciente por conocer esas respuestas que buscas, si es que con ellas encuentras tu tranquilidad.

.- Las encuentre o no será lo de menos para nosotros dos. Estar a tu lado ya es vivir rodeado de paz.

.- Me hace tan feliz oírte hablar así que mi corazón terminará estallando de alegría.

.- Pues que estalle junto con el mío.

Después se besaron con la misma pasión de siempre hasta que unas gotas de lluvia interrumpieron el idílico momento obligando a los dos amantes a refugiarse en un pajar cercano donde en un lugar dispuesto para ello encendieron un fuego para calentar sus cuerpos que no tardaron en estar desnudos.

Una vez más volvieron a fundirse el uno con el otro. Natán, junto con el amor que sentía por ella, también valoraba su cuerpo y disfrutaba intensamente de la belleza de aquella mujer que ya había alcanzado la barrera de los 30 años y se mantenía con todo su esplendor.

La Vikinga, apasionadamente enamorada, se entregaba sin condiciones a su marinero y estaba dispuesta a pasar el resto de su vida con él pues la sensación que tenía con Natán era increíble; por una parte lo sentía como una persona que la protegía, pero al mismo tiempo el hecho de que se mantuviese tan joven le provocaba también una especie de instinto maternal que la inclinaba a cuidarlo a veces como si fuese un niño, además todavía no era consciente que el tiempo pasaba solo para ella, un factor que a él no le importaba ya que se había acostumbrado a ver envejecer a otras personas que siempre quiso y estaba convencido que la querría igual o más que en aquel momento, de sobra sabía que las relaciones de pareja van evolucionando y si hay amor auténtico, como en este caso así era, pueden durar hasta el final de los días.

Mirando fijamente al fuego, Natán, después de haberla amado, continuó pensando en esas conjeturas del destino mientras que ella le rodeó su cuerpo por detrás y apoyó la cara sobre el tatuaje que se mantenía como el primer día que se lo hicieron.

.- ¿Estoy en tus pensamientos, marinero?

.- Siempre lo estás.

.- A veces siento que te pierdes en ti mismo y me creo entonces que ya no necesitas a nadie.

.- Te equivocas, ya no concibo mi vida sin ti. Y sinceramente, creo que debemos unirnos para siempre.

.- ¿Me estás pidiendo matrimonio? Pero si yo te voy a querer igual si vivimos como amigos o como amantes. Mi corazón te pertenece y eso es lo verdaderamente importante, Natán.

.- Sabes que pienso como tú, pero si finalmente nos vamos a España, debemos tener en cuenta un auténtico compromiso de destino.

.- Nuestro compromiso será la libertad de querernos sin condiciones, estoy segura que así funcionaría siempre.

.- ¡Ya está ! Le diremos al capitán Edgar que nos case en el Estrella Magna. Allí nos juraremos amor eterno más adelante si tenemos algún hijo lo haremos de una forma más legal con vistas a la hipocresía de la sociedad. No quiero que un descendiente mío pase por ningún tipo de discriminación.

.- Si así lo quieres, lo haremos cuando tú digas.

.- Así lo quiero.

Todo entró entonces en un compás de espera aguardando la respuesta de Juan Luis Vives con la que Natán decidiría finalmente la manera de hacer sus averiguaciones sobre el Grial para después vivir tranquilamente con su amada.

El único punto de duda sobre donde residirían concluyó en esos días con el triste fallecimiento, a causa de un ataque al corazón, del bonachón Mark MacLeod.

La Vikinga, después de perder a su padre, se refugió aún más en Natán y no teniendo más familia en Edimburgo estaba convencida que su nueva vida en Valencia estaría marcada por la felicidad.

Ella empezó a hacer gestiones para la venta de "The Scotch Lion" y no faltaron las buenas ofertas al ser un negocio en buen sitio y funcionando con una clientela bastante estable.

Con el dinero que Natán había ahorrado en todos sus años como marinero que culminaron con una buena indemnización que le dio el capitán al hacer el contrato de venta del galeón, junto con el capital que la Vikinga consiguió, tenían una situación económica muy buena que les animaba todavía más para hacer este nuevo cambio.

Y al poco tiempo de todos estos preparativos, llegó al fin la carta que Natán con ansia tanto esperaba y con el entusiasmo algo infantil que en este tipo de situaciones acostumbraba a tener, leyó todo lo que en ella estaba escrito.

JUAN LUIS VIVES A NATÁN. SALUD

Muy agradable ha sido para mi recibir tu carta y volver a recordar con ella la ciudad de Valencia donde pasé mi infancia llena de momentos tan intensos. En respuesta a tu pregunta sobre la relación del Santo Cáliz con el Grial de tiempos ar-túricos he de ser sincero contigo y decirte que no tengo suficientes datos para sacar conclusiones exactas; hace mucho tiempo que salí de España y la verdad es que, aún sabiendo que esta reliquia se encuentra en la catedral valenciana, no conozco la historia que la envuelve. Necesitaría tiempo para investigar en libros y tratar el tema con alguno de mis colegas que se encuentran en esta Universidad de Oxford. También conozco en la Corte a personas cercanas a la reina que seguro me podrían informar con bastante rigor pues algunos son expertos en la literatura de caballerías. Necesitaré tiempo, ya que mis obligaciones me ocupan prácticamente todo el día. Sería mucho más eficaz que tú estuvieras aquí; con mis indicaciones y contactos pronto lo averiguarías por ti mismo. Si no conoces esta ciudad, creo que es una buena ocasión para hacerlo. Te ofrezco hospedaje en mi residencia, no demasiado confortable pero buena para albergar a dos paisanos. Por tanto espero saber que opinas al respecto y de cualquier forma seguiremos en contacto, si así lo quieres, a través de nuestras cartas. Adios.

Oxford 18 de diciembre de 1524

Ante la respuesta de Vives, Natán no dudó en decidirse para hacer el viaje; sentía una fuerza dentro de él que le animaba a seguir buscando las claves que podían descifrar sus grandes dudas. La necesidad de comprender se había vuelto obsesiva en los últimos meses y sabía que no estaría tranquilo ni en paz consigo mismo hasta que no descubriera algo que le tranquilizara para poder vivir con esa paz en compañía de la Vikinga.

Tal y como lo habían hablado, lo prepararon todo para su enlace a bordo del Estrella Magna. El capitán Edgar estuvo de acuerdo en celebrar aquella boda al estilo de la mar y una bonita mañana, rodeados de sus mejores amigos, los dos amantes se juraron amor en aquel gran velero que en poco tiempo zarparía de regreso a tierras de España. Pero como antes debería hacer escalas en Dover y Playmuth para terminar de adaptarlo a su nueva etapa (unas paradas que llevaría varios meses de tiempo) decidieron que lo más oportuno sería que ella embarcara en Edimburgo hasta encontrarse con Natán en una fecha que acordaron y con tiempo suficiente para que él visitara los lugares que cada vez tenía más interés en conocer; después en Playmuth continuarían juntos el viaje hasta Valencia.

Una vez que todo estuvo preparado, la Vikinga embarcó en el galeón y Natán tomó el carruaje de viajeros que después de muchas paradas y cambios de caballos le llevaría hasta Oxford, en Inglaterra.

Se dirigió, una vez que llegó, directamente a la casa donde vivía Juan Luis Vives pero no encontró a nadie, entonces pensó que quizás se había precipitado al venir sin avisarle de su llegada y por un momento creyó que incluso se podía haber marchado de Oxford, así que decidió buscar un lugar donde hospedarse hasta ver si le localizaba allí mismo o en la universidad donde seguro sabrían su paradero.

De esta manera lo hizo y al día siguiente después de haber descansado todo lo que necesitaba tras el largo viaje, volvió a la casa. En ese momento salía un hombre de aspecto joven que al verle la intención de llamar no tardó en preguntarle.

.- ¿Can I help yor?

.- I´m looking for Mr. Juan Luis Vives

.- Hire I am.

._ Soy Natán. Perdona por haberme presentado prácticamente sin avisar pero estaba tan impaciente por llegar que no tuve tiempo ni de escribírtelo.

.- Mi querido paisano, si yo pensaba que eras un hombre entrado en años. No te preocupes por eso, fui yo quien te invité a venir y me alegra que lo hayas hecho. ¿Y tu equipaje?

.- Lo dejé en la posada donde he pasado la noche.

.- Pues aquí tienes la llave para que te instales conmigo, ya te avisé que no era un sitio muy lujoso pero siempre estarás mejor que en un lugar donde no conozcas a nadie.

.- No quisiera causarte muchos problemas.

.- Todo lo contrario; será un placer compartir contigo mi casa. Tenemos muchas cosas que hablar y aprovecharemos mejor todo el tiempo que tenga libre una vez que acabe mis clases. De manera que instálate cómodamente y puedes venir esta tarde al Colegio Corpus Christi. ¿Te parece bien a las 5?

.- Me parece muy bien.

.- Después te invitaré a cenar en uno de los mejores lugares donde se puede saborear un buen rosbif acompañado del obligado puré de patatas y una excelente tarta de manzana; si llevas tiempo en estos reinos ya te habrás dado cuenta que la forma de comer es completamente distinta a la nuestra.

.- Ya me he acostumbrado e incluso ha llegado a gustarme; estaré encantado de cenar contigo pero a condición de que seas tú mi invitado, me parece que es lo menos que puedo hacer para corresponder a tu hospitalidad.

.- Como tú quieras, Natán. ¡See yo later!

.- ¡See you later!

Con toda la experiencia que ya tenía en la vida, Natán captó enseguida que había conocido a una buena persona con la que se encontraba muy cómodo y le daba a la vez una gran confianza. Tenía la sensación que se habían reunido dos personas muy diferentes pero con muchas cosas que decirse.

Cuando ya se hubo trasladado, se aseó y quiso vestirse de forma adecuada para la ocasión. Había visto que Vives era todo un caballero y él tenía la ropa adecuada para tales ocasiones, era quizás lo único que conservaba de sus tan lejanos años mozos, el gusto y una especial elegancia en el vestir que una vez terminada su etapa de marinero parecía haberse intensificado. Y tal como hacía en los lugares que solía visitar, también en Oxford compró unos trajes traídos de las mejores tiendas de Londres que mejoraron aún más su aspecto, pero Natán ya no se preocupaba demasiado por ello, incluso podía observar con auténtica madurez y sin que le afectara, pues su corazón ya era de la Vikinga, como las jovencitas se fijaban en su atractivo y bonito pelo blanco.

Él estaba convencido que en aquella ciudad iba a vivir buenos momentos e intuyó que había sido un acierto venir a Inglaterra.

Aquella primera cena resultaría de lo más agradable, siendo el inicio de una buena amistad. Lo tomaron por costumbre y cada tarde iba Natán en busca de Vives al que a veces acompañaba algún profesor del mismo colegio y juntos cambiaban impresiones sobre el tema del Grial. De esta forma pudo conocer la historia de la reliquia que hacía tanto tiempo había reparado cuando entonces el Santo Cáliz se encontraba en el Palacio Real de Valencia. Por un momento pensó lo fácil que hubiese sido en aquella ocasión preguntarle a su desaparecido amigo el señor Montull que tendría toda la información que ahora él estaba conociendo tan lejos de aquella ciudad.

Ya tenía claro como fue llevado de Jerusalén a Roma donde San Lorenzo lo custodió y envió después a España, por lo tanto estaría relacionado directamente con el utilizado en la última cena. Y ahora debía averiguar si tenía alguna relación o podía ser el mismo que el nombrado en los libros de caballerías que, a pesar de haber leído tantos, no terminaba de captar el auténtico significado por estar el contenido muy disperso de un libro a otro.

Juan Luis Vives había escrito a un amigo que tenía en la corte para pedirle su opinión y con sorpresa para todos quien contestó a esa carta

no fue precisamente la persona a quien había sido dirigida. Con gran emoción se lo comentó a Natán en una de sus habituales cenas.

.- Es increíble, la reina me pide que adelante el viaje que tenía previsto para hacer de lector y ocuparme de la educación de su hija María Tudor. Ha tenido noticias de las investigaciones que estamos haciendo y siente gran interés por conocerte a la vez que asegura tener buenos datos que nos pueden ayudar.

.- No me lo puedo creer ¿La reina quiere verme?

.- Sí Natán, Catalina de Aragón, ahora reina de Inglaterra está decidida a recibirte. Debes sentirte muy orgulloso a la vez que afortunado.

.- ¿Dónde tendríamos que ir a verla?

.- En el Palacio de Windsor, según indica la carta debemos ir allí directamente.

.- ¿Cuándo piensas que deberíamos partir?

.- Deberá ser lo antes posible; hablaré con mis superiores para organizar las clases.

.- No es necesario que nos precipitemos, lo más importante es tu trabajo.

.- No se trata solamente del trabajo, Natán, también debo tenerlo todo arreglado para estar en Brujas cuando llegue el próximo mes de mayo.

.- ¿Te marchas de Inglaterra?

.- He de ver a mi esposa, al parecer no se encuentra muy bien de salud.

.- Espero que no sea grave, así que siendo por ese motivo sí que merece la pena que nos marchemos cuanto antes.

.- Me vendrá bien un cambio, la verdad es que no llevo una época buena pues además de mi mujer, las noticias que llegan de España con respecto

a mi familia no son muy alentadoras. La Inquisición ha entablado un proceso contra ella y mi padre tiene un alto riesgo de ser ejecutado.

.- Yo podría contarte una penosa historia sobre esta temible institución, pero no creo que sea el momento adecuado.

.- Y todo por haber sido judíos.

.- Ese también es mi caso.

.- Me parece Natán que tenemos muchas cosas en común, ahora empiezo a comprender tu ansia por la búsqueda de elementos cristianos. ¿Aún no lo tienes muy claro, verdad?

.- Es el destino quien me lleva a buscar claves que den sentido a una serie de circunstancias que van marcando mi vida, en la mayoría de ocasiones sin yo proponérmelo, tal es el caso de mi bautismo, no sabía que mis padres lo llevaron a cabo hasta que me enteré hace algunos años. Yo siempre he procurado mantenerme al margen de la religión pero ahora necesito una respuesta para continuar viviendo sin ningún tipo de remordimiento.

.- Por suerte y si he encontrado un camino en la vida cristiana y me considero una persona bastante religiosa.

.- Yo aún necesito aclarar mis dudas.

.- Me alegrará mucho si lo consigues, Natán.

Esta conversación sería un factor muy importante para que la amistad entre ambos creciera y tomaran más confianza en expresar situaciones o pensamientos que tenían marcados en el subconsciente .

En los pocos días que pasaron antes de su partida, Natán quiso conocer los colegios más emblemáticos de aquella regia ciudad ya que tenía por costumbre saborear al máximo todos los lugares que visitaba.

Mostró un especial interés en el Marton College por tener uno de los palacios más antiguos de Oxford; el Madelen le cautivó por su torre y jardines; el New College junto con el Balliol, el All Souls y el Brasenose

fueron los últimos que visitó aparte del Corpus Christi donde estaba Vives.

Sabía que ahora, cumplido su gran sueño de surcar los mares y con toda la experiencia que tenía en la vida podría ser un buen estudiante y adentrarse en alguna de las ciencias conocidas que se impartía en aquellas catedrales del conocimiento, pero realmente ya no estaba por esa labor, era demasiado tarde y creía estar seguro de ello, sus anhelos iban por otros caminos de búsquedas interiores y especialmente de vivir el amor junto a su querida Vikinga.

La recién llegada primavera hacía más hermoso el paisaje que fueron contemplando camino de Windsor; el río Támesis fluía en aquellos parajes con todo su esplendor y en su margen derecho dejaba ver majestuosa la fortaleza del castillo.

Inmediatamente que llegaron fueron directamente acompañados por la guardia hacia el Lower Ward, la parte baja donde se encontraba la capilla de San Jorge. La reina, muy religiosa, tenía por costumbre ir a orar allí.

Natán quedó impresionado, no estaba acostumbrado a visitar lugares religiosos y el hecho de contemplar a Catalina de Aragón de rodillas sobre un reclinatorio le imponía aún más.

La soberana, una vez que observó a sus invitados, se levantó y con gran prestancia se dirigió hacia ellos, tomó con sus dedos agua bendita y se la pasó primeo a Vives, después a Natán, seguidamente con una leve sonrisa se santiguó y les dio la bienvenida.

.- Es agradable tenerte de nuevo aquí, mi buen amigo Vives.

.- Siempre es un honor volver a estar contigo, Majestad y en esta ocasión te traigo a otro valenciano, éste es Natán.

.- Un placer conocerte Natán; resulta muy agradable para mi cuando vienen personas que pueden hablarme de mi añorada España.

.- Gracias por haberme recibido señora.

.- El tiempo que estemos juntos quiero que nos encontremos como auténticos paisanos y dejarnos a un lado el protocolo, no sabéis la falta que me hace olvidarme por algún momento que soy la reina de Inglaterra aunque me temo que pronto intentarán que deje de serlo.

.- Por el camino le he contado a Natán los grandes problemas que en la actualidad vive la corona ante la insistencia del rey por conseguir vuestro divorcio.

.- No se si realmente estoy preparada para soportar la humillación que eso supondría para mi, pero con Natán quiero hablar de otros asuntos que seguro van a reconfortar nuestras almas.

Salieron al exterior y Juan Luis Vives le expresó a la reina su deseo de saludar a la pequeña María Tudor mientras que ellos hablaban sobre el Grial, así que se adelantó hacia el Upper Ward, la zona alta donde estaban los departamentos reales.

Catalina de Aragón y Natán continuaron paseando seguidos a una distancia prudencial por los acompañantes de la reina. La conversación era muy interesante para ambos.

.- De manera Natán que estás decidido a volver a tu patria.

.- Si Majestad, deberé unirme con mi esposa que me esperará en Playmuth para hacer juntos la travesía en el Estrella Magna, un galeón donde he pasado lo mejores años de mi vida.

.- Por Playmuth llegué yo cuando muy jovencita me trajeron para casarme con mi primer marido, pero el destino dio una vuelta a mi vida y al morir él, no tuve otra opción más que casarme con Enrique VIII. La verdad es que yo imaginé que algo no muy bueno me iba a suceder cuando en mi viaje hasta aquí, al pasar por Santiago de Compostela y en mi visita a la catedral del apostol se cayó el botafumeiro cuando balanceaban el incienso. En ese momento intuí que algo cambiaría la trayectoria de mi futuro en Inglaterra.

.- Hablas del destino señora como si realmente creyeras en él.

.- Sujeta estoy a sus avatares pues no por mi voluntad está a punto de truncarse mi vida entera y me temo que a llenarse de amargura, tan solo la resignación y la fe en Nuestro Señor me dan fuerzas para soportar lo que mi mente no quiere aceptar.

.- ¿Tan poderosa puede llegar a ser la fe?

.- ¿Es qué no tienes fe en Dios, Natán?

.- Solamente tengo dudas.

.- ¿Es esa la raíz de tus búsquedas, verdad?

.- Sí, Majestad.

Entonces Natán le contó a grades rasgos la historia de su pasado judío, el accidental bautismo, su carencia de práctica religiosa y también el momento cuando de forma inconsciente bebió del Santo Cáliz. Catalina de Aragón le escuchaba atentamente y parecía tener interés en ayudarle aunque analizando todo lo que oía no tuvo más remedio que sorprenderse.

.- Pero Natán, desde que el Santo Cáliz fue llevado a Valencia ha pasado casi un siglo; me estás hablando de Alfonso el Magnánimo y tú eres todavía un mancebo.

.- Ésa precisamente es mi gran duda, ése es el gran enigma.

.- ¡Ave María Purísima! ¿Cuántos años tienes?

.- Ciento trece.

.- Y yo que me creía con el destino más cruel de todos los humanos.

.- Sí, puede ser reconfortante conocer a otras personas con vivencias tan o más fuertes que las propias.

.- Es cierto, Natan, por lo menos así sabemos que no estamos tan solos.

.- Nunca antes había dicho con tanta franqueza mi edad real, quizás por temor a que me vean como a una persona anormal.

.- Creo que haces bien hasta cierto punto. Yo seré reservada y guardaré el secreto, pero como ves también es bueno sincerarse de vez en cuando. A mi me consuela hablar con Dios.

.- Para eso hay que tener mucha fe.

.- Debes conseguir tenerla Natán, te aliviaría bastante el camino.

.- Necesito primero aclarar algunos conceptos, especialmente la relación que puede haber entre el Santo Cáliz y el Grial.

Habían llegado hasta la torre Redonda y la reina indicó a su invitado que la siguiera hasta acceder a la torrecilla donde se hallaba el pabellón real. Una vez allí, Catalina de Aragón continuó informándole.

.- Éste sería el lugar de reunión para la orden de la Jarretera desde que fue fundada, pues según las leyendas populares era donde el rey Arturo se reunía con sus caballeros de la Tabla Redonda, aunque hay que tener en cuenta que todo lo que se dice o hay escrito sobre sus aventuras nunca se ha podido confirmar con toda certeza.

.- Veo Señora que conoces bien esa historia.

.- Para comprenderla bien tenemos que retroceder hasta el día en que murió Cristo. En ese momento Longinos, uno de los soldados romanos, clavó su lanza en el costado provocando que saliera sangre y agua, después sería José de Arimatea el encargado de bajar el cuerpo para su entierro y también quien recogió en un paño, que puso en un recipiente, aquel líquido derramado, convirtiéndose de esta forma en el primer guardián del Grial.

Años después llegó hasta Inglaterra trayéndolo consigo hasta dejarlo para que fuese de nuevo custodiado, según la leyenda podría haber sido en Glastonbury, el mismo lugar donde estaría Avalón.

.- Tengo que conocer ese lugar.

.- Si lo haces vivirás por ti mismo historias de los antiguos caballeros, aunque ya sabrás que solamente a uno de ellos le era concedido el don de poseer el Grial.

.- Un privilegio que tuvo Galaz, el buen caballero.

.- Si Natán, el único caballero que reunía todas las condiciones necesarias para ello. En la Tabla Redonda estaba el llamado asiento

peligroso en el que solo pudo sentarse él sin correr ningún peligro. Después con la llegada al castillo del Grial custodiado por el rey Pescador, pudo contemplar el objeto divino que ni su padre el gran Lanzarote del Lago ni el propio rey Arturo pudieron nunca ver.

.- En algunos libros que he leído se indica que ese Grial que contempló Galaz podía ser un recipiente plano, no un cáliz.

.- Es cierto, y esto puede ser un dato a tener en cuenta pues según esta tradición estaría dentro de la probabilidad que en realidad fuesen dos objetos distintos; el Grial, conteniendo el paño con la sangre recogida por José de Arimatea; y el Santo Cáliz podría haber sido utilizado en la cena donde se instituyó la Eucaristía que fue llevado a Roma y posteriormente por medio de San Lorenzo pudo haber llegado hasta España.

.- Resulta todo tan increíble Majestad que no puedo por más que lo intento aclarar mis ideas.

.- La clave principal está en lo que realmente simboliza el Grial y no es otra cosa que el proceso de evolución humana hasta conseguir un grado de perfección tan elevado que nos une directamente con la misma esencia de Dios.

.- Entonces todos podríamos llegar a conseguir esa esencia divina.

.- En teoría así debería ser pero a veces hay personas que lo intentan y jamás llegan a conseguirlo, hace falta algo más para alcanzar sus poderosos beneficios, ten en cuenta que en las historias de los caballeros de la Tabla Redonda solo tres tenían posibilidades de acercarse: Boores, Perceval y Galaz aunque el privilegio correspondía únicamente al último de ellos.

.- ¿Qué cualidades tenían?

.- Boores era un asceta que practicaba el sacrificio y las privaciones; Perceval gozaba de la inocencia y de la ayuda divina; y en cuanto a Galaz también se destaca su ascetismo y el poseer la gracia divina.

.- Mas en ninguno de estos casos se habla de una increíble juventud del cuerpo.

.- No se especifica muy bien por qué motivo se habla en general que quien consiga el Grial conseguiría la vida eterna, pero ese concepto Natán hemos de entenderlo como un estado de gracia que podemos alcanzar en vida y continuaría después de la muerte.

.- Todo lo que me dices Señora es muy bonito, pero por más que quiero no puedo relacionarlo con mi forma de mi vivir, mis creencias o mis pensamientos.

.- Debes ser consciente que eres un privilegiado al mantenerte así de joven. La naturaleza a veces es sorprendente y debe haber un motivo para que en tu caso se haya producido este hecho aunque también es cierto que si detrás está la mano de Dios jamás podremos comprenderlo como simples seres humanos que somos.

.- No tiene mucho sentido que yo, siendo judío de nacimiento, esté ahora buscando conexiones con el cristianismo; nunca he sido religioso y en realidad más que la fe, lo que me mueve a esta búsqueda es una necesidad personal.

.- Me da la sensación Natán que estás demasiado encerrado en ti mismo. ¿Qué me dices de Salomón, del rey David, o José de Arimatea, incluso el propio Jesucristo, también eran judíos. No es cuestión de razas sino de creencias y sentimientos.

.- Yo siempre he sido libre en todas mis creencias.

.- Te has mantenido al margen, que no es lo mismo pero ya ves que ahora sientes necesidad de respuestas. Lo importante es que sigas siendo libre pero con el corazón iluminado y tu alma serena. Ahora ya es demasiado tarde para que te condicionen otras personas a que vivas de una determinada manera marcada por la religión y eso si que te hace mucho más libre que a los demás. Fíjate en mi, con tanto prestigio siendo reina, no puedo escapar a todo lo que está a punto de venirme encima condicionado además por cuestiones de tipo religioso; y pase lo que pase, solo mis creencias y mi fe harán que me mantenga firme en lo

que un día prometí delante de mi Dios: ser esposa de Enrique VIII hasta que la muerte nos separe.

.- A veces pueden más las leyes impuestas por los intereses de los hombres.

.- Yo seguiré siendo la misma ante los ojos de Dios y esto dará un nuevo sentido a mi vida, mi alma sabrá cumplir el destino aunque mi naturaleza humana no se cuanto tiempo resistirá. Es muy importante encontrar nuestro camino y seguirlo libremente. He nacido para ser reina y así moriré, puede que destronada, pero ¡reina!

Las últimas palabras de Catalina de Aragón impresionaron a Natán pues vio en ella una actitud dispuesta a enfrentarse con todo lo que se le presentara de adverso en su vida y mientras que de nuevo salieron a los jardines del castillo la iba observando detenidamente y podía ver como ella controlaba con elegancia cada uno de los movimientos que hacía. El rico vestido de terciopelo negro con adornos en raso blanco hacía resaltar los bordados de pedrería que llevaba bordeando el escote cuadrado; un casquete de la misma tela que le cubría ambos lados de la cara sujetaba una velo que le llegaba hasta la cintura, pero si algo llamó la atención a Natán fueron las joyas que lucía, en especial una cruz formada por cinco esmeraldas con formas romboidales engastadas en una montura de oro de la que en su base colgaba una gran perla en forma de lágrima.

La reina, que vio como se fijaba en ella, se limitó a sonreír al tiempo que caminaba. Natán sintió que estaba siendo algo indiscreto e intentó justificarse.

.- Es una magnífica pieza de joyería; te lo dice uno que en tiempos fue orfebre.

.- Bonita profesión, sería bueno que la continuaras.

.- Quizás sea una buena idea; ahora que vuelvo a Valencia podría distraerme y me ayudará a pasar todo el tiempo que tendré libre.

.- Como he comprobado que eres un hombre de buen gusto a juzgar por tus modales y tu forma de vestir, me animo a encargarte otra cruz con el diseño que tú quieras. Será muy bonito para mi recibirla desde tierras valencianas.

.- Será un honor y en ella pondré todo mi empeño mas preferiría que no fuese un encargo de trabajo, si me lo permites te la regalaré como muestra de agradecimiento.

.- Un buen regalo será entonces, acepto. No obstante yo te daré unos rubíes que hace tiempo quería engarzar.

.- La piedra del amor apasionado, según decía mi querida madre.

.- Amor y pasión ¡Qué bellas palabras!

En uno de los lugares más bellos del jardín se había preparado una mesa con te , dulces y tartas. Ese día, por suerte soleado, estaba resultando ser de lo más agradable para disfrutarlo en compañía de la reina.

Un grupo de niños jugueteaba por aquellos jardines compartiendo sus risas con la princesa María Tudor. Cerca de ellos, Juan Luis Vives hacía comentarios sobre su cometido de tutor con otro caballero al que Catalina de Aragón se alegró mucho de ver.

.- Por fin habéis venido, mi fiel Tomás Moro.

.- Siempre es grato venir a Windsor, Majestad.

.- Os he requerido para tratar junto con el señor Vives algunos asuntos legales sobre las pretensiones de divorcio del rey que como es bien sabido no estoy dispuesta a aceptar, pero antes disfrutemos de este magnífico día al aire libre. Permite Tomás que te presente a otro español que me honra con su visita, éste es Natán.

.- Es un placer conocerte Natán; tu llegada resulta muy oportuna en estos momentos cuando nuestra reina necesita contar con buenos amigos.

.- Estoy encantado de haber venido, para mí es un honor ser recibido por la reina Catalina, un honor que ahora aumenta al conocer a un hombre de la fama y categoría vuestras, señor Moro.

Aquella reunión resultó ser de lo más agradable , todos parecían querer olvidarse de su problemas y disfrutar de la mutua compañía.

Estuvieron bastante tiempo haciendo comentarios sobre España, algunas anécdotas de la corte inglesa, y de las costumbres escocesas. En todo momento predominó la sonrisa y el buen humor hasta que llegó un momento en que la reina se retiró hacia uno de los salones privados del castillo en compañía de Juan Luis Vives y Tomás Moro. Más tarde Vives comentaría a Natán parte de aquella conversación donde ella pidió consejo sobre su actuación en el tema del divorcio. Juan Luis Vives se inclinaba más por dejarlo todo en manos del rey por no ver posibilidades de solución, una actitud que no agradaba a la reina, mientras que Tomás Moro se mantenía firme y estaba dispuesto a luchar hasta el final por la validez del matrimonio entre Catalina de Aragón y Enrique VIII.

Natán aprovechó el tiempo que estuvieron ellos hablando para pasear por los parques del castillo. Siguió primero la hilera de olmos hasta que llegó donde los viejos robles se alzaban majestuosos, incluso llegó a contemplar la Encina del Conquistador con su inmenso tronco formado a lo largo de varios cientos de años. El gran árbol le ayudó a que descansara ofreciéndole su tronco para reposar la espalda y mientras sentado recordaba cada uno de los momentos que hasta entonces había vivido en ese día tan especial junto a la reina Catalina, cerró sus ojos y comenzó a vivir una fantástica historia que nunca llegó a saber si fue producto de un sueño, de su disparada imaginación o quien sabe si en un tiempo podría haber sido realidad.

Lo primero que observo fue que Junto a él había un precioso libro que dejaba ver en su trabajada portada de plata el título de la obra.

“EL CABALLERO DE LA CABEZA BLANCA”

Natán, joven y valiente caballero hace su entrada triunfal en el castillo que aunque es exacto al de Windsor, él sabe que es Camelot. Allí, a la altura de de la gran torre le espera el rey Arturo al cual inmediatamente el caballero reconoce pues es idéntico al capitán Edgar cuando en su día le conoció. El rey con gran satisfacción por verle, le recibe cordialmente.

.- Tu regreso a Camelot nos llena de alegría pues nunca otro caballero ha gozado de la simpatía y del afecto que te profesó.

.- Te saludo mi buen rey, y decirte debo que tu misión ya he cumplido y aquí me tienes dispuesto para honrarte de nuevo en lo que dispongas.

Una voz desde lo lejos aclamó su reciente hazaña por todos conocida.

.- “Gloria y fama al Caballero de la Cabeza Blanca...”

Los demás, llenos de entusiasmo vitorearon al mismo tiempo.

.- “¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!...”

Unas trompetas triunfales culminaron el ardoroso recibimiento a la vez que, sobre sus caballos con faldones engalanados, otros bravos caballeros levantaban sus lanzas o espadas al cielo, sus fuertes armaduras brillaban esplendorosas al recibir unos tenues rayos de sol haciendo aún más bella aquella escena tan lejana en el tiempo.

El rey Arturo se hizo acompañar por Natán y juntos llegaron hasta la Tabla Redonda donde otros caballeros de pie les esperaban.

Los más conocidos y cercanos al Caballero de la Cabeza Blanca fueron pronto a saludarle.

Lanzarote del Lago con el rostro de Luis Vives dándole un fuerte abrazo alabó sus aventuras.

.- Con orgullo te saludo compañero tan leal a las nobles costumbres de la caballería.

.- Tan solo cumplo con el deber encomendado.

Después se acercó Boores, al que hacía tiempo que no veía, y en él reconoció la cara de su otro lejano amigo Álvaro de Vivar.

.- Ansioso estoy por saber tus aventuras mi apreciado Natán.

.- Muchas de las tuyas convencido estoy que será similares.

Perceval, campechano, demostró aún más su alegría con una fuerte sonrisa al tiempo que alzaba la voz, era idéntico a Bruno el grumete.

.- ¡A la paz de Dios! Bravo y valiente caballero. Nos vamos a poner las botas a tu salud.

.- Siempre con tu buen humor y pensando en el buen comer.

Muy cerca del asiento peligroso, Galaz le señalaría el lugar donde debería sentarse, su faz era una copia similar a la de Yiddy.

.- Con orgullo, mi buen amigo Natán, te cedo el asiento que ningún otro podría ocupar.

.- Nunca pensé que sería digno de tal ofrecimiento.

El rey Arturo afirmó con la cabeza e hizo una indicación para que todos ocuparan sus puestos.

Los caballeros, ansiosos por conocer lo acontecido en el viaje de Natán, se mostraron muy atentos a los pormenores que él describía sobre sus magníficas aventuras donde no había otra cosa sino las más claras victorias logradas en sus enfrentamientos con los villanos que pretendían interponerse en su camino cuando debía acometer una noble o arriesgada empresa en defensa de alguna dama necesitada de ello o luchando en favor de los más necesitados cuando estos eran presa de las injusticias que con su paso no podía tolerar sin blandir la espada en contra del malvado justiciero.

Mas su ansia de servir al rey siguiendo las buenas formas del código de caballería le llevó, a pesar de su reciente venida, a solicitar la próxima andadura.

.- Y de nuevo mi buen rey, dispuesto estoy para la pronta misión que se nos encomiende pues no hay más felicidad en mi alma que cuando acomete arriesgadas batallas en nombre de nuestra orden caballeresca.

Atentos los caballeros de la Tabla Redonda a las indicaciones de su rey alzaban mientras sus grandes copas en honor otra vez del tan famoso Caballero de la Cabeza Blanca.

Satisfecho por la fidelidad de sus hombres, el rey Arturo comenzó a informarles sobre la próxima e importante misión.

.- En un lugar no descubierto de la Gasta Floresta, quien es nombrado por sus viles hazañas: El Vil Caballero, tiene cautiva en su siniestro castillo a la que llaman La Reina Destronada por haber sido apartada contra su voluntad del trono que por derecho bien le corresponde. Seréis vosotros, fieles caballeros, quienes deberéis librar a esta noble dama de su cautiverio para ser llevada cuanto antes a la abadía de Glastonbury donde representantes de su reino esperan ansiosos la pronta liberación para convencer al pueblo de que su reina no ha muerto como pretende hacerles creer El Vil Caballero que con sus bajas acciones ciñe ahora de mala manera aquella noble corona.

Y a la mañana siguiente, vestidos con sus mejores armaduras y engalanados los caballos con faldones donde con bellos hilos dorados iban bordadas las insignias del rey, los valientes caballeros partieron dispuestos a cumplir la noble empresa a la que habían sido enviados.

Al salir de Camelot, tomaron distintos caminos pues la aventura debería ser en solitario. El último en emprender la marcha sería Lanzarote del Lago que se detuvo al pie de una de las torres para recibir un bello pañuelo encarnado que una dama lanzó desde lo alto y que él anudó después de besarlo a la punta de su lanza, aunque ninguno pudo distinguir el rostro de la mujer por cubrirlo un fino velo. Después se escuchó la voz de Lanzarote al despedirse de ella.

.- Tu espera me dará fuerzas en las noches solitarias, mi dulce Ginebra. Pronto los caballos acentuaron su galope y se fueron dispersando hasta perderse en el verde horizonte.

La armadura de Natán, el Caballero de la Cabeza Blanca, brillaba como si acabara de forjarse; la visera al alza de su celada dejaba entrever parte

de su cabello que había adquirido un espectacular brillo plateado. El arnés formado con todas las armas defensivas, junto con la gran lanza y el escudo pavés complementaban el atuendo y producían sonidos especiales que se unían a las respiraciones y trotar de su precioso caballo negro, contrastando todo ello con las voces que la naturaleza por medio del movimiento de las ramas de los árboles dando un ambiente algo mágico a todo lo que envolvía aquel paraje.

Cuando se adentró, después de mucho cabalgar, en la Gran Foresta, así llamada así por ser un bosque devastado, llegó hasta la orilla del río para refrescarse de su andadura, pero no había bajado aún cuando sintió que un venablo le amenazaba; con un rápido giro hizo que fuera a clavarse en el tronco de un árbol.

El caballero que lo había lanzado pronto le presentó su espada al tiempo que le advertía.

.- Rápido sois, mas de nada os servirá si continuáis en el camino que tan solo a mi me corresponde.

Natán desenvainó al instante su espada y se dispuso para hacer frente, no sin antes demostrar su desconcierto.

.- No es de nobles caballeros presentar ataque de forma traicionera con un simple venablo.

.- Ahora veo que son ciertas las voces que hablan sobre las estrictas normas que sigue El Caballero de la Cabeza Blanca en cuestiones de caballería.

.- ¿Mi nombre conocéis?

.- Tu nombre conozco, compañero.

Dicho esto, se despojó del yelmo y Natán reconoció al instante a quien había creído su oponente.

.- ¡Preceval!

.- Sí Natán; guarda tu espada para una mejor ocasión.

.- Te hacía lejos de aquí.

.- Una fuerza misteriosa ha desviado mi camino hasta el río.

.- Compartamos entonces este alto en nuestro camino.

Compartieron la cecina que Perceval llevaba y mientras esto hacían se quejaban ambos por no haberles presentado la providencia ninguna aventura digna de ser contada, pero diciendo todo aquello, observaron una gran barca que navegaba a la deriva en la que por su aspecto se adivinaba que algún misterio por descubrir la envolvía y dispuestos estuvieron los dos de llegar hasta ella en el momento que escucharon una bella voz en la lejanía solicitando ayuda.

.- Libradme nobles caballeros del que por la fuerza me lleva...

Y como si de un rayo se tratase, vieron pasar a un jinete que llevaba prisionera a lomos del caballo a una preciosa doncella.

Ante aquellas inesperadas situaciones, decidieron tomar caminos separados, pues era evidente que cada uno debería cumplir con la empresa elegida. Perceval, atraído por el influjo de la barca, se dirigió hacia ella; allí descubriría al poco de llegar la increíble historia sobre la Espada del Extremo Tanalí.

Natán decidió seguir el camino que le podía llevar hasta la doncella y cabalgó intentando descubrir la ruta que habrían seguido pero entró por una zona del bosque donde no se marcaban las huellas del caballo además de ser un terreno que se bifurcaba en varios senderos. La noche además oscureció la campiña y el caballero se vio obligado a detenerse hasta que el sol le abriera de nuevo paso por la mañana.

Después de poco descansar, por esperar con impaciencia durante aquella madrugada la salida de la gran luminaria, observó que al salir ésta iluminaba con sus primeros rayos uno de los caminos trazados, lo que Natán advirtió como una señal divina para que por allí se encaminara; y no se equivocó porque después de un largo y solitario trecho encontró a la joven junto a un árbol, con sus manos atadas y muy desfallecida, entonces aligeró la marcha para socorrerla cuanto antes pero al llegar surgió de entre los árboles el infame que hasta allí la había llevado en contra de su voluntad.

La joven, aunque algo débil, intentó avisar a Natán para que se guardara de su oponente.

.- Cuidaos señor, pues tenéis delante a quien se le conocen con el nombre de El Vil Caballero, traidor por demás a todas las buenas costumbres de la caballería.

Natán no se amedrentó y se dispuso para hacer frente al que tan mala fama tenía y en el que pudo reconocer antes que éste se pusiera el casco, al malvado barón de Marex, quien una vez dispuesto y con gran sarcasmo le instigó.

.- No os favorece la fortuna cuando os ha traído hasta este lugar donde vais a morir.

.- Si mi muerte está condicionada a que vos quedéis con vida tened por seguro que no sabéis en realidad de que parte está esa mala fortuna.

Con las lanzas enfiladas y los escudos a la defensiva, cabalgaron hasta que se produjo el primer impacto en el acero de las armaduras.

Natán recibió tal golpe que le hizo perder su lanza y a punto estuvo de caer a tierra.

Los caballos, relinchando, se acercaban una y otra vez mientras que los dos caballeros intentaban salir victoriosos de aquel enfrentamiento.

El Caballero de la Cabeza Blanca consiguió esquivando las embestidas, que El Vil Caballero estrellase su lanza contra uno de los árboles y se viese obligado a desprenderse de ella. Los dos, ahora con sus espadas, golpeaban una y otra vez los aceros mientras que se resguardaban utilizando con gran habilidad sus escudos.

Natán, en un fatal descuido, sintió como la punta de la otra espada le atravesaba un brazo por entre una de las hendiduras de su armadura ; ya no pudo sujetar el escudo y su defensa se hacía muy arriesgada, pero cuando El Vil Caballero parecía que le iba a propinar el golpe final, Natán de atizó tal sacudida en el cuello que ni el yelmo tan bien forjado que llevaba su oponente pudo resistir el impacto haciendo brotar sangre que se derramaba por la coraza.

El Vil Caballero que se vio herido de muerte retrocedió entonces y cayó sobre su caballo sujetándose al arzón por no terminar en el suelo.

El animal en ese momento comenzó a galopar y desapareció en la lejanía. Natán desmontó, no sin esfuerzo por estar sangrando, y fue a liberar de sus ataduras a la bella doncella que cuando la tuvo cerca advirtió que era una copia exacta de la Vikinga.

.- Habéis demostrado ser muy valiente noble caballero venciendo al más fuerte y malvado conocido en nuestro reino.

.- Obligación nuestra es socorrer a las doncellas que lo necesitan.

.- Sabed que liberasteis a la que todos llaman La Doncella de las Tierras Bajas, acompañante de la reina hasta que El Vil Caballero me apartó de su lado.

.- ¿Os referís a La Reina Destronada?

.- Así la llaman ahora todos.

.- La providencia nos ha unido para que me guíeis hasta ella pues yo sabré liberarla de donde esté cautiva.

.- Dejad primero que os cure vuestras heridas, parecéis muy abatido.

.- No hay para mi alivio mayor en este momento que ser atendido con vuestros cuidados.

La joven ayudó a Natán para que se descubriera de su armadura y con un fino velo que llevaba sujeto al vestido limpió sus heridas con el agua de un manantial cercano.

Descansaron después. El ambiente se iba transformando en mágico y misterioso hasta tal forma que sin saber como apareció un precioso caballo palafren muy bien engalanado que se dirigió hasta la doncella en claro ofrecimiento para que lo montase.

Una vez repuestos, se dirigieron a la zona donde según las indicaciones que dio La Doncella de las Tierras Bajas se encontraba el castillo que ahora servía como cárcel a La Reina Destronada.

Sabían que era el camino correcto porque la señal que parecía divina les marcaba la ruta haciendo que brotasen florecillas silvestres por los senderos que debían seguir.

Cuando faltaba poco para llegar, observaron en la distancia a quien parecía ser otro caballero que cabalgaba hacia ellos. Natán se preparó para hacerle frente al tiempo que indicó a la doncella la distancia oportuna a la que debía mantenerse para no correr ningún riesgo y en caso necesario poder escapar.

Los dos caballeros, que parecían pensar lo mismo, galoparon hasta encontrarse frente a frente, pero no habría lucha al tratarse de otro servidor a la noble causa y también caballero de la Tabla Redonda a quien Natán, por los blasones del escudo, pronto reconoció.

.- Si tal como creo sois Boores, sabed que tenéis delante a un caballero amigo.

.- Cierto es que lo soy y solamente los leales caballeros del rey Arturo me reconocen.

Descubrieron sus cabezas y entonces comprobaron que estaban en lo cierto.

Boores, que parecía muy fatigado, informó a Natán sobre lo duro que estaba resultando la empresa que debían llevar a cabo.

.- Muchas dificultades encontrarás si continuas en esta dirección que de allí vengo, donde se han visto frustradas mis intenciones de llegar hasta El Castillo Enfangado.

.- ¿Te refieres al lugar donde está cautiva la reina?

.- Descubrí que así se llamaba cuando el monje de un monasterio que a poca distancia de aquí se encuentra, me confió que ese era su nombre y bien justificado que está pues se encuentra rodeado por una gran extensión de arenas movedizas que lo hacen inaccesible.

.- Debe haber algún medio de llegar; es evidente que si allí llevaron a La Reina Destronada, hubo de hacerse por un camino o pasadizo secreto.

.- Cierto es Natán, tan solo por un vado entre el fango, no más ancho que el paso de un caballo, es posible acercarse hasta la fortaleza pero todo el que lo intentó fue tragado por la tierra.

.- Y sin embargo, tú estás a salvo, Boores.

.- Debió ser mi ángel protector quien sujetaba al corcel que retrocedía, sin haber manera de dominarlo, por todos los lugares que yo elegía para cruzar, y ciertamente fue suerte ya que el monje, una vez de vuelta, al indicarle los caminos que había elegido, me explicó que por todos ellos hubiera encontrado muerte segura.

.- Siendo así, seguro estoy que esa misma fuerza angelical nos guiará también a la doncella y a mí y pondrá las marcas necesarias en el buen tramo del camino entre el fango.

.- Necesario y conveniente será que la joven se quede custodiada en el monasterio. Tan solo un jinete podría atravesar el misterioso vado que con la última pisada vuelve a tornarse en blando y peligroso , haciendo imposible que nadie pueda ir detrás.

La Doncella de las Tierras Bajas, al oír las palabras de Boores, mostró su desacuerdo ante esa observación.

.- Es mi deseo correr la misma suerte que la del noble caballero a quien debo mi libertad. Déjame que suba a tu caballo junto a ti y sigamos el mismo destino que a los dos nos lleva a servir la causa de mi reina y señora.

Mas Natán no estaba dispuesto a arriesgar la vida de aquella hermosa y valiente dama.

.- No sería razonable ni oportuno que lo hiciera pues vuestra fidelidad, claramente manifestada, será de mejor provecho dejando ese lugar a La Reina Destronada, que en caso de ser liberada por mí, necesitaremos igual protección si es cierto que únicamente un caballo puede cruzar por el vado mágico.

.- Tu argumento es sabio, esperaré gustosa en el monasterio. Allí rezaré para que el Todopoderoso te guíe y proteja .

De esa manera lo hicieron y una vez que la joven se hubo quedado en el convento, Boores continuó de regreso a la corte del rey Arturo y Natán

se dispuso bien decidido a llegar cuanto antes a la zona de arenas movedizas para intentar encontrar el vado que le permitiera llegar hasta El Castillo Enfangado.

La vegetación se fue dispersando y en su lugar iban apareciendo piedras y barro hasta que en la medida en que avanzaba podía comprobar que estaba cada vez más cerca de una tierra sucia y resbaladiza .

El caballo comenzó a inquietarse; relinchaba y al mismo tiempo intentaba retroceder hasta que El Caballero de la Cabeza Blanca vio a lo lejos de la llanura la tétrica figura de un castillo que parecía estar hecho con el mismo cieno que lo rodeaba. Supo entonces que había llegado el momento de buscar el vado o de lo contrario terminaría tragado por el barro y era demasiado tarde para volver atrás.

Comenzaba a tener dificultad para dominar las riendas y el animal levantaba algo asustado sus patas delanteras con peligro de derribarlo y cuando se creía que todo estaba perdido, una zona muy estrecha del fango se tornó de un color tan claro que parecía está formada por arena del desierto completamente seca.

Por aquella senda, perfectamente trazada, pudo entonces llegar sin dificultad a la entrada del castillo donde el puente levadizo fue descendiendo pudiendo Natán introducirse al fin en aquellos malvados dominios.

La atmósfera era lúgubre y misteriosa a la vez que húmeda donde las piedras con las que había sido construído parecían no tener consistencia alguna y que se iban a desmoronar en cualquier momento. Tan solo en una de las torres se vislumbraba un haz de luz alumbrando su interior. Se dirigió hasta allí y encontró a La Reina Destronada quien al verle comprendió que venía a salvarla.

.- ¡Bendito el día y gloria al caballero que ha arriesgado su vida para liberarme de mi injusto cautiverio!

Al instante, Natán mostró sus respetos a la ilustre dama que podía igualarse en aspecto a Catalina de Aragón.

.- Debemos señora, cuanto antes, abandonar este lugar maldito y dirigirnos hasta Glanstonbury donde fieles servidores esperan con inquietud vuestro feliz regreso.

.- Vamos pronto caballero que impaciente estoy yo también por encontrarme de nuevo con las gentes de mi reino.

Con mucho cuidado y respeto ayudó Natán a la reina para que montase en el caballo y emprendieron el regreso.

Una vez que salieron del castillo no tardaron en divisar el camino marcado aunque esta vez su trazado era distinto, tal y como ya le habían advertido, lo que no impidió que de igual manera lo atravesaran sin ninguna dificultad.

Al entrar de nuevo en la zona del bosque perdieron todo rastro del lugar donde venían, siendo imposible ya para nadie volver a encontrarlo y no sería posible entonces que apareciera con el tiempo en ninguno de los libros de caballería.

En el monasterio estuvieron solo para disfrutar de un pequeño descanso y tomar algunos alimentos. La Doncella de las Tierras Bajas escuchaba atentamente la historia del penoso cautiverio que la reina contó al tiempo que también ella le explicaba, cuando su señora le preguntaba, los pormenores sobre el tiempo que fue prisionera de El Vil Caballero.

Cuando ya todos lo creyeron oportuno, emprendieron la marcha. Los monjes ofrecieron otro caballo para que la reina lo montara y ella, muy agradecida, recompensaría más tarde tal ayuda favoreciendo en gran medida aquel santo lugar.

Todo resultó apacible durante el trayecto que siguieron hasta que llegaron a un lugar donde el agua les impedía seguir adelante, entonces Natán intentó encontrar un vado para cruzarlo y cuando esto hacía vio llegar por aquella orilla a un caballero que cabalgaba hacia donde él estaba. El Caballero de la Cabeza Blanca se puso a la defensiva por si había de hacer uso tanto de su defensa personal como la de las llamas que le acompañaban.

Cuando lo tuvo delante quiso primero averiguar si de un enemigo se trataba.

.- Noble caballero parecéis a juzgar por vuestra armadura . ¿Qué motivo os trae para que os crucéis en mi camino?

.- De leales caballeros es preguntar antes de hacer un ataque traicionero. Sabed que soy Lanzarote del Lago, fiel siervo del rey Arturo y de su Tabla Redonda.

.- ¡Lanzarote! ; Cómo alegra a Natán encontrarse contigo.

Después de descubrirse, los dos se saludaron efusivamente mostrando sin reparo la alegría que les producía aquel encuentro.

Lanzarote presentó sus respetos a la reina y saludó cordialmente a la otra dama para enseguida dar cuenta de cómo atravesar las aguas.

.- Solamente un vado existe para llegar a la isla de Ávalon, se encuentra a poca distancia siguiendo esta orilla pero cruzado solo podrá ser por quien logre cortar El Velo Misterioso que, como un muro, impide el paso pudiéndose únicamente rasgar con una espada cuyo nombre aparecerá sobre ese velo cuando llegue el caballero portador del arma.

La Reina Destronada, al escuchar las palabras de Lanzarote se quedó algo turbada ante tal dificultad.

.- En todo mi reino conocemos que no hay espada más valerosa y noble que Excalibur, mas si eso es así tan solo el rey Arturo podría atravesar el vado.

Lanzarote del Lago calmó las inquietudes de la reina contándole otras leyendas sobre espadas con poderes mágicos.

Natán, decidido a continuar, quiso comprobar por él mismo que posibilidades había de cruzar aquel vado.

.- Hasta ahora nos ha favorecido la suerte y hemos recibido las señales oportunas para llegar hasta donde nos encontramos y debemos por tanto esperar que la providencia nos siga acompañando.

Así que continuaron su andadura y se despidieron del Lanzarote el cual debía volver a Camelot al no haber sido elegido por el destino para contemplar el final de aquella misión.

Nada más llegar al vado se encontraron delante de un fino velo que misteriosamente se mantenía extendido sin sujeción alguna ocupando por completo el único paso existente, pero en cuanto El Caballero de la Cabeza Blanca se acercó aparecieron escritas en letras bermejas las palabras que indicaban sobre la tela transparente, la forma de atravesarlo.

TAN SOLO “LA ESPADA GRABADA” PODRÁ RASGARME

La Doncella de las Tierras Bajas no pudo contener su sorpresa. miró a la reina e inmediatamente reaccionó.

.- Natá, es tu espada. He visto en ella un nombre grabado.

Él desenvainó su arma que relució como nunca al darle el sol y donde se podía leer el nombre del noble caballero NATHAN WHITEHEAD.

Sin dudarlo un instante la deslizó suavemente sobre El Velo Misterioso y éste quedó sin ningún esfuerzo, rasgado.

Pudieron de esta forma atravesar el vado y no tardarían mucho en divisar el otero de Glastonbury y por un campo cubierto de espinos llegaron hasta la Iglesia Vieja, primitivo lugar de la Abadía que según contaban las leyendas del Grial había sido construida por el propio José de Arimatea.

Cerca del otero apareció un hombre con un bello traje claramente relacionado con el estudio de las estrellas, con la cara idéntica a la del astrólogo Aldebarán.

Extendió sus manos y con voz potente dio la bienvenida a los recién llegados.

.- Habéis conseguido atravesar el círculo del zodiaco que rodea Glastonbury y una vez en la legendaria Ávalon, El Caballero de la Cabeza Blanca obtendrá su recompensa al contemplar el Grial. Te lo dice Merlín quien después de su señor el rey Arturo, no conoció otro noble caballero de su Tabla Redonda con tanta protección divina como la tuya.

A Natán no le dio tiempo a reaccionar ya que cuando quiso hablarle se dio cuenta que su figura se disipaba por lo que consideró aquel encuentro como una visión .

Entonces, El Rey Pescador, acompañado por unas damas, y que iba vestido de una forma tan austera que parecía un monje y se asemejaba por su aspecto al buen Mc Leod , con gran alegría les saludó.

.- Es un honor para nosotros la ilustre llegada de quien vuelve a su trono.

Los mensajeros de tu reino, señora, están de enhorabuena por la feliz liberación conseguida por El Caballero de la Cabeza Blanca.

Al escuchar aquellas palabras, Natán sintió una grata sorpresa al comprobar que su nombre era conocido con prestigio en aquel lugar que

se relacionaba directamente con Ávalon, Glastonbury y Corbernic, fundiéndose todos en uno para que el valiente caballero pudiera realizar su destino.

La reina, algo emocionada, agradeció tan afectuoso recibimiento con algunas emotivas palabras.

.- Si una vez fui destronada y hastapresa del sufrimiento, es por ello que ahora siento enorme alegría al ver la fidelidad de las gentes en mi reino. Aquí me tenéis para de nuevo gobernar intentando siempre conseguir lo mejor para mi pueblo, y en cuanto a la gran ayuda prestada hacia mi persona por El Caballero de la Cabeza Blanca, debo decir que la tomaremos como símbolo de honor y valentía para gloria transmitida a las futuras generaciones.

Las aclamaciones fueron intensas, tanto a la reina como a Natán, que estaba orgulloso por haber llevado a buen término la tarea que le fue impuesta con tanto interés por el rey Arturo.

Cuando todos hubieron tomado el tiempo preciso para descansar y asear sus cuerpos, decidieron que lo mejor sería ponerse en camino cuanto antes, pero El Rey Pescador cambiaría sus planes.

.- Debes quedarte pues hay una gran sorpresa para El Caballero de la Cabeza Blanca que será manifestada durante la cena que voy a dar en tu honor.

.- Seguiré yo tus indicaciones por haber tenido presente desde mi partida que el final de este viaje sería el castillo del Grial.

.- Y aquí te espera. Tú has sido uno de los pocos elegidos que podrá contemplarlo.

Una gran emoción iba apoderándose de Natán al saberse tan afortunado y poder descubrir los misterios del Grial, el mítico objeto donde se concentraban los anhelos de todos los caballeros de la Tabla Redonda.

Y mientras esperaba que esto sucediera fue a despedirse de La Doncella de las Tierras Bajas que a punto estaba de partir con la comitiva de la reina. La joven, que no ocultaba su amor hacia Natán, le mostró su afecto antes de emprender el viaje.

.- Nunca he sentido tanta dicha como en el tiempo que he vivido con El Caballero de la Cabeza Blanca aunque ahora sea evidente que el destino que nos unió también nos separa.

.- No habrá destino que nos separe si confío en tu amor y aguardas paciente a que pueda reunirme de nuevo contigo una vez que concluya las hazañas que aún debo acometer.

.- No habrá tiempo más hermoso por largo que pudiera ser si al final vienes junto a mí.

.- ¿Lo harás?

.- ¿Así lo quieres?

.- Así lo quiero.

.- Pues así se hará.

Un dulce beso en los labios culminó aquel hermoso compromiso que colmaba los deseos de los dos enamorados.

Después, y una vez que ella había partido, Natán se preparó para asistir a la cena que en su honor se daba y que se había preparado en un gran salón que más bien parecía la nave principal de una abadía.

En la gran mesa, ricamente preparada con sabrosos manjares, había solo tres asientos; en uno ya se encontraba El Rey Pescador que al llegar Natán le ofreció el lugar de honor que debía ocupar. Sin esperar al tercer ocupante debieron empezar y saborearon todos aquellos alimentos .

De pronto se empezó a percibir un agradable olor que fue envolviendo la estancia; una mezcla de mirra y esencias de flores que llegaba desde otra habitación en la que había una luz resplandeciente que emitió un haz que llegó a iluminar por completo la mesa donde ellos estaban.

Todo se fue cubriendo con una especie de neblina y lentamente fue apareciendo entre ella un hombre vestido como un hebreo y que en su rostro traía la misma faz de Fray Francisco. En su mano portaba una lanza cuya punta sangraba y en la otra, cubierto por un bello paño, parecía llevar algún objeto sagrado.

Llegó hasta donde ellos estaban y ocupó el asiento que había quedado libre. Su rostro sereno esbozó una ligera sonrisa que transmitió a Natán quien empezó a sentir una maravillosa sensación de armonía y felicidad que le envolvía por completo. Observando con atención cada uno de los movimientos que hacía el recién llegado, puso a la vez todos sus sentidos en comprender las palabras que empezó a pronunciar.

.- Soy José de Arimatea; mis manos tocaron el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y recogieron en el Grial su sangre cuando esta lanza le atravesó el costado.

Descubrió entonces lo que traía y apareció un recipiente que parecía un cuenco bellamente trabajado en piedra de ágata ; en su interior, un paño ensangrentado empezó a emitir unos increíbles destellos que iban intensificando el aroma que ya se percibía a su alrededor. José de Arimatea lo alzó suavemente y se lo mostró a Natán.

.- ¡El Grial! Sangre redentora y manantial de juventud y vida eterna.

Natán lo tomó en sus manos y al instante se apoderó de él una gran emoción. En sus ojos aparecieron lágrimas que cayeron sobre el paño, y en ese momento, la sangre se licuó. La energía que emanaba era de tal intensidad que Natán comenzó a temblar hasta el punto de no tener fuerzas para sostenerlo; lo dejó entonces sobre la mesa mientras que su respiración se intensificaba y el sudor comenzó a brotar de su frente. Sin poderlo evitar, comenzó a llorar y apoyó la cabeza junto al Vaso Santo. José de Arimatea continuó hablándole de los misterios que encerraba el mítico Grial.

.- La esencia del Grial es la manifestación más elevada del amor que invade a las almas puras elegidas por Nuestro Señor para que gocemos con Él en su manantial de agua viva y eterna donde no existe el espacio ni el tiempo, tan solo: la felicidad.

Natán, al escuchar aquellas bonitas palabras no terminaba de comprender como él había sido elegido para la contemplación de tal misterio pues no se creía merecedor de ello ya que jamás había estado su vida centrada en la búsqueda de Dios. Y, como si José de Arimatea hubiera leído su pensamiento, siguió desvelándole esas dudas.

.-Dios nos elige para que nosotros le encontremos y lo hace de la forma más conveniente a cada uno. Tus acciones se han desarrollado siempre en la línea del bien a pesar de haber estado al margen de la tradición religiosa del pueblo judío en un principio y más tarde en las del cristianismo donde has sido sin tú pedirlo, llamado, Dios le pone a cada uno el camino que debe seguir mas debemos con nuestro libre albedrío elegir si queremos o no seguirlo. Tienes en tu poder la esencia del Grial, pero te falta sentirla. No busques explicación donde no puede la mente humana hallarla; escucha simplemente a tu corazón y llénalo de amor, pues tan solo el amor basta.

Hubo un silencio que hizo que hizo reaccionar al instante a Natán que todavía algo aturdido levantó la cabeza y ya no vio nada de lo que hasta ese momento había contemplado. El Rey Pescador comía una manzana y le observaba sonriente. El Caballero de la Cabeza Blanca en un principio tuvo el impulso de preguntarle sobre lo acontecido pero se contuvo al recordar lo que había escuchado sobre lo inútil de buscar explicación donde no puede haberla. Se limitó a tomar él también otra manzana y los dos, mirándose en silencio, se dijeron más cosas que si sus bocas hubieran pronunciado palabra alguna.

Durante esa noche estuvo Natán reflexionando sobre la experiencia vivida durante la contemplación del Grial que llenaría de gloria a los caballeros de la Tabla Redonda a la que pertenecía, por tal motivo ya deseaba emprender el camino de regreso para poder compartir con el rey Arturo los grandes misterios que había descubierto. Pero cuando estaba preparado para abandonar Glastonbury, un nuevo encuentro modificaría sus nobles aunque equivocados planes.

Al poco de salir y llegando cerca del otero, vio que un caballero venía cabalgando hasta llegar cerca de donde él estaba y que se detuvo junto a un pozo que allí había, no sin antes avisar a Natán.

.- Ningún caballero, excepto yo, puede atravesar el camino de este pozo, preferible es por tanto que no sigáis avanzando pues me vería obligado a impedirlo.

.- No existe en Glastonbury otro que me iguale en derechos ni pueda jamás cortarme el paso . Soy El Caballero de la Cabeza Blanca.

En ese instante, el que había amenazado primero se quitó el casco y descubrió su identidad.

.- Nunca Galaz, El Buen Caballero, se atrevería a dudar de tu buena fama, Natán.

Después de haber los dos descubierto sus cabezas, Natán mostró su satisfacción por tan grato encuentro.

.- No sabes cuanto me alegra, al final de mi aventura, encontrar a un buen amigo, más aún cuando no tenía noticias de tu llegada, Galaz.

.- Y tan solo tú lo sabes puesto que cuando vine hasta aquí, después de una larga y ardua andadura me encontré en este lugar con un caminante que escondía en ese pozo un objeto de gran valor mas cuando le pregunté, tan solo me indicó que atendiéndome a la orden de caballería me limitara a proteger este sitio hasta que llegara el momento de contemplar lo que también a mi me había sido concedido.

Describió después Galaz el aspecto de aquel hombre a quien Natán enseguida reconoció como José de Arimatea aunque no le dio a Galaz más explicaciones de su experiencia vivida con el Grial por tener intención de hacérselo saber en primer lugar al rey Arturo, pero fue entonces cuando las palabras de su caballero amigo le indicaron otra cosa.

.- Debes saber que ese hombre también me dijo que debería aguardar la llegada de otro caballero que comprendería lo que él había arrojado al pozo y entonces yo debía decirle que guardara su secreto pues tan solo ese caballero y más tarde yo mismo seríamos los elegidos para guardar un gran misterio únicamente a nosotros revelado. Ahora descubro que tú, Natán, eres quien tenía que esperar.

.- Veamos el aspecto del agua de ese pozo.

Desmontaron de los caballos y se acercaron al pozo donde inmediatamente sintieron como unos latidos que provenían de su interior; en uno de ellos el agua brotó hacia el exterior y comprobaron que tenía un color rojizo similar al de la sangre. Entonces Natán confirmó lo que imaginada.

.- Gran misterio se esconde en estas aguas y cuando algo tan sagrado ha podido ser introducido en ellas, no debemos nosotros intentar desvelar lo que tan oculto quiere guardarse. Deberá ser un secreto compartido tan solo por nosotros dos hasta que de nuevo quiera manifestarse y sacado a la superficie.

.- Estoy de acuerdo Natán, compartiremos este secreto.

Decidieron volver hasta Camelot al haber ambos dado por concluida la misión que en un principio se les encomendó sobre la liberación de La Reina Destronada que una vez conocida la noticia de haber correspondido ese honor a Natán, todos los caballeros debería volver para reunirse en la Tabla Redonda.

Cuando faltaba poco para llegar, El Buen Caballero se adelantó para avisar al rey Arturo sobre la inmediata llegada de Natán.

Y de nuevo El Caballero de la Cabeza Blanca se vio envuelto en aclamaciones de quienes con admiración le esperaban. Él las recibía orgulloso mientras se dirigía donde el rey Arturo le esperaba quien al llegar Natán le abrazó pues ya lo quería como si de un hijo suyo se tratara.

.- De todos los caballeros de mi Tabla Redonda, ninguno me ha llegado a contentar tanto como tú; tanto es así que he pedido a los escribientes de la corte que cuenten tus hazañas en un libro memorable donde las generaciones futuras puedan conocer tu grandeza. Aquí tienes el primer ejemplar.

El rey Arturo le entregó un libro con una portada en cuero repujado que Natán reconoció. Miró fijamente el título pero no lograba entenderlo. Se frotó los ojos, los cerró con fuerza y al volverlos a abrir se vio de nuevo sentado bajo el árbol centenario en Windsor y para más sorpresa aún, en la portada estaba escrito el título “The Canterbury Tales” by Geoffrey Chaucer...

Nunca llegaría a saber , tal y como le había sucedido en otras ocasiones, si aquella experiencia había sido un sueño o producto de su imaginación, pero eso era lo de menos, Natán había vivido de una forma tan real aquella historia que la podía tomar como propia para el resto de

su vida pues tanto si fue a través de la imaginación o de la fantasía, tenía respuestas a muchas de las preguntas que en ese momento se hacía en relación con el Gríal, incluso sentía alivio al recordar el mensaje que dejó grabado dentro de sí.

.- “No busques explicación donde no puede la mente humana hallarla...”

Se trataba por tanto de sentir, no de entender, y pensó que de esta manera proyectaría sus inquietudes para intentar sosegar su alma y a la vez llegar a percibir de una forma natural algún punto de conexión que le llevara hacia una vida más espiritual aunque también tenía muy claro que debería ser dentro de la libertad.

Pensando en todo esto, se dirigió de nuevo hasta el castillo donde Catalina de Aragón continuó aquella jornada con sus invitados en la que todos parecían querer olvidar las fuertes tensiones que de una forma u otra estaban viviendo en esos momentos.

Y después de esta productiva visita a Windsor, Natán volvió con Vives a Oxford para ya continuar desde allí su viaje hasta Plymouth donde esperaría a su amada Vikinga.

Al tener tiempo de sobra, según la fecha acordada para verse en aquel puerto decidió, tal y como era su deseo, conocer de forma real Glastonbury y la península de Cornualles pues quería dejar bien grabadas en su mente todas esas tierras que quizás ya no volvería a ver nunca más.

Un nuevo cambio se perfilaba en su destino y en esta ocasión sabía que iba a estar marcado por la estabilidad y una gran dosis de serenidad, al menos él pondría todo su empeño para que así fuera y vivir feliz al lado de la Vikinga.

Cuando pensaba lo cercano del día en que volvería a encontrarla sentía como los latidos de su corazón, a pesar de su madurez, palpitaban como los de un joven enamorado.

Todas aquellas experiencias le habían ayudado mucho y a partir de ahora sentía que comenzaba una nueva vida para él a la vez que presentía que iba a gozar de muchos momentos de felicidad.

Como en tantas otras ocasiones vino a su memoria la consulta que en Salamanca hizo al astrólogo Aldebarán. ¡Cómo se iba cumpliendo todo lo concerniente a sus juicios estrelleros!

Sabía por tanto que había llegado el momento de disfrutar de la vida y especialmente del amor. La Vikinga era un premio en esa etapa de su destino y pensaba aprovechar al máximo esa oportunidad que se le presentaba tan feliz en su camino.

De esta forma, los últimos días de viaje por las tierras de Cornualles le sirvieron a Natán para reafirmarse aún más en el amor que sentía por la joven escocesa y el entusiasmo que ya tenía se acrecentaba cuando la recordaba, o mejor dicho cuando la presentía pues sabía que ella también pensaba al mismo tiempo en su marinero.

Con el afán de saborearlo todo hasta el último momento, Natán pasó por todos aquellos lugares con mucho interés intentando captar la esencia de toda la historia y leyenda que los envolvía.

Continuaba siendo consciente de la poca probabilidad que tendría de volver allí; había viajado tanto que ahora solo deseaba estar tranquilo junto a la Vikinga en Valencia, un lugar que añoraba con nostalgia.

Su experiencia como marinero llegaba a su fin y una vez conseguido su gran sueño únicamente deseaba ya vivir apasionadamente el amor.

Cuando llegó a Playmuth, hacía un par de días que el Estrella Magna había atracado en su puerto . En el gran velero, la Vikinga esperaba impaciente la llegada de Natán para juntos comenzar una nueva vida en España.

Después de besarse con el ardor que solían hacerlo, él la miró fijamente a los ojos y sonriente bromeó.

.-¡Qué bien sabe este beso dado por La Doncella de las Tierras Bajas!

.- Mis Tierras Bajas de Escocia.

El sonrió y no le dio más explicaciones ni le contó el sueño que había tenido en Windsor.

A ella, pensativa y mirando al mar, le vinieron a la mente unos versos que recitó par a si , mientras Natán sujetaba dulcemente su mano.

.-En Tierras Bajas de Escocia
se enamoró el marinero
de una joven tan hermosa
que no duda hacer su esposa
al zarpar el gran velero.
¿A dónde vas bella dama,
es qué a tu gente no extrañas?
Por seguir a quien me ama
me voy a tierras de España,
a entregarle al que es mi hombre
el corazón por entero;
recordando, cuando diga yo su nombre
en el tiempo venidero,
¡Cuánto en tierras de mi Escocia
yo te quise marinero...!

17.- EL ENCUENTRO CON JOANOT

Orquídeas llegó a cultivar la Vikinga en el pequeño invernadero del bonito jardín que logró tener en su casa de Valencia.

Consiguieron comprarla a buen precio; se encontraba cerca del mar, un lugar expresamente buscado por Natán que de esta forma, algo nostálgica, volvía a recordar momentos de su vida cuando por allí iba de pequeño con sus amigos.

Habían traído bastante dinero pero ambos pensaron que no les vendría nada mal hacer algún tipo de trabajo para incrementar y dar más estabilidad a su economía. En un principio ella propuso montar algo parecido a lo que tenía en Edimburgo pero finalmente decidieron que no fuese así ya que a Natán era una actividad que no le entusiasmaba y hubiera tenido que hacerse él también cargo del negocio porque cuando llegó a Valencia se dieron los dos cuenta de la gran diferencia de mentalidad y ella no se encontraba tan segura a la hora de tratar con hombres pues era consciente de la atracción que hacia ella sentían .

En efecto, su físico ya de por si bello, adquiría en esta zona del Mediterráneo aún más esplendor por el contraste tan nórdico de sus rasgos, aunque muy pronto se adaptó a su nueva vida; sabía ganarse la simpatía de la gente e hizo enseguida muy buenas amistades además de aprender español en poco tiempo, incluso llegó a comprender con facilidad también el valenciano.

Natán prefirió reanudar su actividad como orfebre y volvió a montar un pequeño taller en una de las habitaciones de la casa, pero en esta ocasión se dedicaría exclusivamente a trabajar joyas por encargo y con diseños muy artísticos. Lo decidió así el mismo día que acabó la Cruz para Catalina de Aragón, enviada en su momento por medio de un almirante del gobierno que en misión oficial hacia allí se dirigía.

A la vuelta le trajo una nota escrita por la propia reina en la que le mostraba su agradecimiento a la vez que le ponía al corriente del proceso imparable sobre su futuro divorcio, razón por la cual estaría presa de la amargura hasta el final de sus días.

Natán recordaría siempre a esta reina y en cuanto llegó a Valencia procuró conocer más aspectos de su vida leyendo libros de historia donde se hablaba sobre los descendientes de los Reyes Católicos.

En España reinaba ahora Carlos V, sobrino de Catalina e hijo de la hermana de ésta, Juana la Loca, con quien Carlos compartía la corona de

Castilla cuyos dominios llegaron a ser: el reino de Castilla; el reino de Navarra; las plazas africanas de Ceuta, Melilla, Orán, el Peñón de Velez, Bujía y Trípoli; también las islas Canarias; además de los territorios que dependían de la corona de Aragón: el reino de Aragón; el reino de Valencia; el principado de Cataluña; el reino de Mallorca; el reino de Nápoles; el reino de Sicilia; Cerdeña; y algunas posesiones en el norte de África. Todo esto sin contar lo que había recibido por herencia de su padre, Felipe el Hermoso a través del cual llegó a ser nombrado emperador del Sacro Imperio Románico Germánico.

Pero a pesar de todo ello, Carlos I de España y V de Alemania, con todo su poder, no pudo evitar que su tía Catalina de Aragón fuera apartada del trono de Inglaterra.

Natán, después de haber leído todo aquello, comprendió mejor las palabras que ella le había dicho en Windsor sobre las certezas del destino. Por eso quería saborear esta parte de su vida junto a la Vikinga y disfrutar del amor y tranquilidad que parecían predominar en esta nueva etapa.

De vez en cuando recordaba los vaticinios que en Salamanca recibió de Aldebarán, algunos tan increíblemente hechos realidad. Ahora era el turno del amor y lo pensaba disfrutar al máximo.

La Vikinga no se imaginaba en un principio que Natán tuviese tanta destreza como orfebre y esto le agradó pues así sabía que tendría la seguridad de estar más tiempo con él; sin embargo aunque admiraba sus trabajos, a ella no le gustaba llevar alhajas.

La bella escocesa disfrutó viviendo el entusiasmo que tenía su marinero al ser motivo de orgullo personal para Natán que una joya trabajada por él, estaría siendo lucida por una reina. Y este hecho fue un estímulo para seguir en aquella profesión que no había marcado desde la infancia aunque ahora, después de haber realizado el sueño que siempre tuvo por surcar los mares, se dedicaría más que a trabajar, a distraerse haciendo realmente las piezas que fuesen realmente importantes y donde pudiera desarrollar toda la creatividad que aún conservaba.

La pareja vivía de una forma muy cómoda. El hecho de tener la casa tan cerca del mar a los dos les proporcionaba la sensación de no haber perdido del todo sus vivencias con el mundo de los marinos.

Acostumbrados a dar largos paseos por la playa, unas veces a pie y otras a caballo en unos magníficos ejemplares que habían adquirido en una

feria de ganado y con los que solían ir hasta la ciudad para hacer sus compras enganchados entonces en un vistoso carruaje.

A la Vikinga le gustaba comprar buenos productos para su cocina pues resultó ser una espléndida cocinera que disfrutaba haciendo, aparte de la comida diaria, un sinfín de mermeladas, licores, pastas y su especialidad que era la tarta de manzana y que por más que insistían algunas de las amigas que tenía viviendo en casas cercanas, ella guardaba celosamente el secreto de su exclusivo sabor, se limitaba a invitarlas y cuando venían con sus maridos o con sus hijos, organizaban entre todos unas divertidas reuniones en las que se terminaba generalmente cantando canciones celtas que ella procuraba inútilmente hacer que las cantaran al resultar un idioma difícil para poder improvisarlas.

En el jardín había cultivado también algunas hierbas aromáticas y procuraba en el mercado buscar los productos que traían desde América los barcos que de allí venían; de esta forma, aunque con trabajo dado la diferencia de clima, había conseguido tener varias clases de flores y plantas tropicales en el invernadero que Natán le había construido.

De una forma apacible, fue como emprendieron una nueva vida en la que pasaban prácticamente todo el día juntos aunque a veces estaban tan absortos en sus diferentes tareas que gozaban a la vez de una gran independencia sin interferir ninguno sobre el otro, pero saber que se encontraban siempre cerca era una magnífica sensación que a los dos gustaba.

Desde todas las ventanas se veía el mar que entre los tiestos con geranios, claveles y rosas parecía aún más bello en aquel contraste de colores, especialmente a la salida del sol que Natán procuraba contemplar desde la cama mientras que en sus brazos su amada Vikinga dormía plácidamente.

Al atardecer era cuando acostumbraban a dar un paseo por la orilla de la playa. En verano lo hacían descalzos y ligeros de ropa, caminaban hasta lugares donde estaban ellos solos y en más de una ocasión se bañaban desnudos para después sobre la arena llenarse de caricias que culminaban haciendo el amor.

En uno de esos paseos, al llegar a uno de los sitios donde solía descansar, tuvieron una conversación en la que terminaron por sincerarse en cuanto a los aspectos sobre la increíble juventud de Natán.

La Vikinga, sentada sobre la arena, apoyó la espalda sobre una roca; él se tumbó con la cabeza en el regazo de la bella escocesa que suavemente

empezó a deslizar sus dedos acariciando aquel cabello tan increíblemente blanco.

.- Siempre me gustó tu pelo, Natán. Cuando te vi por primera vez en Edimburgo me enamoré de él y todavía disfruto con tu bella cabeza blanca, deberías ver los tonos plateados que tiene tu cabello cuando le da el sol.

.- Siendo así, bien merece la pena haber pasado por aquel mal momento que provoco este cambio.

.- No me lo podía creer cuando me lo contaste.

.- En este mundo suceden cosas que a veces parecen increíbles.

.- Como tu inalterable juventud. Ya me he dado cuenta.

.- Era evidente que tarde o temprano lo notarías; de la misma forma que notarás que a veces tengo reacciones que son características de los ancianos.

.- Esa mezcla de madurez interior y juventud física es precisamente lo que más me llena de ti, pero de la misma forma que nunca te he preguntado sobre tu pasado, tampoco pienso hacerlo ahora ni en un futuro. Deseo vivir el tiempo que el destino nos deje, de la manera más intensa posible. Siempre he sabido que eras mi hombre y tan solo quiero estar contigo el resto de mi vida.

.- He estado pensando en todo esto y creo que tienes derecho a saber esa parte de mi a la que ni yo mismo he podido darle nunca explicación; si no lo hice antes fue por no perjudicar nuestra relación o quizá por miedo a que si sabías mi edad real te alejaras de mi o que me vieras como un bicho raro.

.- Yo estaré siempre contigo, tanto en la felicidad como en los momentos más difíciles, Natán.

Cuando hubo dicho esto, le besó en los labios suavemente y después sonrió mientras que él, con la mirada fija en el cielo, comenzó a contarle

toda la trayectoria de su vida desde que hacía ya tanto tiempo había bebido del Santo Cáliz que parecía ser el misterio de su inexplicable apariencia física.

A la vez que lo hacía iba sintiendo un gran alivio al poder sincerarse por fin con alguna persona y en este caso más todavía al ser la que más quería en el mundo, por eso terminó por descubrirle todas sus dudas y a veces miedos e inseguridades que terminaban queriendo olvidar el máximo de tiempo posible aquella situación tan extraordinaria . También le habló sobre sus últimas experiencias en Inglaterra sobre la historia del Grial y lo decidió que estaba ahora a no intentar buscar más explicaciones donde sabía que no podía haberlas, tan solo le quedaba la esperanza de encontrar una línea espiritual y procurar seguirla aunque eso tenía que llegar de una forma natural y en el momento oportuno aunque no estaba tan seguro de ello dada su escaso interés en cuestiones de tipo religioso desde que vivía con sus antepasados judíos de los que también le habló.

Ella le escuchaba atentamente y procuraba no hacer ningún juicio sobre aquella increíble historia, tan solo quiso saber algo que preguntaría después a Natán cuando, cogidos de la mano, volvieron a su casa.

.- ¿Estás convencido que me seguirás queriendo cuando me haga mayor?

.- Nunca lo dudes. Si el amor es profundo y verdadero, no acaba nunca y se va adaptando al paso progresivo de los años.

.- Pero ya no te gustaré, Natán.

.- Y posiblemente yo a ti tampoco, pero si superamos eso, podremos vivir un amor incluso con más intensidad pues los sentimientos se van acentuando con la edad y pueden unir aún más a las personas que se quieren.

.- Si, creo que tienes razón.

.- Tenemos que vivir como si todo esto no tuviera importancia, ya nos encargaremos en su día y si es preciso nos trasladaremos a otro lugar donde sin ser conocidos podamos seguir viviendo juntos sin tener que darle explicaciones a nadie. Además, tienes ser consciente de que en

cualquier momento yo podría morir teniendo en cuenta mi edad real. ¿Estás preparada para todo ello?

.- Te quiero y estoy dispuesta a afrontar lo que haga falta, y si tu lo quieres así se hará.

.- Así lo quiero.

Aquella conversación sería decisiva para su futuro y ayudó a que los dos estuvieran más tranquilos y seguros sobre el amor que sentían el uno por el otro.

A partir de entonces comenzó una etapa marcada por la estabilidad que proporcionaba aquel cariño que se iba acentuando en la medida que pasaba el tiempo.

Natán había conseguido que la joyería más importante de Valencia se encargara de vender las magníficas piezas por él trabajadas y que eran, aunque más elaboradas, las mismas que las realizadas hacía ya tantos años cuando trabajaba con sus padres a quienes aún no había conseguido apartarlos de su pensamiento. Ahora los recordaba más al hacer aquellos rosarios en oro, plata y piedras preciosas que tanto gustaban a su madre e igual que entonces, también hacía cruces engastadas con gemas de gran valor y que se vendían a buen precio por lo que ésta sería una de las mejores etapas de su vida a nivel económico aunque prefería, al igual que la Vikinga, no vivir de una forma ostentosa y fuera de todo convencionalismo social que les impidiera ser ellos mismos y sentirse en plena libertad.

La joyería se encontraba a mitad de camino entre la Puerta del Mar y la catedral donde Natán llevaba personalmente los trabajos que le iban encargando a la vez que tomaba las piedras, el oro y la plata que necesitaba para las siguientes creaciones.

Una vez hechas estas gestiones solía pasear por el centro de la ciudad curioseando por los mercados o en los nuevos comercios que continuamente se abrían, casi siempre lo hacía con la intención de llevarle algún regalo a la Vikinga.

Sucedió que en una de esas ocasiones, iba Natán caminando por la calle que bordea la catedral desde donde se podía contemplar el Miguelete al tiempo que repicaban sus campanas, y cuando sonó la última campanada comenzó un perro a ladrar junto a él; al verlo, recordó al

instante todo el tiempo que él tuvo uno similar y lo que disfrutaba entonces con sus hijos pequeños.

El perro, muy simpático, parecía querer jugar y Natán acariciándole la cabeza imaginó que estaba con su antiguo can.

.- ¿Estás contento, Kampeón?

El animal, cada vez más saltarín, no cesaba de ladrar ni de mover el rabo a una velocidad increíble.

.- ¡Vamos Kampeón! Es hora de buscar a tu amo.

El comentario de un niño le hizo saber que el dueño de perro estaba justo a su lado.

.- *El meu gos no es diu “Kampeón”.*

Cuando Natán se fijó en él, encontró delante a un chaval de unos siete años, pelirrojo y con unos ojos verdes que parecían dos esmeraldas; unas cuantas pecas adornaban su nariz, la cual solía arrugar cuando reía. Llevaba puesto un pantalón moruno de raso azul con una linda faja amarilla dándole un par de vueltas a la cintura y en la parte superior un chaleco rojo sobre su torso desnudo.

Natán no distinguía bien si el chaval iba vestido de moro o como un hindú, pero lo cierto y verdad es que resultaba muy gracioso.

.- Hace tiempo tuve un perro ratero que era igual a éste al que llamaba Kampeón. ¿Cómo lo llamas tú?

.- No tiene nombre, lo encontré no hace mucho en la calle y desde entonces no se separa de mi. Le decimos “chucho”.

.- Ese también puede ser un nombre adecuado.

.- Me gusta más Kampeón, lo llamaré así a partir de ahora, además ese nombre le va muy bien para todo lo que le estoy enseñando.

.- Si aún no es más que un cachorro, le debe costar trabajo aprender.

.- ¡Qué va! ¿Quieres que te lo demuestre?

.- ¡Por supuesto!

.- Ven conmigo hasta la plaza, estamos a punto de empezar la representación.

Sin saber muy bien de lo que se trataba, Natán siguió a pequeño que llegó hasta la Puerta de los Apóstoles donde a unos metros se había colocado un soporte, un gran aro de hierro cubierto de estopa, y cerca una alfombra extendida sobre el pavimento junto a una especie de escalera bien decorada que terminaba en una pequeña superficie redonda.

La gente comenzó a interesarse por lo que allí sucedería y fue acercándose haciendo un círculo, cada vez más concurrido.

Desde una carreta cercana, bajaron un hombre y una mujer que llevaba atada a una cabra blanca a la que había puesto un collarín muy vistoso del que colgaba un gran cascabel.

Aunque vestidos a la usanza cingara y bastante mayores, se adivinaba por su acento valenciano que no venían de muy lejos.

Ella, agitando una enorme pandereta, avisó que el espectáculo iba a comenzar. El hombre, con una trompeta fue entonando una bella melodía e indicó a Joanot, que así se llamaba el pequeño, cuando debía actuar. Y con aquella música de fondo el niño fue haciendo una serie de ejercicios acrobáticos, cual de ellos más difícil pues su cuerpo se contorsionaba de una forma increíble y sobre la alfombra conseguía hacer una serie de piruetas que dejaban a todos asombrados y por tanto el pequeño artista no dejaba de escuchar aplausos.

Un nuevo golpe de pandereta dado por Regina y un cambio de tonalidad en la música que con la trompeta tocaba el tío Donis, esos eran sus nombres, marcaban el inicio de otra parte de la función.

El tío Donis iba informando al público de todo lo que se iba a hacer.

.- Ahora, señoras y señores, el pequeño Joanot, descendiente de una familia que ha dado al mundo los mejores faquires, nos hará una demostración de sus poderes.

Mientras esto decía, Regina fue extendiendo un puñado de vidrios de botellas rotas; después tomó dos varillas metálicas en cuya punta había

unos algodones a los que prendió fuego; se los pasó al pequeño y éste, con unos movimientos malabares, pisaba descalzo los cristales para después doblar su cuerpo hacia atrás al mismo tiempo que pasaba el fuego por su pecho y brazos desnudos. En ese momento solía producirse un silencio entre los espectadores que terminaba con fuertes aplausos. Luego prendía fuego al gran aro de hierro y mientras tanto Regina era la encargada ahora de informar a la gente.

.- Joanot tiene también una fuerza especial con su mente que es capaz de domar a todo tipo de animales, especialmente salvajes, y hará una pequeña demostración con su perro y con la testaruda cabra “Capricornia” a la que ha conseguido domesticar desde que fue traída de montañas lejanas.

La trompeta volvió a sonar y Joanot entonces dio un silbido al perro, pero en esta ocasión lo hizo mirando a Natán y después de sonreírle, llamó al animal por su nuevo nombre.

.- ¡Vamos, Kampeón!

El perro saltaba una y otra vez atravesando el círculo de fuego siguiendo todas las indicaciones que el pequeño le hacía: vueltas, saltos, caminar sobre dos patas y hasta seguir con ladridos los compases de la trompeta. Una vez terminadas las acrobacias caninas, Joanot desató a la cabra que inmediatamente se dispuso a seguirle. La llevó hasta la pequeña escalera y le indicó lo que tenía que hacer.

.- ¡Arriba Capricornia!

Con una destreza increíble, el animal fue ascendiendo hasta colocarse en la parte superior donde debía juntar las cuatro patas en un círculo tan reducido que parecía casi imposible que pudiera mantener el equilibrio, y eso no fue todo, el pequeño artista continuó asombrando al público.

.- Y ahora, Capricornia, ve dando vueltas donde estás al mismo tiempo que lo hago yo.

Joanot comenzó a girar alrededor de la escalera y la cabra, sin perder en un solo momento el equilibrio, consiguió dar una vuelta completa

mientras hacía sonar el cascabel con unos ligeros movimientos de su cabeza, después con gran precisión bajó todos los peldaños.

Unas cuantas volteretas de Joanot que conseguía con ellas saltar por los aires y volver a caer de pie, pusieron punto final a la representación que fue muy aplaudida por el público.

Antes que acabaran los aplausos, Regina, dándole la vuelta a la pandereta, fue recaudando las monedas que gratamente solían dar las gentes por haber pasado un rato tan agradable.

Natán también colaboró echando algo de dinero en la improvisada bandeja y tomó aparte un doblón que lanzó al pequeño artista.

.- ¡Eh, Joanot! Esto es para ti.

El chico lo tomó al vuelo y muy sonriente se lo agradeció.

.- Gracias. ¿A qué te ha gustado?

.- Mucho. Creo que llegarás muy lejos en el mundo del espectáculo.

.- Todavía debo aprender otros ejercicios que el tío Donis me enseñará pero dice que aún no soy lo suficientemente mayor para hacer cosas más difíciles.

.- ¿Más todavía?

.- Sí. Caminar sobre una cuerda, colgarte de una barra y dar vueltas por los aires, girar sobre un cordel sujeto por un pie o por la boca, y un montón más.

.- Después de lo que te he visto hacer, no dudo que lo conseguirás.

.- ¿Vendrás otro día a verme? No siempre hacemos lo mismo. Regina algunas veces también baila danzas húngaras antes de que yo actúe.

.- La verdad es que no tiene pinta de ser muy buena bailarina.

.- Eso es lo que yo le digo.

.- Y no se enfada contigo, Joanot?

.- ¡Claro! Si no salgo corriendo, me da con la pandereta en la cabeza.

Empezaron a reír y Regina, como si supiese de que estaban hablando, le hizo un gesto al pequeño y enseguida lo llamó.

.- Date prisa Joanot, tenemos que recogerlo todo.

Sin hacerle mucho caso, él continuó hablando con Natán, y al ver que no venía, fue cuando se acercó el tío Donis hasta donde ellos estaban.

.- ¿No has oído a Regina “xiquet”? Lleva a Capricornia y al chucho hasta el carro.

.- Ya no se llama chucho, tío Donis, ahora lo llamaré Kampeón.

.- Muy bien, pero aligera, es hora de comer.

Natán, que se había fijado en lo adornado que llevaban el carro, sintió curiosidad pues nunca había visto antes otro igual.

.- Debe haber costado mucho trabajo e incluso dinero adornar así su carro.

El tío Donis sonrió y se sintió muy alagado por el comentario.

.- No verás otro igual en toda Valencia; lo conseguí cuando un barco holandés lo traía de aquellas tierras. Todo lo que llevamos nosotros es de excelente calidad.

Luego continuó con su faena , no sin antes volver a llamar la atención a Joanot que enseguida empezó a hacer lo que le mandaban, mientras que Natán, lo contemplaba . Era evidente que los dos se habían caído muy bien.

Cuando ya había conseguido enrollar la alfombra, Joanot volvió a charlar con su reciente amigo.

.- ¿Cuál es tu nombre?

.- Me llamo Natán.

- .- Ya sé. Te llamas así por tu pelo que parece estar hecho de nata.
- .- No. Natán es el nombre de un gran profeta.
- .- ¿Qué es un profeta?
- .- Una persona que recibe señales divinas y anuncia hechos que sucederán en el futuro.
- .- Yo también puedo adivinar el futuro.
- .- ¿Cómo lo haces?
- .- Tengo sueños que después se hacen realidad.
- .- ¡Vaya!
- .- Una noche soñé que me caía por un barranco y al día siguiente me torcí la muñeca cuando estaba actuando; otra vez soñé con una rueda que se rompía. Se lo dije al tío Donis pero no me hizo caso y no pasó mucho tiempo cuando se rompió la de nuestro carro y estuvimos a punto de estrellarnos.
- .- Seguro que cuando ahora le dices algo de eso, te hace caso.
- .- Si. Es raro el día que antes de salir no me pregunta por lo que he soñado y Regina también lo hace.
- .- ¿Ella también?
- .- Es que un día le dije que había soñado que nos robaban y no tardaron en quitarle la pandereta en uno de los días que más dinero nos habían dado.
- .- Es muy interesante todo lo que cuentas.
- .- Como dice el tío Donis: “Los feriantes somos gente muy rara”.
- .- Bueno Joanot, me alegra haberte conocido. Ahora tengo que irme. Me espera mi esposa.

.- ¿Ya tienes esposa?

.- ¿Te extraña?

.- Es que los hombres casados que conozco son mucho más mayores que tú.

.- La verdad es que soy más mayor de lo que aparento . Si te das cuenta hasta tengo el pelo blanco.

.- Pero tu pelo no está así por los años que tienes.

.- ¿Y tú cómo lo sabes

.- Tus cejas son más oscuras. Seguro que fue por algo que te pasó. Joanot cerró los ojos y se concentró ante el asombro de Natán que no daba crédito a la eficacia de esas apreciaciones.

.- No puedo concentrarme para adivinarlo.

.- ¿Has visto algo?

.- Nada importante, tan solo un velero como los que hay en el puerto cerca de donde acampamos.

Natán se quedó sin saber que decir pero no le pareció oportuno dar más explicaciones y cambió de conversación.

.- ¿Dices que acampáis cerca del puerto?

.- Sí, pero más hacia la playa.

.- Yo vivo ahora por allí. Cuando quieras puedes ir a visitarnos.

.- ¿Y conoceré a tu mujer?

.- Claro que si. Ya verás lo guapa que es.

Natán le indicó donde se encontraba la casa. Estaba convencido que cualquier día aparecería , y tampoco descartaba la posibilidad de volver

él a verlo en alguna de aquellas simpáticas actuaciones.. Después se despidieron.

.- Espero verte pronto Joanot.

.- Seguro que nos veremos, Natán.

Durante el camino de regreso, Natán no dejaba de pensar en todo lo que había visto , especialmente las acrobacias de Joanot; tenía la sensación de que le conocía desde hacía tiempo y nunca antes con otros niños, incluso con sus propios hijos, había notado un sentimiento de ternura semejante.

Cuando llegó a su casa, le contó a la Vikinga todos los pormenores del encuentro con el chico y lo hacía con tal entusiasmo que a ella le caía también muy simpático aun sin haberlo conocido.

Durante aquella noche, Natán estuvo pensando si todavía faltaba en su matrimonio la llegada de un hijo para ser completamente felices, aunque estaba pasando por un momento tan bueno de su vida que dudaba si realmente era necesario formar una familia, por otra parte las veces que lo había comentado con su mujer, los tenían muy claro que lo más importante era vivir lo más intensamente posible aquella etapa donde estaban entregados el uno para el otro y en realidad se convenció que quizás debería ser así pues aunque no habían buscado conscientemente un hijo tampoco habían hecho nada por evitar que viniera, simplemente el destino no lo había querido por el momento.

Al cabo de pocos días, a primeras horas de la mañana, unos ladridos despertaron a Natán que había dormido profundamente durante toda aquella noche. Se quedó un rato más en la cama contemplando como el sol salía lentamente por el horizonte. Le gustaba disfrutar de esa sensación que le recordaba cuando de la misma forma lo hacía desde el Estrella Magna , el gran velero que había sido tan importante en su vida. La habitación se encontraba en la parte más alta de la casa y desde su ventana también se disfrutaba del vuelo de las gaviotas que de vez en cuando planeaban sobre el tejado. Natán pensó ver una de ellas pero inmediatamente se dio cuenta que se trataba de una vistosa cometa que parecía estar hecha con lienzo blanco sujeto a unas cañas muy finas y con una cola formada por cintas de colores. La cuerda que la sujetaba parecía ser muy larga y la cometa ascendía a bastante altura.

Se levantó para observarla mejor y al asomarse vio correr sobre la arena a Joanot que la llevaba de un lado para otro haciendo que volara de una forma perfecta. Sentada cerca de él, la Vikinga lo contemplaba sonriente, y dando brincos a su alrededor, el perro Kampeón y la cabra Capricornia moviendo insistentemente su cascabel. Natán enseguida le saludó.

.- Siendo tú, Joanot, no me extraña que la cometa vuele de esa forma tan estupenda. ¿Ya te has presentado a mi mujer?

.- ¡Claro! Supe que era ella en cuanto la vi.

.- ¿A qué no me equivocaba cuando te dije como era?

.- .- ¡Qué va! Creo que es la mujer más guapa que he visto en mi vida.

La Vikinga comenzó a reír al mismo tiempo que se levantaba sacudiéndose la arena que había quedado por su vestido.

.- A saber que habréis hablado. Bueno, es hora de desayunar. Natán no tardes en bajar. He preparado un pastel de manzana que os vais a chupar los dedos. ¿Has comido alguna vez “Apple Pie”, Joanot?

.- ¿Eso qué es?

.- No tardarás en descubrirlo. La acompañaremos con un buen tazón de leche.

Antes de entrar a la casa, Joanot dio las instrucciones que creía oportunas a su perro.

.- Kampeón, no te muevas de aquí y procura que nadie toque mi cometa. El animal ladraba de tal forma que parecía haberle comprendido, al menos así lo creyó la Vikinga.

.- Creo que te ha entendido. ¿Y la cabra, no la atas?

.- No hace falta. Kampeón no deja que se aleje mucho. Lo que si haremos será cerrar la verja del jardín para que no se coma ninguna flor.

.- Si se atreve a destruir mi jardín se las tendrá que ver conmigo.

.- Ya verás como no se atreve. ¿No sabes que mis poder mental controla a cualquier animal? Cuando sea más mayor llevaré también un león en mi espectáculo.

.- Bien, pero no se te ocurra traerlo suelto por aquí.

Joanot comenzó a reír y pasó con ella al interior de la casa. Cuando vio cuadros y objetos típicos de Escocia quiso saber de donde venían.

.- Estas cosas no son de Valencia ¿Verdad?

.- Las hemos traído de Escocia; allí conocí a Natán cuando llegó con el Estrella Magna.

.- ¿El Estrella Magna?

.- El velero más grande y más hermoso que te puedas imaginar.

.- ¡Ya está! Allí es donde se le puso el pelo blanco a Natán.

.- ¿Te lo ha contado?

.- No hace falta, ya te he dicho que tengo poderes especiales.

.- Empiezo a pensar que realmente si los tienes, Joanot.

.- Entonces si eres de Escocia ¿Por qué te llaman la Vikinga y no la escocesa?

.- Mi padre procedía de una familia que aseguraba ser descendiente de ese pueblo, después se trasladaron a la ciudad escocesa de Edimburgo, allí nacieron varias generaciones antes que yo, y según decía mi madre de todos aquellos descendientes yo era la que más me parecía a los primeros que llegaron y desde que nací todos empezaron a llamarme “Vikinga” y así me quedé.

.- Ahora lo comprendo. Qué bien explicas las cosas. El tío Donis o Regina cuando les pregunto algo, empiezan a darle vueltas y se atrancan tanto que al final no me entero de lo que han dicho y por eso a veces se

enfadan conmigo cuando no aprendo los ejercicios, pero es que no me dicen bien como se hacen.

.- ¿No se lo has dicho?

.- ¡Claro! Y me contestan con un tirón de orejas o dándome con la pandereta en la cabeza.

.- Pues si que es dura la vida de los artistas.

.- No lo sabes tú bien. Menos mal que algunas cosas las adivino yo solo.

.- La naturaleza es sabia y reparte a cada uno lo que necesita, Joanot.

.- ¿Y cual es tu nombre de verdad?

.- Te lo diré si guardas el secreto. Nunca me ha gustado.

.- Te doy mi palabra.

La Vikinga se acercó hasta él y le dijo al oído su nombre de nacimiento. Al oírlo, el pequeño sonrió y le dio su opinión.

.- A mi tampoco me gusta. Yo también te llamaré Vikinga, o mejor dicho la Vikinga.

.- ¿No es lo mismo?

.- ¡Qué va! Vikinga es una persona que es un nombre que se le puede dar a una persona animal o cosa y la Vikinga es una persona que pertenece al pueblo de los vikingos.

.- Tienes razón, todavía no había llegado a establecer la diferencia que hay en la lengua española. ¡Oye! ¿Sabes que tú también te expresas muy bien.

.- ¿Es que tu hablabas otra lengua?

.- Claro que sí: inglés y también gaélico que lo hablamos muchos escoceses.

.- Dime algo en gaélico.

.- Está bien; te cantaré una canción que me enseñaron cuando yo era niña y pequeña y que habla de las Tierras Bajas de Escocia.

La Vikinga comenzó a entonar una bella melodía que más de una vez había cantado acompañada de un grupo de amigos cuando regentaba en Edimburgo “The Soctch Lion”. Joanot la escuchaba muy atento, mientras ella iba colocando en la gran mesa todo lo necesario para el desayuno. Natán, que bajaba en ese momento y conocía también la canción, la cantó con ella hasta que los dos terminaron y se dieron un suave beso en los labios.

.- Buenos días mi bella escocesa. Bienvenido a nuestra casa, Joanot.

Se acercó hasta él y le pasó la mano por la cabeza acariciándole el pelo rojizo que parecía un cepillo por llevarlo corto y tieso.

Durante aquel improvisado desayuno, los tres pasaron un momento muy agradable, especialmente Joanot que no cesaba de preguntar sobre la forma de vivir en Escocia; tal era su interés que consiguió que la Vikinga le hablara de un juego que allí se practicaba con una pelota pequeña sacudida por un palo y que prometió ensañarle como se hacía.

Después se enteró con detalle de como a Natán se le había puesto el pelo del color de la nata y le hizo prometerle que le contaría más historias de las que había vivido mientras estaba surcando los mares a bordo del Estrella Magna, y a fuerza de preguntar tanto por el aspecto del velero, también quedó Natán en que le ayudaría a hacer uno en miniatura lo más parecido al original.

El interés del pequeño por aprender y saber cosas era sorprendente y a la vez se podía comprobar con facilidad que era más maduro de lo que correspondería con su edad real.

Aquella primera reunión terminó cuando desde la playa se oyó la voz de Regina que le llamaba algo alterada.

.- ¡Joanot!...¡Joanot!... ¡Vamos! Date prisa, hace tiempo que te estamos esperando....¡Joanot! ¿Es qué no me oyes? Ante aquella insistencia, el chico no tuvo más remedio que salir al jardín para hacerle saber que se había enterado de su llamada.

.- Voy Regina.

.- Ya sabes que tenemos que aprovechar ahora, cuando la gente está en el mercado, de lo contrario no veremos ni una moneda; además ya has estado demasiado tiempo molestando a estas personas.

.- No molesto a nadie; ellos me han invitado y nos hemos hecho amigos.

Natán, que había salido también, intentó tranquilizar a Regina que ya se estaba hartando de esperar.

.- El chico no molesta, le he dicho que puede venir cuando quiera. Pero el trabajo es lo primero, así que hazle caso a Regina para que no se os haga demasiado tarde.

Aunque no muy contento, sin decir una palabra, Joanot fue corriendo a darle un beso a la Vikinga antes de marcharse.

.- ¿Puedo venir a verte mañana?

.- Claro que sí Joanot. Ya has oído lo que ha dicho Natán.

. - Entonces hasta mañana, bella escocesa. ¡Ah! El “Apple Pie” estaba buenísimo.

.- Descuida, te prepararé más.

El tío Donis, no tuvo más remedio que venir también para darle más prisa a los dos. Inmediatamente se hizo cargo de Capricornia y del grito que le dio al perro, éste no tardó en estar subido en el carro. Después miró a Joanot de tal manera que no hizo falta decirle nada más y a regaña dientes tuvo que salir también corriendo no sin antes esquivar otro de los golpes que con la pandereta le solía dar Regina.

Todos empezaron a reír ante la reacción del chico, especialmente el tío Donis, quien sudoroso sacó un pañuelo muy colorido y comenzó a secarse el sudor. Al abrirse un poco la camisa, Natán se fijó en una placa dorada que llevaba como colgante y que le pareció haber visto antes, sintió curiosidad y quiso preguntarle sobre ella.

.- Bonita y buena placa de oro la que llevas tío Donis.

.- Si uno no fuera tan bueno ya la habría vendido, pero pertenece a Joanot, me la entregó su padre antes de morir a condición de que se la guardara hasta que el chico sea mayor.

.- ¿Puedo verla mejor? Soy orfebre y me interesan estas piezas.

.- Eso está hecho. ¡Mirala!

Se la extendió para que la viera de cerca y Natán pudo leer grabado el nombre de David y aunque había pasado mucho tiempo, aún se acordaba de la que en su día le había hecho al que fuera su nieto antes de marcharse a Barcelona. Sintió como un vuelco en el corazón pero como en otras ocasiones, ya había aprendido a controlar sus emociones hasta que estuviera seguro de lo que intuía. Una vez que la vio, sin decir nada se limitó a sonreír y antes de que el tío Donis se marchara, Natán le hizo otra pregunta.

.- ¿Como se llamaba el padre de Joanot?

.- Joan; el chico lleva el nombre paterno.

Una vez que hubo dicho esto, puso el bello carro en marcha y se dirigió hasta el centro de la ciudad. Joanot, de pie en lo más alto y ensayando algunas de sus acrobacias, hizo una señal de despedida.

Durante esa jornada de trabajo en el taller de joyería, Natán no paraba de darle vueltas al asunto de aquella placa de oro. Estaba seguro que era la que él había hecho aunque a la vez dudaba por no coincidir el nombre, pero entonces ¿Cómo había llegado a manos del padre de Joanot? Un objeto grabado con el nombre de otra persona no se suele conservar y más con la condición y el interés de que se la dieran a su hijo. Si hubiese sido comprada o incluso robada, lo normal sería haberla venderla o fundirla para hacer otra con el nombre de quien la va a llevar. Por otra parte también analizaba la forma en que había conocido a Joanot y la sensación que le daba de no ser la primera vez que estaba con él.

Se iban acumulando demasiadas dudas y pensó que lo más oportuno sería intentar desvelarlas, al menos para quedarse tranquilo ya que había

notado que últimamente se obsesionaba cuando algo rondaba por su cabeza y si esto sucedía, volvía de nuevo a ser consciente de todo el proceso relacionado con su juventud que inconscientemente trataba de olvidar, pero por otra parte estaba buscando un pretexto para afrontar sin temor lo que intuía que tarde o temprano debería descubrir.

Todavía por la tarde, continuó pensando en la placa de oro y después de buscar todas las explicaciones lógicas que venían a su mente, decidió averiguar sin rodeos como y de donde procedía.

Así que, a punto de anoecer, se dirigió al lugar donde, según las indicaciones de Joanot, solían acampar. Natán bordeó la playa al pensar que estarían por aquella zona junto al puerto pero no los encontró y después de buscar por los alrededores observó el fuego de una hoguera que venía de un lugar donde realmente se veía el puerto pero estaba bien metido hacia el interior a medio camino de las murallas que aún se conservaban de la ciudad.

Entre el carro que era bastante grande y unos toldos que sujetaban a su parte más alta junto con unas colchonetas y los enseres que necesarios para cocinar, todo ello era lo que utilizaban como vivienda en su continuo peregrinaje por las tierras de España.

Regina fue la primera que lo vio y enseguida avisó a Joanot.

.- Mira quien viene, el joven del pelo blanco.

Natán antes de llegar les dijo en voz alta lo que quería.

.- Me gustaría hablar con el tío Donis.

Joanot salió a su encuentro pero antes le volvió a repetir a la mujer el nombre de su amigo.

.- Ya te he dicho que se llama Natán, lleva el nombre de un profeta.

Se acercó hasta él, lo cogió de la mano y lo acompañó hasta donde estaba el tío Donis a punto de soltar uno de sus ronquidos.

.- Tío Donis, ha venido Natán. quiere hablar contigo.

El hombre se incorporó y dando un bostezo saludó al que de forma tan imprevista los visitaba.

.- ¿Qué te trae por aquí?

.- He venido a charlar un rato contigo, espero que no te moleste.

.- ¿Cómo iba a molestarme? Todo lo contrario, me alegra que hayas venido. ¿Quieres un trago de vino?

.- No es mala idea.

Regina les llenó unas jarras y los cuatro se sentaron no muy lejos del fuego sobre unas piedras cubiertas por unas mantas que servían como sillas. Kampeón, después de dar un par de ladridos y menear el rabo a una velocidad vertiginosa, se tumbó delante de ellos.

Hubo un momento de silencio y solo se escuchaba el chisporrotear del fuego y el cascabel que Capricornia hacía sonar mientras rumiaba algo de hierba fresca.

El tío Donis fue el primero que rompió aquel apacible silencio y comenzó a dialogar con Natán.

.- En nuestra vida errante no tenemos jardines como el tuyo pero siempre nos acompañan las estrellas . Toda mi vida llevo viviendo de esta manera y no creo que me acostumbre nunca a estar encerrado en una casa.

.- Yo también se lo que es estar bajo el brillo de las estrellas, lo he vivido los años que estuve surcando la mar a bordo del mejor velero que haya atracado en puerto alguno.

.- Hay que ver lo que son las cosas, algunos no llegan nunca ni a ver el mar y tú, con lo joven que eres, ya has viajado durante años y tienes una mujer, que todo sea dicho es una buena hembra. ¿No vas demasiado deprisa? Deja algo para cuando seas viejo.

.- Tienes razón tío Donis, pero lo vivido ya no se puede cambiar y yo, a pesar de que te parezco joven, tengo a mis espaldas experiencias muy fuertes.

.- Siendo así, tu también servirías como feriante. Nosotros vemos la vida de otra manera, y lo más importante es que somos libres . Cuando sentimos que nos quieren controlar o no estamos a gusto en un sitio, nos vamos a otro.

.- Si, yo me adaptaría pronto aunque me temo que no tengo aptitudes para participar en vuestro espectáculo.

.- Es cuestión de aprender.

.- ¿Hace mucho que estáis juntos los tres?

.- Desde que Joanot nació no se ha separado de nosotros.

.- ¿Y sus padres?

.- Han muerto. Su madre era sobrina mía, la mejor bailarina y contorsionista que haya podido existir. En una de las pocas visitas que hicimos a Barcelona conoció a Joan que trabajaba en el comercio de la plata, pero por aquella época las cosas no le iban muy bien, su padre estaba enfermo y estaba cargado de deudas.

.- ¿Os quedasteis allí mucho tiempo?

.-Al poco tiempo de conocer a mi sobrina, el padre de Joan murió y ellos se casaron, entonces volvimos a Valencia para intentar ganarnos mejor la vida. Regina, mi segunda mujer, siempre se encargaba de la presentación de mi sobrina que hacía prácticamente lo mismo que Joanot mientras que su marido la acompañaba con el tambor y yo tocaba la trompeta.

.- Me da la sensación de que formabais un buen equipo.

.- Si, hasta que un buen día nació Joanot quien ha heredado todas las dotes artísticas de su madre y el físico de su padre que era idéntico a él pero la mala fortuna hizo que se viera envuelto en una de las últimas guerrillas que provocaron las llamadas germanias y donde perdió la vida.

.- ¿Fue entonces cuando te dio la placa de oro?

.- No. Me la entregó el mismo día que nació Joanot cuyo nacimiento provocó la muerte de su madre.

.- Es extraño que ponga el nombre de David.

.- No lo es puesto que así se llamaba su padre, quien sería el abuelo de Joanot. Al parecer era un objeto que se había transmitido por varias generaciones y que según decía era el único lazo que ya quedaba con sus auténticas raíces . Él intentó localizar en varias ocasiones a algún familiar que debería haber vivido en Valencia ya que su padre era de aquí. Joan tenía mucho apego a la familia y su gran ilusión era formar un hogar.

.- ¿Recuerdas por qué lugares buscaba la casa de sus antepasados?

.- Creo que eran descendientes de judíos y aunque no me acuerdo muy bien del lugar exacto, lo podemos intentar averiguar mirando una especie de diario que tenía y donde apuntaba prácticamente todas las cosas que hacía.

.- Me gustaría mucho ver ese diario, tío Donis.

.- Pues no hay nada más fácil, voy a traerlo, debe estar en aquel baúl.

Cuando se levantó para ir a buscarlo, Natán aprovechó para respirar profundamente y Joanot, que no se había perdido ni un solo detalle de aquella conversación, también sentía mucha curiosidad.

.- ¿A qué piensas que conocías a mi padre?

.- La verdad es que me hubiera gustado conocerle.

.- Yo no me acuerdo de él, ni de mi madre tampoco. Solo se lo que el tío Donis y Regina me cuentan. Quiero llevar la placa que mi padre me dejó pero dicen que aún soy muy pequeño y la podría perder o que alguien me la podría quitar.

.- Deberás llevarla con orgullo , tu padre así lo querría y se sentiría orgulloso de ti.

En ese momento, Regina que había estado casi todo el tiempo dando cabezadas abrió los ojos y llamó la atención al pequeño.

.- Joanot ¿Qué haces aún despierto? Tienes que estar descansado para que hagas bien el espectáculo. Anda, tumbate y no hagas tantas preguntas. Deja a las personas mayores que hablen de sus cosas.

.- Está bien, Regina, ya voy.

Aunque prefería estar junto a Natán, no tuvo más remedio que hacer caso y se acostó sobre un colchón que había encima del carro donde el tío Donis acababa de encontrar el diario de Joan que no tardó en mostrárselo a Natán.

.- Aquí está, pero como nosotros no sabemos leer, no hemos podido averiguar que es lo que hay escrito.

.- Joanot debería aprender.

.- No estamos mucho tiempo en el mismo sitio y el chico es imprescindible en el espectáculo.

.- Yo estaría dispuesto a enseñarle, una vez que hayáis terminado la jornada, siempre que él esté de acuerdo.

Joanot, que le había escuchado, no pudo contenerse y dio su opinión.

.- Yo si quiero. ¿Me dejarás tío Donis?

El hombre afirmó con la cabeza mientras que Regina hacía un gesto de asombro y como es lógico ella también quiso poner sus condiciones.

.- Te dejaremos si prometes ir aprendiendo también todo lo que te falta para tus actuaciones.

En eso quedaron. Natán enseñaría a leer y escribir al pequeño Joanot. Aquel diario parecía ser muy interesante y más extenso de lo que Natán pensó en un principio. El tío Donis al verlo con tanto afán de leerlo se lo dejó para que lo llevara consigo y de esta forma pudiera enterarse de su

contenido y de esta forma averiguar también si había algo que pudiera ser importante para decirle a ellos.

En los días siguientes, Natán fue leyendo las vivencias que el padre de Joanot iba a diario anotando. La mayoría estaban relacionadas con los lugares por donde pasaban indicando la plaza o calle donde habían actuado y también llevaba las cuentas del dinero que solían recaudar.

Merecía especial atención la página correspondiente al día del nacimiento de su hijo y en las páginas finales, escritas con más espacios de tiempo, concluía con la muerte de su mujer que significó un gran golpe para él según indicaba con emotivas palabras.

Pero lo que realmente interesó a Natán fue encontrar una serie de direcciones y unos nombres con las anotaciones oportunas que explicaban en cada caso a quien se referían. Una de ellas sería la reveladora de lo que ya intuía. Allí estaba escrita la dirección exacta de la casa donde Natán había vivido con su nieto David y abajo, con letra muy pequeña: “Casa del bisabuelo Natán que podría vivir aún, mi padre dice que se mantenía muy joven; también fue quien hizo el lingote de oro que ahora llevo y que dejaré a mi hijo”. Y un poco más abajo, especificaba: “Por más que lo he intentado no pude localizarlo, por lo que aquí se pierde el contacto con mis antepasados que descendían de una familia de orfebres judíos”.

Ya no le quedaba la menor duda, Joanot era el tataranieto de Natán y el único descendiente directo por el que se mantenía la línea de primogenitura paterna.

A pesar de recibir la alegría de esa grata impresión, Natán no perdió la calma y aún quiso confirmar de mejor manera lo que daba por cierto.

En pocos días ya había consultado a uno de los mejores notarios en Valencia y a través de su gabinete en colaboración con unos abogados de Barcelona, consiguió todos los documentos necesarios que acreditaban el hecho.

Mientras que se producían estos trámites, Natán no hizo otra cosa que estar pendiente de Joanot. Una vez que el chico aparecía por la casa comenzaban la sesión para que aprendiese a leer y escribir, interrumpida de vez en cuando al tener que marcharse a los lugares donde había ferias y debían actuar.

Algunas mañanas también aprovechaba el tiempo para ensayar todas las nuevas variedades acrobáticas que Natán había conseguido que aprendiese con una disciplina admirable.

Le preparó unos postes de madera en los que sujetó una cuerda extendida y muy tensa por la que Joanot pasaba sin ninguna dificultad guardando muy bien el equilibrio. Cada día que pasaba la subían un poco más hasta llegar a una altura donde la caída no fuera muy peligrosa, no obstante el chico prefirió poner debajo unos jergones de paja para que la dejaran a más altura.

Natán le hizo un sistema de cuerdas con unas barras de madera que hacía las veces de trapecio con el que Joanot parecía volar por los aires. Todo esto lo ensayaba en la playa antes de saborear el estupendo desayuno que la Vikinga preparaba asombrada mientras que desde la ventana veía todo lo que el pequeño era capaz de hacer. También se tomó mucho interés Natán en hacerle un conjunto de aros de distintos tamaños a los que llegó a dar un baño de plata y con los que Joanot hacía una serie de juegos malabares.

La gente menuda de las casas lindantes venía a disfrutar de aquellos espectáculos improvisados al aire libre y de esta manera fue como Joanot consiguió algún amigo con quien jugar pues Natán sabía que eso también sería bueno para el chico que siempre había estado entre personas mayores.

Tal y como lo habían planificado, las clases para enseñarle a leer y escribir continuaron. Joanot se tomaba en ellas tanto interés o más que en sus piruetas acrobáticas.

El tiempo que tenían libre lo aprovechaban para la construcción en miniatura del Estrella Magna en la que Natán intentaba reflejar los aspectos más significativos del gran velero y al tiempo que esto hacía iba contándole a Joanot y a los nuevos amigos de éste todas las aventuras que había vivido al surcar los mares. Los chicos, que no se cansaban de escucharlas, le hacían repetir una y otra vez aquellas que les parecían más emocionantes, en especial la noche de la tormenta en la que a Natán se le puso el pelo Blanco.

La Vikinga enseñó a Joanot la forma de introducir una pequeña pelota en diversos hoyos que hacía en la arena de la playa y en los que el chico buscaba la forma de introducir la bola de la manera más difícil posible y como era habitual en él, lo conseguía forma que para otro hubiera sido imposible de lograr, sobre todo los lances a gran distancia con los que dejaba a todos asombrados.

Dada esta gran habilidad, la Vikinga a menudo alababa sus dotes deportivas.

.- En Escocia serías un magnífico jugador del golf , es una pena que aquí todavía no se conozca este juego.

.- Y podría enseñárselo a los demás haciendo alguna demostración en mi espectáculo.

Natán, al oírle, comenzó a reír y le advirtió de los riesgos que eso llevaría.

.- No te lo aconsejo, podrías acabar dándole en la cabeza a más de un espectador. Yo creo que por el momento tienes más que suficiente con todo lo que ya sabes hacer.

.- Me parece que tienes razón, Además aún tengo que aprender bien a caminar sobre la cuerda.

.- Mañana es el día de tu estreno, así que si debes tener mucha seguridad.

.- ¿Vendrás a ver como lo hago?

.- Si así lo quieres, así lo haré.

.- Así lo quiero, Natán.

Al decir esta última frase, Natán sintió una gran emoción ya que Joanot había utilizado de esta manera improvisada la forma de contestar que él siempre había tenido. Podía comprobar como en el pequeño existía una parte de sus propios genes y esto le producía una sensación muy especial que le invadía de felicidad, aunque por otra parte no veía la forma ni el momento para desvelar el hasta ahora secreto del parentesco que había entre ellos.

De momento tenía decidido que haría testamento a favor del chico con el cual explicaría, después de su muerte, los lazos de sangre que los unían, pero tampoco esto terminaba de convencerle pues lo veía como una especie de traición hacia su tataranieto que en el fondo tenía todo el derecho a saber que aún había familiares suyos vivos. Mas ¿Cómo iba a hacérselo comprender con su aspecto tan joven? Otras veces pensaba en decirle que era un tío o un primo lejano, lo que tampoco tendría

mucho sentido ya que tarde o temprano descubriría la verdad y se podría haber sentido engañado. Así que finalmente, después de hablarlo con la Vikinga, decidió lo del testamento y no decirle nada hasta , si Natán seguía viviendo, comunicárselo cuando fuese más mayor.

Se lo comunicó todo al tío Donis y a Regina diciéndoles además que como él no tenía hijos y que posiblemente no los tuviera por motivos de salud, quería hacerse tutor del pequeño, y para asegurarse que aunque estuvieran de viaje no perdería el contacto con ellos le ofreció una renta anual para lo que el niño necesitara en los próximos años, dejando bien claro que en todo momento que Joanot haría lo que realmente deseara, tanto si quería seguir como feriante o si por el contrario decidiera vivir con ellos en su casa de la playa valenciana. Natán había aprendido con el paso de los años que no había otra cosa más hermosa que la libertad y ser uno mismo, por ese motivo deseaba que el chico hiciese lo que libremente eligiera. El hecho de sentir que sería libre de elegir, provocaba en Natán un efecto de alivio y paz interior.

Y con esta mezcla de nostalgia y sentido práctico comenzó la trayectoria de esta nueva etapa en la que todos parecían estar satisfechos, en especial Joanot que podía disfrutar de como sentirse en un hogar cuando lo quisiera.

En la casa le habían preparado una habitación para que se quedara a dormir y acostumbrado a vivir al aire libre, el pequeño artista no utilizaba la cama, se acostaba en el gran colchón que colocaba sobre el suelo. La ventana la dejaba abierta , tanto en invierno como en verano y poder contemplar así las estrellas antes de dormirse.

Del techo y las paredes, había colgado varias cometas y algunos artilugios que inventaba para sus juegos pero lo más importante para él era la copia del Estrella Magna que Natán le había regalado y que había colocado sobre una mesa.

Entre estas temporadas en la casa y los trayectos que hacía en compañía del tío Donis y Regina, pasaron casi sin darse cuenta un par de años en los que Joanot llegó a dominar todas las artes malabares que le habían enseñado y al mismo tiempo se unió más a Natán quien cada día que pasaba quería más al chico, incluso a veces llegó a sentir cierto remordimiento por pensar que a ninguno de sus hijos los había le había dado un cariño similar. Recordaba entonces lo que le había dicho el astrólogo Aldebarán sobre su relación con el mundo infantil y que ahora comprendía y veía cumplirse tal y como marcaban sus astros.

En más de una ocasión , Natán acompañaba a Joanot cuando éste tenía alguna actuación junto a la catedral de Valencia y aunque se quedaba al margen y era un espectador más , disfrutaba viendo como lograba hacer con su cuerpo aquellos increíbles ejercicios .

En una de esas tardes, al acabar la representación, decidieron subir hasta lo más alto del Miguelete, la torre donde estaban las campanas.

Como era aquel un día importante en la ciudad, estaba a punto de haber un repique y cuando lograron llegar al campanario pudieron ver como el que hacía de campanero conseguía que sonaran de una manera espectacular.

Después decidieron subir hasta la terraza para escuchar como sonaban desde fuera y mientras subían, Joanot contó uno a uno todos los escalones que había.

.- En total son doscientos siete.

.- ¿Estás seguro que no te has dejado ninguno? A mi me han parecido aún más.

.- ¡Qué va! Son los que te he dicho. A mí no me cuesta nada subirlos.

.- Tú eres un acróbata pero yo no estoy para estos trotes.

.- ¿Te has fijado? Alguna de las campanas llevaba escrito el nombre.

.- Sabía que tenían un nombre pero no que lo tenían grabado.

.- En una de ellas he podido leer “*Em diuem Pau*”.

.- Ya ves lo importante que puede llegar a ser saber leer, Joanot.

.- Es verdad. Yo antes no me fijaba en lo que parecían ser solo unos garabatos.

.- Cuando tengas más tiempo libre te regalaré algún libro para que puedas disfrutar de algunas bellas historias escritas por grandes autores.

.- ¿Tu has leído muchos?

.- Bastantes, y los que más me han gustado han sido los que cuentan las aventuras de grandes y nobles caballeros.

.- ¿Cuál crees que es la más interesante?

.- En realidad la que más influencia ha tenido en mi vida ha sido “El Caballero de la Cabeza Blanca”.

.- ¿Lo llamaban así por tener el pelo como lo tienes tú?

.- Más o menos.

.- ¡Vamos cuéntala!

.- De acuerdo, te haré un resumen de esta historia.

Natán fue contándole los aspectos más importantes de la fabulosa aventura y disfrutaba viendo al pequeño que parecía vivirla como si estuviese dentro de ella pues no se limitaba a escuchar sino que ejecutaba al mismo tiempo los movimientos simulando las batallas o sucesos del argumento.

Al verlo tan entusiasmado, Natán, una vez que hubo terminado, quiso saber si al muchacho se le había ocurrido alguna idea.

.- ¿Estás pensando hacer algún número en tu espectáculo sobre caballeros andantes?

.- Sí, pero necesitaría algunas cosas.

.-¿Cómo cuáles?

.- Creo que lo más emocionante sería hacer algo con una espada.

.- Aún eres muy pequeño para eso.

.- Pondría el puño sobre mi frente y la mantendría recta mientras me doblo hacia atrás.

.- Eso es muy arriesgado, Joanot.

- .- Lo que más me gusta hacer es lo que parece ser peligroso.
- .- ¿No te da miedo lastimarte?
- .- No me pasaría nada.
- .- Eres muy valiente.
- .- El miedo no puede existir si quieres dedicarte al mundo del circo.
- .- No se trata de tener miedo sino de ser prudente.
- .- ¿Piensas que no podría controlar a una espada?
- .- Un arma como la que aparece en la historia que te he contado puede llegar a ser más grande que tú.
- .- ¿Tanto?
- .- Sí, Joanot.
- .- ¿Me harías tú una para mi?
- .- Quizás, pero cuando hayas crecido un poco más.
- .- La estoy imaginando: grande, brillante y con letras grabadas.
- .- A veces me sorprende tu habilidad mental para imaginar o adivinar cosas.
- .- Me gustaría que grabaras en ella tu nombre, sería un regalo estupendo.
- .- Nathan Whitehead.
- .- ¿Cómo dices?
- .- Natán Cabezablanca. Te lo he dicho en inglés.
- .- Me gusta.
- .- Ten por seguro que tendrás tu espada, Joanot.

La intuición de Joanot era tan grande que a Natán le hacía dudar si le había contado él todos esos los detalles sobre La Espada Grabada o los había percibido el chico por si mismo.

Ya imaginaba la alegría que le daría cuando viera el arma que tenía guardada en su casa, aunque tal y como lo veía de entusiasmado no sabía si sería mejor esperar a que fuese más mayor o dársela en su siguiente cumpleaños. Finalmente decidió que se la entregaría cuanto antes.

Mientras tanto, Joanot se había subido a lo más alto y casi llegaba a tocar la campana que culmina la torre, la que además le da el nombre de “el Micalet”. Desde allí observó una maravillosa puesta de sol y al mismo tiempo la luna llena aparecía por el horizonte opuesto.

Al ver que los rayos se reflejaban en el pelo de Natán, su mente comenzó a imaginar multitud de cosas.

.- Se te vieras Natán. La mitad de tu pelo, por el lado que le da el sol, parece ahora de oro y sin embargo la otra mitad sigue siendo de plata.

.- Oro y plata; unos metales que conozco muy bien. Mis próximos trabajos van a ser un sol de oro y una luna de plata.

Joanot, miraba a uno y otro lado observando una y otra vez a los dos cuerpos celestes, y de una manera espontánea plasmó con palabras lo que en ese momento sentía.

.- Oro, plata; luna, sol.
Plata luna; oro sol.
Rayo de luna; rayo de sol.
Por allí sale la luna;
por allá se pone el sol.
Mar plateado de luna;
horizonte dorado de sol.
Luna llena; puesta de sol.
Plata de luna; oro de sol.
¡Hola luna! ¡Adiós sol!...

Al poco, volvieron a repicar las campanas de tal forma que parecían festejar aquella impresionante puesta de sol. Natán sonreía observando a Joanot que no dejaba de observar la ocultación del astro rey al tiempo que ascendía una bonita luna llena.

Bajaron de nuevo y aprovecharon para ir hasta el barrio del Carmen, donde estaba el gremio de carpinteros, a comprar algunas tablas que necesitaban para la serie de artefactos que solían hacer entre los dos.

Entraron en varios talleres hasta que consiguieron todo lo que les hacía falta.

A Joanot le llamaba la atención los candiles colgados en un pie de madera con brazos que los artesanos utilizaban para iluminarse y que había visto en más de una ocasión como después les prendían fuego y Natán, cuando volvían a casa, le dio toda la información que tena sobre esto.

.- Hace años que por el día de San José sacan lo que llaman “estai” o “pelmodo”, aunque también hay quien le dice “pages” o “parot” y una vez en la calle les prenden fuego y hacen unas hogueras cada vez más grandes. En ocasiones, le ponen prendas viejas para que parezcan muñecos. La gente se divierte mucho y me parece que se va a convertir una gran fiesta para Valencia.

.- ¿Vendremos este año a ver como arden?

.- Si. Has tenido una buena idea.

.- Podría aprovechar para hacer alguno de mis números y podría demostrar al público lo que hago con el fuego.

.- Ese día Regina llenará su pandereta de dinero.

.- Ahora como está contenta, ya hace tiempo que no me da con ella en la cabeza.

.- Señal de que funciona mejor el negocio.

- Con los nuevos ejercicios que he aprendido ha mejorado mucho y hemos tenido más éxito del que esperábamos.

- .- Es evidente que has nacido para ser un artista, Joanot.
- .- Algunas cosas las he aprendido gracias a ti.
- .- Al parecer formamos un buen equipo.
- .- ¿Quieres saber una cosa, Natán?
- .- Dime.
- .- Me gustaría que llevásemos la misma sangre.
- .- ¿Por qué dices eso, Joanot?
- .- Sería estupendo que fuese de tu familia. Una familia suele estar unida toda la vida y yo quiero ser amigo tuyo siempre.
- .- Ten por seguro que lo seremos.
- .- ¿Me lo prometes?
- .- Te lo prometo y me comprometo a ello.
- .- Entonces hagamos un pacto de sangre.
- .- ¿Eso qué significa?
- .- Ahora lo verás.

Como ya estaban llegando a la playa, bajaron del caballo y se acercaron cerca de la orilla. La Vikinga, que les vio llegar, salió a su encuentro y al ver lo dispuestos que estaban para hacer aquella especie de ceremonia, no dijo una palabra y se limitó a ser testigo de lo que estaban a punto de hacer. Natán la miró y con una sonrisa le transmitió todo el gozo que en ese instante sentía.

Joanot tomó una pequeña piedra que estaba muy afilada y se hizo un ligero corte en la muñeca; después tomó el brazo de Natán y le hizo lo mismo. Entonces unió las dos heridas, sacó un pañuelo que llevaba y ató las manos de ambos al tiempo que hacía su promesa.

.- Al unir mi sangre con la tuya, juro que desde ahora te trataré como si fueras de mi familia hasta el día de mi muerte.

Natán quiso decir lo mismo pero en ese momento sintió una gran emoción y no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas. La Vikinga le puso su mano sobre el hombro y le animó con un gesto a que continuara. Natán tomó la cabeza del chico y lo abrazó, después hizo un esfuerzo para controlar sus emociones.

.- Yo también ratifico todo lo que has dicho.

La Vikinga aprovechó entonces para que todo volviese a la normalidad.

.- Ahora que ya sois hermanos de sangre, será bueno que alimentéis vuestro cuerpo que se habrá quedado débil después de haber perdido esas dos gotitas rojas. ¡Vamos a cenar!

Comenzaron a reír y fueron hasta la casa. Esa noche parecían más que nunca una auténtica familia, y en realidad lo eran. Natán lo sabía y disfrutaba cada segundo de aquellos momentos que el destino le brindaba.

18.- LA VIDA ETERNA

Si hoy he decidido escribir este diario es por el deseo tan inmenso que tengo de hablar contigo y de ti, mi amado Natán, aunque no se si estas lágrimas que empiezan a brotar de mis ojos dejarán que concluya lo que tanto tengo que decirte.

Te recuerdo, y tan intensamente, que tu presencia parece que invade cada rincón de esta casa, la casa donde pasé a tu lado los momentos más felices de mi vida cuando siendo yo niño vivíamos como una feliz familia junto con la también añorada Vikinga.

¿Sabes Natán? No he movido ni cambiado absolutamente nada, cada uno de los muebles y de los objetos están en el mismo lugar donde se encontraban cuando estábamos juntos. Tan solo encontrarías un cambio en la decoración: una mesa cubierta con un manto de terciopelo rojo al lado de la ventana en tu dormitorio , donde majestuosa descansa la espada que me legaste y que guardo como un auténtico tesoro . No he llegado a grabar en ella el nombre de Joanot tal y como en su día me indicaste que lo hiciera pues prefiero que siga siendo la espada de Natán Whitehead, el caballero de la cabeza blanca.

En los veinte años que han pasado desde entonces. Si Natán, ya estoy a punto de cumplir los treinta. ¡Cómo pasa el tiempo! Aún te imagino con tu increíble más joven que ahora el mío y con tu hermoso pelo plateado. Si un día te vi como mi hermano mayor, como mi padre o un gran amigo, ahora me gustaría tenerte cerca para ser yo quien te sirviera de apoyo y compensarte todo el amor que me has dado.

En todo este tiempo he podido comprender la fuerza que tienen los lazos de sangre.

Jamás olvidaré el día que al cumplir los diez años recibí la espada. Cuando te vi bajar la escalera llevando aquel acero tan brillante en tu mano, sentí una intensa emoción que me invadió por completo el alma.

.- Aquí tienes Joanot. A partir de ahora te pertenece. Sería bueno que grabásemos tu nombre en ella para que así sea realmente tuya.

.- ¿Qué nombre debería ponerle?

.- Déjame pensar. Podría ser : Joanot, el caballero faquir.

.- Quizás sería mejor: Joanot, el caballero de la cabeza roja.

.- También es una buena idea.

.- Por ahora prefiero que continúe escrito solo el tuyo.

La Vikinga, testigo siempre de nuestros grandes momentos, sonreía transmitiéndonos su amor.

.- ¡Menudo par de caballeros tengo en casa! Es una suerte ser una dama con tanta protección.

Mi reacción fue la de ir a darle un beso . Ella entonces se quitó un fino pañuelo que ese día llevaba alrededor de su cuello y atándolo sobre la punta de la espada me devolvió el beso en la frente.

.- Jamás un caballero debe ir por el mundo sin un amuleto de su doncella. Te deseo un feliz cumpleaños, Joanot.

.- Gracias. Esta siendo el mejor de toda mi vida.

La sabrosa “Apple pie” de ese día junto con las canciones escocesas y todo lo que reímos, se quedó profundamente grabado en mi corazón.

¡Qué importante y necesario es sentirse amado cuando uno es niño! A vosotros os debo que yo haya tenido el privilegio de haberlo sido tanto. Esos bellos momentos son tan intensos que han llegado en cierto modo a borrar la amargura de lo que posteriormente vivimos cuando la adversidad se apoderó de ti Natán.

Comprendí bien, a pesar de ser solo un niño, el duro golpe que llevaste cuando a los pocos meses de aquel cumpleaños y de una forma que nunca llegamos a comprender, la Vikinga apareció ahogada sobre la orilla del mar después de un fatídico baño que acabó con su vida.

El dolor te invadía de tal forma, cuando en tus brazos la llevabas hacia la casa , que llegué a pensar durante los siguientes días en lo difícil que te resultaría sobrevivir ante aquel suceso. Quizás hubiera sido lo mejor, de esa forma todo el tormento que padeciste, y que en cierto modo me

hiciste sufrir a mi también, no habría sido el detonante de tu brutal autodestrucción.

Yo me mantuve sin moverme de tu lado todo el tiempo que velaste su cadáver, Me asustaba tu expresión de dolor sin que llegases a derramar ni una sola lágrima. Solo reaccionabas cuando al acercarme a ti apoyaba mi cabeza en tu pecho y entonces, a pesar de todo tu sufrimiento, me acariciabas la cabeza y tenías palabras de consuelo para mi.

.- No te preocupes Joanot, tan solo hay que dejar pasar el tiempo, no hay dolor que dure eternamente.

.- ¿La querías mucho, verdad?

.- Sí, con ella he pasado los momentos más felices de mi vida.

Volvías a inclinar la cabeza y acariciabas su pelo que empezaba a perder el brillo que tuvo en vida.

Así una y otra vez hasta que lograron arrancarla de tus brazos y se la llevaron al lugar donde reposaría para siempre. Yo estaba convencido que ella quedaba como dormida y que seguiría así hasta el día en que se encontrara contigo cuando tu cruzaras la frontera de la vida.

En los días siguientes a su funeral tan solo recuerdo silencio, verte de un lado para otro sin ir a ninguna parte. Daba la sensación que era únicamente tu cuerpo quien se movía mientras que tu alma viajaba por el infinito en busca de tu amada Vikinga.

Aquel día que vi una botella de vino, ya vacía, junto al vaso donde se distinguían tus huellas, comprendí que nada bueno iba a suceder y no me equivoqué. Comenzó a ser habitual en ti salir a caminar por la playa acompañado de aquella bebida que ensombreció tanto esos duros años de tu existencia.

En más de una ocasión debía ayudarte para que pudieses llegar hasta la casa y con mucho esfuerzo lograr que te tumbases en la cama para después pasarte infinidad de horas durmiendo o inconsciente.

Lo increíble era ver tu aspecto físico que se mantenía inerte a pesar de la bebida y de los días que transcurrían sin que tomaras alimento.

Me convertí en una especie de lazarillo que te seguía a todas partes con afán de protegerte y no te podrías imaginar cuanto me dolía comprobar que a veces, fuera del mundo y de ti, me ignorabas por completo, por ese

motivo intentaba disfrutar al máximo cuando en tus días lúcidos volvías a ser el de siempre y me tratabas con la ternura y el cariño que tanto hecho ahora de menos.

Recuerdo, como si acabara de suceder, la noche tan amarga que viviste o mejor dicho que vivimos pues mi impresión fue tan grande como la tuya. Me despertó un fuerte golpe que en un principio me hizo que se te habías caído; bajé rápidamente y te encontré como un loco tirando todo lo que había sobre la mesa . Después te acercaste al espejo y mirándote, con los ojos clavados en tu imagen reflejada, dejaste que el efecto del vino disparase tu mente . Tu voz parecía salirte de lo más profundo del alma al tiempo que entrabas en un caos que poco a poco se iba apoderando de ti.

.- ¿Quién soy? No puedo reconocirme . No se quien soy. ¿Cómo me llamo? ¿De dónde vengo?. ¡No! Yo no soy ese joven. Soy un anciano .

¡No!...¡No!...¡No...! No se quien soy...

Comenzaste a gritar . Tú mismo hacías te preguntas e inmediatamente las contestabas. Para todas tenías una explicación de la que deducías al instante la contra respuesta. El punto culminante fue cuando creíste que íbas a morir.

.- Es el final. ¡Si! Llegó la hora de mi muerte. Y si es así ¿Por qué tengo ahora tanto miedo? ¿A dónde iré? ¡No! No quiero saberlo, me da pánico saberlo. ¡No! ¡No!... Tengo miedo...

Caíste de rodillas y llorando intentaste salir de aquella horrible situación.

.- Dios mío ayúdame. Ayúdame... ¡Si! Ahora se quien soy. Me llamo Natán. Señor ten piedad de mi.

Me impresionó verte caer de rodillas llorando mientras rezabas. Era la primera vez que te veía hacerlo. Por un momento pensé acercarme a ti para intentar ayudarte pero , a pesar de mi corta edad, comprendí que todo aquello lo tenías que vivir tú solo.

Después te levantaste y comenzaste a respirar con dificultad hasta que al verme, y comprobar que yo también estaba asustado, intentaste reaccionar.

- No te preocupes Joanot. Solo es que he bebido demasiado. Ayúdame a llegar hasta el mar. El agua me despejará.

Apoyado sobre mi hombro llegaste hasta la orilla y dejaste que el agua te cubriera mientras que tumbado en la arena intentabas salir de aquel trance. Yo sujetaba como podía tu cuerpo que flotaba a intervalos entre las suaves olas.

Al cabo de un buen rato conseguiste mantenerte en pie por ti mismo y te fuiste a descansar. Estuviste durmiendo un día entero. Yo no cesaba una y otra vez de entrar para ver como estabas, Me acercaba hasta ti para asegurarme que estabas vivo. Fue la primera vez que comprendí lo que se puede desear y querer tener una persona contigo durante toda la vida. Yo quería y creía que estarías conmigo siempre.

A la semana siguiente, ya repuesto, me pediste que te acompañara hasta el casco antiguo de Valencia donde querías hacer algunas compras. Pronto comprobé que era una excusa pues al pasar junto a la catedral me dijiste que tenías unos asuntos que tratar y nos veríamos después.

Me intrigaba tanto donde podías ir que no pude evitar seguirte sin que tu me vieras durante todo el tiempo que estuviste dentro de la catedral.

Te dirigiste a una capilla que no tenía ninguna imagen, solo en el altar parecía haber algo que llamaba toda tu atención.

No había nadie en ese momento y tuve que buscar la forma de que no me vieras aunque con mis artes acrobáticas la verdad es que resulto fácil conseguirlo.

Allí te quedaste sentado sobre uno de los bancos de terciopelo rojo, con la mirada fija en aquella reliquia, aquella copa tan bonita: El Santo Cáliz.

El tiempo no parecía pasar para ti. Estabas absorto contemplándolo como si éste tuviese vida. En ese momento me hubiera deseado adivinar tus pensamientos pero mi mente se había quedado bloqueada, aunque no era difícil intuir que estabas viviendo una experiencia muy espiritual.

Al ver que te levantabas, salí a toda prisa hacia la puerta y cuando saliste te encontré aún más cambiado. Tu cara estaba más luminosa y más joven que nunca. Tu mirada había pasado de ser caótica a transmitir una

profunda paz y en tus primeras palabras se notaba que algo en ti cambiaba a una velocidad vertiginosa.

.- ¿Cansado de esperar, Joanot? Me da la sensación que he tardado demasiado.

.- Da igual.

.- He tenido que hacer algo muy importante para mi.

.- ¿Dentro de la catedral?

.- Sí. Es un buen sitio para liberar el alma.

.- ¿Cómo se puede saber eso?

.- No es cuestión de saberlo sino de sentirlo.

.- ¿Qué sientes tu ahora?

.- En la vida hay algunos momentos que los hemos de vivir solos ya que forman parte de nuestra vida interior y son a veces difíciles de comprender por otros e incluso por nosotros mismos.

.- No entiendo muy bien lo que dices.

.- No te preocupes por eso ahora, tendrás tiempo a lo largo de tu vida. Tienes que disfrutar de tu infancia.

.- Pero aparte de disfrutar y divertirme también será bueno que aprenda cosas interesantes.

.- Es cierto, el saber no ocupa lugar.

.- Entonces explícame.

.- ¿Qué quieres que te explique?

.- Todo eso de la vida interior.

.- La clave está en ser feliz o mejor dicho, sentirse feliz uno mismo en lo más profundo de su ser.

.- Mi vida interior entonces debe estar en orden porque yo soy feliz.

.- Y así debes seguir. Procura que ese estado de felicidad te dure siempre. Aunque también es hay que saber asimilar los momentos amargos de la vida.

.- ¿Estás tu ahora en uno de esos momentos?

.- ¿Lo dices por lo de la bebida? No te preocupes, intentaré no tomar un trago más.

.- A mi no me importa que lo hagas si tu lo necesitas.

.- Nada es imprescindible, Joanot. El tiempo se encarga de hacértelo saber.

.- ¿Te preocupa el paso del tiempo?

.- Lo único que me preocupa ahora eres tú. Siento que te he dejado un poco al lado y eso no está bien y aunque se que tú me comprendes, a partir de ahora todo va a ser distinto, ya lo verás.

De vuelta a la casa, no dijimos ni una palabra. No hacía falta, había algo entre nosotros algo especial que nos permitía comprendernos bien sin necesidad de hablar y a pesar de la diferencia de edad. Yo te sentía como mío y más tarde, cuando supe toda la verdad sobre ti y nuestro parentesco, comprendí la fuerza transmitida a través de los genes que heredamos .

Todo volvió a ser más o menos como antes, en lo que se refiere a nuestra forma de convivir aunque los dos notábamos la presencia de la Vikinga, ahora continuábamos siendo una familia pero incompleta.

Y tú cada día que pasaba cambiabas a más religioso, eso sí, a tu manera. Se convirtió en una costumbre para ti ir a menudo hasta la catedral y quedarte un largo rato delante del Santo Cáliz. En la mayoría de las ocasiones yo solía ir contigo. Tú creías que pasaba ese tiempo dando

vueltas por la ciudad pero la verdad es que te seguía para intentar descubrir que iba a suceder. No sabía lo que era, pero estaba convencido que pasaría algo en ese lugar. El tiempo me dio tristemente la razón.

Mi obsesión seguía siendo descubrir todo ese mundo interior que guardabas tan celosamente.

Tú creías que yo estaba al margen de todas esas vivencias pero no era así, ya que percibía cada una de tus sensaciones y notaba perfectamente cuando terminaba tu contacto con el mundo real y comenzaba esa forma de nueva vida que poco a poco te iba transformando la mirada, a veces serena, otras algo turbulenta y en la mayoría de las ocasiones distante de todo y de todos.

No obstante nuestra vida volvió a ser más o menos como siempre. Yo continué con mis ejercicios acrobáticos y conseguí entrar a formar parte de los espectáculos de la corte. La verdad es que nací para distraer a los demás, siempre lo he tenido muy claro. Todavía estoy en plena forma aunque ahora me dedico más a formar a los futuros acróbatas, pero ninguno de esos pequeños llegará nunca a igualarme. Ya me dijiste tú en más de una ocasión que yo era “pieza única”

Realmente, un ser especial y único tan solo eras tú, Natán. En el fondo creo que nunca has sido consciente de la felicidad que podías proporcionar a los que estábamos a tu lado, especialmente a mi. Me querías mucho, lo se, pero nunca supiste que llegaste a ser el centro de mi existencia, de hecho aún lo eres. Has marcado para bien toda mi vida y deseo que sea así hasta el final de mis días.

No te podrías imaginar cuantas veces sueño contigo. Ya sabes que tengo un gran poder mental y si me empeño en ello logro que así sea tan solo con desearlo intensamente antes de quedarme dormido. El mundo de los sueños es alucinante, tú también me habías dicho eso.

Recuerdo la noche que te oí dar voces y pensando que me llamabas entré en tu cuarto. Esa madrugada hubo una gran tormenta que seguro influyó en tu increíble sueño.

Al entrar, te vi moviéndote de un lado para otro hasta que de pronto te inclinaste de una forma algo violenta. Estabas sudando y tu voz salió de lo más profundo del alma.

.- Padre, no te vayas. Llévame contigo.

Yo intenté calmarte.

.- Ha sido un sueño, Natán. No pasa nada.

.- Lo siento, Joanot. No paro de alarmarte.

.- Yo también he tenido pesadillas y la verdad es que se llega a pasar muy mal.

.- Este sueño, más que una pesadilla, ha sido como volver a vivir cosas que sucedieron hace mucho tiempo.

.-¿Me puedes contar qué has soñado?

.- Está bien, te lo contaré mañana. Ahora es mejor que descanses.

.-¡No! Por favor cuéntamelo ahora.

.- De acuerdo, presta atención.

“Yo me encontraba en el taller de orfebrería que tenía mi padre. Yishar, que así se llamaba, estaba sentado mientras trabajaba con esmero en una pieza que yo no podía ver por más que me acercaba e intentaba descubrir de lo que se trataba . Mi padre me miraba sonriente y me mostraba lo que estaba haciendo pero aún así yo no lo distinguía. Entonces intentaba buscar a mi madre para que me dijese lo que yo quería saber y ella me decía una y otra vez:

.- Natán, primero debes conocer los poderes que tienen las piedras y después lograr que tu alma los posea todos. Busca dentro de ti.

Yo intentaba mirar mi interior buscándome el alma pero lo que veía era un crisol donde se había fundido oro que se vertía después sin que lo pudiera evitar en una copa que se convertía en el Santo Cáliz. Huí y me encontré de una gran Estrella de David que estaba dibujada en el suelo comprendiendo en ese momento que estaba en la antigua sinagoga y cuando intentaba mirar al techo para buscar una salida, no lo veía, por el contrario podía observar sobre mi cabeza el firmamento con miles de estrellas que brillaban intensamente. Una voz potente que identifiqué como la de Aldebarán, un astrólogo que conocí hace muchos años , intentaba que comprendiera el significado de aquellos astros.

.- Guíate por tus estrellas de nacimiento. Todavía tienes que vivir algo muy importante, busca las claves hasta comprender los misterios del Grial.

Quise comenzar esa búsqueda pero no sabía donde debía ir pues cuando pensaba tener claro el camino entonces me daba cuenta que no podía salir de aquella Estrella de David.

Empezaba a sentir algo de angustia ante tal impotencia, era una sensación que se acentuaba al ver, a lo lejos, que se aproximaba un entierro. En el cortejo estaban muchos de mis familiares que yo iba reconociendo. Llevaban cubiertas de ceniza sus cabezas y daban vueltas hasta un número de siete alrededor del féretro, según la costumbre judía.

Por fin pude atravesar la estrella y conseguí acercarme. Me reconocí al instante y vi que se trataba de mi funeral. En ese momento se acabó toda mi angustia y comencé a sentir una felicidad inmensa. Mi padre se me acercaba mostrándome el objeto trabajado que resultaba ser de nuevo el Santo Cáliz. Me lo ofrecía para que bebiera y cuando lo iba a tomar en mis manos mi padre se alejaba cada vez más hasta que no podía verle y entonces grité: No te vayas padre, llévame contigo...

Al mismo tiempo que lo decía se iba apoderando de mi ser una sensación de angustia que se intensificaba hasta que bruscamente me he despertado.”

Contarme tu sueño pareció aliviarte, dejaste de sudar y apoyándote de nuevo sobre la almohada lograste al poco tiempo volver a quedarte dormido.

Yo no terminaba de comprender bien el significado de aquella historia, simplemente me pareció lógico tu sobresalto puesto que podría haber sido la respuesta al haberte visto muerto. Con el tiempo también he descubierto que había muchas claves que desencadenaron los acontecimientos que sucedieron posteriormente.

Aunque tu seguiste haciendo el papel de mayor con respecto a mi, en realidad habíamos cambiado ese rol. Yo era quien te cuidaba y estaba pendiente de ti. Sin tu saberlo, te habías convertido en mi hermano pequeño al que yo debía vigilar para que no le sucediera nada malo. Mi trabajo me costaba ya que además debía de hacer el doble juego para

que tu pensaras lo contrario. Sabía que si sentías la obligación de cuidarme, eso te ayudaría a no estar tan sujeto a tus pensamientos y a todas las experiencias que a mi entender no hacían más que apartarte de la realidad de este mundo..

Conseguí que volvieses a fabricar alguno de los objetos que más me gustaban para mis espectáculos, fue entonces cuando logré tener los mejores de toda mi vida artística. Por aquella época estaba hecho un experto en manejar todos los malabarismos con el fuego, pero me divertía más cuando, sobre la arena de la playa, ensayaba contigo lanzándonos los palos encendidos y haciendo piruetas en el aire con ellos al tiempo que yo hacía mis increíbles vueltas que la seguía haciendo con una increíble rapidez y agilidad.

Después he comprendido que fui algo egoísta. Te quería tener siempre a mi lado y me sentía celoso cuando veía que te aislabas del mundo y comenzabas lo que llamabas “tu búsqueda interior”. Sin embargo con el paso de los años he ido añorando aquellos momentos en los que emanabas tanta paz. Quizás por este motivo paso yo ahora también una de esas etapas de introspección hacia lo más profundo del alma.

¡Cuánto te echo de menos! No te podrías imaginar lo que en estos momentos de mi vida serías para mi. Contigo tendría la ayuda que me hace falta para disipar todas las dudas que no paran de abrumarme, únicamente tu recuerdo y la fe que llegaste a tener me consuelan cuando empiezo a pensar en todas esas cuestiones.

El tiempo pasaba y todo parecía volver a la normalidad. Ya me había acostumbrado a las continuas visitas que hacíamos a la catedral en las que como siempre te seguía e intentaba por todos los medios descubrir lo que realmente pensabas mientras estabas en la capilla donde absorto te quedabas contemplando el Santo Cáliz.

En una aquellas ocasiones, al fin conseguí oírte decir algo, aunque después me arrepentí de haberlo hecho ante la impresión que me causó tu plegaria.

Ese día te arrodillaste sobre el reclinatorio, era la primera vez que te veía hacerlo. Con tus manos te cubriste los ojos y comenzaste a susurrar unas palabras que al principio no entendía pero conseguí acercarme lo suficiente para sentir las con toda claridad.

.- “Señor ayúdame a superar toda esta incertidumbre que ahora me invade. En estos momentos de mi vida es cuando más perdido me siento

y necesito saber que no estoy solo. Ya se que durante toda mi existencia no me he preocupado de ti, pero en el fondo la única razón era el miedo que siempre he tenido de afrontar el misterio que desde mi adolescencia me ha perseguido. Ha habido momentos en los que me he sentido un privilegiado pero ahora estoy cansado. Creo que he vivido todo lo que estaba marcado en mi destino para que llegara este momento en que te he encontrado y he podido alcanzar un nuevo sentido a mis días, unos días que se hacen más largos y son también más difíciles de llevar.

Mi cuerpo está joven, como siempre, mas mi alma se encuentra vieja y cansada. Ten compasión de mi y concédeme el descanso eterno. Si, deseo morir, ahora no me da miedo la muerte, te he encontrado y se que todo está en tus manos . Tu eres todopoderoso y en tu poder están los destinos de los hombres. Llévame contigo señor, llévame junto a las personas que he querido tanto y que un día se fueron. Llévame contigo, Señor...”

Las siguientes palabras las pronunciaste de una forma tan leve que ya no tuve ocasión de escucharlas. Creo que en realidad lo que hacías era rezar, aunque lo hacías a tu manera.

Pasé una temporada muy triste, aunque procuré que no te dieras cuenta. Todo aquello que te oí decir no era muy alentador para mi. ¿Cómo iba a entender que quisieras morir? Eso significaba que yo no te interesaba ni querías estar conmigo, por ese motivo yo también empecé a rezar a escondidas para pedir que no te pasara nada y proyectaba toda mi energía mental para protegerte de cualquier peligro. Pero con la experiencia del tiempo vivido he comprendido que no hay forma a veces de evitar el destino cuando éste desencadena su trama sobre los indefensos seres humanos a los que no nos queda otra opción que afrontar los hechos con resignación o como en muchos casos, con una gran desesperación.

Tu destino estaba en ese momento unido al mío, eso era evidente, por ese motivo sabía que no te pasaría nada mientras yo te necesitara, sentía que eras un premio en mi vida y que formabas parte de esa suerte que generalmente me ha acompañado siempre. No era o no quería ser consciente que un día podías desaparecer, pensaba que estarías siempre conmigo e incluso que yo moriría antes que tu para que se manifestará ese regalo del cielo en mi existencia, pero con todo lo que estabas viviendo y en cierto modo sufriendo, yo mismo llegué a la conclusión

que me estaba portando de forma egoísta. Los niños solemos serlo cuando queremos algo o a alguien y no nos damos cuenta de las necesidades ajenas, es más, nos volvemos exigentes y en ocasiones algo crueles inconscientemente con las personas que nos rodean.

En otra de las tantas conversaciones que tenía contigo, mi visión sobre toda esa necesidad de poseerte en exclusiva tomó otro giro que en mi opinión creo que desencadenó el último impulso que faltaba para que se materializaran los acontecimientos venideros.

.- ¿Estarás siempre conmigo, Natán?

.- Nunca se está siempre con alguien. En este mundo todo tiene su final.

.- ¿No se puede cambiar ese final?

.- No depende de nosotros.

.- ¿De quién depende?

.- De la propia naturaleza, del tiempo, de Dios.

.- Pero es que yo quiero vivir contigo toda la vida.

.- Debes tener presente que la vida acaba. Piensa que yo hubiera querido estar también siempre con mi añorada Vikinga y no ha podido ser así.

.- ¿Y si lo pedimos a Dios con todas nuestras fuerzas?

.- Ninguno de nosotros somos imprescindibles, el tiempo hace que así sea. Te acostumbrarás a estar sin mi cuando llegue el momento.

.- ¿Tú podrías vivir sin mi?

.- Tu eres el único estímulo que me ata a la vida.

.- ¿Lo ves? Entonces tenemos que pedir estar siempre juntos.

.- ¿Sabes una cosa Joanot? A veces me asombras. Eres mucho más maduro de lo que corresponde a tu edad y no se si eso es bueno para ti, creo que serías más feliz si disfrutaras de tu infancia . No debes

preocuparte tanto por mi. Yo estaré contigo el tiempo que el destino nos conceda, pero también ten en cuenta una cosa.

.- ¿Qué?

.- Que no hace falta la presencia física de las personas que amamos para sentir las cerca, dentro de nuestros pensamientos y nuestro corazón.

.- Comprendo lo que me quieres decir pero yo prefiero a la persona de carne y hueso.

.- Tienes que dejar de ansiarme tanto. Te hará bien a ti y me aliviará a mi. ¿Lo intentarás?

.- Dime un motivo para que me convenza.

.- No se puede ir en contra del destino.

.- Eso no me ha convencido.

.- Intenta hacerlo simplemente por habértelo pedido yo.

.- Eso me convence más.

.- Las cadenas y dependencias no son del todo buenas. Lo mejor es la libertad. Tenemos que liberar nuestros sentimientos. Es bueno amar pero cuando queremos poseer a esas personas que amamos, en cierto modo las estamos esclavizando y lo que es peor nos esclavizamos nosotros mismos.

.- De acuerdo. No se si lo conseguiré, pero al menos intentaré hacerlo.

.- Gracias Joanot.

La verdad es que ni siquiera lo intenté, no podía hacerme a la idea de estar sin ti. Fueron simplemente las circunstancias que después me obligaron a comprender y a respetar todo lo que en esa conversación habíamos hablado.

De esta manera iba pasando el tiempo y a pesar de todo en nuestras vidas predominaba la felicidad suficiente como para no querer yo que todo acabara.

Estábamos al margen de los acontecimientos políticos o sociales que a nuestro alrededor acontecían. Aún continuaba gobernando en España como rey Carlos V pero en esos momentos a mi no me interesaba otra cosa que disfrutar de la convivencia contigo y desarrollar al máximo todas mis artes circenses que la iba perfeccionando y aportaba nuevas ideas para ir renovando mi espectáculo en el que continuaban predominando las acrobacias pero acompañadas con alguna exhibición de mazas y pelotas, palos chinos, diábolo además de los ejercicios con fuego que eran los más aplaudidos por el público.

En la corte ya había alcanzado por aquella época un gran prestigio pero echaba de menos, y cuando podía no dudaba en hacerlas, mis actuaciones en la calle pues era allí donde me sentía más artista y disfrutaba del contacto directo con la gente que nunca quedaba defraudada y siempre me colmaba de aplausos y de monedas. Así fue como tu y yo nos conocimos, un día que no olvidaré jamás. Estoy convencido que el destino existe y hay momentos que no dependen de nosotros y marcan el futuro de una forma concisa y clara. Con el paso de los años me he dado cuenta de ello.

Había días que por motivos de mi trabajo prácticamente no nos veíamos aunque para mi era suficiente saber que tu estabas ahí. Ese aspecto fue el primero que llegué a asimilar de todo cuanto me habías dicho, en realidad no era tan imprescindible la presencia física sino simplemente saber que te tenía.

De esta forma comencé a intentar no pensar tanto en ti, procuraba centrarme en todas mis técnicas y ejercicios acrobáticos. Quería hacerme auto suficiente para no tener que depender de tu presencia y lo conseguía tan solo por momentos pero después en cuanto tenía la más mínima ocasión de volver contigo no dudaba en hacerlo y entonces disfrutaba como nunca.

Sabía que debía renunciar a ti para que de esta forma se pudiera desencadenar tu destino o mejor dicho, nuestros destinos que caminaban paralelos. Al mismo tiempo continuaba teniendo la certeza de poder controlar aquella situación el tiempo que yo quisiese, creyendo que la providencia esperaba mi aprobación final.

Ese tenía que ser mi sacrificio por amor a ti. Si, liberarte de mi mente, dejar que te fueras físicamente aunque tu espíritu seguiría, sigue y seguirá acompañándome siempre.

De vez en cuando, cuando comíamos juntos, nos quedábamos mirándonos fijamente a los ojos, no decíamos ni una sola palabra pero a través de nuestro pensamiento se establecía un diálogo en el que yo imaginaba las más bellas conversaciones y recordaba los mejores momentos que pasaba junto a ti y nuestra querida Vikinga.

Tu sabías que yo te quería pero jamás llegaste a saber cuanto, ni yo mismo lo sabía. Ha sido con el tiempo que lo he ido comprendiendo siendo también consciente de lo mucho que has dado a mi vida y aunque todo lo que me decías ha ido sucediendo, te equivocaste en algo. El tiempo no ha curado mi herida, mi dolor y mi nostalgia no han ido a menos, por el contrario, estoy ahora más obsesionado contigo que cuando vivíamos juntos. Por eso no paro de analizar todas nuestras vivencias buscando en el más mínimo detalle todo lo que compartimos e intentando, por eso escribo este diario, no olvidarme de nada que esté relacionado contigo . Tu me dirías que lo único que hago es potenciar mi desasosiego pero no es así, te puedo decir que soy feliz recordándote.

Tengo además la suerte de tener acumulados tantos momentos buenos que no me canso de recordarlos. Lo mejor de ti es que siempre había algo diferente, nunca la rutina se apoderaba de tu vida y sabías transmitirlo de una forma maravillosa en nuestros juegos, nuestros paseos o en todas nuestras diversiones en las que siempre había algo de novedad.

En nuestra última época nos habíamos acostumbrado a nuestras competiciones por la playa al tiempo que volábamos alguna de las cometas que me habías fabricado. Yo disfrutaba sin límite y no era para menos teniendo en cuenta que siempre ganaba.

La llegada a la meta representaba una explosión de risas para después tumbarnos sobre la arena y dejarnos acariciar por el sol. Ese era otro de los momentos de largos silencios e intensas miradas que eran confidentes de nuestra felicidad. En ocasiones, tu me comentabas cosas que se me quedarían muy marcadas.

.- Joanot, mañana haremos nuestra carrera dentro del mar.

.- ¿Muy adentro?

- .- Lo suficiente para poder correr sin dificultad.
- .- Yo puedo correr perfectamente dentro del agua.
- .- Eso creo que se llama nadar, Joanot.
- .- Lo que yo te digo es que puedo correr a través del agua además de saber nadar.
- .- Era una broma.
- .- Siempre me has dicho que hay que saber escuchar y meditar bien sobre todo lo que se ha oído.
- .- Es verdad, pero debes tener en cuenta que no siempre las palabras son interesantes para reflexionar sobre ellas.
- .- ¿Qué es mejor, Natán. Hablar mucho sin pensar lo que se dice o hablar poco teniendo en cuenta cada una de nuestras palabras?
- .- Bueno, creo que depende de cada caso en particular, de lo que se quiera en realidad decir o no.
- .- Muchas veces se lo que piensas con solo mirarte.
- .- Si, Joanot. También nos podemos comunicar sin necesidad de hablar.
- .- ¿Qué es para ti más importante, decir o sentir?
- .- Creo que sentir. Siempre y cuando demuestres tus sentimientos.
- .- ¿Para qué?
- .- Quiero decir que es bueno transmitir lo que sientes a una persona que amas. Querer y saber que te quieren sin necesidad de decirlo, solo con demostrarlo con nuestros actos.
- .- Yo no quiero a todo el mundo de igual forma.
- .- Pues el amor es solo “uno”, tan solo cambia el tipo de relación o la intensidad.

.- No termino de entenderte.

.- El amor está dentro de nosotros mismos y se manifiesta cuando encontramos a una persona que es capaz de hacernos brotar esa capacidad que tenemos de amar. Aunque lo hacemos de distinta forma. No es lo mismo la relación que tenemos con un hermano, que con un hijo con nuestra pareja.

.- Ya entiendo. Eso significa que yo puedo querer igual a un hermano que a una novia pero con ella haré cosas que no querré ni podré hacerlas con él.

.- Eso es exactamente lo que quiero decir.

.- ¿Es mejor amar o que te amen?

.- Deberían ir unidas las dos cosas aunque no siempre es así. Yo creo que es más interesante amar.

.- ¿Aunque la otra persona no te quiera?

.- Es suficiente con que no te odie.

.- Eso no lo entiendo muy bien.

.- Cuando quieres a alguien y puedes disfrutar de su compañía y tenerle cerca, eso ya es bueno de por si. No se puede obligar o intentar que la otra persona sienta lo mismo por ti. Eso tiene que fluir. El amor se debe manifestar siempre desde la libertad.

.- Eso me gusta mucho: ¡Amor y libertad!

.- Ya tenemos otra cosa más en común, Joanot.

.- Yo creo que tenemos muchas cosas en común.

.- Pero eso no quiere decir que seamos iguales. Somos dos personas diferentes que compartimos algunas aficiones.

.- A mi no me importa ser como tu.

.- Nunca debemos dejar a un lado nuestra personalidad, ante todo debemos ser nosotros mismos.

.- ¿Tu piensas que yo me comporto siendo yo mismo?

.- La verdad es que creo que si. Tienes bastante personalidad, jovencito.

Todo lo que decías se me iba grabando en mi mente de tal forma que lo recuerdo como si me lo hubieras contado hace un instante. Aquello que hablabas era importante para mi y tus consejos han sido de gran ayuda cuando, a la fuerza, tuve que acostumbrarme a vivir sin ti.

Otra de las sensaciones que mejor recuerdo era cuando al caminar por la playa pasabas de vez en cuando tu brazo sobre mi hombro y andabas junto a mi sin decir ni una palabra. En esos momentos me sentía protegido y gustaba apoyar mi cabeza sobre tu costado mientras que levantándola contemplaba tu pelo de plata que continuaba tan brillante como siempre.

Tu, como en tantas otras ocasiones, te abstraías dando la sensación que caminabas más por otro mundo que por éste. Era en esos instantes cuando el destino me aleccionaba para que aprendiese a vivir sin ti.

Por suerte, y teniendo en cuenta la filosofía que me transmitiste, llegué a saborear al máximo cada uno de los segundos que pasé contigo. Eso se me quedó claro: comprender cuando el destino nos da la oportunidad de compartir todo lo nuestro con las personas que amamos. A veces no nos damos cuenta de ello hasta que las hemos perdido. En ese sentido fui un afortunado pues creo que tengo grabados en mi mente y en mi corazón los momentos y cada una de las palabras o de las sensaciones que compartía contigo. Todo eso me compensa con creces el tiempo el tiempo que también estoy pasando sin ti. Tu recuerdo me acompañará de por vida y te sentiré como si estuvieses a mi lado.

¡Cuánto te he querido, Natán! ¡Cuánto te quiero!

Únicamente hay algo que me preocupa y me produce cierto remordimiento, es no haberte demostrado aún más lo mucho que te quería, no haberte abrazado más veces, pero esos remordimientos se desvanecen cuando comprendo que en realidad lo hice por ti, por tu libertad y respetándote de esta manera fue como se manifestó mi amor sin condiciones.

Me gustaría saber que pensarías sobre todas estas confidencias que estoy escribiendo y que estoy seguro que tú nunca creíste que fueran tan importantes para mi, no creo que en el fondo te valorases lo suficiente ya que eras un ser muy especial, tocado por la propia mano de Dios.

Es arriesgado afirmar cuestiones relacionadas con Dios pero en tu caso resulta tan sorprendente el hecho de tu increíble pero real y mágica juventud que no se puede entender si no es por una mano divina que lo hiciera posible. Si, estoy seguro que tu ahora me dirías que todo son casualidades, misterios de la naturaleza, pero sabes muy bien que tenemos claves suficientes para pensar en una protección que se escapa más allá de nuestro entendimiento, aunque también es cierto que nunca tendremos la certeza de ello.

No obstante, dejándome guiar por el principio de fe, quiero pensar y creer que verdaderamente tuviste la oportunidad de conectar con el elixir de la juventud eterna, eso es evidente quieras o no, tan solo faltaría averiguar se esa juventud llega a ser eterna pero solo dentro del tiempo que el destino te concede de vida, juventud eterna en una vida no eterna. Sería entonces una contradicción pero no dejaría de ser por ello muy hermosa.

No has vivido la decadencia física, tu cuerpo se ha mantenido durante años y años con la misma agilidad y hermosura de la adolescencia. ¿Qué sensaciones debe producir eso? Con la experiencia que he alcanzamos en la vida podemos pensar que es una situación de auténtico poder, pues consigues mantenerte joven y sin embargo vas adquiriendo la sabiduría de la madurez. Es como si tuvieras una y otra oportunidad de corregir los errores que has ido cometiendo durante el pasado, con la diferencia sobre los demás mortales de que cuentas con la misma energía física necesaria para afrontarlos, rectificarlos o saborearlos de nuevo. Resulta increíble tan solo pensarlo.

También soy consciente que todo eso conlleva cierto sufrimiento, más que nada por las personas que amas y vas perdiendo durante la vida, o el hecho de ver como los demás van envejeciendo mientras que tu te mantienes inalterable, quizás ese punto no me lo aclaraste demasiado ya que en el fondo no te gustaba hablar sobre tu mágica juventud, no se si por humildad o por una cosa tan simple y tan humana llamada miedo.

Entre todas aquellas vivencias, conversaciones y conjeturas sobre la vida y el destino iba transcurriendo el tiempo, fue una etapa muy intensa

donde los días parecían querer alargarse para que pudiésemos estar más tiempo juntos.

En nuestro afán por buscar temas interesantes para conversar, nos ocupábamos en más de una ocasión de seguir las estrellas.

Nos tumbábamos en la arena de la playa y comenzábamos nuestro particular viaje a través del firmamento. El cielo de Valencia era maravilloso por aquella época. Aprendí a distinguir alguna de las constelaciones más importantes, sobre todo del zodiaco por donde me enseñaste que deben estar siempre la luna y los planetas.

.- ¿Sabes en qué fase está hoy la luna, Joanot?

.- En uno de sus cuartos, pero nunca me acuerdo cual es el creciente o el menguante.

.- Cuando la veas en forma de una gran “D” , como está ahora, significa que pasa por su fase de cuarto creciente. Es fácil de controlar porque a la noche siguiente está más grande hasta que se vuelva completamente llena.

.- Entonces cuando se va haciendo pequeña en forma de “C” está menguando.

.- Así es. Nunca va mal controlarla, sobre todo en la mar.

.- ¿Nos quedaremos toda la noche hasta que veamos a Venus?

.- Ese planeta si que es hermoso.

.- Parece como una luciérnaga cuando se van las otras estrellas y aparece brillando antes de que salga el sol.

.- Por eso se le llama: lucero del alba.

.- Me gusta el nombre.

.- A mi me produce una maravillosa sensación de libertad.

.- ¿Nosotros somos libres, Natán?

.- La verdad es que no nos podemos quejar, aunque ya te he dicho en más de una ocasión que la auténtica libertad está dentro de uno mismo. Lo importante es la libertad de nuestro espíritu.

.- Entonces creo que yo soy libre.

.- Nunca deberías perder esa sensación de libertad, te ayudará a ser feliz, Joanot.

Si algo me ha dado hasta ahora el destino es precisamente esa sensación de sentirme libre y que cada día valoro más al ser consciente del don que representa. Uno no se da cuenta de ciertas cosas hasta que va conociendo a personas en situaciones conflictivas que suelen afectar tanto a los seres humanos: cargas familiares, enfermedades, cárcel o persecuciones y un sinnúmero de calamidades que cuando las he visto me han servido para valorar mi propia libertad. Lo peor de ser tan libre es que a veces lo eres sin darte demasiada cuenta o sin quererlo realmente. En mi vida así ha pasado, el destino me ha dejado más libertad de la que yo necesitaba o quería. Yo nunca hubiera imaginado que te perdería, contigo era tan libre o más que cuando he tenido a la fuerza que vivir sin ti.

Todavía sigo de vez en cuando observando por la noche las estrellas y me quedo como entonces esperando que salga Venus, ese planeta me recuerda más que ningún otro a ti. Imagino cuando lo contemplo que podrías ser tu brillo en el cielo enviándome algún mensaje por medio de esos destellos que el cuerpo celeste emite.

No siempre conseguí ver ascender a Venus, en más de una ocasión me quedaba dormido antes y en otras era imposible que lo viese al amanecer ya que no siempre es así, también hay épocas en que aparece a primeras horas del atardecer. Eso no me lo enseñaste Natán, lo tuve que aprender yo solo a fuerza de estar en tantas ocasiones contemplando el firmamento y pensando en ti.

Quise contar las estrellas y la verdad es que el máximo que contabilicé fueron ciento once, un número formado por tres unos seguidos. Seguro que debe tener algún significado pero aún no lo he descifrado.

Mirando aquel cielo tan hermoso me imaginaba las noches que debiste pasar a bordo del Estrella Magna durante aquellas travesías cargadas en la mayoría los casos de experiencias fantásticas. De todas las que me

contaste, se me quedó más grabada en mi mente la noche aquella de la fuerte tormenta en la que se cambió el color de tu pelo. No te imagino sin tu cabeza de plata, ya sabes que fue lo que más me llamó la atención cuando te conocí. Esa es otra de las muchas coincidencias que nos han ido acompañando a los dos, en cierta forma mi pelo también es algo distinto. No era de extrañar que nos mirasen tanto y fuésemos el centro de atención en muchos de los lugares por donde pasábamos y eso es bueno para los artistas, a mi me ayudaba para acentuar mi popularidad. En ese aspecto si que hemos sido distintos, tú siempre has sido más reservado; a mi por el contrario siempre me ha gustado atraer las miradas de la gente y sentir el calor de los aplausos, un premio para los artistas.

Tu compartías muchos de esos momentos conmigo aunque después te aislabas. A mi eso me producía una extraña sensación de alegría y tristeza a la vez por el hecho de verte pendiente de mi pero en el fondo sentir que te quedabas bastante al margen de lo que sucedía a tu alrededor.

Cuando más se acentuaba esa actitud era cuando ibas hasta la capilla de la catedral donde estaba el Santo Cáliz y te quedabas extasiado mientras lo contemplabas.

No siempre lo hacías de la misma forma. Al principio recuerdo que tan solo te sentabas y más tarde ya pasabas tiempo de rodillas al tiempo que te cubrías con las manos tus ojos.

No supe si en realidad eras consciente que yo te observaba. En ocasiones he llegado a pensar que lo sabías y que si me dejabas era para que yo aprendiera algo de tu experiencia personal. Si era por ese motivo, te puedo asegurar que lo conseguiste.

Nunca se rompía aquel recogimiento, todo parecía estar aguardando tu llegada, incluso hubo veces que observaba como se marchaba si había alguien en la capilla en el momento que tu estabas a punto de entrar y también era algo increíble ver como nadie entraba durante tu estancia allí. Verdaderamente se establecía un complot entre el tiempo y tu que hacía esos momentos muy mágicos , todo quedaba impregnado de una atmósfera diferente, llena de paz.

En ocasiones me quedaba absorto contemplando la belleza de aquel lugar. La luz se difuminaba en colores al entrar por las dos ventanas triangulares abocinadas y el rosetón que iluminaban suavemente el sagrado espacio culminado por su bóveda estrellada de ocho puntas.

Pero si algo me entusiasmaba era el retablo con su riquísimo frontispicio de alabastro, Y allí, majestuoso y radiante, el misterioso vaso santo. ¿Qué poder tenía sobre ti? Ese era y ha sido mi gran reto, descubrirlo.

Aquel entorno parecía estar hecho a tu medida, encajabas a la perfección dentro de aquella angelical visión. Estoy convencido que de esto no eras consciente, tu no podías contemplarte, aunque lo deberías sentir en tu interior. Tu rostro resplandecía iluminado cuando te encontrabas allí.

Ya faltaba poco para tu última visita a tu santuario personal cuando se empezaban a notar los ensayos para la pronta celebración del Corpus. El movimiento de la catedral se aceleraba con los preparativos de la procesión. Era sabido que ese año se sacaría como custodia precisamente el Santo Cáliz. Nunca se había hecho pero quizás tuvo que ser así simplemente por ti, mi querido Natan.

Sería aquel un año de conmemoración especial y se pretendía hacer uno de los mejores desfiles procesionales de los últimos tiempos, para ello también se estaban preparando las representaciones bíblicas que eran habituales ese día. Yo mismo debía participar en una de ellas aunque bien sabes que no pude hacerlo.

Conforme se iba acercando esa fecha, tu ibas apartándote cada vez más del mundo. Yo lo había asumido y tan solo esperaba con ansiedad que participaras conmigo en algo: comer, jugar, pasear y tantas otras cosas que convivíamos juntos.

Aquel distanciamiento me dolía apresar de saber que tus sentimientos hacia mi seguían siendo los mismos de siempre, pero lo que más me preocupaba era la sensación , o más bien el presentimiento, de perderte. Una intuición que estaba más que fundada según la conversación que por entonces tuve contigo. ¿Cómo pudiste pedirme algo así, Natán?

.- Joanot, necesito que me ayudes, ya no puedo más.

.- ¿Cómo puedo ayudarte?

.- Pidiendo por mi, o mejor dicho, junto a mi.

.- No entiendo muy bien lo que quieres decirme.

.- Tu eres un chico fuerte y creo que estás capacitado para comprender algunas cosas y también para aceptarlas aunque no te gusten demasiado.

.- ¿Quieres vivir solo, verdad?

.- No, Joanot, no se trata de eso. Mientras viva quiero estar contigo. Deberías saber lo mucho que te quiero.

.- ¡Menos mal!

.- Es algo complicado y no fácil de explicar.

.- A mi puedes contarme lo que sea.

.- Verás, lo que quiero decirte es que estoy cansado de vivir, necesito terminar con esta espera, me pesan mucho los años. Ya te he explicado de que forma me mantengo increíblemente joven a lo largo del tiempo pero soy consciente de que nunca podrás comprender, cuando tu tienes toda una vida por delante, que yo esté pidiendo que la mía acabe.

.- Nosotros no podemos quitarnos la vida, eso es un pecado muy grave.

.- Nunca he pensado en quitarme la vida, Lo que Dios me concedió Él me lo tiene que quitar. Por eso debo pedírselo para que me lo conceda y quiero que tu también lo pidas conmigo.

.- Es que yo no quiero que tu mueras.

.- Lo se, y estoy seguro que mientras me necesites nunca existirá esa posibilidad para mi.

.- Yo también estoy seguro.

.- Sabía que lo tenías en cuenta, siempre he creído en la fuerza de tu poder mental, pero ahora debes liberarme.

.- ¿Cómo puedo hacer yo eso?

.- Simplemente no necesitando estar conmigo de una forma posesiva, quiero decir sin ansiedad y aceptando tu destino sin necesidad de que yo esté. Si le dices a Dios que estás dispuesto a valerte por ti mismo entonces Él podría escuchar mi súplica.

.- No quiero hacerlo.

.- Te lo estoy pidiendo para que me ayudes.

.- ¿No te puedo ayudar de otra manera?

- De acuerdo, Joanot, no hace falta que pidas nada. Olvida todo lo que te he dicho.

.- ¿No te enfadarás conmigo?

.- No lo haré, puedes quedarte tranquilo.

.- La verdad es que pensándolo bien, tu nunca me has pedido nada y ahora sería injusto si yo no te ayudara.

.- No le des más vueltas, al fin y al cabo tampoco depende de nosotros.

.- Si quieres lo que puedo hacer es no pedir más que nunca te separes de mi.

.- Vale, con eso será más que suficiente.

.- Pero no voy a pedir que te mueras.

.- Gracias, me has vuelto a demostrar que eres muy valiente. Procura no perder nunca esa fuerza.

.- Siempre me has dicho que lo mejor es la libertad.

.- Así es, para que todo fluya de forma natural, la vida y también la muerte cuando tenga que llegar.

.- Yo prefiero la vida.

.- Tienes razón, la vida puede ser muy bella si nos sentimos libres.

El concepto de libertad es el que mejor supiste transmitirme, quizás por ello pude, a pesar mío, cumplir lo que te había dicho, y así lo hice desde aquel mismo día pues no volví a concentrar mi mente pidiendo que siempre estuvieses conmigo.

Esta nueva situación repercutió de forma aún más positiva entre nosotros y hasta que llegó el día del Corpus pudimos disfrutar al máximo nuestra relación que llegó a ser más amistosa y libre que nunca.

Yo no cesaba de ensayar el papel que debía representar, era el de Adán y como es lógico se incorporó algún que otro ejercicio acrobático que se justificaban por el hecho de vivir el personaje en plena naturaleza, el mítico paraíso terrenal.

Tú seguías mostrándome tu cariño y atención aunque intensificaras tus momentos de retiro a los que yo me iba acostumbrando un poco a la fuerza. Una de mis mejores cualidades creo que ha sido y es el poder de adaptación que siempre he tenido pero también es cierto que en aquella ocasión era la mejor alternativa de lo contrario hubiera sufrido mucho.

Al llegar el día de esa fiesta del Corpus nos preparamos para ir a la catedral. Todavía no había amanecido cuando ya estábamos listos para salir. Los dos impacientes por llegar cuanto antes al centro de la ciudad donde estaba todo preparado para la festividad religiosa.

Las calles, que ya empezaban a tener movimiento de las gentes, se habían engalanado para el paso de la procesión y podíamos ver como en algunos balcones se había colocado algún cesto lleno con pétalos de flores para lanzárselos a la custodia, que como era sabido ese año sería el Santo Cáliz.

Todo parecía estar dispuesto para que fuese un magnífico día. El tiempo acompañaba y como era de esperar el sol brilló con todo su esplendor.

En los alrededores de la catedral se preparaban los participantes y se comenzaba a sentir el olor a incienso, un olor que impregnaría la ciudad y que se quedó grabado en mis sentidos para siempre, también el de los cirios encendidos que se veían en las puertas de las casas. En ellas se había grabado unas letras que evocaban esa fiesta: *“Sancta Santorum, Corpus Domini Cirial, Sacramento, Te Deum, Factorum”*.

Parecía como si se quisiera hacer más propio el paso de la Custodia. Yo por entonces no valoraba lo suficiente la importancia que para muchas personas tiene la fe en una determinada religión y todo aquello lo observaba sin prestarle demasiada atención. Más tarde he comprendido lo vital que resultó ser para ti.

Las iglesias comenzaban a abrir sus puertas y la gente entraba y salía de ellas. Era fácil adivinar que iba a ser un día muy concurrido de público, algo que para mi era muy bueno ya que siempre he disfrutado al verme rodeado de muchos espectadores.

De vez en cuando pasabas tu brazo por mis hombros y caminábamos de esta forma un rato mientras observábamos el movimiento que había en la ciudad.

Me encontraba tan bien que no fui consciente de tu abstracción hasta bien entrada la mañana.

.- Natán ¿Quieres que demos otra vuelta por la zona del mercado?

.- ¿Cómo dices?

.- Que si vamos a otro sitio.

.- Como tu quieras.

.- Estás muy serio ¿Qué te pasa?

.- Nada, Joanot. No te preocupes por mi. Intenta pasarlo lo mejor que puedas.

.- Casi no has hablado desde que llegamos a la ciudad esta mañana.

.- Tienes razón, pero no le des importancia.

.- Debo ir pronto a reunirme con los otros actores.

.- Lo mejor entonces sería que nos viésemos al término de tu representación.

.- ¿Me aseguras que vendrás a verla?

.- Claro que si.

.- Entonces, hasta luego.

.- Adios, Joanot.

.- ¿Adios?

.- Quería decir, hasta luego.

.- ¡Ah, bueno!

Quise darme prisa por encontrarme con mis compañeros y comencé a correr, pero tenía grabado tu “adiós” de tal manera que el propio pensamiento me impidió seguir hacia adelante. Me detuve en seco y al darme la vuelta comprobé que estabas en el mismo lugar, observándome. Nos quedamos un instante mirándonos fijamente, tu sonreíste y después lo hice yo.

En ese momento, de forma instintiva, corrí hacia ti y te abracé con fuerza. Sentí tus manos que me acariciaban la cabeza y al levantar la mirada vi que tus ojos comenzaban a empañarse y estaban a punto de brotar tus lágrimas. No hacía falta hablar, los dos transmitíamos el mismo sentimiento, un inmenso amor.

No sabes cuantas veces he dado gracias a Dios por aquel abrazo que resultó ser el último que nos dimos.

Después comenzaste a caminar y cuando comprobé que iba a perderte de vista volví a sentir otro de los presentimientos que últimamente me asediaban, así que decidí, como en tantas otras ocasiones, seguirte.

Era una mezcla de curiosidad y temor la que me obligaba a hacerlo, por otra parte tampoco me gustaba estar mucho tiempo separado de ti. Tu mismo me habías enseñado lo importante que era saborear cada uno de los segundos que el destino nos ofrece para disfrutar de los momentos felices con las personas que verdaderamente queremos.

La sensación de seguirte sin que tu lo supieras era para mi muy intrigante, en esos momentos sentía como si estuviera haciendo algo prohibido, han sido de las pocas veces que no he tenido la conciencia tranquila. Si Natán, en el fondo siempre he sido muy inocente y bueno. Por suerte en mi camino solo se me han acercado personas que nunca se han querido aprovechar de esa inocencia, tu has sido el mayor ejemplo de ello.

Caminabas despacio, parándote en alguno de los escaparates que encontrabas mientras te dirigías a la catedral y a los que yo iba después de marcharte tu. Donde más tiempo estabas era en las joyerías, que en ese día y tan temprano solo mostraban algunos objetos de plata.

Por un momento llegué a pensar, con alegría, que a lo mejor volverías a tu trabajo de orfebre, eso hubiera sido una señal de que todo continuaría como siempre, pero la línea de tu destino llevaba otra trayectoria diferente.

Estuviste también contemplando unos trajes muy lujosos en una de las mejores sastrerías de Valencia, Yo observé entonces como ibas tu vestido. Hay que reconocer que tenías buen gusto. A mi la verdad es que nunca me ha interesado vestir de una manera u otra, siempre he procurado llevar lo que me era más cómodo, especialmente en mis espectáculos.

Aún conservo muchos de tus trajes y más de uno, por su calidad y diseño, los puedo utilizar sin que se note apenas que tienen tantos años. Sentías predilección por los colores sobrios y oscuros: verdes, granates, morados, generalmente de terciopelo que hacían resaltar todavía más tu pelo blanco que ese día brillaba más espectacular que nunca cuando le daba la luz del sol.

Nadie en el mundo podría haber creído que en marzo de aquel año habías cumplido ciento veinticuatro años.

¿Qué misterio envolvió tu vida? He intentado imaginarlo, pensarlo, deducirlo pero nunca he llegado a tener una respuesta a un enigma tan grande. Poseías la llave de la juventud eterna y creo que ni tu mismo eras capaz de asimilarlo.

La catedral ya había abierto sus puertas pero curiosamente en vez de dirigirte hacia su interior fuiste hacia la torre del Miguelete y te metiste en ella. Yo preferí esperar fuera, era muy fácil que me vieras si te seguía dentro.

No pasó mucho tiempo hasta que te vi en su parte más alta. Quise comprobar si me veías y te hice una señal pero era evidente que no llegabas a distinguirme entre tanta gente que por allí pasaba.

Una gaviota comenzó a sobrevolar la torre y muchos fuimos los que prestamos atención a su vuelo, entre ellos, tu.

El ave planeaba dando vueltas alrededor tuyo y entonces vinieron a mi mente unos versos que te envié a través del pensamiento.

La gaviota se ha metido
tierra adentro ¿No la ves?
No quiere perderse el Corpus,
lo verá en el Micalet.

La gaviota era en ese momento para mi una de nuestras cometas y tu eras quien la hacía volar. Yo así lo sentía y estaba convencido que a ti te estaría recordando lo mismo, pero la triste realidad era que aquel ave lo

que en realidad estaba haciendo era anunciar tu partida, tu vuelo sin retorno. Por ese motivo cuando ahora veo una gaviota volando sobre nuestra casa me gusta creer que eres tu quien, al fin libre, vienes para hacerme compañía. Ese pensamiento me ayuda a no echarte tanto de menos.

Tan pendiente estaba de aquella escena que no me di cuenta que habías bajado aunque sin necesidad de verte sabía perfectamente donde podía encontrarte.

En efecto, tal y como intuía te dirigiste hacia la capilla del Santo Cáliz. La reliquia se hallaba sobre el altar, preparada para ser llevada en procesión. Un cordón dorado se había colocado para evitar que se llegara hasta ella.

Como el interés estaba en el desfile que se celebraría en el exterior, en la capilla había solo unas pocas personas que oran e inmediatamente salían.

A lo lejos se podía sentir alguno de los comentarios de quienes había por los alrededores de la catedral esperaban la llamada del capellán que anunciaría la procesión.

El sol brillaba intensificando sus rayos que se filtraban por las vidrieras de colores provocando una luz en el interior de la capilla que invitaba a todavía más al recogimiento y a la oración. Tu lo captaste y dejándote llevar por aquella mística energía te arrodillaste y comenzaste con tus enigmáticas oraciones.

Yo empezaba a estar algo inquieto pues aunque mi mente quería centrarse en ti, mi condición de niño me instigaba a disfrutar de todo lo que en ese día acontecía, de manera que opté por salir y entrar una y otra vez de la calle a la capilla intentado controlar la situación de la mejor manera posible. Confieso que me costó bastante trabajo conseguirlo, ya sabes que tengo un temperamento muy inquieto y un afán especial por conocer todo lo que puede ser distinto, pero también es cierto que nada era lo suficientemente vital en ese momento para que yo dejara de estar pendiente de ti. Tu has sido, eres y serás lo más importante de mi vida. Gracias Natán por haber entrado y formar parte de mi destino.

La campana conocida como Miguel Vicente continuaba de forma precisa dando las horas. El día avanzaba a una velocidad vertiginosa y casi sin darme cuenta llegó el momento de la tarde en que debería comenzar la procesión. Sentí hambre y me comí un par de las manzanas que

habíamos traído. Estuve a punto de entrar para ofrecerte una pero al ver que continuabas tan alejado del mundo decidí que lo mejor sería no interrumpir aquella especie de éxtasis que parecías estar viviendo, que como en ocasiones anteriores yo pensaba que llegaría el momento de tu vuelta a la realidad. Creí que tan solo era cuestión de esperar, pero ese día mi intuición me traicionó.

Ya podía ver las rocas o troncos que abrirían el cortejo con escenas alegóricas donde yo también debía participar. Los danzantes ensayaban sus pasos mientras otros se colocaban las grandes máscaras de cartón piedra para transformarse en gigantes y cabezudos.

Los caballos, engalanados para formar parte en el cortejo de la magna procesión, parecían estar impacientes por comenzar y moviendo sus cabezas daban la sensación que agradecían los comentarios de admiración que sobre ellos algunos visitantes hacían.

Unos incensarios desprendían aquel olor a incienso que impregnaba la plaza y que llegó a quedarse grabado en mis sentidos como tantas otras sensaciones de aquel día. Ahora, cuando de nuevo vuelvo a sentir aquel olor me viene inmediatamente tu imagen a la memoria.

A punto de ser extendido, un hermoso palio estaba sostenido por quienes debían portarlo y que también se les veía impacientes por participar en el desfile. Cerca de ellos, un monaguillo con un acetre jugaba con el hisopo y en cuanto pensaba que no le veían, no dudaba en lanzarle a más de uno unas gotas de agua bendita.

Yo disfrutaba observando todo aquello y no quería perderme ni un solo detalle de lo que allí acontecía, por otra parte el tiempo me lo permitía pues mi participación debería haber sido al final de la procesión.

Por unos comentarios que terminé escuchando, comprendí que el retraso se debía a que las autoridades no habían llegado aún.

Me imaginaba que no saldrías de la capilla hasta que todo acabase, de manera que continué dando vueltas durante otro rato hasta que decidí volver donde estabas para asegurarme que te encontrarías todavía allí.

En efecto, aún permanecías hierático e impassible contemplando el Santo Cáliz.

De pronto, percibí un silencio. El aire, mezclado con el olor del incienso y de las flores, comenzó a hacerse más denso y la luz que seguía siendo mágica contribuyó en ese momento a que la atmósfera de la capilla fuese verdaderamente celestial.

Sobre el altar, el Vaso Santo resplandecía majestuoso mostrando todo su esplendor. Junto a él había unas vinajeras que contenían vino y agua a lado de unas hostias consagradas sobre una patena de plata.

Después supe que por una serie de razones e intereses diplomáticos, finalmente en la procesión del Corpus de ese año no se llegó a sacar esta reliquia cambiándose en el último momento por una custodia regalada por un ilustre ciudadano.

De esta forma no era extraño que hubiera un ambiente más íntimo y acogedor dentro de aquel lugar. Yo pienso que todo se había preparado así por la mano del destino par que ese momento fuese exclusivamente tuyo, o mejor dicho, nuestro.

Me senté en el último banco con cuidado de que no advirtieras mi presencia aunque no te puedes ni imaginar cuanto me hubiese gustado ponerme a tu lado y compartir contigo tu mística experiencia.

Necesitaba saber que pensabas o que sentías pero tan solo podía contemplar desde allí tu cabeza de plata.

Cerré los ojos e intenté concentrarme en tu pensamiento para fundirlo con el mío. Un apacible silencio y el espléndido olor que había era todo lo que me venía a la mente, pero llegó un momento que entré en una especie de trance donde no podía distinguir si en realidad estaba consciente o a punto de quedarme dormido y poco a poco comencé a sentir como tu voz se dirigía hacia mi.

Nunca supe si fue tan solo producto de mi imaginación o un auténtico mensaje extrasensorial, pero de cualquier forma en ese instante me ayudó a entender todo lo que estaba sucediendo.

.- “Gracias Joanot por haberme liberado de tu deseo de posesión hacia mi, eso me ha hecho sentirme muy bien y me ha ayudado a lograr mucha paz en mi alma, últimamente bastante agitada.

Estoy cansado, muy cansado y tu has sido el último estímulo de mi vida pero ya no puedo más, creo que mi misión ha concluido. Ahora me siento como un anciano que recuerda con nostalgia los momentos más importantes de su vida. En la mía ha habido de todo y en los últimos años he disfrutado del auténtico amor junto a mi amada Vikinga y también contigo. Intenta tu también guardar esos buenos instantes que vivimos en familia y ante todo ten presente siempre que te quiero mucho Joanot.

Postrado estoy ahora ante este Santo Cáliz del cual creo que tomé el maravilloso elixir de la juventud eterna, un majar que me fue ofrecido sin

yo pedirlo y que me ha dado la oportunidad de encontrar a Dios aunque haya sido después de tanto tiempo. Ahora siento que el hecho de mantenerme tan joven no era otra cosa sino la necesaria para darme esa oportunidad.

El momento llegó, las tinieblas se han disipado y la luz ha envuelto mi espíritu. He comprendido que no existe la edad para el alma, que realmente puede llegar a ser eterna. Pero ahora que soy consciente de ello, también creo que puedo atreverme a pedir que esa eternidad no continúe sujeta a este cuerpo, quiero fundirme con los que ya se fueron y gozan en el reino de Dios de la vida y la paz eternas. Por eso quiero beber de nuevo ese elixir para poder conseguirlo, rogando que se escuche mi súplica. Y lo pido rezando el salmo del rey David que mi padre con tanto amor me enseñó:

El señor es mi pastor, nada me falta. Me hace recostar en verdes pastos y me lleva a frescas aguas. Recrea mi alma, me guía por las rectas sendas por amor de su nombre. Aunque haya de pasar por un valle tenebroso, no temo mal alguno, porque tu estás conmigo. Tu clava y tu cayado son mis consuelos. Levantas ante mí una mesa enfrente de mis enemigos. Derramas óleo sobre mi cabeza, y mi cáliz rebosa. Solo bondad y benevolencia me acompañan durante toda mi vida, y moraré en la casa del Señor por dilatados días...”

El mensaje llegaba tan claro a mi mente que estaba seguro que tu Natán, sabías que yo lo captaba muy bien a pesar de mantenerte impasible sentado de espaldas a mí.

En la distancia se escuchaba el murmullo producido por la música y los sonidos de los que una u otra forma participaban en la procesión que ya había comenzado.

Volviste a arrodillarte y al poco tiempo te levantaste y quedaste de pie. Después, lentamente te dirigiste hacia el altar y al llegar te quedaste contemplando fijamente el cáliz.

Intenté, con cuidado de no ser visto, acercarme lo más que pude, pero creo que hubiese sido igual haber llegado hasta el mismo sitio donde estabas pues en ese instante comprobé que ya nada podría apartar tu atención del momento que te envolvía.

Hasta entonces pensaba que se trataba de un acto consecuente de tus oraciones y que terminaría al acercarte a la reliquia. Tu quietud serena parecía confirmar mi intuición pero, igual que en otras ocasiones, contigo era difícil acertar. Esa mezcla de intuición e incertidumbre era precisamente lo que más me atraía en esos momentos en los que intentaba a toda costa descubrir como eras realmente por dentro. Ahora lo se, eras, o mejor dicho eres, en tu interior aún más hermoso que por fuera. Si Natán, eres y siempre serás ya que ese pasado se vuelve en mi presente y futuro continuos. Si antes los dos compartimos parte de nuestro destino, ahora tú sigues siendo el gran eje de amor que mueve mi existencia.

Es por eso que intento plasmar en este diario hasta el último detalle de todas las vivencias que nos unen, de esta forma podré siempre recordar cada uno de los momentos que todavía conservo en mi mente y que quiero asegurarlos con estas palabras escritas para que no se desvanezcan en mi memoria aunque pase mucho tiempo.

Algo etéreo y muy misterioso comenzó a percibirse en el ambiente, el aire se iba haciendo más espeso y se podía sentir cada una de sus partículas abrazando nuestros cuerpos. Nunca me he sentido tan lúcido ni mi mente ha vuelto a captar otra sensación que pueda igualar a la de ese día, ese momento se convirtió en único e irreplicable.

Allí continuabas de pie, inerte frente a ese bello cáliz que dominaba todos tus sentidos. Te oí susurrar pero esta vez no llegué a distinguir tus palabras aunque daba la sensación que estabas de nuevo orando, la forma como colocaste tus manos también así lo indicaba. Tus dedos juntos no podían evitar, quizás a causa de la emoción, que temblaran suave pero constantemente, un temblor que continuó cuando tomaste el Santo Cáliz y alzándolo en señal de ofrecimiento lo llevaste después a tus labios y besaste con ternura el ágata que le daba forma. Al dejarlo de nuevo sobre el altar, tus manos ya no temblaban y a tu cuerpo parecía envolverle un halo de una extraña pero muy hermosa energía. Todavía estuviste un rato inmóvil para después volver de nuevo al banco y en vez de sentarte, quisiste recostar tu cuerpo sobre el asiento de terciopelo rojo en donde tu cabeza blanca resplandecía. Un estado de armonía y de paz se había apoderado de ti. En ese momento eras, estoy seguro, completamente feliz.

Intenté acercarme donde tu estabas pero hubo una fuerza que no me dejaba avanzar. Comprendí que algo extraordinario estaba pasando en

torno a ti, se que yo no debería haber estado allí, ese momento era tuyo pero se me concedió el privilegio de poder contemplarlo, es posible que fuera el premio al amor que por ti siempre he sentido. Aquella experiencia y esa sensación de paz me han ayudado mucho en todos estos años que no estás junto a mi.

De nuevo me envolvió esa extraña sensación donde se confunde la realidad con el sueño, la fantasía o la imaginación, nunca he llegado a saber la auténtica verdad pero lo cierto y verdad es que para mi fue tan real que he preferido dejarlo en mi corazón como tal.

El aire continuaba denso y sus partículas empezaban a tomar formas que aparecían y se desvanecían de un lado para otro hasta que lentamente culminaron formando las figuras de tres preciosos ángeles que flotaban ingrávidos entre la luz que se filtraba por las cristaleras y que envolvía todo tu cuerpo.

Uno de los ángeles llevaba en su mano una espada, otro portaba un pez, y el tercero sujetaba unas bellas flores. Entonces los reconocí. Si Natán, estaban contigo los tres arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel.

Se acercaron hasta ti y los rayos de luz que emitían, fundido con la luz solar, envolvieron por completo tu cuerpo. Aquel brillo me cegaba y me vi obligado a cerrar los ojos. Entonces, sin poderlo evitar, me desplomé sobre uno de los bancos.

No se el tiempo que estuve así aunque no debió ser mucho pues la procesión continuaba cuando reaccioné y di un fuerte impulso para dirigirme hasta donde creí que aún estabas, pero tan solo encontré el vacío.

La serenidad y la calma se adueñaron de mi y no creo que en toda mi vida haya aceptado ni acepte nunca una situación con tanta madurez y resignación. Lo comprendía todo tan bien a pesar de mi edad, que no podía rebelarme contra el destino pues hubiera sido como hacerlo contra ti.

Ya no estabas allí y ya nunca más has estado físicamente presente en mi vida. ¿Qué fuerza hizo que desaparecieras de esa manera? En ocasiones he llegado a pensar que todavía vives y estás en algún lugar lejano esperando que se te conceda lo que tanto pedías, esa partida definitiva, o quizás hayas entrado en un espacio de vida eterna que se escapa al plano físico, no se, ni me corresponde saberlo, no quiero saberlo. Prefiero aceptar tu partida como un hecho sobrenatural y eso, aunque parezca mentira, me reconforta y alivia. Por otra parte estoy convencido que

donde quiera que estés en cuerpo o en alma, te acordarás de mi con el mismo amor que siempre hemos sentido el uno por el otro.

Pero la resignación no es suficiente, te he hecho muchísimo de menos y en mi corazón hay una espina clavada desde que ya no estás conmigo, una espina que a pesar de ser tan bella como la de una rosa, de vez en cuando hiere y me traspasa el alma. Aunque después es cuando vuelvo a renacer feliz creyendo que es más intenso y consistente el amor que sentimos y compartimos juntos que todo el dolor que tu ausencia me produce. Tu recuerdo me produce una felicidad inmensa.

Aquella fiesta del Corpus marcó mi vida, ya no he vuelto a participar en ella porque es en ese día cuando se avivan todos mis recuerdos y continúa viniendo a mi memoria esa sensación de nostalgia y de rechazo que sentí cuando al salir de la catedral, sin haberme recuperado aún del trance, vi a un grupo de personas que sacaban un cuerpo del templo, que no pudieron identificar. No quise ni he querido saber nunca si era tu cuerpo Natan, prefiero mantenerte vivo en mi recuerdo sin perder la esperanza de volver a encontrarte de nuevo. Tu ausencia la he convertido en presencia dentro de mi mente y así quiero seguir viviendo. Algo que tu sabías, de lo contrario no hubieses escrito en tu testamento que me legaran todos tus dones en caso de muerte o “desaparición”.

Sin poder aún reaccionar muy bien, me fui incorporándome a la procesión, llegué a colocarme cerca de la Custodia y mirándola fijamente continué caminando detrás de ella. En mi mente tan solo estabas tú, pero era un recuerdo sereno, con la esperanza de que un día regresarías junto a mí. El sonido de la música, los intensos olores además de otras tantas sensaciones me acompañaban de tal manera que mi ánimo no decaía. Tardé tiempo en sentir la nostalgia que todavía me acompaña.

Y desde aquel día vives con más fuerza en mí, querido Natán, el caballero de la cabeza blanca a quien le fue concedido el honor y la gracia de tomar el elixir del Santo Cáliz.

- FIN -

Índice de capítulos:

- 1.- EN EL REINO DE VALENCIA, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XV (página 3)**
- 2.- EL NACIMIENTO DE NATÁN (página 13)**
- 3.- LOS AMIGOS DE LA INFANCIA (página 28)**
- 4.- EL PRIMER AMOR (página 43)**
- 5.- EL SANTO CÁLIZ (página 60)**
- 6.- VIDA EN FAMILIA (página 76)**
- 7.- TIEMPOS ADVERSOS (página 91)**
- 8.- SERES QUE SE VAN (página 105)**
- 9.-UNA ÉPOCA COMO ARTISTA (página 116)**
- 10.- EL PASO DE LOS AÑOS (página 128)**
- 11.- EL CURSO DE LOS ASTROS (página 143)**
- 12.- LOS DESIGNIOS DE SEFARAD (página 177)**
- 13.- LA PIEDRA FILOSOFAL (página 190)**
- 14.- EL MENDIGO DE LA LONJA (página 204)**
- 15.- SURCANDO LA MAR (página 218)**
- 16.- LOS SENDEROS DEL GRIAL (página 244)**
(Incluida la novela de caballería “El Caballero de la Cabeza Blanca”)
- 17.- EL ENCUENTRO CON JOANOT (página 289)**
- 18.- LA VIDA ETERNA (página 325)**

Personajes de ficción:

Yishar, orfebre judío, padre de Natán

Jezabel, su mujer judía y madre de Natán

Andreu Montull, cliente cristiano y amigo del matrimonio

Judith, judía, hermana menor de Jezabel

Simeón, empleado judío de la orfebrería

Natán, protagonista de la novela con aspecto de un chico de 17 años

Jeremías, Raquel, Esther, hijos de Judith y Simeón y primos de Natán

Rabino

Pere Monller, maestro

Llorenç y Bartomeu, compañeros de la escuela

Rolando, empleado de una tienda, amigo de Natán

Dos marineros, en el puerto del Valencia

Dona Úrsula y don Joaquim, padres de Llorenç

Don Ovidi Agremunt y doña Dolors, padres de Noelia

Noelia, primer amor de Natán

Paula, una amiga

Rita, nodriza de Noelia

Eloy Rolf, encargado del protocolo de Alfonso V el Magnánimo

Séfora, prometida y esposa de Natán

Rebeca, novia de Jeremías

Betsabé, criada de Séfora

Ismael y Natanael, hijos de Natán y Séfora

Vendedor en el mercado de ganado

Zacarías Nuba, recaudador de impuestos

Guillem Agremunt, joven abogado

Xavier Escrivá, dueño de una fundición

Roger, sobrino de Xavier Escrivá

Señor Fusté, herrero judío

Marc y Anselmo, trabajadores de Natán en la herrería

Condesa de la Malvarrosa

Noemí, esposa de Natanael, nuera de Natán.

David, nieto de Natán

Rosana, pareja fugaz de Natán

Georgina, mujer de David.

Álvaro Vivar, estudiante en Salamanca

Aldebarán, astrólogo de Salamanca

Comandante de un grupo de soldados

Fray Francisco, monje alquimista

Verdugo, de la Inquisición

Monje, de la Inquisición

Alguacil, de la Inquisición

Barón de Marex

Rabino, amigo del barón
Sirvientes del barón
La boticaria, de una herboristería
Capitán Edgar, del galeón “Estrella Magna”
Bruno, grumete del “Estrella Magna”
Una mujer, amante de Bruno
Marineros, del “Stella Magna”
Yiddy, marinero y barbero escocés
Herrero, en Dover
“Vikinga”, joven escocesa muy bella
Mark McLeod, padre de la “Vikinga”
Joanot, niño valenciano
Tío Donis, feriante y músico de trompeta
Regina, mujer del tío Donis

**Personajes históricos (en situaciones imaginarias)
que intervienen en la novela:**

Alfonso V el Magnánimo
Don Juan, rey de Navarra
Ausiàs March
Juan Luis Vives
Fernando e Isabel, Reyes Católicos
Rodrigo de Vasurto
Catalina de Aragón
Tomás Moro

Personajes históricos que solo se nombran:

Enrique II, rey de Castilla
Fernando de Antequera, rey de Aragón
Fray Vincent Ferrer
Pintor, el maestro de Jacomart
Emperador Valeriano
San Pedro, **San Marcos**, **San Lorenzo**
Ramiro I
Martín el Humano
Papa Benedicto XIII
Gran Rabino Abraham Benveniste
Juan II
Joanot Martorell

Alonso de Espina
Alonso de Oropesa
Fray Tomás de Torquemada
Cristobal Colón
Luis de Santangel
Papa Alejandro VI
Rodrigo Díaz de Vivar “El Cid Campeador”
Diego Ortiz de Calzadilla
Fernando Gallego
Abraham Zacuto

Ramon Llull, Aly Abel Ragel, Bernat de Granollachs, Andrés de Li, Levi ben Gerson, Hasdai Crescas

Nicolás Polonio
Juan de Salaya
Fernando de Fontiveros
Diego Torres
Nicolás Florentino
Jerónimo de Perigueux
Juana “la loca”
Felipe “el hermoso”
Germana de Foix
Moisés de León
San Francisco de Asís

Joan de Rodilla, Jaume Viabrera, Úrsula Forcadella, Violant Conilla, Luis Alcanyç

Guillem Sedacer, Alfonso X el Sabio, Arnau de Vilanova
Pere Compte

Jafuda y Abraham Cresques

Jacobo IV
Pedro López de Ayala
María Tudor
Enrique VIII
Longinos, José de Arimatea, rey Salomón, rey David, Jesucristo

Personajes y mitos de los libros de caballería:

Rey Arturo, Lanzarote del Lago, Galaz, Boores, Perceval, Camelot, Ginebra, Vil Caballero, Extraño Tahalí , Camelot , Glastonbury, Avalon , Gasta Foresta, Rey Pescador. La Doncella de las Tierras Bajas, La Reina Destronada, El Castillo Enfangado, El Velo Misterioso, Corbernic, Excálibur

Animales:

“Kampeón” y “Kampeón”, perros de raza rateros valencianos
“Capricornia”, cabra

LIBROS:

“Fortalitem Fidei”; “Obres e trobes en lahors de la Verge María”

Caballería:

“Tirant o blanc”; “Demanda del Santo Grial”; “Perceval o el cuento del Grial”; “El Caballero del León”; “Erec y Enid”; “Lanzarote del Lago o el Caballero de la Carreta”; “Guillermo de Inglaterra”; “Amadis de Gaula”; “Orlando Furioso”; Autores nombrados: **Chrétien de Troyes , Lodovico Ariosto**

Astrología:

“Lapidario” de Alfonso X el Sabio; “De compositione”, “Hibbur” y “Tratado de las influencias del cielo” de Abraham Zacuto; “Tratado de astrología o nova astronomía” de Ramón Llull; “Libro complicado de los indicios de las estrellas” por Aly Aben Ragel; “Lunario” de Bernat de Granollachs; “Repertorio de los tiempos” Andrés de Li; “Sefertekuna” de Leví ben Garson; “Or Adonai”, la luz del Señor por Hasdai Crescas.

Cábala:

“*Sefer Yet Zirat*” o libro de la creación ; “*Zohar*” el libro del esplendor de Moisés de León

Alquimia:

“*Sedacina totius alchimial*” , “Tesoro alquímico en verso” de Alfonso X el Sabio, “*De sigillis*” de Arnau de Vilanova, “*Rosarius philosophorum*”, “*Novus lumen*”, “*Flos florum*”, “*Epistola super alchimia ad regen neapolitanum*”, “*Testamentatum*”, “*Liber aquae subtiles*”, “*Codicillus*”, “*Liber de intentione alchimistarum*”, “*Liber lapidari*”, “*Liber de secretis nature seu de quinta essentia*”, “*Liber lucia*”

Geografía:

“Atlas Catalán” de Cresques Abraham

Cuentos

“The Canterbury Tales” by Geoffrey Chaucer

Canción:

“Kishmul’s Galley” (Sobre las andanzas del clan McNeill)

Localizaciones y ciudades que se nombran:

Valencia: *ciudad, puerto, playa Malvarrosa*

Salamanca

Gibraltar, Lisboa, Dover (*puerto y ciudad*), **Plymouth**

Edimburgo: *ciudad, puerto*

Oxford

Castillo de Windsor

Cornualles

Roma, Huesca, Jaca (se nombran)

Glasgow (se nombra)

Montes Cheviot (se nombran)

Brujas (*se nombra*)

Zaragoza (se nombra)

Barcelona (se nombra)

Santiago de Compostela (se nombra)

Hay un acróstico oculto de 18 letras que forma una frase